

PENSAMIENTO SOCIAL **NORUEGO** SOBRE AMÉRICA LATINA

Benedicte Bull

(Editora)

Steinar Sæther | Vegard Bye | Roy Krøvel |
Benedicte Bull | Mariel Aguilar-Støen |
Kristi Anne Stølen | Elin Skaar | Jemima
García-Godos | Einar Berntzen | Marcus Buck |
Leiv Marsteintredet | Stener Ekern

.no



.no

¿Cómo se ha pensado América Latina desde fuera de la región? En el marco de la **Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño**, CLACSO lanza la serie Miradas Lejanas, que recopila trabajos producidos por intelectuales de diversos países del mundo sobre nuestro continente. Cada volumen de la serie incluye autores y autoras de una misma nación que reflexionan y analizan la realidad contemporánea latinoamericana, contribuyendo así al necesario diálogo global de saberes.

En su primera etapa, la colección constará de 50 títulos, entre volúmenes individuales y compilaciones, reuniendo el aporte de más de 350 autores y autoras de diversos campos disciplinarios, países y perspectivas teóricas.

Se trata de una iniciativa editorial sin precedentes por su magnitud y alcance. Todas las obras estarán en acceso abierto y podrán ser descargadas gratuitamente en la Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales y de la Biblioteca Virtual de CLACSO, democratizando una producción académica fundamental que, con el paso del tiempo y debido a las limitadas formas de distribución editorial en nuestra región, tiende a ser desconocida o inaccesible, especialmente para los más jóvenes.

Además de su versión digital, la **Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño** será publicada también en versión impresa. Como CLACSO siempre lo ha hecho, reconocemos la importancia del libro como uno de los medios fundamentales para la difusión del conocimiento académico. Particularmente, enfatizamos la importancia de que ciertos libros de referencia, como los que constituyen esta colección, formen parte de nuestras bibliotecas universitarias y públicas, ampliando las oportunidades de acceso a la producción académica rigurosa, crítica y comprometida que se ha multiplicado a lo largo del último siglo por todos los países de América Latina y el Caribe.

Poniendo a disposición de todos el principal acervo intelectual del continente, CLACSO amplía su compromiso con la lucha por hacer del conocimiento un bien común, y con la promoción del pensamiento crítico como un aporte para hacer de las nuestras, sociedades más justas y democráticas.

Pablo Gentili
Director de la Colección

**Pesamiento social noruego
sobre América Latina**

.no

Pensamiento social noruego sobre América Latina /

Benedicte Bull ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.

Libro digital, PDF - (Antologías del pensamiento social latinoamericano y caribeño /
Gentili, Pablo)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-124-4

1. Pensamiento Crítico. 2. América Latina. 3. Sociología de la Cultura. I. Bull , Benedicte
CDD 301

Pensamiento social **noruego** sobre **América Latina**

Editora

Benedicte Bull

Steinar Sæther | Vegard Bye | Roy Krøvel | Benedicte Bull | Mariel
Aguilar-Støen | Kristi Anne Stølen | Elin Skaar | Jemima García-Godos |
Einar Berntzen | Marcus Buck | Leiv Marsteintredet | Stener Ekern

.no

Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño
Serie Miradas Lejanas

Director de la Colección Pablo Gentili

Coordinación Editorial Fernanda Saforcada y Lucas Sablich

Diseño de Colección Marcelo Giardino

Producción Gonzalo Mingorance

Primera edición

Pensamiento social noruego sobre América Latina (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2015)

978-987-722-124-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Benedicte Bull

Pensamiento social noruego sobre América Latina:
entre la autonomía y la “geopolítica de los débiles” | 9

Steinar Sæther

Explorando pasados exóticos: El trabajo académico
noruego sobre América Latina antes de 1960 | 39

Vegard Bye

Estudios sobre la izquierda latinoamericana
desde una perspectiva noruega | 57

Roy Krøvel

Los imaginarios noruegos de paz y América Latina | 89

Benedicte Bull

Estudios del Desarrollo: de la dependencia
a la desigualdad. La influencia mutua del pensamiento
desarrollista noruego y latinoamericano | 115

Mariel Aguilar-Støen y Kristi Anne Stølen

Estudios rurales y agrarios: de las ligas
agrarias a los movimientos anti-mineros | 143

Elin Skaar y Jemima García-Godos

La agenda académica noruega sobre Derechos
Humanos y Justicia en América Latina | 169

Einar Berntzen, Marcus Buck y Leiv Marsteintredet Rokkan en los Andes: Clivajes, sistema de partidos y el surgimiento de nuevos partidos de izquierda		199
Stener Ekern Las atracciones antropológicas de los pueblos indígenas: ¿Más allá de tu propio mundo?		229
Benedicte Bull Conclusión: ¿Existe una perspectiva noruega sobre la realidad social latinoamericana?		247
Sobre los autores		261
Sobre la editora		263

Benedicte Bull

**PENSAMIENTO SOCIAL NORUEGO
SOBRE AMÉRICA LATINA:
ENTRE LA AUTONOMÍA
Y LA “GEOPOLÍTICA DE LOS DÉBILES”¹**

1. INTRODUCCIÓN

Durante la década pasada, varios autores han sostenido que el espacio geográfico es crucial en la producción de conocimiento. Ningún conocimiento está exento de valor, y los valores y perspectivas en las que un investigador se basa para hallar nuevos indicios descansan en un complejo entramado de incentivos e instituciones que varían a través del espacio geográfico y están profundamente influenciadas por intereses políticos. Consecuentemente, Mignolo (2002: 34) señaló que el conocimiento debe ser considerado espacialmente y no (solo) cronológicamente. En el caso de la producción de conocimiento sobre América Latina, esta “geopolítica del conocimiento” ha contribuido a la creación de “América Latina” como objeto de estudio y ha influido en las perspectivas dominando el estudio de la misma, según el interés de Occidente y, además, ha influido en la misma auto-concepción de los latinoamericanos (Mignolo, 2005). Tanto la epistemología como la ontología de los estudios dominantes de América Latina son consideradas como parte de un proyecto hegemónico, liderado por los Estados Unidos. De hecho, las ciencias estadounidenses y europeas en general son, en esencia, parte del proyecto modernizador y colonizador.

1 Traductora: Eugenia Cervio.

La literatura de Mignolo, y otros, plantea cuestiones interesantes relacionadas con las ciencias sociales noruegas sobre América Latina, incluyendo: ¿Qué implica la ubicación geográfica de las instituciones académicas noruegas para la perspectiva que aplican los científicos sociales que trabajan sobre América Latina? ¿Es posible distinguir un “enfoque noruego” particular para el estudio de las realidades latinoamericanas? ¿En qué medida y de qué manera son afectadas, por la política exterior y la geopolítica de Noruega, las perspectivas acerca de América Latina de los investigadores noruegos? ¿Y por qué los científicos sociales noruegos estudian esas realidades? Sin embargo, también se podría preguntar: ¿se pueden entender, realmente, las perspectivas de los científicos sociales desde un pequeño país europeo, como Noruega, que hasta hace poco era pobre y considerada “periférica” y que fue una colonia en un pasado no tan lejano, a través de conceptos como “colonialidad del poder” (Quijano, 2000) y “geopolítica del conocimiento”? Estas son algunas de las preguntas que intentamos explorar en este libro.

La literatura académica Noruega sobre América Latina no está en una posición de impactar profundamente en la comprensión general de lo que es y no es América Latina. Noruega no atrae bandadas de estudiantes extranjeros, como las universidades en los Estados Unidos o Gran Bretaña. Relacionado más específicamente a los estudiantes latinoamericanos, noruega carece de la atracción cultural de Francia, la conveniencia idiomática de España, así como las becas generosas y las tradiciones académicas fuertes de Alemania. Con un tamaño de población que la sitúa entre Uruguay y El Salvador, los investigadores noruegos serían numéricamente pocos, y aún así tuvo fuertes entornos de investigación sobre América Latina.

Por otra parte, no es evidente que tenga sentido incluir a las ciencias sociales noruegas sobre América Latina dentro de un proyecto geopolítico dirigido por los Estados Unidos. Aunque Noruega fue una aliada cercana a la política exterior de los Estados Unidos desde el final de la Guerra Fría, y las ciencias sociales noruegas en general estuvieron muy influenciadas por las tradiciones académicas estadounidenses, la orientación hacia América Latina estuvo, a menudo, en conflicto con la política exterior general y las orientaciones científicas. Justamente, hay algo de leyenda acerca de que la política de noruega para América Latina se la “cedieron” al ala izquierda del partido laborista noruego dominante y a la izquierda socialista a cambio de no interferir en la política exterior en general, orientada a los Estados Unidos. La exactitud histórica de esto podría ser puesta en duda, pero está claro que la gran mayoría de los investigadores latinoamericanistas con sede en Noruega se han inspirado

en un proyecto contrahegemónico, en lugar del esfuerzo científico de buscar verdades generales basadas en modelos y métodos occidentales, o en el apoyo de los intereses noruegos en América Latina. De hecho, las ciencias sociales noruegas que se centran en América Latina no surgieron como resultado de algún proyecto colonial, sino como resultado de la fascinación por los movimientos sociales populares y revolucionarios, en particular después de la revolución cubana en 1959 (Stølen, 2002: 161).

Después de la primera ola de “investigación solidaria”, los investigadores se han abocado a América Latina por muchas otras razones, que van desde la curiosidad teórica académica a una empatía personal con la región o la disponibilidad de financiación de la investigación. Este libro pretende realizar un análisis de las principales tendencias y perspectivas de la investigación noruega sobre América Latina en un contexto de cambios tanto en su política exterior, las oportunidades de intercambio con América Latina y las tradiciones académicas noruegas, como en la historia y la cultura en un sentido más amplio. Al hacerlo, surgieron una serie de enigmas y contradicciones. Por otra parte, al analizar las perspectivas noruegas sobre América Latina, encontramos tanto “importación” de conceptos y perspectivas de América Latina como imposiciones de este tipo aplicadas por los investigadores noruegos a las diversas realidades en América Latina. Y si bien es cierto que la política exterior ha influido en la investigación noruega de América Latina, lo opuesto es sin duda también el caso.

Lo que aparece es un campo de investigación diverso y disperso. Sin embargo, puede ser interpretado en parte en el marco de una forma nórdica de la *geopolítica de los débiles* (Tunander, 2008). En este capítulo desarrollaré el argumento que las tendencias dominantes en los estudios noruegos de América Latina se pueden comprender por medio del estudio de la interacción dinámica entre la búsqueda de la geopolítica de los débiles, incluyendo el deseo de aportar una visión noruega de la sociedad a otras áreas, el proyecto contrahegemónico, la adherencia de los investigadores a las teorías, perspectivas y estándares desarrolladas en el ámbito internacional de las ciencias sociales dominado por los Estados Unidos y el influjo de varios investigadores individuales, algunos de América Latina. El resultado es una serie de contradicciones, pero también de aportes originales al estudio de América Latina.

Estas contribuciones se estudiarán en el resto de este libro. A continuación, en este capítulo introductorio, primero desarrollaré una perspectiva sobre la producción de conocimientos, antes de presentar la política exterior noruega. Posteriormente, examinaré la evolución

de de la investigación de América Latina en Noruega desde principios de los sesenta. En esta sección relacionaré, incluso, los cambios en el desarrollo de las prioridades políticas con los cambios en la organización y financiación de la enseñanza e investigación en Noruega.

2. LA GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO Y LOS ESTUDIOS NORUEGOS SOBRE AMÉRICA LATINA

El argumento de Mignolo es que la geopolítica del conocimiento localiza la producción de las racionalidades y marcos dominantes para comprender las realidades de lugares geográficos distantes en las áreas centrales (Mignolo, 2002). No solo el campo de estudios sobre América Latina, sino las ciencias sociales en general, se basan en una racionalidad que sustenta los poderes dominantes (Lander, 2000). Su efecto, cuando se impone al estudio de áreas periféricas como América Latina es la exclusión de epistemologías y concepciones alternativas de la realidad y, por consiguiente, la conformación de la auto-comprensión de los latinoamericanos para que se ajuste a los intereses hegemónicos. Así, la epistemología dominante está vinculada a un proyecto colonial, de varios siglos, produciendo “la colonialidad del poder” (Quijano, 2000: 123).

El “corazón” geográfico de ese proyecto son Europa y Estados Unidos, con este último en un liderazgo político de más de medio siglo, aunque todavía comparte el marco epistemológico básico con Europa. Los mecanismos para extender este proyecto hegemónico global son varios, entre ellos la difusión global del conocimiento a través del control de los estándares impuestos por revistas y editoriales, “los *rankings* universitarios” y la atracción de las masas de estudiantes latinoamericanos a las universidades “principales” (Canaparo, 2012).

Incluso, la “geopolítica del conocimiento” no solo es decisiva para la epistemología sino también para la ontología. De hecho, la identificación misma de América Latina como objeto de estudio, en singular, puede considerarse un acto de poder que implica varios niveles de “ultraje” a la diversidad, así como la reproducción de los estereotipos negativos (Feres Jr, 2008). El principal objetivo de la crítica fueron los estudios de América Latina establecidos en el período de la Posguerra mundial en los Estados Unidos, y esto se ha vinculado a una serie de proyectos hegemónicos que evolucionaron junto a órdenes globales –del anticomunismo al neoliberalismo.

Esta es, ciertamente, una crítica multidimensional. En un nivel, trata del concepto mismo de la modernidad dominante en occidente; que se supone que disemina progreso e ilustración, pero se funda en la construcción de un subsuelo sombrío representado por América

Latina (Dussel, 1993). Sobre esta base se construyó la ciencia moderna y, por lo tanto, estudiar América Latina a través de la lente de la ciencia moderna es una reproducción de esa dualidad entre orden y progreso frente al salvaje que necesita ser controlado. La liberación requiere resistencia contra este discurso dominante y el sistema científico que lo produce. En otro nivel, trata más concretamente de cómo la producción de conocimiento ha apoyado proyectos políticos de dominación y colonialidad, cuya expresión en las últimas décadas es el neoliberalismo (Mignolo, 2003). Sin embargo, también se trata de la “construcción” de América Latina. Tanto Quijano como Mignolo usan profusamente el término “América Latina”, no solo como un mero dispositivo para movilizar la resistencia contra el discurso hegemónico de una variedad de países y naciones. No obstante, al hacerlo, reproducen empíricamente el discurso totalizante, y niegan el reclamo de diversidad de los latinoamericanos.

Esta es solo una de las contradicciones que surgen del estudio de la “geopolítica del conocimiento”. Lo que persiste es la consideración que ninguna ciencia está libre de valores y que la geografía es importante en la evolución de esos valores. Esta será la perspectiva en la sección siguiente que, sin embargo, se sostendrá que la investigación de América Latina en Noruega a veces acompañó a la política oficial, a veces estuvo en franca oposición a esta, o intentó influir en ella, a veces (involuntariamente) reprodujo sus premisas básicas y, a veces, intentó esconderse de ella.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA NORUEGA PARA AMÉRICA LATINA Y LA “GEOPOLÍTICA DE LOS DÉBILES”

3.1 PRINCIPIOS Y CONTRADICCIONES EN LA POLÍTICA EXTERIOR NORUEGA

La misma idea de una política exterior se basa en la distinción entre una política extranjera y una nacional, o del “exterior” e “interior” de un Estado. Esta distinción es relativamente reciente en términos históricos. Neuman (2005) sostiene que en Noruega se remonta a la época de las guerras napoleónicas, cuando Noruega obtuvo su propia Constitución después de 434 años bajo el Gobierno danés, en paralelo a la independencia de los países latinoamericanos. Puesto que los daneses habían sembrado las semillas de un Estado burocrático fuerte en Noruega, obviamente Noruega no tenía diplomacia. Por otra parte, después de 1814, Noruega entró en una unión con Suecia, en la cual la política exterior se regía por el rey sueco. Así, Noruega no desarrolló una política exterior o un cuerpo diplomático propio, hasta que la unión con Suecia fuera disuelta en 1905.

Por lo tanto, era aún muy joven como nación independiente cuando las dos guerras mundiales golpearon Europa, a consecuencia de las cuales, su principal estrategia para garantizar su propia seguridad fue la de aliarse a las fuerzas dominantes. Esta inclinación se asentó durante la Posguerra cuando Noruega surgió como un fuerte aliado de los Estados Unidos, y así su principal política de seguridad descansó en la alianza de la OTAN. Sin embargo, con el tiempo, a medida que evolucionaron el contexto global, la sociedad noruega y el pensamiento noruego sobre política exterior, Noruega desarrolló orientaciones adicionales en la política exterior. Aquí sostendré que se pueden distinguir cuatro principios, además de (i) la alianza con las potencias occidentales. Estos son: (ii) el papel de mediador o “puente”; (iii) una política de compromiso ético (“*engasjementspolitikken*”) con una serie de cuestiones sociales y humanitarias; (iv) un fuerte apoyo a las instituciones internacionales; y (v) la perspectiva de la política exterior como un actor de múltiples voluntades, incluyendo las ONG, los sindicatos, empresas y academias.

El rol mediador fue enfatizado fuertemente por los sucesivos gobiernos noruegos en el período después de la Segunda Guerra mundial. Se ha tenido la impresión de que Noruega tiene algunas ventajas particulares en el desempeño de esa función, basada en el hecho de que es un país pequeño, que no es percibida como una amenaza inmediata para nadie. Esta mirada tiene sus raíces en la Guerra Fría, cuando Noruega quedó varada en una posición difícil, como una gran aliada de los Estados Unidos, pero con una frontera de 196 km de largo con Rusia y una ubicación estratégica para ambas potencias. En el discurso oficial, la respuesta de Noruega a eso fue tratar de ser una mediadora neutral entre las dos grandes potencias, que busca “tender un puente” para sortear el abismo. Sin embargo, en la práctica desempeñó un papel bastante pasivo, con la intención de no provocar a ninguno. Esto también requirió una estrecha vigilancia de las actividades de sus propios grupos comunistas, como medio para evitar contrariar a los Estados Unidos.

Luego, el rol mediador fue vinculado a una “política de compromiso” más amplia, que se centraba en los derechos humanos, las cuestiones humanitarias y, cada vez más, la igualdad de género y las cuestiones climáticas y medioambientales. Muchas de estas cuestiones se habían convertido en núcleos de la política de desarrollo, que ha evolucionado desde su inicio con la ayuda para el desarrollo de la India en los cincuenta, justificada por una combinación de atribuciones morales, políticas y “científicas”. Sin embargo, solo después de la Guerra Fría el compromiso en esos temas llegó a ser visto como una parte clave de las políticas de seguridad y exterior noruegas, y

no únicamente de las políticas del desarrollo. Esto se relaciona con la introducción de un concepto de seguridad ampliado en el que se sostuvo que el compromiso de Noruega por la paz global, los derechos humanos, las cuestiones humanitarias y la resolución de las crisis eran un medio para asegurar un mejor contexto global, que hacía a su propio interés (Regjeringen, 1989). Jan Egeland (más adelante enviado especial de las Naciones Unidas para las negociaciones fallidas en Colombia bajo Pastrana, 1999-2002) sostuvo, en 1988, que Noruega tenía alguna ventaja particular en la búsqueda de hacer del mundo un lugar más pacífico y justo debido a su imagen global positiva, su presupuesto de ayuda creciente, los escasos intereses de política exterior en conflicto con los derechos humanos y un alto grado de consenso en política exterior (Egeland, 1988; Skånland, 2009: 324-5). Tal como argumenta Tunander, no es casualidad que este nuevo rol se destacara inmediatamente después de la Guerra Fría. Fue un período en el que “los dirigentes políticos ya no hablaban de ‘necesidades’ sino de ‘oportunidades’ [...], el discurso político se convirtió en ‘lo que los líderes políticos hicieron de él’, como si fueran capaces de manipular y reconstruir un discurso dominante según su propia visión” (Tunander, 2008: 165). Esto, en parte, fue abordado por las elites académicas que también suscribieron posiciones políticas que fueron inspiradas, simultáneamente, por el constructivismo y la geopolítica. En particular, la idea de la *geopolítica de los débiles* del pensador geopolítico sueco Rudolf Kjellén se hizo influyente. Esto estaba lejos de la *política del más fuerte (machtpolitik)*.² Era una forma de repensar cómo las naciones pequeñas podrían ampliar su “superficie vital” (*lebensraum*) través de una extensión de sus propios valores socialdemócratas, como un medio para superar los conflictos históricos Este-Oeste.

La idea de Noruega como una constructora de la paz puede verse como parte de esta “política del compromiso”, aunque el discurso de paz noruego tiene raíces más hondas. El discurso de Noruega como una nación pacífica surgió con el nacionalismo que germinó en Noruega a finales del siglo XIX, que estaba vinculado tanto a la independencia como a la construcción de la idea de los noruegos como un pueblo pacífico (Leira, 2005: 137-8). La combinación del discurso de la paz y la consideración de Noruega como mediadora la llevó a comprometerse en una serie de negociaciones de paz en las décadas por venir, incluyendo a Sudán del Sur, Sri Lanka y Medio Oriente. En América Latina fue partidaria distante del proceso de paz de Esquipulas, de conducción regional en Centroamérica, pero desempeñó un papel

2 Me gustaría agradecer a Andrés Rivarola de la Universidad de Estocolmo por indicar esta conexión.

significativo en las negociaciones de paz en Guatemala y, más tarde, en el proceso de paz en Colombia, a partir de octubre de 2012.

Si bien la política de compromiso fue formulada en la temprana Posguerra Fría, evolucionó considerablemente durante el primer gobierno de coalición del partido laborista noruego y la izquierda socialista (también incluyó al partido de centro, tradicionalmente un bastión de los granjeros), de una duración de dos periodos electorales (2005-2009 y 2009-2013) y encabezado por Jens Stoltenberg, el actual secretario general de la OTAN. Aunque antes también se habían hecho esfuerzos para integrar la política del desarrollo y la política exterior general, el primer Gobierno de Stoltenberg intentó replantear los intereses noruegos de política exterior en el contexto de la globalización destacando, precisamente, que un mundo lleno de pobreza, distribución injusta de los recursos, cambios climáticos, guerras, terrorismo y otras amenazas, sería un ambiente riesgoso para Noruega, independientemente de dónde aparecieran esas amenazas (Lunde y Thune et al., 2008). Mientras que se incrementó el énfasis en hacer que las políticas del desarrollo sean coherentes con otras áreas políticas (NOU, 2008: 14), también se consideró cada vez más que los compromisos éticos servían a los intereses nacionales. Esto le proporcionó a Noruega la justificación para participar en cuestiones más allá de sus fronteras geográficas.

Los Gobiernos de Stoltenberg hicieron especial hincapié en el diálogo como forma de resolución de los conflictos. Las figuras más emblemáticas de la política exterior fueron el primer ministro de Relaciones Exteriores, Jonas Gahr Støre (2005-2012) y el primer ministro de Desarrollo, Erik Solheim (2005-2012). Ambos enfatizaron en el diálogo como un principio para gestionar los asuntos externos. De hecho, Gahr Støre hizo del término “diálogo” una marca de su método hasta tal punto, que un dibujante noruego convirtió en norma dibujarlo siempre con una burbuja de conversación diciendo “diálogo” (Wig, 2014). Solheim había sido enviado especial en Sri Lanka, donde desempeñó un papel controversial como mediador, aunque siguió insistiendo en el diálogo ante los conflictos políticos.

Una cuarta característica de la política exterior Noruega es el énfasis en las instituciones y organizaciones internacionales. Noruega fue una partidaria leal de las Naciones Unidas y una colaboradora de forma inversamente proporcional al tamaño de su población e, incluso, de su economía. Esto también puede considerarse como parte de la geopolítica de los débiles: el reconocimiento de sus pequeñas dimensiones y la necesidad de asegurar un entorno predecible, así como el reconocimiento de que “sola, por su cuenta” sus esfuerzos humanitarios y los derechos humanos serían mucho menos eficaces

que trabajando conjuntamente con otros países. Si bien a menudo fue una colaboradora pasiva, desde finales de los noventa enfatizó en desempeñar un rol activo en el sistema multilateral.

Una última característica de la política exterior de Noruega es la inclusión de la sociedad civil, que se extiende a una amplia gama de ONG, academias y empresas en la formulación de políticas. Hay una larga tradición de invitar a la sociedad civil a todo tipo de comisiones y consultas, y hay cierta circulación de personal entre las instituciones académicas, ONG, partidos políticos y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Norad, e incluso, hasta cierto punto, empresas (especialmente, consultoras y empresas estatales).

Sin embargo, hay muchas contradicciones e inconsistencias entre estos roles. La más obvia es la lealtad de Noruega a los Estados Unidos y la OTAN, y la participación activa en las operaciones de la OTAN en Libia, Afganistán y otros lugares, mientras que también dice ser una nación de paz. Noruega figura entre los 20 mayores exportadores de armas, y es de los participantes más ávidos en las guerras fuera de su territorio (Langmyr, 2015). Desde 1990, ha participado en varias guerras.³

Otra posible contradicción es la que hay entre el énfasis en el diálogo y los principios como los derechos humanos. Como demuestra Nissen (2010) en estudio de las negociaciones de paz en Guatemala, el énfasis de Noruega en el diálogo eclipsó su crítica contra los responsables de las peores atrocidades a los derechos humanos. Además, Noruega era un país pequeño tratando de “noquear por encima de su peso”, pero dado que tenía pocas disposiciones de poder fue considerado un mediador bastante débil que tuvo que atraer a la parte más fuerte –en este caso, el Gobierno– al acuerdo, cosa que puso al movimiento guerrillero en desventaja.

Un planteo a las numerosas contradicciones que existen es que se han debido, simplemente, al intento de evitar la confrontación y continuar en varias líneas. Por ejemplo, muchas de las ONG que fueron invitadas a las consultas han demostrado ser críticas tenaces del Gobierno. A pesar de ello, el Gobierno ha seguido financiándolas generosamente. De hecho, la mayoría de las ONG noruegas tienen al Estado como su principal fuente de financiación, pero el Estado rara vez ha interferido en sus actividades. En caso de la política para América Latina– se los deja librados a su suerte, en los márgenes.

3 Estas son: la guerra del Golfo contra Irak (1991), la invasión de Somalia (1993), la guerra de Bosnia (1993-95), la crisis de Kosovo (1999), la guerra de Afganistán (de 2001 a hoy), la guerra iraquí (2003-11), la guerra en Libia (2011) y Mali.

3.2 LA POLÍTICA HACÍA AMÉRICA LATINA: MARGINAL, POLÉMICA Y CADA VEZ MENOS AUTÓNOMA

Como se indica en la introducción a este capítulo, la política noruega para América Latina al principio se desarrolló en los márgenes de la orientación de la política exterior general. Históricamente los vínculos económicos entre Noruega y América Latina habían sido limitados y, hasta los noventa, se contaban principalmente entre algunos intereses marítimos, las exportaciones de bacalao, las importaciones de café y plátanos, migración limitada e inversiones posteriores en la producción de fertilizantes y de aluminio. Después de la Segunda Guerra mundial, en general, Noruega fue fiel a la política estadounidense y careció de una política independiente hacia la región. De hecho, Noruega le vendió armas al régimen de Batista en Cuba y siguió Estados Unidos cuando introdujo el embargo después de la revolución cubana (Bye, 1997: 408). Recién en la oposición contra la Guerra de Vietnam, y cuando se intensificó la participación de Estados Unidos en el golpe de Estado de 1973 en Chile, los gobiernos noruegos comenzaron a expresar sus desacuerdos con la intromisión estadounidense en la región, incluyendo las sanciones contra Cuba y la intervención militar en la República Dominicana (Stølen, 2002). Aún así, fue una oposición que coexistió con una política general que expresaba lealtad a los Estados Unidos.

Los refugiados políticos de Chile y, en menor medida, de Argentina, Brasil y Uruguay contribuyeron, junto al movimiento estudiantil radicalizado, a ejercer presión sobre Noruega para una política que se distanciara de los Estados Unidos. Sin embargo, los latinoamericanos nunca formaron una diáspora significativa, permanente de la manera que lo hicieron, por ejemplo, en Suecia.⁴ Por lo tanto, no constituyeron un grupo de presión continuo.

Como se describirá más detalladamente en los capítulos 3 y 4, la postura en materia de política exterior noruega en la región cambió con la revolución en Nicaragua, en 1979, y el golpe de Estado y el inicio de la guerra civil en el vecino El Salvador, en 1981. La oposición de Noruega contra las acciones estadounidenses en Centroamérica empeoró su relación con la superpotencia en la década siguiente (Bye, 1997). En particular, la situación en Nicaragua provocó una amplia movilización. Por ejemplo, fue con el trabajo de solidaridad en

4 De hecho, en –tal vez– el único estudio completo de las diásporas y la política exterior noruega, Godzimirski ni siquiera argumenta sobre los latinoamericanos. El autor muestra que los chilenos conforman el 25° grupo más numeroso de inmigrantes, y el 14° grupo más grande de inmigrantes en lograr la ciudadanía noruega en el período 1977-2009 (Godzimirski, 2011).

Nicaragua, que el anteriormente mencionado Jens Stoltenberg se inició en la política. La presencia de las ONG de Noruega en Guatemala, después del terremoto de 1976, también contribuyó a la necesidad de prestar mayor atención a la guerra civil en curso y de transmitir una visión diferente de la situación que la de los medios globales de comunicación dominantes.

Después de los años ochenta, América Latina quedó fuera del foco de la política exterior hasta que el gobierno de coalición de centroizquierda de Jens Stoltenberg tomó el poder en 2005. Este gobierno “rojo y verde” puso en marcha iniciativas no solo para reflexionar sobre política exterior en general, sino también la relación con América Latina. Esto último tuvo varios motivos. El primero fue una sensación de afinidad política entre los gobiernos de centroizquierda que habían comenzado a surgir en América Latina y el primer gobierno de coalición en Noruega que incluía a la izquierda socialista. Se percibió que los nuevos gobiernos latinoamericanos eran capaces no solo de sacar adelante a sus países económicamente, sino también de presentar proyectos sólidos para las transformaciones sociales con el objetivo de redistribuir el poder y los recursos. El recientemente designado ministro de Cooperación, Erik Solheim del partido de izquierda socialista, dijo a la prensa en 2006 que “América Latina está atravesando una revolución democrática que el gobierno noruego quiere apoyar”.⁵ El otro factor fue el fuerte incremento del interés comercial de Noruega en la región. Hacia mediados de 2000, Brasil se había convertido en el mayor receptor de inversiones noruegas fuera de los Estados Unidos y Europa, y Chile, Venezuela y Argentina fueron, asimismo, beneficiarios de las inversiones. El tercer factor fue la importancia creciente de la política climática, que por entonces había sido agregada como un área importante para la política exterior, y América Latina con su extensa selva tropical tenía un valor estratégico notable para el mundo entero (Bull, 2010).

Sin embargo, nada de esto habría tenido el impacto que tuvo si no hubiera sido por el hecho de que estos factores se produjeron cuando el enfoque de la política exterior general era reconsiderado. La idea principal desarrollada consistía en que Noruega tenía intereses directos en contribuir a mejorar la situación humanitaria, del medio ambiente, la paz y los derechos humanos en el mundo. Esto puede verse como una continuación de la geopolítica de los débiles. Sin embargo, contempló una gama más amplia de cuestiones éticas que las del ámbito de sus intereses propios. Por otra parte, el Gobierno de

5 Erik Solheim; mencionado en *Fædrelandsvennen*, 10 de agosto de 2006.

Stoltenberg hizo hincapié en la creación de nuevas alianzas a nivel mundial, en particular con los países “afines” entre las “potencias emergentes”. No hubo muchos más candidatos para esto que Brasil. Como se sostiene en el documento St. meld 15:

“[...] desde una perspectiva Noruega, una América Latina pacífica, responsable y segura de sí misma será positiva para el estado de derecho global y para los intereses empresariales noruegos, particularmente en el sector petrolero. Considerando que Noruega tiene, por lo general, intereses que coinciden con los de muchos países latinoamericanos, una América Latina unida y coherente es positiva, además, como ingreso a la cooperación con los otro países del G 77” (2008: 34).

La nueva “política para América Latina” del Gobierno de Stoltenberg, en esencia, también fue un descubrimiento de Sudamérica. Hubo un intento de repensar, asimismo, la relación con Centroamérica y pasar de una relación basada en la ayuda, a una entre iguales basada en intereses comunes.⁶ Sin embargo, el cambio principal fue un mayor enfoque en Sudamérica. Esto se reflejó en el presupuesto asistencial, primero al renombrar a la “asignación regional” como “asignación para América Latina”, en contraposición a una “asignación para Centroamérica”, y aumentarla en un 50%, en 2007. Esto todavía era tan solo el 6% del presupuesto total, y solo el 10% de la asignación para África (Bull, 2010). Luego, la ODA a América Latina aumentaría de forma múltiple, aunque desde el presupuesto del Ministerio de Medio Ambiente y para ser dirigida, exclusivamente, al fondo de cooperación amazónica con Brasil.

La reformulación de política latinoamericana en el marco de los intereses estratégicos y de la política de participación implicó poner un mayor acento en intentar comunicar y promover los valores y sistemas sociales noruegos en el exterior. Noruega, con el fin de sostener que hace a su propio interés el fomentar la justicia social, la paz y el desarrollo humano en países lejanos, también debe sostener que estos son los “valores fundamentales” de su propia sociedad. Por otra parte, la reformulación de la política exterior se produjo en un período de crecimiento económico sin precedentes en Noruega debido, principalmente, a la suba de los precios del petróleo y a la rápida expansión de la producción de petróleo en el Mar del Norte. Además, Noruega logró canalizar esto en optimar la mayoría de los demás indicadores de bienestar humano y, así, se convirtió en un “modelo” atractivo

6 El Ministerio de Relaciones Exteriores encargó un informe para investigar qué “intereses estratégicos” tenía Noruega en América Central. Ver Bull et al. (2008).

tanto para los países en desarrollo como para los países desarrollados. Por lo tanto, la propia organización social noruega fue utilizada cada vez más como un producto de “exportación” y constituyó la base para nuevas iniciativas.

Así, la política para América Latina bajo los gestiones de Stoltenberg fue, por un lado, la continuación de diversas estrategias de larga data en la región, incluyendo la atención particular a los derechos humanos, derechos indígenas, igualdad de género y medio ambiente –elementos centrales de la “política del compromiso”, pero reinterpretados como “intereses estratégicos”.

En línea con la reorientación, se añadieron una serie de iniciativas nuevas basadas en las prioridades globales actuales. Una de ellas fue el programa “petróleo para el desarrollo”: un programa de cooperación técnica destinado a la transferencia de conocimientos acerca de cómo administrar los recursos de petróleo y gas a fin de contribuir al desarrollo, basado en el propio éxito de Noruega al implementarlo.⁷ En América Latina, un programa de ese tipo se estableció con Bolivia, centrandose en la gestión de los recursos del gas. En 2011, se estableció un programa con Cuba. Otro ejemplo fue “el impuesto para el desarrollo”, enfocado en mejorar la administración tributaria y, por consiguiente, los ingresos fiscales en los países en desarrollo. Esto se basa en parte en una amplia cooperación multilateral, específicamente con el Banco Mundial, el FMI y la OCDE; pero la fuerte participación de Noruega, sin duda, también está motivada por el entusiasmo de aplicar en otros contextos su propia experiencia con los impuestos altos destinados a las inversiones de bienestar social, entre otras. Aunque que no hay programas bilaterales como este con América Latina, el Programa Impuestos para el Desarrollo financia a la ONG *Publish What You Pay* [Publiquen lo que Pagan], que tiene programas de capacitación en organizaciones sociales, organizaciones laborales y medios de comunicación, en países en vías de desarrollo y con recursos abundantes, incluyendo Bolivia, Ecuador, Guatemala y Nicaragua. Además, el programa también tiene un componente de investigación fuerte y canaliza fondos suculentos a la comunidad de investigación noruega (Norad, 2012). Un tercer ejemplo es el enfoque en la desigualdad. Esta iniciativa fue impulsada, principalmente, por el ministro de Cooperación que sucedió a Erik Solheim desde la izquierda socialista, Heikki Holmås, que buscaba reorientar la política de desarrollo para atacar la desigualdad (Regjerings, 2012). Como resultado de esto, se estableció un programa de cooperación de tres años con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

7 Ver <<http://www.norad.no/en/front/>>.

(CEPAL), con el fin de fortalecer su trabajo sobre la reducción de la desigualdad (ver el capítulo 6).

Finalmente, se establecieron varias iniciativas para promover el diálogo en América Latina. Esto incluyó el diálogo social encaminado a fomentar “pactos sociales”. En 2009, se creó un foro para el diálogo social noruego-brasileño con la intención de impulsar la cooperación entre los sindicatos y las organizaciones patronales, con inclusión de LO-NHO del lado noruego y, de CUT y CNI, del lado brasileño. Del mismo modo, se apoyó al Consejo Económico y Social que se instituyó en El Salvador, a fin de crear consenso entre el primer Gobierno de izquierda salvadoreño y la derecha atrincherada en la elite económica del país. Incluso, Noruega también ha participado en las negociaciones de paz directas, fundamentalmente en Colombia, como se debatirá en el capítulo 4.

Uno de los efectos de este replanteo fue que América Latina, al menos por un tiempo, escaló más alto en la agenda política. El foco principal de esta nueva fascinación con América Latina fue Brasil. Entre 2010 y 2011, el Gobierno de Noruega desarrolló una estrategia con una amplia participación de las ONG, empresas y academias, así como un gran número de ministerios del sector (Regjeringen, 2011). Seis ministros participaron en la inauguración en Oslo en marzo de 2011, y tanto el ministro de Relaciones Exteriores, Jonas Gahr Støre, como el ministro de Medio Ambiente y Desarrollo, Erik Solheim, viajaron a Brasil para su presentación en marzo de ese mismo año, que demuestra a las claras la alta prioridad que se le había dado.

La estrategia de Brasil obtuvo amplio apoyo político pero, con respecto al resto de América Latina, la política del gobierno noruego seguía siendo controversial. La oposición del ala derecha consecuentemente sostuvo que el aumento de ayuda a la región estaba motivado políticamente y no fundado en argumentos sólidos de reducción de la pobreza.⁸ Esto ocurrió a pesar de que Noruega mantuvo un bajo perfil en relación al más controvertido de los regímenes de izquierda, Venezuela, aunque entabló relaciones cercanas, aunque a veces controvertidas, con Bolivia.⁹ El apoyo a Nicaragua se redujo, más como

8 Ver, por ejemplo, los comentarios de la Asamblea Parlamentaria o *Storting* (Stortinget, 2013) al Informe 25 (2012-2013) del Gobierno.

9 En cuanto a la relación con Bolivia, esta se complicó principalmente debido a los diferentes puntos de vista sobre la política climática global. Hubo una considerable tensión en las vísperas de la visita de Evo Morales a Oslo en mayo de 2010, ya que Noruega era una partidaria entusiasta de la iniciativa REDD, mientras que Morales vino casi directamente de la “Cumbre Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático” en Cochabamba que explícitamente había condenado cualquier tipo

resultado de un proceso a largo plazo de replegarse de Centroamérica que como una reacción a la política de Daniel Ortega.

Por otro lado, algunos grupos de izquierdas pensaron que Noruega debería haber apoyado más fuerte a nuevas iniciativas. Un ejemplo de esto fue la iniciativa Yasuní-ITT que Noruega decidió no apoyar. Las razones fueron que el gobierno noruego dudaba de la credibilidad del proyecto, y que Noruega estaba en medio de un conflicto por la explotación de los recursos de petróleo en zonas vulnerables del Círculo Polar Ártico (Lofoten, Vesterålen y Senja). El gobierno se dividió en este tema, aunque fue difícil abogar por el financiamiento de un país pobre, para que se abstenga de explotar sus recursos biológicos en zonas vulnerables, cuando el debate giraba en torno a la posibilidad imperiosa de seguir adelante con los planes de exploración de petróleo en el norte del propio país.

Como el Gobierno Stoltenberg comenzó a desarrollar una nueva estrategia hacia América Latina en 2006, convocó a un grupo de académicos, empresarios y representantes de las ONG para obtener asesoramiento sobre dónde enfocarse. Entre otras conclusiones, el grupo encontró que en Noruega había escaso conocimiento de América Latina (Utenriksdepartementet, 2006). Posteriormente, el Ministerio de Relaciones Exteriores contrató a una consultora, que contó con la asistencia de dos representantes de la Universidad y un representante del sector empresarial.¹⁰ Su tarea consistió en explicar cómo podría desarrollarse en Noruega ambiente permanente para el conocimiento de América Latina (Agenda, 2007). La conclusión fue que lo más eficiente sería crear una red de América Latina, junto con las posibles financiaciones y un mayor intercambio académico (Agenda, 2007). Este se convertiría en el esfuerzo más completo para fortalecer la investigación de América Latina en Noruega, después de muchas décadas de negligencia. En suma, recién cuando se intentó incluir a América Latina en la agenda de la política exterior, y se la incorporó a las prioridades generales, hubo un intento de fortalecer la investigación sobre América Latina.

4. LA RELACIÓN ENTRE LA INVESTIGACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA Y LA POLÍTICA EXTERIOR NORUEGA

En general, hay una serie de vínculos entre las prioridades políticas noruegas y el enfoque de las investigaciones, pero no son lineales. Se

de solución a los problemas climáticos basados en el mercado, como la iniciativa REDD.

¹⁰ Estos fueron: la profesora Kristi Anne Stølen de la Universidad de Oslo, el profesor Ivar Bleiklie de la Universidad de Bergen y Sissel Dyrhaug de Statoil.

asignan fondos a las áreas temáticas en función de las prioridades políticas, en la medida que los responsables de diseñar las políticas noruegas requieran conocimientos específicos de área temática dada. En el caso de la política exterior, los fondos son asignados directamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores y por Norad, aunque también a través de una variedad de programas diferentes del Consejo de Investigación de Noruega. En Noruega, la financiación privada para la investigación es anómala. Hay muy pocas fundaciones privadas que ofrezcan fondos para investigación y, cuando lo hacen, se canalizan abrumadoramente hacia las ciencias naturales. Las Universidades y los Colegios universitarios, de mayor orientación vocacional, en Noruega son públicos y reciben casi la totalidad de los fondos del Estado. No hay universidades privadas, pero hay instituciones privadas de educación superior, como las escuelas empresariales. Si bien no están totalmente financiadas por el Estado, reciben un significativo aporte de fondos públicos.¹¹ Lo mismo es válido para los llamados institutos de investigación independientes: todos reciben financiación básica del Estado, además de fondos destinados a proyectos específicos de investigación.¹²

La dependencia básica de financiación gubernamental para la investigación implica que la investigación que se está llevando a cabo, mayormente, depende de la voluntad del gobierno de invertir dinero en ella. En Noruega, el interés por invertir en la investigación de América Latina no fue muy grande. Pero además, los primeros intentos de aumentar la financiación claudicaron debido a diferencias en el seno de la comunidad de investigación.

La revolución cubana marcó el inicio de una nueva era de mayor atención a América Latina. No obstante, el nuevo interés por Cuba fue más fácil de alinear con la política exterior general, pensando más en la neutral Suecia y en Finlandia que en Noruega, que era una estrecha aliada de Estados Unidos (NAVF, 1990). En Noruega, el principal instituto de investigación en relaciones exteriores (NUPI) fundado en 1959, siguió la línea de la política exterior oficial noruega y nunca mostró interés en América Latina. Dicho interés se manifestó

11 Los dos colegios privados de comercio más grandes obtienen, aproximadamente, el 80% de sus fondos del Estado.

12 Por ejemplo, el Instituto Noruego de Asuntos Exteriores (NUPI) recibe aproximadamente el 25% de sus ingresos como financiación básica del Ministerio de Relaciones Exteriores a través del Consejo de Investigación de Noruega, y otro 68% como dinero asignado a tareas específicas de diferentes instituciones gubernamentales. El resto (7%) son fondos de fuentes extranjeras, del sector privado o ingresos generados por ventas.

en el Instituto de Investigaciones para la Paz de Oslo (*Peace Research Institute of Oslo*, PRIO) iniciado en 1959 por Johan Galtung y formalmente establecido en 1966. Este representó las “voces disidentes” y la oposición a los Estados Unidos y, también, fue el primer hogar de los investigadores latinoamericanistas (Knutsen, 1997; NAVF, 1990).

Asimismo, había un nuevo enfoque internacional sobre la importancia de la investigación para fortalecer la política. Este fue dirigido por la OCDE, que abogó con vehemencia para que los gobiernos apoyaran las ciencias sociales y las aplicaran activamente en la formulación de sus políticas (Stokke, 2010: 503). Estas ideas germinaron rápidamente en el partido laborista noruego dominante, que ya hacía varios años que impulsaba el uso activo de la investigación en la formulación de políticas de Estado. Como un medio para reforzar esto, se creó un comité de apeo para los llamados estudios no europeos, a finales de los sesenta. Esto fue importante para muchos de quienes serían los futuros estudiantes de América Latina, pues se asignaron fondos para becar a los estudiantes que desearan realizar trabajos de campo en países no europeos, incluidos los de América Latina (Reinertsen, 2008).

En 1968, el Consejo nórdico propuso fundar un Instituto nórdico de estudios latinoamericanos. Como ya había un Instituto nórdico de África en Uppsala, Suecia (fundado en 1962) y un Instituto nórdico de Asia en Copenhague, Dinamarca (fundado en 1966), se propuso que el Instituto de América Latina estuviera ubicado en Noruega (Stølen, 2002: 162). Sin embargo, hubo desacuerdos sobre si Noruega tenía la capacidad institucional necesaria para alojar tal Instituto, y nunca se materializó.

El siguiente intento se produjo a finales de los ochenta, cuando un grupo de investigadores fue nombrado por el Consejo de Investigación Noruego para hacer un informe sobre el estado del arte de la investigación y la enseñanza de América Latina en Noruega, en comparación con los otros países nórdicos (Stølen, 2002: 162). Esto ocurrió por las fuertes presiones de un grupo de investigadores relacionados a la Asociación escandinava para la Investigación sobre América Latina (NOSALF) (Stølen, 2002: 162), aunque el éxito que tuvieron debe estar relacionado, además, con la mayor atención a la región, particularmente a la Centroamérica de los años ochenta.

El informe presentado en 1990, documentó que los investigadores que trabajaban sobre América Latina en Noruega se encontraban dispersos por distintas instituciones a lo largo y a lo ancho del país, y que no se hubiese podido unir una masa crítica de investigadores en ningún lugar. Recomendó centrarse en dos instituciones: la Universidad de Oslo y la Universidad de Bergen, y establecer una

posición coordinadora de “América Latina” en ambas instituciones (NAVF, 1990).

El comité propuso una delimitación geográfica polémica argumentando que se debería hacer investigación fresca con el dinero disponible para proyectos centrados en una especie de rectángulo transcontinental, que abarcaba las áreas entre la línea del Ecuador y 15 grados al sur de costa a costa hasta los Andes, el Amazonas y el nordeste de Brasil. Al mismo tiempo, se invitó a los proyectos a centrarse en Centroamérica, para compensar la distribución de ayuda creciente a la región, la mayor parte de ella derivada a través de ONG noruegas (Stølen, 2002: 163). Esta delimitación geográfica no fue bien recibida por la comunidad científica. Como resultado de las discrepancias, el programa de investigación nunca se materializó, y después de algunos años los coordinadores designados volvieron a sus puestos académicos habituales.

En general, los noventa se caracterizaron por un fortalecimiento de los lazos con diferentes “regiones en desarrollo” y el aumento de la financiación para la investigación. En el Documento 42 de 1987-88 se aduce al fortalecimiento de la “investigación del desarrollo” y a la transferencia de gran parte de la responsabilidad de la financiación al Ministerio de Investigación y Educación (Regjeringen, 1987). Sin embargo, la financiación de prioridades todavía debía seguir de cerca, temáticamente, las prioridades de la ayuda noruega. En 1991, el Ministerio de Relaciones Exteriores estableció la cooperación con las universidades y estableció fondos cooperativos para las universidades de los países en desarrollo. Estos programas de cooperación deberían tener un componente de investigación, así como de transferencia de “conocimientos” y educación. Esto fue continuado por un programa que puso mucho más énfasis en la transferencia de conocimientos. De hecho, se llamó *ayuda para investigar*. Varios países de América Latina fueron incluidos, pero en el primer período solo el 1,4% de los fondos se canalizaron a América Latina y, en el segundo período, el 7,7% (Stokke, 2010).

Durante los noventa, la financiación para la investigación relacionada con “el Sur” aumentó. Inicialmente, se centró en temas concretos de importancia para la ayuda y la política exterior de Noruega. Sin embargo, gradualmente se amplió y el gran programa “Desarrollo en el Sur” (UTISØR) (1998-2007) se centró en las cuestiones generales del desarrollo en el contexto de la globalización, en línea con el fortalecimiento de la “política de compromiso” (Stokke, 2010: 528).

En estos programas también hubo proyectos centrados en América Latina, así como en otros numerosos programas temáticos y disciplinarios de la RCN. La Agencia de ayuda noruega (Norad),

también continuó financiando proyectos directamente. Por otra parte, algunas investigaciones se realizaron tanto en el Departamento que alojaba al único programa de Estudios de América Latina en el país, en la Universidad de Bergen, como en varios institutos disciplinarios por personal académico numerario que podía utilizar su tiempo de investigación independientemente de la financiación externa. Asimismo, los programas financiados por la Unión Europea se convirtieron en una posible fuente de financiación para la investigación de América Latina. Sin embargo, como se argumenta en una descripción más completa de la historia de la financiación noruega para la investigación en “el Sur”: “Se necesitaron muchos años para que apareciera una de las principales iniciativas de apoyo a la investigación en América Central y del Sur” (Stokke, 2010: 533), y había una impresión general de que a América Latina se le daba poca prioridad. A pesar de identificar 264 investigadores que han tenido algún tipo de cooperación en la investigación o proyectos centrados en América Latina, el Informe Agenda 2007 repitió la conclusión del informe de 1989 citado anteriormente, que la investigación centrada en América Latina estaba disgregada entre las universidades y los institutos de investigación, aunque demasiado dispersa para establecer una masa crítica de investigadores (Agenda, 2007).

La iniciativa para contrarrestar esto surgió en 2008 como resultado del énfasis del Gobierno de Stoltenberg para fortalecer las relaciones con América Latina. La llamada “estrategia del conocimiento”, que se desarrolló para apoyar este nuevo compromiso, apuntaba a crear las condiciones para el desarrollo de un “entorno permanente para la generación de conocimiento sobre América Latina en Noruega” (Agenda, 2007: 1). En principio, debía generar conocimientos sólidos para respaldar y mejorar la estrategia de política exterior. Sin embargo, también se basó en el reconocimiento de que en América Latina se estaban organizando comunidades de investigación cada vez más fuertes con las cuales Noruega debería vincularse y, así, beneficiarse. Finalmente, un objetivo importante fue “educar” al público noruego, a fin de superar viejos estereotipos y generar apoyo para las nuevas iniciativas del Gobierno.

La estrategia del conocimiento tuvo tres pilares fundamentales. El primero fue, como ya se mencionó, la creación de una red para la investigación de América Latina. El Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (*The Centre for Development and the Environment*, SUM) de la Universidad de Oslo ganó la convocatoria, que fue anunciada en 2007, y se convirtió en el anfitrión de la Red Noruega para la Investigación de América Latina (NorLARNet) que estuvo operativa a partir de agosto de 2008.

El segundo pilar fue un programa para la financiación de investigaciones sobre América Latina en el Consejo de Investigación de Noruega. Este fue un programa de diez años con un presupuesto de 20 millones al año. Tenía un enfoque amplio y solicitó propuestas de investigación sobre: política y gobierno; cultura y sociedad; economía, industria, empresas y mercados; recursos naturales: gestión, explotación y conservación; y, pobreza, desigualdad y desarrollo humano (Forskningsrådet, 2008). El programa se diferenció de los programas de investigación anteriores que se habían creado para la investigación sobre América Latina, ya que no se centró en las prioridades de la ayuda noruega, sino que desplegó una amplia gama de temas abiertos para investigar. Por otra parte, no hizo ninguna delimitación geográfica, aunque se mencionó que Brasil debería tener prioridad ya que se consideraba de gran interés político y económico, y en Noruega escaseaban los científicos con competencias en Brasil. Otra diferencia fue el alejamiento del enfoque de “ayuda”, en el sentido que el objetivo principal no era fortalecer las comunidades de investigación en América Latina, sino, más bien, aprovechar sus conocimientos y cooperar en igualdad de condiciones (NFR, s/d).

El tercer pilar fue el fortalecimiento del intercambio académico y estudiantil. Esto se centró, particularmente, en los llamados países ABC (Argentina, Brasil y Chile). Hasta que los resultados concretos de esto aparecieron, pasó un buen tiempo, pero en 2013 un programa conjunto de apoyo al intercambio académico y estudiantil de la Agencia federal brasileña de apoyo y evaluación de Estudios de Posgrado (CAPES) y el Centro Noruego para la Internacionalización de la Educación (SIU) fue operativo. En 2014, se llegó a un acuerdo entre el Consejo de Investigación de Noruega y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico brasileño (*Conseho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico*, CNPq).

La “estrategia de conocimiento” claramente tuvo el efecto de incrementar la investigación en América Latina. Bajo el nuevo programa de investigación, entre 2009 y 2014, fueron avalados 33 grandes proyectos. Estaban dirigidos no solo a los investigadores con experiencia de trabajo sobre América Latina, pues también estuvieron destinados al reclutamiento de nuevos investigadores y atraer investigadores calificados para el estudio de América Latina. Otro efecto evidente fue cambiar enfoque de la investigación hacia Brasil, dado que un tercio de los proyectos se centraron en ese país.

Sin embargo, aún no está claro si podemos concluir que el enfoque y las prioridades de los investigadores noruegos pueden ser considerados una extensión de las prioridades de la política exterior. Para empezar, la junta que debía seleccionar propuestas de investigación

a financiar estaba compuesta por expertos internacionales, la mayor parte de ellos académicos con una vasta experiencia en América Latina, pero con un conocimiento muy limitado de las prioridades de la política exterior de Noruega. Además, había un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores y uno de la comunidad empresarial. La queja frecuente de ambos versaba en que la mayoría de los proyectos de investigación seleccionados, directamente, no era relevante a sus intereses. De hecho, previamente, en un análisis muy informal de la comunidad de investigación noruega sobre América Latina (Bull 2010) he sostenido que se podría dividir a los investigadores sobre América Latina noruegos en cinco categorías, de las cuales solo algunas contribuirían a la implementación de cuestiones empresariales o de política exterior:

1) Los latinoamericanistas estudian a América Latina, en gran medida, por el conocimiento en sí. La mayor parte de ellos ha invertido mucho tiempo y recursos en la adquisición de conocimientos detallados sobre lengua, historia y cultura, necesarios para obtener un conocimiento más profundo sobre temas específicos.

2) Los investigadores del desarrollo estudian a América Latina con la perspectiva del desarrollo general, como punto de partida. Estudian diferentes aspectos del desarrollo económico, social, medioambiental y político, desde diversos enfoques disciplinarios. El objetivo es entender mejor los procesos de cambio, las condiciones, los obstáculos y las intervenciones políticas posibles para el desarrollo. Esto puede ser utilizado en el debate sobre el desarrollo en el país y en las instituciones internacionales, así como para fortalecer las propias políticas de desarrollo de los países latinoamericanos.

3) Los investigadores de la solidaridad estudian a América Latina como parte de una relación de solidaridad general. El propósito es generar conocimientos que puedan ser útiles para los movimientos y actores que se pretende apoyar, u obtener conocimiento sobre ellos como una base para ampliar el apoyo.

4) Los consultores de ayuda están comprometidos con América Latina por una de dos razones: para mejorar los proyectos de ayuda noruegos o, al ser parte de estos, como proveedores de “cooperación técnica” a los actores en América Latina.

5) Los científicos participan en la investigación relacionada con América Latina en general, en muchos casos porque América Latina es un fenómeno de interés científico amplio (por ejemplo, especies biológicas raras en la selva tropical, instituciones puntuales,

etc.), o porque hay entornos de investigación muy poderosos sobre América Latina en temas particulares.

Es por supuesto difícil suponer que, de repente, todos éstos responderían a las estrategias gubernamentales en sus enfoques y elección de temas y áreas de estudio. En el resto del libro, tendremos esto en cuenta cuando debatamos sobre los enfoques a los diferentes temas, y dejaremos la conclusión para el final.

5. CONCLUSIÓN: LA GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO VISTA DESDE EL NORTE PERIFÉRICO

He argumentado que la “estrategia del conocimiento” de Noruega hacia América Latina puede entenderse en el contexto de la “geopolítica de los débiles” que ha llevado a Noruega a enfatizar en una política de paz y compromiso con los derechos humanos, el humanismo y el medio ambiente. Desde mediados de la primera década del 2000, se argumentaba cada vez más que esto hacía a los “intereses de Noruega”. Como parte de esta estrategia, Noruega también estuvo cada vez más dispuesta a utilizar su propia estructura social e instituciones como un modelo para proyectar en el extranjero. En este proceso, también la política exterior hacia América Latina quedó cada vez más enmarcada dentro del discurso de una concepción ampliada del interés propio: que era en virtud del propio interés de Noruega contribuir a un mundo de paz, de derechos humanos, con mejores políticas medioambientales y de reducción de la pobreza, entre otros tantos temas que se considera están íntimamente relacionados con la producción de un mundo más pacífico.

La producción de conocimiento tuvo varios roles en esto. En primer lugar, con frecuencia, los investigadores se consideraron como “diplomáticos” al asegurar relaciones con grupos en sociedades extranjeras a los cuales los gobiernos no tenían forma de acceder. Incluir, directamente, a los investigadores en las decisiones de política exterior también es una vieja tradición en Noruega. En segundo lugar, y como se destaca particularmente en la estrategia de conocimiento de América Latina, el conocimiento es importante para comprender mejor a las sociedades extranjeras en toda su complejidad.

Sin embargo, los investigadores tenían muchos motivos además de seguir las estrategias gubernamentales. En el resto del libro, los investigadores que han participado activamente en las investigaciones sobre América Latina debatirán las perspectivas principales que surgieron en sus campos de investigación. Lo que queda claro, es que las ideas que sustentan la investigación noruega de América Latina han evolucionado en una interrelación dinámica entre las prioridades de la política exterior noruega interpretada en el marco de la “geopolítica

de los débiles”, una comunidad latinoamericana disidente y a menudo opuesta a las prioridades oficiales noruegas, y tendencias generales, globales en las ciencias sociales e ideas procedentes de América Latina. Particularmente, la gran influencia que las ideas latinoamericanas han tenido en las ciencias sociales noruegas surgió con vigor, en el transcurso de los trabajos para este libro. Esto se debatirá en las conclusiones, en el último capítulo.

El resto de este libro se estructurará de la siguiente manera. A continuación, en el capítulo 2, se analizarán las perspectivas sobre América Latina de estudios proto-académicos, de la etapa previa a que las ciencias sociales estuvieran fehacientemente establecidas en Noruega. El historiador Steinar Sæther indaga la producción de cuatro “exploradores” pioneros: el etnógrafo Carl Lumholtz (1851-1922), el historiador Anton Mohr (1890-1968), el etnógrafo y arqueólogo Ola Apenes (1890-1943) y el explorador más famoso, aunque menos reconocido académicamente, Thor Heyerdahl (1914-2002). Sæther demuestra cómo la mayoría de ellos desplegó un interés por América Latina, a pesar de la falta de apoyo de Noruega a su trabajo. Lumholtz y Apenes trabajaron con las comunidades indígenas en México, mientras que Heyerdahl, como sabemos, intentó demostrar que la Polinesia originalmente había sido poblada por migrantes sudamericanos. El único de ellos que mostró interés por la modernidad latinoamericana, Anton Mohr, lo hizo de un modo muy condescendiente.

El politólogo Vegard Bye, en el capítulo 3, narra la historia del trasfondo político del surgimiento del interés en América Latina a partir de los sesenta, que eventualmente condujo a un mayor enfoque de la investigación en la región. En este capítulo se analizan en profundidad las contradicciones entre la orientación general de la política exterior de Noruega, alineada a los Estados Unidos, y la creciente oposición a esta de grupos de apoyo a los movimientos de izquierda y, eventualmente, a los gobiernos izquierdista en América Latina. Mientras que la revolución cubana fogueo el interés en la investigación, el golpe de Estado en Chile en 1973 fue una verdadera llamada de atención para las autoridades noruegas, que tuvieron que repensar su relación con la región. Bye desglosa las contribuciones académicas, y también las más populares, a los debates sobre la naturaleza, las fortalezas y las debilidades de los regímenes de izquierda latinoamericanos: Allende en Chile, los sandinistas en Nicaragua y Castro de Cuba. Asimismo, discurre en la investigación sobre la nueva ola de movimientos y gobiernos izquierdistas en la región, en particular Brasil y Venezuela en los años 2000.

El capítulo 4 de Roy Krøvel trata de la investigación noruega sobre el conflicto, la guerra y la construcción de la paz en América

Latina. El autor observa cómo los esfuerzos de Noruega para mediar en los conflictos en América Latina –Colombia, Guatemala, Haití, Nicaragua (y otros lugares)– sumados a la investigación de los conflictos ha contribuido a formar la imagen colectiva de Noruega como constructora de la paz. Esto se ha convertido en una pieza central en la comunidad imaginada de los noruegos y, a su vez, ha influido en la investigación y la acción política. El historiador Krøvel examina los fundamentos históricos de esta función, las principales contribuciones académicas y las críticas que ha suscitado.

En el siguiente capítulo (5) se indaga la “investigación del desarrollo” en una concepción tradicional de la misma (con el fin de evitar la superposición con otros capítulos). Bull llega a la conclusión de que en lugar estar basada en una “perspectiva noruega”, la investigación del desarrollo de América Latina en Noruega se produjo en un proceso de fusión de perspectivas noruegas y latinoamericanas. En el capítulo se distingue una línea “dominante” de investigación, que inicialmente estuvo influenciada por la cooperación entre Raúl Prebisch y el instituto de investigación CMI en Noruega, aunque también por las “*steering sciences*” noruegas que sustentaban el desarrollo noruego en la Posguerra. Las raíces comunes con el pensamiento estructuralista se reflejaron, recientemente, en un proyecto de cooperación sobre la desigualdad económica entre la Universidad de Oslo y la CEPAL. También hay una corriente más radical, a la que Bull denomina “historias disidentes”. La primera comienza con la influencia de los dependantistas latinoamericanos en las investigaciones del Instituto de Investigaciones para la Paz de Oslo (*Peace Research Institute of Oslo*, PRIO), fundado por Johan Galtung. La más reciente es la influencia del pensamiento poscolonial - decolonial y medioambiental, que tiene afinidad con la “ecología profunda” del filósofo noruego Arne Næss.

La bióloga y gestora de recursos naturales Mariel Aguliar-Støen y la antropóloga Kristi-Anne Stølen examinan la evolución de los estudios agrarios y rurales noruegos, en el capítulo 6. Mientras que algunos trabajos se llevaron a cabo en los cincuenta (en particular, el trabajo sobre Chiapas del antropólogo Hening Siverts) la principal motivación para el inicio de estos estudios fueron las reformas agrarias y el surgimiento de los movimientos sociales rurales en los sesenta, como las ligas agrarias. La llegada del antropólogo argentino Eduardo Archetti a la Universidad de Oslo, en los sesenta, tuvo una influencia significativa en estos estudios. En la década del ochenta, las cuestiones de género se convirtieron en un aspecto integral de los estudios rurales, mientras que las investigaciones posteriores se centraron en la relación entre campesinos (a menudo, indígenas) y el Estado. Las contribuciones más recientes se enfocan en los cambios

importantes en las zonas rurales debido a la innovación tecnológica, la migración y la explotación de los recursos naturales (petróleo y minería).

En el capítulo 7, la geógrafa Jemima García Godos y la politóloga Elin Skaar abordan la investigación noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina. Si bien esta fue una de las principales prioridades de la cooperación noruega para el desarrollo, las autoras sostienen que para los investigadores noruegos fue igualmente importante encontrar tanto los procesos más interesantes como las comunidades de investigación más dinámicas sobre cuestiones de América Latina relacionadas con este campo, como la justicia transicional, las nuevas generaciones de derechos y pluralismo jurídico. En el capítulo se consideran las dos áreas temáticas principales que han estado en foco: responsabilidad por los crímenes del pasado, incluso juicios y amnistías, comisiones de la verdad y reparación de las víctimas, por un lado y justicia, tribunales y protección de los derechos y cumplimiento de los mismos, por otro lado. Las autoras plantean que el campo de investigación está regido por no más que un puñado de académicos señores en Noruega, pero que trabajan en estrecha colaboración con colegas en América Latina y en otros lugares, y que han logrado producir un corpus sustancial de literatura, además de generar un considerable interés en la temática entre el estudiantado.

El capítulo 8 se aborda la perspectiva noruega sobre América Latina desde un ángulo completamente diferente. Los politólogos Einar Berntzen, Marcus Buck y Leiv Marsteintredet utilizan las ideas del influyente pensador noruego Stein Rokkan (1921-1979) para ofrecer una novedosa interpretación de los procesos políticos actuales en la región andina. Se utilizan dos conceptos principales de Rokkan para proporcionar una nueva perspectiva sobre por qué la región andina giró a la izquierda: *clivajes y junturas críticas*. El término clivaje se utiliza para comprender las divisiones políticas producidas como parte de los procesos de la construcción del Estado y la nación que a veces se solapan y, a veces, se refuerzan. Estos clivajes, así como las medidas adoptadas por el Estado durante las *junturas críticas* que resultan de las crisis institucionales, contribuyen a explicar las tendencias, aparentemente contradictorias, hacia los grandes cambios en la región andina en los primeros años después del cambio de milenio.

El capítulo 9 también tiene una toma muy diferente. Es una historia bastante personal, narrada por uno de los antropólogos de Noruega que ha realizado uno de los estudios más extensos y a largo plazo de la formación de la identidad y la evolución de los sistemas de gobierno entre los maya k'iches de Totonicapán en Guatemala. Stener Ekern utiliza los conceptos de "*lebenswelt*" y "subjetivación"

para referirse a su situación entre dos mundos distintos: Tonicapán y Noruega. Sostiene que esta posición ha requerido el uso de “etiquetas” con ambiciones universales como “pueblos indígenas”, “derechos humanos” y “América Latina”, así como la vinculación de un fenómeno particular a los debates generales en antropología, que no siempre se encuadran con las dinámicas y los cambios de las comunidades estudiadas. Sin embargo, genera una constante evolución del propio “ser” de las/os investigadores y sus perspectivas respecto de aquello que se estudia.

Ninguno de los capítulos pretende dar una visión exhaustiva de la investigación sobre América Latina realizada en instituciones noruegas de investigación. Menos aun los dos últimos, que tuvieron un ángulo diferente al intentar responder la pregunta acerca de cuál es la perspectiva noruega sobre América Latina. Un corpus importante de investigación se ha desarrollado en Noruega sobre temas de democracia y democratización, y sobre los pueblos indígenas, que no se mencionan aquí.

Varias contribuciones al estudio de los pueblos indígenas fueron mencionadas en otros capítulos, incluyendo los de John Andrew McNeish (capítulos 5, 6 y 7), Kristi Anne Stølen y Sara Lund Skar (capítulo 6). En los primeros estudios, como los que se analizan en el capítulo 2, hay una tendencia general a centrarse en los estudios etnográficos de las culturas y comunidades indígenas, los aportes posteriores se enfocaron en cuestiones como relaciones de género y trabajo (ver, por ejemplo: Ødegaard, 2010, 2011) o resistencia y movilización social (ver, por ejemplo, Guzmán Gallegos, 2012) o democracia y pluralidad jurídica (además del capítulo 7, ver: Leer, 2006).

Ciertamente, hay otras contribuciones que no se han considerado. Sin embargo, esperamos que los capítulos siguientes den una idea de algunos de los temas y perspectivas principales de la investigación de América Latina con sede en Noruega, de cómo ve a América Latina y por qué y cómo ha influido el contexto mismo del cual surge. El último capítulo intenta responder a la pregunta de si existe una perspectiva Noruega sobre América Latina. Sostiene que a pesar de la influencia mutua de ideas y la diferencia significativa entre las contribuciones de investigadores situados en Noruega, estos han tendido a acercarse a América Latina como una región dinámica, pero dividida. Gran parte de la investigación noruega se ha centrado en las razones y la naturaleza de las divisiones –entre indígenas y no indígenas, entre mujeres y hombres, entre rural y urbano, entre oprimidos y opresores, entre víctimas y agresores, entre ricos y pobres– y cómo son, o pueden ser, superadas. Sin embargo, el foco de la investigación se ha transformado a través del tiempo en línea con la relación cambiante,

y a menudo conflictiva, de las prioridades políticas y las orientaciones de la política exterior. Esto será desarrollado en el capítulo final, donde también se presentará un análisis cuantitativo de tesis de maestría sobre América Latina en instituciones académicas noruegas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agenda 2007 *Utredning av modeller for etablering av permanent kunnskapsmiljø på Latin-Amerika i Norge*, Agenda Utredning & Utvikling, på oppdrag for Utenriksdepartementet.
- Bull, Benedicte; Borchrevink, Axel; Øi, Vibeke y Stølen, Kristi Anne 2008 *Norway's Strategic Interests in Central America*, SUM Report, 2008: 15. Report commissioned by the Norwegian Ministry of Foreign Affairs (Oslo: Centre for Development and the Environment, University of Oslo).
- Bull, Benedicte 2010 'Fra skyggeland til samarbeidspartner' en *Gull og Grønne Skoger: Norske Interesser i Latin-Amerika* (Oslo: Solidaritet Forlag) pp. 28-33.
- Bye, Vegard 1997 "Norge og Latin-Amerika" en Knutsen, Thorbjørn L.; Sørnbø, Gunnar y Gjerdåker, Svein (ed.) *Norges Utenrikspolitikk* (Oslo: Cappelen Akademisk Forlag) pp. 206-425.
- Dussel, Enrique 2003 (1993) "Eurocentrism and modernity" en *Boundary 2: The Postmodernism Debate in Latin America*, Vol. 20, N° 2: 65-76.
- Canaparo, C 2012 "Science and empire: the geo-epstemic location of knowledge" en *History and philosophy of science and technology*, Vol IV.
- Egeland, Jan 1988 *Impotent Superpower – Potent Small State: Potentials and Limitations in the Human Rights Objectives in the Foreign Policies of the United States and Norway* (Oslo: Oslo University Press).
- Feres Jr., João 2008 *La historia del concepto "Latin America" en los Estados Unidos de América* (Santander: Universidad de Cantabria).
- Godzimirski, Jakub M. 2011 "Diasporaer og norsk utenrikspolitikk" en *Internasjonal Politikk*, N° 4: 579-615.
- Guzmán-Gallegos, María 2012 *The governing of extraction, oil enclaves and indigenous responses in the Ecuadorian Amazon* (Houndmills: Palgrave).
- Knutsen, Thorbjørn 1997 "Norsk utenrikspolitikk som forskningsfelt" in Knutsen, Thorbjørn L.; Sørnbø, Gunnar y Gjerdåker, Svein (ed.) *Norges Utenrikspolitikk* (Oslo: Cappelen Akademisk Forlag) pp. 18-42.

- Lander, Edgardo 2000 “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Lander, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO) pp. 4-23.
- Langmyr, Hedda Bryn 2015 “Siden 1990 har Norge deltatt i åtte kriger. Vi er på en andre plass i krig” en *Radikal Portal*, 06 de marzo. Disponible en <<http://radikalportal.no/2015/03/06/siden-1990-har-norge-deltatt-i-atte-kriger-vi-er-pa-en-andreplass-i-krig/>>.
- Leer, Lars 2006 *Procesos electorales y la transición a la democracia en dos municipios indígenas en Oaxaca* (Tlalpan, México D.F.: CIESAS).
- Leira, Halvard 2005 “Folket og freden: Utviklingstrekk i norsk fredsdiskurs 1890-2005” en *Internasjonal politikk*, Vol 63, N° 2-3: 135-160.
- Mignolo, Walter D. 2002 “The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference” en *The South Atlantic Quarterly*, Vol 10: N° 1: 57-94.
- Mignolo, Walter D. 2005 *The Idea of Latin America* (Malden, USA / Oxford, UK: Blackwell Publishing).
- NAVF 1990 *Norsk Latin-Amerika forskning: Status og styrkning. Instilling frå et utval under Nasjonal komité for utviklingsforskning (s/d)*.
- Neuman, Iver 2005 ‘Hvor gammel er norsk utenrikspolitikk?’ en *Internasjonal politikk*, Vol 63, N° 2-3: 161-182.
- Nissen, Ada 2010 *Et historisk bidrag? : norsk fredsdiplomati i Guatemala 1989-1997* (Oslo: University of Oslo, Department of Anthropology).
- Norad 2012 “Tax for Development. Norad Report” en <<http://www.norad.no/globalassets/import-2162015-80434-am/www.norad.no-ny/filarkiv/vedlegg-til-publikasjoner/tax-for-development.pdf>>.
- NOU 2008 Coherent for development? — How coherent Norwegian policies can assist development in poor countries, p. 14.
- Ødegaard, Cecilie 2010 *Mobility, Markets and Indigenous Socialities: Contemporary Migration in the Peruvian Andes* (Londres / Vermont: Ashgate).
- Ødegaard, Cecilie 2011 “Sources of danger and prosperity in the Peruvian Andes: mobility in a powerful landscape” en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 17: 339-355.
- Quijano, Aníbal 2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo *La colonialidad del saber:*

- eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO) pp. 122- 150.
- Regjeringen 1987 Om u-landsorientert utviklingsforskning. Kultur og vitenskapsdepartementet. St. Meld 42 (1987-1988).
- Regjeringen 1989 “Om utviklingstrekk i det internasjonale samfunn og virkninger for norsk utenrikspolitikk”, *Report to the Storting N° 11 (1989-1990)*.
- Regjeringen 2008 “Interests, Responsibilities and Opportunities — The main features of Norwegian foreign policy”, *Report to the Storting N° 15 (2008-2009)*.
- Regjeringen 2011 “Regjeringens Brasil strategi: nye perspektiver på et tradisjonsrikt forhold” en <https://www.regjeringen.no/globalassets/upload/ud/vedlegg/naeringsliv/280311brasilstrategi_webn.pdf>.
- Regjeringen 2012 “Sharing for Prosperity: Promoting democracy, fair distribution and growth in development policy”, *Report to the Storting N° 25 (2012-2013)*.
- Reinertsen, Hilde 2008 *Norge til verden eller verden til Norge? Utviklingsforskning, ikke-europeiske studier og bistandsforvaltningens kunnskapssyn i Norge, 1960-1980* (Oslo: University of Oslo, Department of History).
- Skånland, Øystein Haga 2009 “Norsk utenrikspolitikk i fredens tegn: en diskursanalyse” en *Internasjonal Politikk*, Vol 67, N° 3: 321-348.
- Stølen, Kristi-Anne 2002 “Research on Latin America in Norway” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 72: 161-178, abril.
- Stokke, Olav 2010 “Utviklingsforskningen i Norge gjennom 50 år: Rammevilkår, diskurs og praksis” en *Internasjonal politikk*, Vol 68, N° 4: 495-568.
- Stortinget 2013 “Innst. 420 S (2012-2013) Innstilling til Stortinget fra utenriks- og forsvarskomiteen” en *Meld. St. 25 (2012-2013)*.
- Tunander, Ola 2008 “Geopolitics of the North: Geopolitik of the Weak: A Post-Cold War Return to Rudolf Kjellén” en *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association*, Vol 43, N° 2: 164-184.
- Utenriksdepartementet 2006 *Latin-Amerika: Utenriksdepartementets arbeidsgruppes rapport (s/d)*.
- Wig, Ståle 2014 *Seierherren: En autorisert biografi om Jonas Gahr Støre* (Oslo: Kagge forlag).

Steinar A. Sæther

EXPLORANDO PASADOS EXÓTICOS

EL TRABAJO ACADÉMICO NORUEGO SOBRE AMÉRICA LATINA ANTES DE 1960¹

Antes de 1960, solo unos pocos investigadores noruegos habían realizado trabajos académicos formales sobre América Latina. Este artículo, precisamente, se refiere al pequeño grupo de cuatro sujetos excepcionales que dedicaron buena parte de su carrera profesional al estudio de América Latina, a pesar de los magros incentivos institucionalizados para este tipo de trabajo, por aquel tiempo, en Noruega. Carl Lumholtz, Anton Mohr, Ola Apenes y Thor Heyerdahl buscaron reconocimiento como científicos y expertos en etnografía, geografía e historia latinoamericanas y, hasta cierto punto, también en las sociedades contemporáneas de América Latina, pero sus esfuerzos académicos tuvieron poco éxito.

Su limitado éxito como latinoamericanistas no es nada sorprendente. Como lo demuestran varios de los otros capítulos de este libro, la investigación sistemática y continua sobre las sociedades latinoamericanas en las universidades y centros de investigación noruegas comenzó a partir de la creación de los Departamentos de Antropología y de los cargos docentes en Estudios españoles y latinoamericanos en las universidades de Bergen y Oslo en los años sesenta y setenta (Stølen, 2002; Wæhle, s/f). A diferencia de Suecia, Dinamarca e,

1 Traductora: Eugenia Cervio.

incluso, Finlandia donde al menos algunos etnógrafos y arqueólogos con formación universitaria habían realizado un exhaustivo trabajo de campo en América Latina, y fueron parte de las redes académicas profesionales internacionales de ese entonces, en Noruega no hubo ninguno antes de los años sesenta.

Además, en Noruega, los círculos académicos eran extremadamente pequeños y socialmente elitistas. Durante más de 130 años, después de la independencia de Noruega en 1814 de Dinamarca, hubo una sola universidad en todo el país. La Real Universidad Federicana – fundada en 1812 y renombrada Universidad de Oslo en 1939– fue la única universidad hasta la formación de la Universidad de Bergen en 1946. Aquellos académicos, que aspiraban de manera realista a una cátedra y que desplegaban una carrera académica, en el mejor de los casos habrían sido ingenuos por concentrarse en temáticas latinoamericanas. La única universidad noruega todavía continuaba enseñando, principalmente, derecho y teología a los hijos (y a algunas pocas hijas) de la élite que formaría la burocracia del Estado, aunque las ciencias naturales, incluyendo la ingeniería y la medicina, se habían ampliado un poco a finales del siglo XIX. Esto explica por qué Lumholtz, Mohr, Apenes y Heyerdahl no tuvieron antecedentes académicos sobre el estudio de América Latina antes de embarcarse en sus más o menos ambiciosas expediciones, y también por qué no pudieron concentrarse exclusivamente en la producción de artículos académicos y monografías sobre temas latinoamericanos.

Así, su trabajo comparte muchas características con aquellos exploradores, aventureros y viajeros que escribieron artículos periodísticos, celebraron conferencias públicas y publicaron bitácoras y relatos de sus viajes para seguir financiando las travesías por el extranjero. Lumholtz, Mohr, Apenes y Heyerdahl no fueron, en modo alguno, los únicos noruegos que viajaron extensivamente por América Latina y publicaron informes detallados de sus experiencias. Particularmente, en el período de entreguerras, una serie de aspirantes a autores noruegos escribió libros sobre sus aventuras en América Latina (Sæther, en prensa). En efecto, se puede argumentar que nuestros cuatro “latinoamericanistas” no fueron esencialmente académicos, sino “exploradores” profesionales que, ante todo, dedicaron sus energías a la publicación de libros para el público en general, al rodaje de películas y la toma de fotografías de sus exóticos destinos que, a su vez, fueron utilizadas en la serie de conferencias públicas que sostuvieron al volver. Pero, los cuatro aspirantes a académicos aquí revisitados difieren de los escritores de viajes en que, además, publicaron textos académicos sobre temas de América Latina y buscaron reconocimiento académico en sus campos de estudio.

El fenómeno de combinar expediciones científicas con la publicación de bitácoras y la celebración de conferencias públicas, por supuesto, no fue únicamente noruego. Durante el siglo XIX, los exploradores científicos fueron emblematizados como héroes nacionales en todo el mundo occidental (Kennedy, 2014). A partir del siglo XVIII, y de las carreras excepcionales de Alexander von Humboldt y Charles Darwin, la exploración científica se convirtió en una empresa noble, romántica, desinteresada que podría producir enormes beneficios a los exploradores no solo en términos de prestigio y financiación, sino también de sabiduría y conocimientos (Bowen, 1981; López-Ocón Cabrera, 1999; Millán-Zaibert, 2004; Pratt, 1992; Sachs, 2003). Por lo menos Lumholtz, Apenes y Heyerdahl se ajustan al ideal del siglo XIX, pues aspiraban al conocimiento interdisciplinario o universal. Eran escépticos de la creciente profesionalización de las disciplinas académicas, desconfiaban de la modernidad y encontraron refugio en el estudio de lo que entonces se llamaba “hombre primitivo”. En sus escritos, el tema del buen salvaje aparece una y otra vez como contrapunto a la brutalidad y la fealdad de la vida moderna, urbana e industrializada.

La exploración del siglo XIX, a menudo, estuvo al servicio de los intereses menos nobles de los Estados e Imperios. Con frecuencia, se obtuvo financiación para las expediciones científicas de gobiernos con objetivos políticos o territoriales (Thomas, 2015). En Noruega, sobre todo después de la desintegración de la unión con Suecia en 1905, el Gobierno patrocinó expediciones al Ártico y la Antártida, y exploradores como Roald Amundsen y Fridtjof Nansen obtuvieron el estatus de héroes nacionales noruegos. Pero la nación de reciente independencia tenía poco interés económico y político en América Latina, y lograr financiación estatal en Noruega para el tipo de trabajo que Lumholtz, Apenes y Heyerdahl habían planeado era casi imposible. Para ellos tres, la perseverancia académica implicó la emigración. Para continuar con su trabajo académico, tuvieron que salir de Noruega.

Antes que explicar la relativa debilidad o la falta de énfasis institucional en el estudio de América Latina en Noruega, en este artículo se intentan presentar algunas de las tendencias generales que Lumholtz, Mohr, Apenes y Heyerdahl compartieron. Por lo tanto, esta presentación sirve para diferentes propósitos. Destaca las dificultades de hacer trabajo académico formal por fuera de la academia e, indirectamente, subraya la importancia de compromiso institucionalizado hacia los estudios regionales. Pero también ejemplifica el interés que, sobre todo la prehistoria indígena y la exploración de áreas “exóticas” del mundo, suscitaron entre el gran público en Noruega

y, por lo tanto, las posibilidades que existían –aunque limitadas– de llevar a cabo una carrera académica, que para tres de ellos implicó emigrar casi permanentemente.

CARL LUMHOLTZ (1851-1922)

Carl Lumholtz se convirtió en un explorador profesional que ganó prestigio académico y fama en vida, después de sus expediciones a Australia, México y Borneo. En años recientes, su trabajo fue redescubierto y hay un renovado interés, en particular, por su fotografía etnográfica pionera. En 1994, cuando se celebraron las Olimpiadas de Invierno en Lillehammer, hubo un intento de hacer conocida su obra nuevamente y, en los últimos años, se realizó una exposición temporal de sus fotografías en el Museo de Historia Cultural de la Universidad de Oslo, como así también fue publicado el año pasado en los Estados Unidos un espléndido libro con reproducciones de alta calidad de sus fotografías y, recientemente, aparecieron varios artículos que abordan su trabajo como pionero en antropología visual (Bowden, 2007; Broyles, 2014; Eek, 2007; Ezcurra, 2007; Klausen y Sørum, 1993; Macías Guzmán, 2011; Sariego Rodríguez, 2008). En vida, Lumholtz fue una persona famosa en Noruega y sus expediciones recibieron una amplia cobertura en los periódicos de la época, incluso fue escrito un libro para niños en el que él es uno de los personajes (Haraldsen, 1905).

Sin embargo por mucho tiempo fue completamente olvidado, al menos en Noruega, y aún hoy continúa siendo desconocido para la mayor parte de los noruegos, a pesar de haber sido una celebridad y uno de nuestros más famosos exploradores de comienzos del siglo XX. Una de las razones por la que su trabajo fue olvidado durante tantos años fue debido a que, después de haberse convertido en un investigador establecido, sus vínculos con las comunidades académicas en Noruega fueron insignificantes.

Un año antes de su muerte, Lumholtz escribió un ensayo autobiográfico, que fue publicado en *Historia Natural* y que ofrece su propia mirada sobre su carrera académica (Lumholtz, 1921). Su padre, un capitán castrense de cierta solvencia económica, quería que el joven Carl se hiciera sacerdote. En la Real Universidad Federicana, Carl Lumholtz estudió teología, pero con un profundo sentimiento de desesperación. A pesar de que finalmente se graduó en teología nunca se ordenó y, durante su tiempo en la universidad, siguió clases de botánica y zoología. Mientras era estudiante, reflexionó sobre la idea de combinar su amor por la naturaleza y ser vicario en una remota parroquia, quizás siguiendo el modelo del sacerdote y zoólogo Michael Sars. Lumholtz se hizo amigo de Robert Collett, quien en ese tiempo

era curador del Museo de Historia Natural de la Universidad y luego fuera profesor de zoología y director del mismo museo.

Fue Collett quien reclutó a Lumholtz para una expedición a Queensland en 1880, una expedición que duró cuatro años y cuyo resultado fue la recolección de un gran número de especies nuevas para el museo. La expedición australiana también orientó a Lumholtz hacia la etnografía, cuando se interesó en la vida de los aborígenes. Publicó *Blandt mennæske-edere* en Copenhague en 1888, una narración popularizada de sus experiencias durante la expedición, que fue rápidamente traducida y publicada como *Entre Caníbales; el relato de los cuatro años de viajes por Australia y de la vida campestre con los aborígenes de Queensland*, en 1889, y una versión francesa se publicó ese mismo año.

El libro debe haber sido todo un éxito; el título en sí mismo seguramente estimuló el apetito de lectores ávidos de relatos detallados sobre el “hombre primitivo”, y el primer libro de Lumholtz no era precisamente sensible o empático hacia de los aborígenes de Australia. Igualmente, declaró que cualquier idea preconcebida que alguien pudiera tener acerca de los buenos salvajes sería rápidamente disipada en contacto con los indígenas australianos.

En 1890, Lumholtz recorría Estados Unidos dando conferencias acerca de sus experiencias en Australia. Según el propio Lumholtz, ya en 1887 tenía interés en los habitantes de los desfiladeros del sudoeste norteamericano y, mientras aún se encontraba en los Estados Unidos, se aseguró la financiación de una gran expedición al norte de México para estudiar a los habitantes de las cuevas. Una hipótesis inicial de su trabajo fue que algunos de los grupos indígenas del norte de la Sierra Madre podrían ser descendientes de los míticos Anasazi (Klausen y Sørum, 1993).

Ente 1890 y principios de 1900, Lumholtz realizó cinco expediciones en México. Mientras que la conexión Anasazi pudo haber sido importante en un primer momento, Lumholtz no hizo ningún intento adicional para sostener que los grupos indígenas contemporáneos del norte de México eran descendientes de los habitantes de los acantilados al norte del Río Grande. En su lugar, recogió muestras de pelos y restos óseos y objetos arqueológicos para los museos norteamericanos, escribió vocabularios de las lenguas Tarahumara, Tepehuana y Tubar, realizó mediciones antropológicas, tomó cientos de fotografías, grabó melodías tradicionales, aprendió a cantar, promovió el uso del *peyote* –en vez de alcohol– y pasó gran parte de su tiempo con los Coras y los Huicholes. Estaba especialmente interesado en sus costumbres, religión, mitos y tradiciones. En México, desarrolló una visión más comprensiva de las comunidades nativas:

“[...] Los indios son muy desconfiados del hombre blanco, y no es de extrañar, ya que les han dejado muy poco y, por lo tanto, están obligados a vigilar ese poquito más que atentamente. Logré, empero, entrar en su seno y, gradualmente, ganar su confianza y amistad, principalmente por mi capacidad para cantar sus canciones autóctonas y por tratarlos siempre de manera justa (Lumholtz, 1921)”.

Poco a poco, se interesó más en el presente etnográfico que en el pasado arqueológico. Pero seguía creyendo que la importancia del trabajo que hacía radicaba, en parte, en que eran “desconocidos” y, en parte, porque no habían cambiado:

“Sobre todo, mi estancia con los indios huicholes tuvo resultados fructuosos. Estos indios habían conocido, básicamente, a un pequeño número de comerciantes mexicanos mestizos, y yo era el primer hombre blanco que los visitaba. Era difícil acceder a la región, y Mezquitic, el pequeño pueblo por el que se llegaba a la tribu, distaba a tres o cuatro días de viaje a lomo de burro. El aislamiento de estos indios en lo alto de un peñasco de la Sierra Madre ha sido su salvación y los encontré viviendo, prácticamente, en el mismo estado cultural que cuando Cortez pisó el suelo americano (Lumholtz, 1921)”.

A través de estas expediciones al norte de México, Lumholtz adquirió una reputación de explorador intrépido, guía seguro de expediciones y profesor talentoso. Fue capaz de congregarse expediciones bastante grandes en su primera visita a México, aunque pronto se dio cuenta que era mejor estar solo para ganarse la confianza de los grupos que visitaba. Publicó algunos artículos académicos sobre sus hallazgos y dos crónicas más populares de sus expediciones mexicanas.

Sus relaciones académicas con antropólogos estadounidenses y británicos se hicieron aún más fuertes, como resultado de su trabajo en México. Pero Lumholtz trató de mantener lazos con la universidad en Oslo. Algunas colecciones de fotografías y objetos de arte de México fueron enviados al Museo de Historia Cultural de la Universidad, y cuando planeaba una nueva expedición a Nueva Guinea entre 1914 y 1921, buscó apoyo entre instituciones noruegas y particulares. Además, se postuló en la cátedra de Etnografía y como director del Museo de Historia Cultural, en Oslo en 1917, pero la Facultad consideró que su edad –tenía 66 años– era un obstáculo y fue seleccionado un candidato más joven (Klausen y Sørum, 1993).

Es tentador especular sobre los desarrollos alternativos para los (latino) americanistas en Noruega si Lumholtz hubiese sido seleccionado para el puesto. En Suecia, como veremos, la situación fue muy

diferente. Algunos de los asistentes contratados por Lumholtz eran suecos, incluyendo al joven botánico Carl Vilhelm Hartman, quien posteriormente condujo expediciones antropológicas por su propia cuenta en América Central y fue designado primero curador y luego director de la sección etnográfica del Museo de Historia Natural en Estocolmo, cargo que ocupó desde 1908 a 1923, realizando considerablemente la colección americana del museo. Hartman, junto con su mentor académico Hjalmar Stolpe y los hermanos Nordenskiöld, lograron establecer una nueva generación de jóvenes americanistas en Suecia como Sven Lovén, Karl Gustav Izikowitz, Gösta Montell, Gustaf Bolinder, Alfred Mettraux, Stig Rydén, Henry Wassén y Sigvald Linné que combinaron un exhaustivo trabajo de campo con capacitación en archivos y museos (Brunius, 2003). Por lo tanto, desde principios de 1900, en Suecia existió un compromiso institucionalizado para el estudio de etnografía e historia de América Latina, que en Noruega estuvo completamente ausente. Esto, a su vez, tuvo efectos importantes sobre la recepción del trabajo de Mohr y, especialmente, de Apenes y Heyerdahl.

Pero Lumholtz no guardó malos sentimientos hacia su patria. Cuando trató de obtener fondos noruegos para sus últimas expediciones y fracasó, lo atribuyó a la crisis económica tras la Primera Guerra Mundial, que había llevado a la bancarrota a muchas de las familias propietarias de barcos del país. “Hay que decir que mis compatriotas hicieron todo lo que podían para seguir mi propósito en el cual están sumamente interesados, pero *ultra posse nemo obligatur*”, fue el lacónico comentario en su ensayo autobiográfico. Conservó la nacionalidad noruega hasta su muerte y sus textos revelan una verdadera satisfacción por lo que consiguió como explorador.

ANTON MOHR (1890-1968)

Anton Mohr se diferenció de Lumholtz de muchas maneras. Hijo de Conrad Mohr, nació en una de las familias más ricas, e influyentes políticamente, de Bergen. Como a Lumholtz, le gustaba viajar. Recorrió el mundo con sus padres en 1913 y continuó viajando extensamente, incluyendo visitas a Argentina, Venezuela, Panamá y Guatemala en los años treinta.

No sería justo decir que Mohr fue un latinoamericanista. A pesar de que publicó el primer manual en noruego de historia y geografía de América Latina (o, más bien, de Sudamérica) y varios artículos cortos sobre la situación económica de los países latinoamericanos, su trabajo académico formal fue, sobre todo, de historia europea y del Medio Oriente (Mohr, 1940; Mohr, 1948). Y escribió mucho. Después de terminar su licenciatura en historia y geografía en la Real

Universidad Federicana en Oslo, en 1915, defendió su tesis doctoral en historia, un trabajo sobre el conflicto egipcio entre 1882 y 1898, en la misma institución, en 1923. Posteriormente, publicó más de 30 libros, la mayoría sobre historia económica, aunque también publicó una trilogía de libros infantiles sobre las aventuras de Arne y Berit en África, Asia y América. Además de escribir libros, se desempeñó como corresponsal extranjero para *Aftenposten*, uno de los principales periódicos de Noruega. Supuestamente, publicó más de 1.300 notas en *Aftenposten*; la última fue publicada el día que murió (Brunstad, s/f).

La razón principal para incluir a Mohr en esta presentación es porque, tal vez, fue quien tuvo la mejor oportunidad de institucionalizar el estudio de América Latina en Noruega antes de 1960.

Cuando en Noruega surgió la idea de establecer una Escuela de Comercio y Economía a principios del siglo XX, las familias de Bergen pronto tomaron la iniciativa. En 1916 formaron la *Foreningen til opprettelse av Norges handelshøiskole i Bergen* (Asociación para el establecimiento de la Escuela Noruega de Comercio en Bergen), que pronto fue capaz de recaudar grandes sumas de dinero y una propiedad para la futura escuela. Debido a la Gran Guerra y la consecuente crisis económica, los planes fueron pospuestos durante varios años. La idea de una escuela de este tipo en Bergen cobró un nuevo impulso hacia fines de la década del veinte, y tuvo un nuevo retroceso como consecuencia de la depresión. Pero en 1933, la Asociación designó a Mohr como director de la comisión, con un contrato y con la promesa de una posición académica en la Escuela una vez que fuera establecida (Hansen, s/f).

Este contrato complicó las cosas, ya que el Ministerio de Educación requería que todas las posiciones fueran designadas siguiendo procedimientos académicos normales. Cuando se anunciaron los nuevos cargos, en 1935, Mohr estaba viajando por Asia y la Asociación se inclinó a su favor. El problema era que había otros candidatos más calificados. Aunque Mohr era un reconocido geógrafo, y claramente versado en sus campos de estudio, no había publicado artículos académicos. La solución salomónica fue nombrar a dos profesores de geografía, y uno de esos cargos le fue ofrecido a Mohr que, posteriormente, lo cambió por un puesto en Historia Económica y Colonial (Hansen, s/f). Mohr enseñó en la Escuela Noruega de Economía (NHH) desde 1936 hasta 1960, primero como profesor asistente y, a partir 1946, como profesor titular.

Hasta donde yo sé, Mohr nunca escribió ningún artículo científico o monografía alguna sobre América Latina. Sin embargo, publicó breves artículos periodísticos sobre América Latina en un libro

llamado *Jorden rundt på tyve år* (*La vuelta al mundo en veinte años*) y también –y esto es lo más notable– un libro de texto sobre historia y geografía sudamericanas (Mohr, 1948). Una gran parte del libro refiere a la historia del Imperio Inca y su conquista por Pizarro, evidentemente, un tema que Mohr encontró muy interesante. Su abordaje del período colonial fue breve y, aunque se basaba en el trabajo de algunos de los académicos latinoamericanistas más reconocidos de su tiempo, no fue una investigación original ni fue presentada como tal. Reprodujo bastante acríticamente las nociones contemporáneas en boga en el norte de Europa protestante acerca de la sed de plata y oro de los colonizadores españoles y portugueses, su desprecio por el trabajo manual y su trato cruel para con los grupos indígenas. Sin embargo, Mohr fue un eximio escritor, y su prosa es eficiente y por momentos elegante. El capítulo de Mohr sobre las guerras de independencia fue tan largo como el del período colonial y, realmente, no es una mala lectura si la comparamos con los otros intentos más recientes de escritura de manuales de historia de América Latina en Escandinavia. La segunda parte del libro está dedicada a lo que Mohr intituló “Sudamérica hoy y breves tratamientos geográficos, políticos y económicos de cada República”. En estos capítulos, la arrogancia y condescendencia de Mohr están presentes, prácticamente, en cada frase. Aunque un visitante que por primera vez pisa Sudamérica puede ser impresionado fácilmente por los altos edificios, las amplias avenidas y los impactantes monumentos, para Mohr estos son solo vanos esfuerzos que intentan cubrir la pobreza real de sus habitantes. Los políticos sudamericanos son descritos como populistas sin escrúpulos o demagogos egoístas y la población como demasiado estúpida para elegir a líderes apropiados. Mohr atribuye muchos de los problemas de las repúblicas sudamericanas a la inferioridad racial de gran parte de la población y, como un manual sobre las sociedades contemporáneas, debe haber confirmado muchos de los prejuicios que tenían los noruegos en ese momento.

Por suerte, es probable que el libro no fuera muy utilizado en las universidades noruegas. Aunque Mohr fue disertante y docente de geografía primero y, luego, de historia económica en la Escuela de Economía Noruega nunca dictó un curso específicamente dedicado a la historia de América Latina. Ex colegas y estudiantes dijeron que era un orador muy entretenido, y que prefería impartir clases a la supervisión y tutoría de estudiantes grupos pequeños o individualmente. Según los informes, casi nunca tuvo estudiantes de posgrado trabajando directamente con él, y aunque siguió viajando mucho, sus viajes al extranjero parecen haber servido, principalmente, al propósito de escribir textos no académicos para la prensa noruega y libros

para el público en general, sobre las Guerras Napoleónicas y sobre la actualidad económica (Brunstad, s/f).

Hasta cierto punto es decepcionante que Mohr sea el único de los cuatro “latinoamericanistas” presentados aquí que, de hecho, alcanzó una posición permanente en una institución Noruega. Los lectores de sus libros y artículos sobre América Latina pueden tener la sensación de que era bastante insensible a toda la región y sus habitantes. Comparado con Lumholtz, Apenes y Heyerdahl, parece haber carecido de un interés genuino y profundo tanto en América Latina como en la investigación. Aunque ocupó una posición profesional, que habría hecho posible la formación de grupos de estudiantes dedicados al estudio de América Latina, no fue un objetivo que eligiera concretar.

OLA APENES (1898-1943)

Ola Apenes debe haber tenido una personalidad muy diferente. Como los otros tres, nació en una familia burguesa tradicional con algunos recursos monetarios, aunque los Apenes en Fredrikstad habían sufrido un revés económico y no estaban tan bien relacionados, ni eran políticamente influyentes, como los Mohr en Bergen. Estudió Ingeniería en Alemania y se trasladó a México en 1929 para ocupar un puesto en Ericsson, la compañía telefónica sueca, después de haber trabajado durante un par de años en Nueva York. Vivió y trabajó en México hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y, durante esos once años, fue muy productivo.

Recientemente, el trabajo de Apenes ha llamado la atención. El documental de Flimmer Film sobre Apenes fue difundido en la emisora nacional noruega en 2013, una tesis de maestría sobre la correspondencia de Apenes fue escrita en 2012, junto con un artículo de Ricardo Pérez Montfort (Kreken y Chavarria, 2013; Langås, 2012; Pérez Montfort, en prensa). La historia de Apenes es interesante por numerosas razones, pero para los propósitos de este artículo la atención se centrará en el “eslabón perdido” con las instituciones noruegas durante y después del trabajo arqueológico y antropológico de Apenes en México.

No sabemos exactamente por qué decidió a emigrar a México, o si hubo otros motivos además de su oferta de trabajo en la compañía telefónica sueca. Pero, en realidad, fue parte de una pequeña corriente de intelectuales de diferentes tendencias que desembocaron en el México posrevolucionario, y que participaron en el desarrollo del discurso indigenista (Neyens, 2015; Pérez Montfort, en prensa). Aparte de Apenes, que desarrolló rápidamente una notable maestría sobre los sistemas del calendario Maya y Azteca, los mapas históricos del Valle del Centro de México y la historia ecológica del lago de Texcoco;

los noruegos Gunnar Strømsvik y Erling Nerby también participaron en las excavaciones arqueológicas; en Yucatán, el compositor Halfdan Jebe estaba intensamente comprometido en revivir la música Maya con un enfoque socialista o radical; el ideólogo nazi Per Imerslund desarrolló una profunda simpatía por la reivindicación indígena y; el autor conservador Erling Winsnæs escribió varios ensayos cortos sobre México y por lo menos un libro de teoría política general, mientras vivió allí.

Como Mohr, Ola Apenes también escribió notas cortas para los periódicos noruegos, especialmente antes de llegar a México y durante sus primeros años allí. Entrevistó a Trotsky y escribió un artículo sobre su asesinato. También escribió un gran número de cartas a su madre en Fredrikstad, la mayor parte de las cuales fue donada a la Biblioteca Nacional en Oslo por la familia Apenes. Además, fue un buen fotógrafo y cineasta y, tal vez, su legado más perdurable sea el metraje de varios pueblos mexicanos en los años treinta.

Cuando Ola Apenes comenzó a publicar sus trabajos sobre etnografía y arqueología mexicanas a mediados de los años treinta, no buscó el apoyo de sus compatriotas noruegos ni en México, ni en la patria. Comprensiblemente, decidió estudiar maya y náhuatl en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) bajo la dirección del profesor Alfonso Caso (Pérez Montfort, en prensa). Y sus primeros artículos fueron publicados en Estocolmo, en los primeros números de *Ethnos*, cuyo editor general era Sigvald Linné, director del Museo Etnográfico y que había dirigido una expedición a México en 1934 y 1935 (Brunius, 2003).

Parece que Linné se había familiarizado con Apenes durante la expedición, junto con las hermanas danesas Bodil Christensen y Helga Larsen que también contribuyeron con artículos en los primeros números de *Ethnos*. Christensen (que continuó haciendo un importante trabajo sobre antropología mexicana durante varios años), Larsen (que había sido la secretaria del profesor Sylvanus Morley, el director de las excavaciones de Chichen Itzá) y Apenes fueron, de hecho, miembros fundadores de la Sociedad Mexicana de Antropología, institución que bajo la dirección de Alfonso Caso sería instrumental en la formación de una generación de arqueólogos y antropólogos mexicanos profesionales (Pérez Montfort, en prensa). Desde que llegó a México, Apenes pasaban casi todo su tiempo libre en excursiones y, eventualmente, expediciones por sus alrededores. Ya desde el inicio de su carrera académica pudo publicar artículos en revistas y diarios mexicanos, suecos y estadounidenses. Aprovechando sus habilidades matemáticas e ingenieriles, al principio se concentró especialmente en los aspectos técnicos del estudio de los sistemas del calendario

mesoamericano. En un primer momento, acompañaba a las hermanas danesas, aunque parece que más tarde prefirió la compañía de autora y folclorista estadounidense Frances Gillmor. Apenes contribuyó con ilustraciones para sus primeros libros. También publicó artículos en México y Estados Unidos, y su trabajo sobre mapas mexicanos, fue publicado póstumamente por la UNAM.

Según el documental de Flimmer Film, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial Apenes perdió la paciencia con el trabajo académico, en parte, porque estaba preocupado por la situación de su familia en Noruega –ocupada por la Alemania Nazi desde abril de 1940– y, en parte, porque Frances Gillmor ya no pudo viajar más a México. Se enlistó como voluntario en las fuerzas aliadas y se trasladó a la Pequeña Noruega en Canadá, en 1943. Allí murió, trágicamente, tras una apendicectomía fallida.

Durante su breve carrera académica, Apenes fue muy productivo. Sus escritos académicos son formales, detallados, originales y basados en una lectura extensiva, sumada al trabajo de campo arqueológico, que aún hoy resultan importantes. Aunque, en la Noruega de ese entonces, no había público para sus trabajos. Cuando después de la guerra una buena parte de sus fotografías fueron devueltas a la familia, su madre intentó donarlas a la Universidad de Oslo. Pero como fue reticente a recibirlas, la colección terminó en el Museo Etnográfico en Estocolmo.

Como en el caso de Lumholtz y Mohr, Apenes fue desaprovechado. Dado que en Noruega no existieron instituciones con interés y conocimientos en etnografía, arqueología e historia de América Latina, el trabajo de Apenes fue depreciado y vistosamente ignorado.

THOR HEYERDAHL (1914-2002)

De los cuatro investigadores examinados aquí, Thor Heyerdahl es, sin dudas, el más famoso. Su trabajo fue ampliamente difundido, tanto por él como por otros, en películas, documentales, artículos en la prensa y entrevistas por radio y televisión. No es posible sostener que su trabajo fue ignorado, descuidado u olvidado. Sin embargo, el estrepitoso fracaso en su intento por ser reconocido como un académico formal es interesante cuando se lo observa en el contexto de Lumholtz, Mohr y Apenes.

Como ellos, provenía de una familia de clase alta de medios económicos considerables. Su padre era dueño de una destilería de cerveza en Larvik y financió tanto los estudios universitarios de Thor como sus primeras expediciones (Kvam, 2005).

Como estudiante de botánica y zoología en la Real Universidad Federicana, en Oslo, cursaba y leía mucho pero nunca se presentaba

a exámenes. Además, fue un universitario atípico, en el sentido de que tenía poca paciencia para debatir con quienes refutaban su tesis principal, que fue la base de la mayoría de sus expediciones y trabajos publicados antes de 1960: *originalmente, gran parte de la Polinesia fue poblada por nativos de América del Sur*. Para fundamentar esta tesis controversial, estuvo dispuesto a arriesgarlo prácticamente todo, incluso su vida, su(s) matrimonio(s) y su fortuna. Era a la vez una persona agitada y un agitador que levantaba polémicas donde ponía un pie. Aunque contados profesionales en las disciplinas de arqueología, etnografía e historia hayan aceptado sus tesis y conclusiones, su trabajo indudablemente contribuyó a ampliar mucho más el interés público en la prehistoria de América –del Sur y del Norte– y de Oceanía, de lo que hubiese sido posible sin sus *best-sellers* y documentales.

Lllamarlo latinoamericanista sería estirar el término aún más que en el caso de Lumholtz, Apenes y Mohr. Aunque era versado en literatura sobre la prehistoria sudamericana, y esto fue importante para sus proyectos hasta los años sesenta ya que implicaba abogar por la tesis de la difusión: de la migración de las culturas norte y sudamericanas hacia las islas de la Polinesia y la zona este del océano Pacífico, no realizó ningún trabajo de campo de largo plazo en el continente sudamericano antes de 1960. Aún así, sus teorías sobre la difusión cultural en relación con Sudamérica son de tal alcance, que tiene sentido incluirlo entre los investigadores noruegos que se abocaron a temáticas latinoamericanas.

Su primera expedición realizada con su primera esposa, Liv, fue a Fatu Hiva en 1936. El objetivo de la expedición es un poco ambiguo. En un nivel, fue el trabajo de campo de Heyerdahl para una futura tesis universitaria sobre botánica supervisada por la profesora Kristine Bonnevie (Klausen, 2003; Kvam, 2005). También, fue una especie de luna de miel extendida para los recién casados. Más secretamente, fue el intento de romper con la vida moderna y encontrar el paraíso terrenal en una isla del Pacífico. En estos tres niveles, la expedición fue, en gran medida, un fracaso. Pero, durante su estadía en la isla, Heyerdahl quedó muy deslumbrado por las historias que le contaron sobre el asentamiento original de las islas, sobre los mitos de los hombres que llegaron desde el este.

Cuando la pareja regresó a Noruega, Heyerdahl escribió un libro sobre su estadía en la isla y dictó una serie de conferencias sobre sus indagaciones. A su vez, esto allanó el camino de los planes para una nueva expedición. Los planes fueron interrumpidos por la guerra. Sin embargo, cuando los Heyerdahl visitaron Canadá y Estados Unidos, Thor estuvo ocupado casi constantemente en la

búsqueda de información que pudiera probar sus argumentos sobre las migraciones prehistóricas del continente americano a la Polinesia (Kvam, 2005).

La siguiente gran expedición, que catapultó a Heyerdahl a la fama internacional, fue la expedición *Kon-Tiki* desde el Callao a Raroia, en 1947. Las expediciones posteriores realizadas por Heyerdahl a Galápagos (1952) y la Isla de Pascua (1955-56), en esencia, para él tuvieron el mismo propósito: recopilar pruebas para corroborar su tesis de la migración precolombina de Sudamérica a las islas del Pacífico; aunque no necesariamente para los demás miembros de la expedición (Kvam, 2005).

Una de las cualidades excepcionales de Heyerdahl fue su capacidad para publicitar sus expediciones y las teorías subyacentes. Aunque es cierto que muchos académicos fueron escépticos acerca de su trabajo, también es evidente que a Heyerdahl le gustaba personificarse como el profeta solitario que desafiaba los dogmas conservadores de profesores universitarios pasados de moda. El biógrafo de Heyerdahl, Ragnar Kvam Jr., aporta un informe detallado de la recepción académica de cada una de sus monografías, artículos científicos y ponencias. La sensación es que mayoría de los letrados que comentaron su trabajo lo hizo con mucha seriedad, aún cuando discrepaban profundamente tanto con sus teorías como con sus métodos. Y que algunos investigadores quedaron impresionados por su trabajo y, aunque no necesariamente estuvieran de acuerdo con todas sus conclusiones, lo encontraron valioso.

Heyerdahl tendió a considerar toda crítica como una evidencia de la falta de conocimientos o de los prejuicios de sus críticos, mientras que cualquier comentario positivo lo consideraba como una prueba de que siempre tuvo razón. Sin duda, esta actitud por parte de Heyerdahl fue un aspecto importante de su popularidad pública. Acá había un hombre sin título universitario que podría demostrar que los investigadores estaban todos equivocados. Heyerdahl epitomiza, así, al explorador romántico del siglo XIX. Es Humboldt renacido; un hombre que con paciencia recolecta pruebas del mundo natural y que a través de la lógica racional destruye el dogma convencional.

Como ha señalado recientemente uno de sus críticos más severos, parte del problema de Heyerdahl fue que sus teorías y métodos eran considerados obsoletos por muchos de los etnógrafos y antropólogos más influyentes en los años cuarenta y cincuenta (Klausen, 2003). La teoría de la difusión ya no era dominante en antropología (Nielsen, 2003). Y había pasado la época en que los exploradores individuales podrían ser, al mismo tiempo, botánicos, zoólogos, oceanógrafos, lingüistas y etnógrafos. Hoy, al leer las obras de Heyerdahl

y las de sus críticos, se tiene la sensación que entre ellos mediaba una confusión epistemológica fundamental.

Por consiguiente, nos vemos tentados con especulaciones contra-fácticas: ¿Qué habría sucedido con la carrera académica de Heyerdahl si hubiese tenido la oportunidad de estudiar con etnógrafos experimentados, con conocimientos de las culturas norteamericanas, latinoamericanas u oceánicas antes de sus primeras expediciones? ¿Si el joven Heyerdahl, desde sus primeros pasos en la universidad, hubiese sido capacitado por Lumholtz, Apenes o, mejor aún, por un grupo de investigadores como los que trabajaron en Estocolmo con Sigvald Linné, habría hecho a la diferencia? ¿Tal vez, Heyerdahl, podría haber aprendido a usar sus habilidades de organización, arrojo, perseverancia y su capacidad de obtener financiación y publicidad más efectivamente en la búsqueda del conocimiento sin distanciarse de la comunidad académica? ¿Acaso hubiese sido capaz de aceptar la crítica de manera más constructiva? ¿Y si hubiese tenido la posibilidad de enseñar y supervisar estudiantes y, por tanto, contribuir a la formación de las futuras generaciones de (latino) americanistas en Noruega? Nunca lo sabremos, por supuesto.

La historia de los primeros investigadores noruegos que trabajaron en América Latina es un poco deprimente. Para nuestra comunidad académica actual en Noruega, se traduce a una historia de oportunidades perdidas. Ojalá que en el futuro sepamos reconocer mejor el potencial académico y estimular la creación de comunidades académicas consistentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowden, Charles 2007 "Learning nothing, forgetting nothing: on the trail of Carl Lumholtz" en *Journal of the Southwest*, 49(4): 356.
- Bowen, Margarita 1981 "Geography revived: the age of Humboldt" en *Empiricism and Geographical Thought: From Francis Bacon to Alexander von Humboldt* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Broyles, Bill (ed.) 2014 *Among unknown tribes: rediscovering the photographs of explorer Carl Lumholtz. Bill and Alice Wright photography series* (Austin: University of Texas Press).
- Brunius, Staffan 2003 "Foreword: The Early Swedish Americanist Tradition and the Contributions of Sigvald Linné (1899-1986)" en Linné, Sigvald *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press) pp. vii-xii.

- Brunstad, Rolf Jens s/f “NHHs første lærere. En fargerik forsamling” en *Paraplyen*. En <<http://paraplyen.nhh.no/sfiles/99/86/1/file/nhhs-forste-larere-2.pdf>> .
- Eek, Ann Christine 2007 “The Secret of the Cigar Box: Carl Lumholtz and the Photographs from His Sonoran Desert Expedition, 1909-1910” en *Journal of the Southwest*, 49(3): 369-418.
- Ezcurra, Exequiel 2007 “Hornaday, Lumholtz, and the Grandeur of Nature” en *Journal of the Southwest*, 49(2): 135-139.
- Hansen, Jens Christian s/f “Geografi i Bergen: Etablering og utvikling” en <<http://www.uib.no/filearchive/instgeoghists.pdf>>.
- Haraldsen, Harald Møller 1905 *Texas-Bell, eller Da vi fandt Lumholtz: eventyrlige oplevelser i Mexico : originalfortælling* (Kristiania: Norske gutters forl.).
- Kennedy, Dane Keith (ed.) 2014 *Reinterpreting exploration: the West in the world. Reinterpreting history* (Oxford / Nueva York: Oxford University Press).
- Klausen, Arne Martin 2003 “Minnetale over Thor Heyerdahl - holdt i Den Historisk-filosofiske klasses møte den 4. april 2003” en *Det Norske Videnskabs-Akademi Årbok 2003* (Oslo: Novus) pp. 167-171.
- Klausen, Arne Martin y Sørum, Arve 1993 *Under tropenes himmel: den store norske oppdager Carl Lumholtz* (Oslo: Tiden).
- Kreken, Geir y Chavarria, Paulo 2013 *Episode 4: Ola Apenes* (Glemte helter: Flimmer Film).
- Kvam, Ragnar 2005 *Thor Heyerdahl* (Oslo: Gyldendal).
- Langås, Lars Lervik 2012 *Ola Apenes: En norsk migrants forhold til Mexico, 1929-1943*, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos presentada en la Universidad de Oslo.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio 1999 “Un naturalista en el panteón. El culto a Humboldt en el Viejo y el Nuevo Mundo durante el siglo XIX” en *Cuadernos hispanoamericanos*, (586): 21-33.
- Lumholtz, Carl 1921 “My life of exploration” en *Natural History*, 21(3): 225-243.
- Macías Guzmán, Eugenia 2011 *El acervo fotográfico de las expediciones de Carl Lumholtz en México: miradas interculturales a través de procesos comunicativos fotográficos* (México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras).
- Millán-Zaibert, Elizabeth 2004 *A ‘Romantic’ Encounter with Latin America. Alexander von Humboldt: From the Americas to the Cosmos* (Nueva York.: Bildner Center for Western Hemisphere Studies / City University of New York).

- Mohr, Anton 1940 *Jorden rundt på tyve år* (Oslo: Aschehoug).
- Mohr, Anton 1948 *Syd-Amerika: inntrykk og studier* (Oslo: Aschehoug).
- Neyens, Mieke 2015 *The Mexican Experience Brought Home: Norwegian Travel Writing of Mexico, 1905-1945*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Oslo.
- Nielsen, Finn Sivert 2003 *Building anthropology: A historical sketch of the formative years of anthropology in the Nordic countries, with parallels to the situation in the Baltic countries today. Defining ourselves - Establishing anthropology in the Baltic states* (Vilnius).
- Pérez Montfort, Ricardo s/f "Three Norwegian Experiences in Post-Revolutionary Mexico: Per Imerslund, Halfdan Jebe and Ola Apenes" en Sæther, Steinar A. *Expectations Unfulfilled: Norwegian Migrants in Latin America, 1820-1940* (Leiden: Brill) en prensa.
- Pratt, Mary Louise 1992 "Alexander von Humboldt and the reinvention of America" en *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (Londres: Routledge) pp. 111-143.
- Sachs, Aaron 2003 "The Ultimate 'Other': Post-Colonialism and Alexander von Humboldt's Ecological Relationship with Nature" en *History and Theory*, 42: 111-135.
- Sariago Rodríguez, Juan Luis 2008 "En la búsqueda de una antropología del norte de México. La experiencia de los coloquios Carl Lumholtz" en *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 17(33): 62-83.
- Stølen, Kristi Anne 2002 "Research on Latin America in Norway" en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (72): 161-178.
- Sæther, Steinar A. s/f "Making Sense of a Minor Migrant Stream" en Sæther, Steinar A. *Expectations Unfulfilled: Norwegian Migrants in Latin America, 1820-1940* (Leiden: Brill) en prensa.
- Thomas, Martin 2015 *Expedition into Empire: exploratory journeys and the making of the modern world* (Nueva York: Routledge).
- Wæhle, Espen s/f "En humanistisk antropolog – Georg Henriksen intervjuet av Espen Wæhle" en *Norsk antropologisk tidsskrift*, 19(02-03): 160-175.

Vegard Bye

ESTUDIOS SOBRE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA DESDE UNA PERSPECTIVA NORUEGA¹

INTRODUCCIÓN

Como se sostiene en la introducción del libro, hay muchos tipos diferentes de “investigadores sobre América Latina” en Noruega. Unos tienen motivos políticos explícitos, otros tienen un punto de partida más “científico”, mientras que otros están motivados por mejorar la base de conocimiento para la política noruega de cooperación para el desarrollo. Cuando hablamos de investigación sobre los movimientos de izquierdas y los gobiernos, es difícil zanjar los vínculos políticos. Sin embargo, en este capítulo voy a argumentar que la política noruega hacia los gobiernos izquierdistas en América Latina ha estado más influenciada por la investigación y los investigadores, que a la inversa.

En varias ocasiones, mis colegas en América Latina me han preguntado: ¿cómo es que Noruega, un aliado tan leal de los Estados Unidos y de la OTAN, se compromete con tanta frecuencia en la política izquierdista y las actividades académicas en América Latina? Este artículo es un intento de responder a esta pregunta. Demuestra que la realidad no es tan simple y llana como podría imaginarse cuando se hace referencia al apoyo de Noruega a la revolución sandinista en los ochenta, a la cooperación con el Brasil de Lula o la Bolivia de Evo Morales en los años 2000, o incluso, en la actualidad, a una relación

1 Traductora: Eugenia Cervio.

aparentemente amena con Cuba. Durante los 55 años transcurridos desde la revolución cubana, hubo muchas idas y vueltas en los eventos que contribuyen a explicar esta situación.

El tema que se me solicitó que debatiera en este artículo, por momentos dificulta la distinción entre política y academia en las relaciones noruego-latinoamericanas. En realidad, las dos están estrechamente relacionadas.

Antes de proseguir, quisiera tratar de determinar qué se entiende por “la izquierda latinoamericana”. Ya que observamos un fenómeno iniciado por la revolución cubana, nos enfocaremos en los fenómenos políticos que pueden ser ampliamente definidos como *socialistas* (a la izquierda de la socialdemocracia) y que se consideran a sí mismos *antiimperialistas* (que en América Latina, casi invariablemente, significa trabajar contra la hegemonía estadounidense). Estas dos tendencias muy a menudo se superponen con conceptos como *nacionalismo* y *populismo* que, en sí mismos, no son suficientes como para ser considerados “izquierdistas” en este artículo. Nos concentraremos en *gobiernos* izquierdistas: Cuba revolucionaria, el Gobierno de Allende en Chile, Nicaragua sandinista y la nueva tendencia de izquierda en los años 2000 (Brasil y Uruguay; los países del ALBA: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba; y también calificaría el Gobierno del FMLN en El Salvador desde 2009). El énfasis estará en los *gobiernos*, en lugar de los movimientos o las alianzas intergubernamentales (como el ALBA).

El artículo comenzará con la primera de las tantas paradojas en estas relaciones: las exportaciones militares noruegas a Batista, aprobadas por el Gobierno laborista justo antes de que este fuera derrocado, terminan en las manos de Castro. Se deben establecer algunos criterios básicos para comprender la situación política en Noruega –y en el movimiento socialdemócrata, en particular– durante la Guerra Fría. Luego, se pasará a examinar el golpe militar de Chile en 1973, cómo la revolución sandinista reubicó al movimiento de solidaridad noruego de una posición marginal a una posición política predominante, preparando el escenario para el compromiso de Noruega con la ola izquierdista en Sudamérica durante los 2000, incluyendo una asociación bastante cercana con Cuba, que perdura, incluso después de que Noruega votara a un gobierno de centroderecha en el poder en 2013.

Más que nada, el artículo muestra cómo una serie de paradojas políticas han dominado esta historia, tal vez induciendo a una percepción de Noruega posicionada más a favor de la izquierda en América Latina que lo que indicaría la realidad política noruega.

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA POLÍTICA NORUEGA

A pesar de que, como se muestra en la introducción del libro, el movimiento revolucionario de Fidel Castro en la Sierra Maestra en Cuba tuvo un impacto de largo plazo en la academia Noruega, nunca fue una cuestión importante en los medios de comunicación noruegos, ni en la academia y, mucho menos, en el debate político noruego. La principal cuestión política internacional en Noruega, en ese entonces, era la posición noruega en la Guerra Fría –con su frontera norte con la URSS– y el tema de la bomba nuclear. El partido laborista, con sus raíces comunistas de la década del veinte, se había consolidado en el poder con un programa reformista estatal aunque marcadamente capitalista desde 1935, solo interrumpido por los cinco años de ocupación alemana. En 1949, la decisión de unirse a la OTAN encuadró al partido laborista directamente en el campo estadounidense de la Guerra Fría aunque con serias fisuras en el mismo, que finalmente condujo a una división y a la creación del partido socialista popular en 1963. Pero Cuba y América Latina estaban muy lejos de la política dominante y el mundo académico de Noruega en aquellos días.

Sin embargo, por una extraña coincidencia, esto cambió con la última batalla entre Batista y Castro hacia fines de 1958, que derivó en la llamada “cuestión cubana”, un escándalo muy grave para el Gobierno laborista de la época, convirtiéndose en un caso muy debatido no solo entre académicos sino, sobre todo, en un asunto de política nacional.² Batista buscaba desesperadamente armas nuevas, pero al final, incluso su antiguo aliado los Estados Unidos y la mayoría de las otras naciones occidentales se embarcaron en un embargo de armamentos, con el fin de mantenerse fuera de la última batalla, tal vez viendo el resultado inevitable y con el deseo de mantener al movimiento castrista lejos de los comunistas a nivel nacional, y enfriar las ambiciones soviéticas y chinas de inmiscuirse en el patio trasero de los Estados Unidos. Finalmente, Batista logró llegar a un acuerdo con Bélgica para la adquisición de armas automáticas FAL, pero además necesitaba municiones. Noruega produjo las municiones apropiadas para esas armas. Jens Chr. Hauge era el padrino de la *no tan impresionante* industria de armamentos noruega, un ex líder de la resistencia durante la Segunda Guerra que luego ocupó varios puestos clave como ministro, y que posteriormente pasó a operar detrás de bambalinas como uno de los consejeros más cercanos al primer

2 Una descripción completa de “la cuestión cubana”, basada en una investigación cuidadosa y en entrevistas a numerosas fuentes primarias, se da posteriormente en mi libro (Bye y Hoel, 1998, pp. 227-248). Sobre el tema, también se produjo una tesis maestría en Historia (Skåtun, 1971).

ministro Gerhardsen, con estrechas conexiones con los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y la comunidad militar-industrial. Nadie sabía mejor que el Sr. Hauge que Noruega tenía una prohibición absoluta para la exportación de armas a países en conflicto. Pero no le importó. Si su ansia de exportar municiones para fusiles automáticos y ametralladoras, junto con granadas de mano, fue motivada –como afirmó– por un deseo no muy convincente de salvar empleos en la fábrica de municiones Raufoss o si, simplemente, se trataba de un servicio a sus amigos íntimos en la administración de Eisenhower, que estaban muy fastidiados con lo que consideraban la decisión errónea de cortar la entrega de armas a un hombre a quien apreciaban como un baluarte contra el comunismo, todavía es confuso. Pero el Sr. Hauge logró maniobrar contra la resistencia del Ministerio de Relaciones Exteriores, aprovechó una visita estatal de él y el primer ministro a la India para obtener una decisión del Gabinete de Ministros a favor de la exportación de armas y enviar el cargamento hacia el Caribe, el día antes de la Nochebuena de 1958. La ironía del asunto es que el barco llegó a La Habana justo después de que Batista había huido y Castro estaba seguro en el poder. Lo que pretendía ser una mano amiga para Batista terminó en manos del nuevo gobierno revolucionario, que en realidad ideológicamente debe haber estado mucho más cerca del partido noruego gobernante que el hombre para quien esas armas estaban destinadas. Cuando el caso salió al aire en los medios de comunicación noruegos, creó una tormenta política en el Parlamento, con –otra vez, irónicamente– la oposición de centroderecha atacando al Gobierno laborista por violar las regulaciones noruegas de exportación de armas. El primer ministro dijo que lo sentía, pero, en virtud de la mayoría absoluta laborista en el Parlamento, la cuestión no tuvo consecuencias políticas inmediatas. Aunque es posible que haya contribuido para darle a la oposición la seguridad en sí misma necesaria para relegar al partido laborista de su completa hegemonía en el país.

Tal era la distancia paradójica entre la realidad política noruega y la latinoamericana, alrededor de 1960.

IZQUIERDA Y DERECHA EN NORUEGA DURANTE EL SIGLO XX

El partido laborista noruego perteneció a la Internacional Comunista hasta 1923, cuando se dividió en una facción revolucionaria comunista –que pasó a ser el partido comunista– y una facción mayoritaria de la socialdemocracia reformista. Pero los dirigentes de esta última, que tuvieron una posición hegemónica en la política noruega durante treinta años desde que fueron elegidos en el poder en 1935, tenían sus raíces políticas en los movimientos a favor del comunismo,

como simpatizantes y admiradores de la gran revolución soviética. Su posición de solidaridad internacional más importante antes de la Segunda Guerra mundial fue su apoyo incondicional al bando republicano durante la Guerra Civil española, cuando un número importante de noruegos se enlistó en las filas contra Franco. En Noruega hay una profusa literatura, tanto de ficción como de ensayo y periodística, sobre la Guerra Civil española (Moen y Sæther, 2011). Este tema, en muchos sentidos, puede ser visto como el preludio al interés noruego ulterior en América Latina, simplemente porque algunos intelectuales de la generación de la “Guerra Civil española” todavía estaban rondando cuando surgió el nuevo interés en América Latina, trayendo un mensaje de similitudes político-culturales. Para dar un ejemplo, *la Ayuda Popular Noruega* (APN), una de las ONG noruegas más activas en América Latina, se estableció en solidaridad con la lucha antifascista en España.

El antifascismo fue un emblema del movimiento obrero, que lógicamente lo condujo a adoptar una posición de liderazgo en el movimiento de resistencia contra los ocupantes alemanes en 1940-45. Pero durante la guerra los conservadores y los socialistas se unieron bajo el mando simbólico del rey, en el Gobierno en el exilio establecido en Londres, así como en el movimiento de resistencia en casa, compartiendo su desprecio por las ideas fascistas. Uno de los aspectos de esta situación es que, un número significativo de nazis noruegos huyendo del castigo de la Posguerra, terminó en la Argentina de Perón y otros países sudamericanos. En ese momento, los sentimientos antiestadounidenses en Noruega eran, sin duda, más comunes en la ultraderecha que entre socialistas, como de hecho lo fue en España y, tal vez, incluso en Cuba y en otros lugares en América Latina.

Lo que desencadenó los sentimientos antiestadounidenses entre la izquierda noruega, más allá del partido laborista, fue la polémica decisión de unirse a la OTAN –cuando una minoría era partidaria de una alianza de defensa nórdica; el movimiento contra las armas nucleares y su pre emplazamiento en Noruega (que nunca fue autorizado); y, más tarde, la guerra de Vietnam y la alianza de la OTAN con los Gobiernos *fascistoides* en Grecia y Portugal. Lo que se llamó “la tercera posición”, mantenerse a distancia de ambas superpotencias, se convirtió en un grito de batalla en el momento de la ardua disputa en torno de la exportación de armas a Batista. Este movimiento, gradualmente, absorbió otros movimientos de protesta de distintas tonalidades: contra la guerra en Argelia, en apoyo a las luchas anticoloniales en el África y, poco a poco, también abarcó el apoyo a Cuba en el conflicto con el imperialismo estadounidense y a

los movimientos izquierdistas –incluyendo a las guerrillas– en otras partes de América Latina. El Che Guevara se convirtió en una figura de unificación reconocida, antes y después del movimiento de 1968.

En esta situación, el partido laborista noruego y el Gobierno tomaron una posición muy interesante. Mientras que la pragmática agenda política nacional dejaba poco espacio para el romanticismo y la alianza de la OTAN vinculaba la política exterior firmemente a los Estados Unidos, el partido necesitaba algo para disuadir a la sección izquierdista. Acaso lo que encontraron fue iniciar la ayuda para el desarrollo internacional, primero a la India y luego a una serie de países africanos. Este fue un tema marginal en la agenda política noruega dominante, pero le dio al ala izquierda del partido algo en qué ocuparse y, así, podría aceptar con más facilidad tragarse un montón de sapos políticos (Pharo, 1986). De esta manera, el ala izquierda –a menudo dominada por la liga de la juventud laborista en alianza con el partido socialista popular (SF, fundado en 1963) y otros grupos izquierdistas– consiguió relativa vía libre para hacer del antiimperialismo su agenda política favorita.³ La decisión táctica de impulsar la ayuda internacional a comienzos de los años cincuenta, y el razonamiento detrás de ello, pueden explicar mucho de lo que les sucedió posteriormente a las relaciones de Noruega con América Latina.

CHILE ENTRE ALLENDE Y PINOCHET: EL ALDABONAZO PARA UNA NUEVA GENERACIÓN

La elección de Salvador Allende en Chile en 1970, el primer marxista explícito elegido como presidente en América Latina, generó simpatía general tanto en Noruega como en el resto de Europa. A partir de la confrontación montada en Chile, con los Estados Unidos cada vez más críticos a las nacionalizaciones del Gobierno de Allende, los estrechos vínculos con Cuba y los países socialistas de Europa del Este volvieron a poner a la política exterior noruega en una posición incómoda.

Los gobiernos noruegos de ese entonces –que rotaron varias veces entre la centroderecha y el laborismo– no tomaron ninguna posición explícita de apoyo al Gobierno de Allende, cada vez más amenazado. Esto fue muy diferente a, por ejemplo, el Gobierno de Olof Palme en Suecia. Una vez más, como en el caso de la guerra de Vietnam, surgió una diferencia significativa entre los partidos socialdemócratas de los vecinos escandinavos, por lo general estrechamente vinculados:

3 El primer líder del SF, Finn Gustavsen, acaso tuvo a Cuba y Castro como su modelo político favorito y publicó el primer libro sobre la revolución cubana en noruego (Gustavsen, 1966).

Suecia no era parte de la OTAN y podía –en virtud de su vocero, el primer ministro Olof Palme– tomar una posición clara contra los Estados Unidos, mientras que Noruega estaba frenada por su lealtad estadounidense. Olof Palme ya había visitado Chile como ministro de Educación en el período previo a la elección de Allende (en 1969) y había establecido buenos contactos en el campo de Allende. La elección de Allende fue recibida con rápidas reacciones de solidaridad del Gobierno de Palme (primer ministro desde octubre de 1969), que convirtió a Chile en país beneficiario oficial de cooperación para el desarrollo (junto con Cuba, el único beneficiario en América Latina) e incluso promovió las exportaciones de armas suecas al país. Un gran contingente de personal de asistencia y voluntarios suecos trabajaron en Chile durante el Gobierno de Allende, dejando como resultado una fuerte impronta en las relaciones suecas con América Latina –y no menos importante en las ciencias sociales (ver: Camacho Padilla, 2007).

Noruega, un país con una tradición de amplio consenso político acerca de su política exterior pro OTAN y pro Estados Unidos, como caso de excepción estuvo dividida políticamente respecto a la elección del presidente Allende y las políticas que él estableció. Mientras que el principal periódico noruego *Aftenposten*, por entonces estrechamente vinculado al partido conservador, expresó fuertes temores ante el gobierno “de inclinación comunista”, el principal periódico perteneciente al partido laborista, *Arbeiderbladet*, tomó una posición totalmente opuesta, de apoyo entusiasta. El embajador noruego en Santiago de Chile, en sus informes políticos, dio una imagen muy negativa del Gobierno de Allende reflejando claramente la visión de la oposición del ala derechista. La opinión del embajador coloreó la política exterior de Noruega *vis-à-vis* este país lejano con el que hubo muy escasos vínculos durante el Gobierno de Allende. En fuerte contraste con Suecia, Noruega solo tuvo un par de iniciativas de cooperación menores con el Chile de Allende, que no habían prosperado antes del golpe de Estado de Pinochet en 1973. Los gobiernos noruegos tuvieron varias idas y vueltas entre la centroderecha y el laborismo a principios de los setenta, debido al polémico referéndum sobre el ingreso a la CEE (lo que actualmente sería la Unión Europea, la UE). Cuando Allende fue electo en septiembre de 1970, Noruega tenía un ministro de Relaciones Exteriores de tendencia derechista conservadora (Svenn Stray). Después de dos cambios gubernamentales, el partido laborista volvió al Gobierno en octubre de 1973. En uno de sus primeros discursos ante el Parlamento ya dominado por el Gobierno laborista, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores Knut Frydenlund, admitió el error político de no haber simpatizado con el

Gobierno de Allende: “Una lección a extraer de los acontecimientos en Chile es que nuestra solidaridad con las fuerzas democráticas y progresistas no debe llegar demasiado tarde”.⁴

El lento movimiento del partido laborista hacia una posición de defensa de Allende también puede haber estado influenciado por un grupo relativamente pequeño, pero pregnante, de intelectuales noruegos que visitaron Chile durante el período de Allende y, además, uno de ellos era corresponsal de *Arbeiderbladet* en Chile. Su antología empática con las estrategias socialistas de Allende, publicadas poco antes del golpe de Estado, fueron una fuente de inspiración importante para los trabajadores de la solidaridad y los académicos (ed. Hareide, 1973).

En 1973, con el golpe de Pinochet respaldado por los Estados Unidos, las cosas comenzaron a cambiar. El comportamiento de la Embajada de Noruega en Chile contribuyó a esto de un modo paradójico.

Mientras que Edelstamm, el embajador sueco, actuando según las instrucciones personales directas de su amigo el primer ministro Palme abrió las puertas de la Embajada, y así permitió que miles de simpatizantes de Allende pidieran asilo, Fleischer, el flamantemente embajador noruego, parece haber compartido las opiniones derechistas de su precursor e hizo exactamente lo contrario que su colega sueco: *cerró las puertas*. Pero esto provocó una decisión interesante cuando el Sr. Frydenlund asumió como ministro de Relaciones Exteriores un mes después del golpe de Estado: sustituyó a Fleischer por el Sr. Frode Nilsen, con un claro mandato de admitir a los perseguidos por la Junta Militar en la Embajada, relegando completamente a Fleischer. El Sr. Nilsen hizo grandes esfuerzos para sacar de las cárceles de Pinochet a los detenidos con más riesgo de vida, les abrió la Embajada y envió a muchos de ellos como refugiados políticos a Noruega. Desde entonces, es considerado como un héroe entre los chilenos en Noruega (Nilsen, 1993).

La llegada de varios cientos de refugiados chilenos a Noruega, aunque en un número mucho menor que a Suecia, fue el primer gran impulso del movimiento de solidaridad noruego con América Latina. Estos eran refugiados altamente politizados que, por lo general, encontraron sus aliados naturales en la sección izquierda de la fauna política noruega, fomentando mayor solidaridad y el movimiento

4 Citado en Gilje Buggeland (2010) una tesis de maestría en Historia sobre la cuestión de las relaciones exteriores de Noruega durante el golpe de Estado en Chile, en 1973, con énfasis en la política de refugiados a raíz del golpe. La tesis aporta una buena argumentación a este debate de política exterior.

antiimperialista, aunque también encontraron aliados en los círculos académicos. Para muchos jóvenes noruegos, nacidos políticamente como parte del 68 y el movimiento estudiantil, Chile junto con los movimientos antidictadura en otros países latinoamericanos se convirtió en un aldabonazo. El movimiento de solidaridad se organizó centrándose específicamente en Chile, y luego en torno al Comité noruego de solidaridad con América Latina (*Latin America Groups*, LAG), en las secciones locales de todo el país. Este movimiento contó con el apoyo de la dirección del partido laborista, que ahora ya no está en la misma posición hegemónica, pero que sigue siendo, con mucho, el mayor partido político que alterna entre papeles de gobierno y oposición.⁵ En este aspecto, un papel importante fue el desempeñado por Reiulf Steen, líder del partido laborista durante varios años, quien se casó con una ex viceministra del gabinete de Allende, Inés Vargas, y se enamoró tanto de ella como de su país (Steen, 1988). Legitimó el movimiento de solidaridad con Chile y América Latina dentro de su propio partido, en la política noruega dominante y en la academia, e hizo aceptable el poder manifestar fuertes sentimientos antiestadounidenses en lo tocante a América Latina, como una especie de caso regional excepcional: se puede estar a favor de la OTAN, pero aún ser crítico con los Estados Unidos en cuestiones latinoamericanas. Reiulf Steen, que nunca llegó a ser primer ministro como normalmente se espera de un presidente nacional del partido laborista, luego fue designado como Embajador de Noruega en Chile, gozando de una relación cercana con dirigentes políticos izquierdistas y personalidades de la cultura de todo el continente –entre ellos, el ganador del Premio Nobel Gabriel García Márquez.

El gran interés por Chile entre la izquierda política, y entre los jóvenes intelectuales, fue probablemente la razón principal por la que América Latina llegó a ocupar una posición destacada en estos círculos desde principios de los setenta en adelante, enfocándose en los movimientos políticos izquierdistas en general. Como resultado, por ejemplo, a América Latina le fue concedido un espacio amplio en uno de los principales proyectos intelectuales de izquierda publicado entre 1978 y 1983, los 7 volúmenes de *PaxLeksikon*.⁶

Al mismo tiempo, un número importante de libros sobre América Latina se publicaron en noruego (Blakemore, 1966; Gerassi, 1968; Lindquist, 1969), aunque curiosamente, un clásico como el libro *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, publicado

5 Una interesante discusión sobre el trabajo de solidaridad de Chile en Noruega se encuentra en Godbolt (2014).

6 *PaxLeksikon* (Oslo: Pax Forlag) 7 Vol., 1978-1983.

originalmente en 1971, tardó más de veinte años en ser publicado en noruego.

UN INTERLUDIO CUBANO

Comparado con el acalorado debate intelectual acerca de Cuba en otros países europeos, hubo relativamente poco de eso en Noruega durante los primeros años de la revolución, aparte del libro ya citado de Finn Gustavsen (1966). El principal experto intelectual en relaciones Norte-Sur del partido de izquierda socialista (SV), el profesor Tore Linné Eriksen, era sobre todo especialista en África. Sin embargo, fue seleccionado para escribir un epílogo a la edición noruega del clásico libro internacional sobre la revolución cubana de Huberman y Sweezy (1972); que en su mayor parte era un tributo a la revolución, pero también reflejó el creciente debate intelectual sobre Cuba en el ala izquierda europea, en particular después de que Cuba saliera en defensa de la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968.

El apoyo a la revolución cubana no cosechó muchas simpatías entre los principales socialdemócratas en Noruega (otra vez, diferente de Suecia). Sin embargo, a través de un proyecto de ayuda a Cuba en los setenta, surgió un primer caso interesante de cooperación noruega para el desarrollo y política exterior en la línea de fractura entre la lealtad a los Estados Unidos y los motivos más idealistas.

Entre septiembre de 1970 y marzo de 1972, hubo un debate político muy intenso en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, en Norad (la Agencia Noruega para la Cooperación Internacional) y, de hecho, en el Parlamento, sobre una petición cubana para apoyar el desarrollo de infraestructura portuaria. El pedido era la respuesta a una invitación general hecha por Noruega en la UNCTAD (Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo) donde sostuvo que tenía buena predisposición para considerar este tipo de proyectos, en parte como una forma de evitar las críticas a su actitud bastante negativa a las demandas de los países en vías de desarrollo para introducir un sistema preferencial para el transporte marítimo que podría amenazar a la gran industria marítima noruega. Por consiguiente, ¿cómo responder cuando la solicitud venía de un aliado soviético cercano? Un fascinante relato de cómo este asunto, hoy casi olvidado, llegó hasta el núcleo de los principios y las contradicciones de la política exterior noruega, puede leerse en la tesis de maestría en Historia de Haakon Schaug (Schaug, 2000).

En este caso, las lealtades se trazaban entre el compromiso con una invitación difundida en la ONU, junto con la simpatía general de la izquierda con los logros de desarrollo impresionantes de Cuba y la confianza en las capacidades técnicas de la isla, sumados a una

diplomacia de Estados Unidos muy activa para desalentar la iniciativa. En realidad, fue el lado noruego y no Estados Unidos el que inició el diálogo político sobre este tema, por temor de provocar a la superpotencia si hacían algo en su patio trasero. Un argumento interesante es el esbozado por el secretario de Estado noruego Arne Arnesen, del partido laborista: incluso los Estados Unidos difícilmente contarían con un buen servicio si Noruega fuera percibida como un Estado satélite; por esta razón, Noruega, en ciertos casos debe permitirse tomar posiciones enfrentadas a los Estados Unidos. Un importante diplomático estadounidense en Oslo, presuntamente, estuvo de acuerdo con esto.

Sobre esta base, aunque con serias dudas, el proyecto, considerado por los cubanos como estratégica y políticamente importante, fue aprobado.

Pero el asunto no terminó ahí. El 13 de noviembre de 1975, dos días después de que Angola obtuviera su independencia histórica de Portugal, una acalorada discusión surgió en el Parlamento noruego sobre el apoyo continuado –y, de hecho, ampliado– al proyecto de las obras portuarias cubanas. Esto ocurrió en medio de los informes de la prensa, y las acusaciones del partido conservador, diciendo que Cuba había intervenido militarmente en Angola. Incluso el ministro de Relaciones Exteriores, el laborista Frydenlund –como todos los otros partidos a excepción del partido de izquierda socialista– condenó el respaldo militar de Cuba al MPLA. El argumento era que Cuba había actuado bajo instrucciones soviéticas para intervenir en la guerra civil de Angola, y que en esas circunstancias Noruega no podía justificar un proyecto de ayuda a Cuba. Este alegato fue rechazado enérgicamente por el gobierno cubano y el ala izquierda noruega por igual, pero en vano. Lo que sabemos ahora es que Cuba, *a pesar* de lo que los soviéticos querían, unilateralmente decidió apoyar el movimiento de liberación angolano MPLA contra el apartheid sudafricano y la intervención de Estados Unidos, pues Fidel Castro reaccionó ante un pedido desesperado de ayuda del líder del MPLA Agostinho Neto.⁷ Luego, esta intervención fue aclamada por Nelson Mandela y muchos otros, no solo como decisiva para la lucha por la descolonización de Angola sino también para la lucha contra el apartheid en Sudáfrica y la liberación de Namibia. Estas luchas, más tarde, serían enérgicamente apoyadas por Noruega, pero el gobierno en ese momento falló, al no darse cuenta del papel históricamente importante desempeñado por los cubanos.

⁷ Para un análisis histórico más completo de este conflicto, ver: Piero Gleijeses (2007).

La mayoría de centroizquierda decidió continuar con el proyecto a pesar de esto, pero rechazó una propuesta para llevarlo a una segunda fase que implicaría el apoyo a la construcción de nuevas instalaciones portuarias en la región este de la isla, que ya se habían diseñado en la fase 1. El fantasma de Angola se había hecho imposible de contener.

La decisión de iniciar la cooperación con Cuba también puede verse en el contexto de cierto grado de politización del debate noruego sobre la cooperación para el desarrollo, en el que el laborismo y la izquierda reclaman la importancia de trabajar con regímenes que impulsen “políticas de desarrollo socialmente justas”. Cuba fue considerada, claramente, como un ejemplo de esto, mientras que los partidos de centroderecha –acicateados por los Estados Unidos– se pronunciaron en contra de la colaboración con un régimen comunista y pro-soviético (Engelsen Ruud y Alsaker Kielland, 2003).

En definitiva, una coalición de centroizquierda en Noruega apoyaría un régimen izquierdista en América Latina a pesar de la desaprobación de los Estados Unidos, pero no cuando se percibió que los principales intereses geoestratégicos estadounidenses estaban en jaque. Lo que sabemos a partir de Gleijeses (*op. cit.*), la documentación más completa del contexto internacional del conflicto de Angola, es que fue una decisión personal del secretario de Estado Henry Kissinger involucrar militarmente a los Estados Unidos en Angola contra el nuevo gobierno del MPLA, desoyendo los consejos de los expertos en Angola y África de su propio Departamento de Estado. También sabemos que Frydenlund, el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, era un estrecho colaborador y un gran admirador del Sr. Kissinger. Esto fue confirmado por un asesor político que, en ese momento, lo acompañaba a las reuniones con el Sr. Kissinger en Washington.⁸ Conociendo el fervor del Sr. Kissinger por combatir a las fuerzas cubanas en Angola, debe haber dejado una fuerte impresión en su par noruego, que dadas las circunstancias no vio ninguna otra alternativa que suspender el proyecto cubano cuando la fase 1 se hubiera terminado.

LOS SANDINISTAS Y EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD NORUEGO: DE UNA POSICIÓN POLÍTICA MARGINAL A UNA PREDOMINANTE

El próximo resurgimiento del debate sobre América Latina en la política noruega llegó con la revolución sandinista en Nicaragua en 1979 y las luchas de liberación que siguieron su ejemplo en otras partes de Centroamérica en los años ochenta.

⁸ Conversación con el Sr. Thor Viksveen, en ese momento asesor político del Sr. Frydenlund.

América Central era bastante desconocida en Noruega hasta el terremoto en Guatemala en 1976, que provocó un amplio apoyo de la sociedad civil para la reconstrucción.⁹ El terremoto aún más devastador que en 1972 destruyó Managua, la capital nicaragüense, no había provocado ninguna reacción similar.

El autor de este capítulo fue el único periodista noruego que cubrió la revolución en Nicaragua, y subsiguientemente, analizó las particularidades del movimiento sandinista y el éxito de la insurrección (Bye, 1982).

Al igual que en Chile bajo Allende a principios de los setenta, Noruega bajo un gobierno laborista –a diferencia de Suecia bajo un régimen de centroderecha– no pudo reaccionar rápidamente a la revolución sandinista. Paradójicamente, solo después de que el partido laborista perdiera las elecciones ante los conservadores en 1981 comenzaron a suceder algunas cosas, entre dos dimensiones, como está muy bien documentado en mi libro *La Paz Prohibida* (Bye, 1991).

En primer lugar, el partido laborista, al pasar a la oposición, vio la necesidad de radicalizar algunos aspectos de su política exterior, en particular las luchas de liberación en África del Sur, Palestina y Centroamérica, en una tentativa por atraer el apoyo de los jóvenes que participaban activamente en los movimientos de solidaridad. El estado de ánimo arrebatador de la juventud políticamente activa en aquel tiempo estaba a favor de estas causas de liberación. El líder del Comité Internacional del Partido, Thorvald Stoltenberg, que hasta la derrota electoral había sido ministro de Defensa (y, desde 1987, ministro de Relaciones Exteriores) vio claramente la necesidad de rejuvenecer el partido, y fue muy explícito en ese aspecto. Invitó al autor de este capítulo, por entonces líder del Consejo de Solidaridad para Centroamérica a presentar al Comité algunas propuestas de políticas concretas con respecto a América Latina. La mayor parte de las secciones juveniles de los partidos políticos (incluso del partido laborista –donde Jens, el hijo del Sr. Stoltenberg,¹⁰ era prominente) estaban asociadas al Consejo de Solidaridad. Se hicieron dos propuestas concretas, que pronto pasaron al Comité Central del partido laborista: iniciar la cooperación para el desarrollo con el Gobierno sandinista en Nicaragua y apoyar la lucha de liberación en El Salvador. La cooperación con Nicaragua se convertiría en un tema candente en el debate político nacional, mientras que el apoyo al movimiento

9 He encontrado solo una primera referencia en noruego acerca de los desafíos políticos centroamericanos anterior a esta: Reinton (1969).

10 Jens Stoltenberg se convirtió más tarde a primer ministro noruego (2000-2001 y 2005-2013), luego a Secretario General de la OTAN (2014-)

popular que integraba la lucha por la liberación en El Salvador fue impulsado, principalmente, por el movimiento sindical y la rama femenina, junto a otras partes del partido laborista. La participación sindical representó una ruptura radical histórica de la tradición de la Confederación Sindical noruega de trabajar en estrecha alianza con el movimiento internacional de trabajadores dominado por Estados Unidos, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (*International Confederation of Free Trade Unions*, ICFTU), obviamente bajo orientación de los servicios de inteligencia estadounidenses, que en América Latina (y en otros lugares) había estado en conflicto constante con la Federación Mundial de Sindicatos (*World Federation of Trade Unions*, WFTU), de orientación comunista (ver Wedin, 1985).¹¹

Sin embargo, el partido laborista estaba en la oposición sin poder establecer la agenda política nacional durante cinco años, entre 1981 y 1986. Por lo tanto, la segunda dimensión del debate sobre Centroamérica en ese período fue el compromiso creciente a favor del apoyo a las fuerzas de izquierda en Centroamérica entre los partidos políticos centristas (el partido popular cristiano, el partido de centro y el partido liberal), y su “apropiación” de esta cuestión a través del Comité de Relaciones Exteriores en el Parlamento. Durante los dos primeros años, después de 1981, el partido conservador formó un gobierno minoritario, dependiente del apoyo parlamentario de los tres partidos centristas. A través de los estrechos vínculos con dos poderosos movimientos de la sociedad civil comprometidos a trabajar con las fuerzas de liberación en Centroamérica, el movimiento eclesialístico y el movimiento campesino, y también impulsados por sus secciones juveniles, estos partidos –con una política generalizada de proporcionar apoyo parlamentario al Gobierno conservador– respecto a Centroamérica se aliaron con el laborismo y la izquierda para forzar las decisiones a través del Parlamento, que eran muy resistidas por el gobierno. Cuando los tres partidos centristas se integraron al Gabinete en 1983, por lo general mantuvieron la misma posición, incluso siguieron permitiendo que el Comité de Relaciones Exteriores formulara políticas en contra de la voluntad del primer ministro Willoch y su ministro de Relaciones Exteriores, el implacable pro estadounidense Svern Stray, volviendo a la misma posición que había tenido a principios de los setenta.

11 El libro de Wedin es una buena presentación de esos conflictos donde, otra vez, los sindicalistas suecos adoptaron una posición un poco más independiente que sus compañeros noruegos.

Dos elementos contribuyeron a esta situación: primero, que la política estadounidense hacia Centroamérica durante el régimen de Reagan (que apoyó a los Contras en Nicaragua y a las fuerzas de ultraderecha vinculadas a los escuadrones de la muerte en El Salvador), simplemente, era demasiado provocativa para los pacíficos políticos noruegos que habitualmente impulsaban la justicia social. Por lo tanto, su simpatía en los conflictos centroamericanos, en general, estaba del lado de los enemigos de los Estados Unidos. La postura más pragmática adoptada por los diplomáticos estadounidenses en el caso del proyecto de ayuda a Cuba a principios de los años setenta, bajo el aún más pragmático secretario de Estado William Rogers, ahora había pasado a la historia, definitivamente –un proceso que comenzó cuando Henry Kissinger se convirtió en secretario de Estado en 1973. Fue substituido por los intentos agresivos, de políticos y diplomáticos de Estados Unidos, de torcerles el brazo a estos políticos, presentando su caso en Centroamérica como una lucha por la libertad contra el comunismo. Pero estos intentos, sencillamente, fueron repudiados con hondo dramatismo en Noruega.

El otro elemento fue que el Comité de Relaciones Exteriores realizó una visita a Centroamérica, haciendo escala en Washington de camino a casa. Después de haber visto las cosas por sí mismos, la mayoría de los miembros –incluso los conservadores– terminaron simpatizando con los partidarios sandinistas y de la guerrilla en El Salvador y Guatemala, y con la correspondiente antipatía por las políticas de Estados Unidos. Algunos giros curiosos de los acontecimientos se sumaron a esta situación. El ministro de Relaciones Exteriores, Stray, hizo una declaración increíblemente torpe en el Parlamento, más o menos justificando que Estados Unidos haya minado un puerto nicaragüense, dándole, así, municiones extra a la oposición. El clímax se alcanzó en 1984, cuando el Gobierno noruego –contra la fuerte resistencia del primer ministro– envió un “Barco de Paz” a Nicaragua cargado con ayuda humanitaria, pero sobre todo con solidaridad simbólica por el Gobierno sandinista en la guerra no declarada con los Estados Unidos, un evento que llamó la atención de los medios de prensa internacionales y que enfureció aún más a los seguidores de Reagan.

De hecho, algunos de los principales miembros laboristas del Comité fueron más reticentes acerca de apoyar a estas fuerzas de izquierda que los parlamentarios centristas. Pero cuando el partido laborista volvió a las oficinas del gobierno en 1986, el escenario estaba listo para aprobar las políticas definidas por el partido durante la oposición en 1982, posteriormente adoptadas por los partidos centristas: Nicaragua pasó a ser uno de los principales países beneficiarios

de la cooperación para el desarrollo y se ofreció ayuda humanitaria significativa a las organizaciones que trabajaban estrechamente con las fuerzas de liberación en otras partes de Centroamérica.

La evolución de las cifras de ayuda a Nicaragua es muy interesante.¹² De una situación de cooperación cero hasta la revolución sandinista, la ayuda aumentó gradualmente a lo largo de la década. A mediados de los años ochenta, la ayuda nórdica representaba alrededor del 30% de la ayuda de la OCDE a Nicaragua y, en 1989, el último año de Gobierno sandinista antes de la derrota electoral, había aumentado a un 81% impresionante.¹³ El aumento de la cooperación noruega fue enorme. En 1985, la cuota de Noruega en la cooperación nórdica era del 19%, cuadruplicándose en total y, en 1988, aumentó al 22%. También es interesante observar que hasta un tercio del total de la ayuda noruega a toda la región centroamericana durante los ochenta se canalizó a través de ONGs, imprimiéndoles un sello decisivo en la dirección de esta ayuda a favor de una sociedad civil más radicalizada. Unas 15 ONGs noruegas distintas estaban vinculadas con la ayuda a Centroamérica, a comienzos de los años noventa.

La ayuda nórdica total a Centroamérica de 1979 a 1990 ascendió a 756 millones de dólares estadounidenses, más de la mitad de ella proporcionada por Suecia, mientras que Noruega dio un total de 175 millones. La mayor parte de esta suma se aportó durante la segunda mitad del período cuando los enfrentamientos políticos y, de hecho, militares estaban en el punto culminante. Esto fue sin duda un apoyo sólido a las fuerzas progresistas en la región, consideradas casi en su totalidad por los Estados Unidos en contra de sus intereses estratégicos.

Así, Noruega como parte de la comunidad nórdica se había convertido en un socio de cooperación para el desarrollo cada vez más vital para el Gobierno sandinista y otros proyectos políticos estrechamente asociados. Tomando nota de esto, los funcionarios de la administración Reagan responsables de su política centroamericana estaban furiosos; se exasperaron porque consideraron que uno de sus aliados de la OTAN más leales y confiables actuaba diametralmente en contra en uno de sus casos de política exterior más cruciales. Esto sucedió justo cuando la administración Reagan estaba lanzando “una gran campaña diplomática y psicológica a fin de ganar apoyos (en Europa y América Latina) para nuestra política” en Nicaragua, según

12 Todas las cifras son tomadas de Bye (1992).

13 Aún así, los *compromisos* de ayuda del COMECON (bloque soviético más Cuba) fueron significativamente mayores (aunque no tenemos las cifras exactas para computarlas).

un documento secreto citado en mi libro de 1990. Elliott Abrams, secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental y uno de los promotores más entusiastas de la política de Reagan en Centroamérica, dijo que se trataba, directamente, de una acción desleal de un país aliado que incluso actuaba contra la tendencia general de Europa Occidental de reducir la ayuda a Nicaragua. “Estábamos sorprendidos”, dijo Abrams, “que cuanto más represiva se volvía Nicaragua, más dinero obtenía de Noruega. Y todavía no podemos entender por qué un país democrático le da su escasa ayuda externa a un gobierno comunista”.¹⁴

Nicaragua se convirtió en el gran punto de encuentro para el movimiento de solidaridad en Noruega en los años ochenta, con cientos de jóvenes idealistas embarcándose a ese país. Cuando se anunció otra decisión muy polémica, también contrarrestada intensamente por los Estados Unidos, la de enviar un Cuerpo de Paz noruego a Nicaragua, nada menos que 1.100 jóvenes noruegos se registraron como candidatos en una semana. El Cuerpo de Paz nunca había experimentado, en su larga historia, algo parecido a esta respuesta.

Este entusiasmo se reflejó también en varias tesis de maestría y en una antología editada por Sandved y Skårderud, una colección de artículos que cuentan la historia de la estrategia original y exitosa para derrocar la odiada dictadura (Somoza) y los sueños sobre la construcción de una sociedad completamente diferente, “un socialismo nicaragüense” (eds. Sandved y Skårderud, 1981).

Por supuesto hubo voces alternativas, incluso en el movimiento de solidaridad noruego. Un destacado disidente que se inició en el movimiento de solidaridad y continuó en el ámbito académico, fue Stener Ekern (autor del capítulo 9), quien se convirtió en uno de los principales críticos de los sandinistas y, lo que él consideraba, sus políticas cada vez más totalitarias y el rechazo de los derechos humanos, en particular entre las minorías de la costa atlántica (Ekern, 1986). Se hicieron varios estudios de la situación de los derechos humanos en el país, uno de ellos fue realizado entre un político laborista, que luego fue muy renombrado (subsecretario general de la ONU), Jan Egeland y un académico prominente, el profesor Bernt Hagtvet (Egeland y Hagtvet, 1986).

La situación de los Miskitos y otros grupos indígenas en la costa atlántica de Nicaragua llamó mucho la atención en Noruega, también académicamente. Uno de los investigadores internacionales más reconocidos en este tema, y en particular, en el régimen autónomo

¹⁴ Citado en Bye (1990: 258), basado en una entrevista personal con el Sr. Abrams en Washington D. C. en 1989.

que finalmente ganó en la costa atlántica es el antropólogo social noruego Hans Petter Buvollen. El libro del que es coautor sigue siendo una contribución modelo sobre este tema (Frühling; Gonzales y Buvollen, 2007).

El espacio logrado por Noruega en Centroamérica, a través de su activa cooperación para el desarrollo y los Premios Nobel de Paz simbólicamente importantes concedidos a dos actores centroamericanos destacados (al presidente de Costa Rica Oscar Arias, en 1987, por su mediación en el acuerdo de paz centroamericano, y a la dirigente Maya de Guatemala Rigoberta Menchú, en 1992, en reconocimiento a la lucha histórica de las poblaciones indígenas de América Latina), impulsó a Noruega a una posición prominente cuando se negociaron los acuerdos de paz en El Salvador y, particularmente, en Guatemala. Pero de a poco, a medida que los medios de comunicación internacionales perdieron interés en Centroamérica cuando supuestamente se había alcanzado la paz, la región también comenzó a desaparecer de la agenda política noruega, de las prioridades noruegas de ayuda externa y, de hecho, del interés académico noruego.¹⁵

LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI Y SU ENTRADA EN EL ESCENARIO POLÍTICO Y ACADÉMICO NORUEGO

Con la derrota electoral de los Sandinistas en 1990 y los acuerdos de paz pacificando el resto de la región, al menos parcialmente, la atracción magnética de Centroamérica como una causa convocante de solidaridad internacional comenzó a evaporarse.

Yo realicé el siguiente pronóstico acerca de esto a mediados de los años noventa, luego de concluir que el compromiso del partido laborista con Centroamérica en los años ochenta, en fuerte oposición a los intereses de Estados Unidos, parecía ser un interludio idealista a su *real politik* en relaciones exteriores, generalmente, pro estadounidense:

“Hemos visto cuán decisiva ha sido la cooperación para el desarrollo para las relaciones generales de Noruega en la región (latinoamericana) en los últimos quince años. Si continúan las tendencias actuales, de una fuerte reducción en la cooperación para el desarrollo, puede implicar que, en última instancia, haya muy poco que escribir sobre las relaciones noruego-latinoamericanas en el próximo siglo” (Bye, 1995).

Pero estaba equivocado.

15 Es una ilustración interesante de eso, que el gobierno actual de centroderecha, en su propuesta de presupuesto de estado para 2016, propone la eliminación total y definitiva de la cooperación para el desarrollo para Nicaragua y El Salvador.

Cuando varios países sudamericanos giraron a la izquierda a principios del nuevo siglo –a partir de la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1999– surgió otra oportunidad para que la juventud europea se solidarice con América Latina.¹⁶ Y una vez más, la combinación del movimiento de solidaridad y los intelectuales comprometidos políticamente en Noruega logró influenciar –hasta cierto punto– a los operadores de política exterior para que impulsen sus propuestas.

En 2005, hubo un cambio histórico en las alianzas políticas noruegas cuando el partido laborista, por primera vez en su historia, aceptó un gabinete de coparticipación con otros partidos, y también por primera vez en la historia otorgó plazas en el gabinete al partido socialista de izquierda (SV), la continuación del previamente mencionado SF. Entonces, Erik Solheim ex presidente del SV se convirtió en ministro de Cooperación Internacional (y, posteriormente, también de Medio Ambiente).

Una de las opciones que vio, para reinterpretar la política exterior de Noruega hacia el Sur, fue América Latina. Sin embargo, en su libro sobre este periodo, reconoce que le tomó algún tiempo descubrirlo:

“Cuando asumí como ministro de Cooperación para el Desarrollo en 2005, ingresé con la clara percepción de que América Latina era un continente por el que no necesitaba preocuparme mucho [...] Vegard Bye, un especialista en América Latina, me hizo pensar de manera diferente. Me pidió que abriera los ojos” (Solheim, 2013: 295).

Formó una comisión amplia, principalmente de miembros de la comunidad académica, en la que se elaboraron propuestas de políticas para las iniciativas noruegas en América Latina, muchas de las cuales se llevaron a la práctica. En realidad, este hecho puede haber sido uno de los escasos ejemplos de impacto académico fuerte en la formulación de políticas exteriores noruegas. El ministro Solheim estaba particularmente interesado en la nueva ola izquierdista en el continente, promocionando políticas de regulación pública de la economía, la redistribución del poder político y los recursos económicos. El Sr. Solheim impulsó programas de cooperación importantes con varios de los nuevos gobiernos de izquierda, en parte bajo las

16 En mi libro, Bye (2010), realicé un intento de describir la ola izquierdista en la política latinoamericana en el nuevo milenio, al retratar a cinco de los jefes de Estado izquierdistas en América Latina: Lula de Brasil, Chávez de Venezuela, Correa de Ecuador, Morales de Bolivia y Lugo de Paraguay. El más carismático, tal vez, de todos lamentablemente quedó fuera: Mujica de Uruguay.

críticas de la oposición en el Parlamento, que quería atenerse al enfoque tradicional de la cooperación para el desarrollo en África y Asia. Durante el régimen rojo-verde, la asignación regional fue ampliada de Centroamérica hasta cubrir América Latina entera, y la asignación total para América Latina aumentó casi un 50%. Las políticas sociales, los derechos humanos, el desarrollo, la democracia y el buen gobierno se encontraban entre las actividades apoyadas. De hecho, al poner en marcha el gran Fondo Amazónico para combatir el cambio climático mediante el apoyo a protección de los bosques tropicales en la Amazonia, junto a las coinversiones públicas en el sector energético, Brasil realmente se convirtió en país número uno de cooperación para el desarrollo de Noruega.¹⁷ Como se mencionó en el capítulo 1, la estrategia para una cooperación económica, política e, incluso, internacional más amplia con Brasil se elaboró de forma coordinada entre no menos de cinco ministerios noruegos, con la siguiente perspectiva:

“Brasil y Noruega deben desarrollar una asociación estratégica en áreas donde creemos que tenemos fuerzas y capacidades específicas para ofrecer el uno al otro, y donde la cooperación será mutuamente enriquecedora y contribuirá a un crecimiento y desarrollo positivos para ambos países. La cooperación tendrá un carácter de largo plazo, basado en el conocimiento y la responsabilidad por la sustentabilidad social, medioambiental y económica. A través de una estrecha colaboración en cuestiones internacionales, Brasil y Noruega contribuirán conjuntamente para encontrar soluciones a los desafíos globales” (Norwegian Ministry of Foreign Affairs, 2011).

Asimismo, la floreciente economía brasileña durante la primera década del nuevo siglo se convirtió en un imán para el sector empresarial noruego y, en realidad, Noruega se convirtió en el sexto país inversionista más importante en Brasil. Detrás de todo este interés político y empresarial en Brasil, evidentemente, estaba el eslogan de Lula, con una referencia particular al modo que Noruega había administrado sus ingresos provenientes del petróleo: “*O modelo noruegues*”.¹⁸

17 De acuerdo a las cifras de Norad para desembolsos confirmados, en 2012, Brasil encabezó la lista de 111 países receptores con 1.248 millones de NOK, muy adelante del Segundo receptor, Afganistán (con 735 millones de NOK). Para 2014, la cooperación con Brasil había bajado casi a la mitad (706 millones de NOK), y ya superada por dos otros países (Afghanistan y Palestina). El único otro país latinoamericano entre los 10 receptores principales de cooperación noruega para 2014 era Guyana, también beneficiario del Fondo Amazónico (fuente: presupuesto del estado para 2016, anexo 6 al presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores).

18 Este eslogan fue, entre otros, repetidamente mencionado en el discurso televisado del presidente Lula durante el Día de la Independencia, el 31 de agosto de 2009, al

El interés tan peculiar de Lula por Noruega puede haber sido provocado por la traducción al portugués de un manual clásico sobre historia noruega que abarca los años formativos decisivos del modelo de bienestar noruego, basado en el compromiso histórico y el sistema de negociación tripartito entre trabajo, capital y Estado en los años treinta, escrito por Berge Furre (2006). El Sr. Furre había sido historiador pero, posteriormente, fue profesor de Teología en la Universidad de Oslo y, durante muchos años, líder del partido socialista de izquierda. Después de dejar la política, el profesor Furre se interesó en el estudio de dos fenómenos en Brasil: las religiones carismáticas y el movimiento de los sin tierra (MST).

Un profesor universitario brasileño en relaciones internacionales, Jorge Barbosa de Oliveira, decidió hacer traducir este libro al portugués para inspirar a la flamante administración de Lula en su búsqueda de un modelo de desarrollo brasileño. Y parece que el impacto del libro fue considerable. Uno de los colaboradores más cercanos de Lula, Tarso Genro, tuvo como primera responsabilidad, después de que Lula asumiera la presidencia en 2003, establecer un Consejo para el desarrollo económico y social basado, precisamente, en el modelo tripartito. Leyó el libro de historia del profesor Furre¹⁹ y tuvo un conocimiento preciso y detallado de cómo había surgido “el modelo noruego”. Como me dijo cuando lo entrevisté en el Palacio presidencial (*Planalto*) en Brasilia en noviembre de 2003:

“He tenido la oportunidad de estudiar mucho [la experiencia noruega], y la mayor parte de esto nos inspira. El modelo noruego se basa en un partido socialdemócrata fuerte y en movimientos de trabajadores y campesinos poderosos. En un período de intensa agitación social, esto frenó el crecimiento del partido comunista. El resultado fue un compromiso social casi mágico, que sentó los cimientos del modelo de bienestar social sobre el cual el país aún se basa” (Bye, 2010: 146).

A partir del análisis de las similitudes y diferencias entre Noruega en los años treinta y Brasil en los 2000, él diseñó una estrategia política para la administración de Lula, que en gran medida fue implementada en la práctica con éxito durante estos dos términos de 4 años.

que calificó como el nuevo Día de la Independencia de Brasil, cuando anunció el nuevo modelo para explotar la llamada capa “pre-sal” de petróleo y gas de la costa brasileña. Una evaluación de la agenda política de Lula desde el comienzo de su mandato, se presenta en Bye (2004).

¹⁹ Evidentemente había tenido acceso al manuscrito traducido al portugués antes de ser publicado el libro. El libro en noruego se había publicado mucho antes

Además, Brasil se convirtió en un imán para los estudiantes y académicos noruegos, en parte debido a la preferencia especial por Brasil en el programa para América Latina del Consejo noruego de investigación (ver capítulo 1). En particular, las tesis de maestría (de las que hay trece) se centraron en las inversiones noruegas en Brasil, y en el tema de cambio climático. El trabajo académico, en gran medida, estaba enfocado en las estrategias de las diferentes fuerzas sociales e instituciones que median su interacción con el Estado.

El politólogo noruego Einar Braathen ha investigado la estrategia política del PT, a partir del interés por los “presupuestos participativos”, para luego vincular este tema de gestión típicamente urbano con problemas de pobreza, justicia social y políticas públicas (Braathen, 2003). Al trabajar mancomunadamente con científicos sociales brasileños, también estuvo tratando de introducir la experiencia brasileña con los presupuestos participativos a la coyuntura política noruega (Braathen, 2005). Otro politólogo, Simon Pahle, ha trabajado con sindicatos brasileños y se centró en cómo se han relacionado con los regímenes de comercio internacional y las cláusulas laborales, intentando explicar por qué han estado resistiendo a regulaciones que la mayoría considera beneficiosas para los movimientos de trabajadores (Pahle, 2014a y 2014b).

Fuerzas sociales / interacción estatal fue también el foco de la investigación en otras partes de América Latina (como, por ejemplo, el trabajo de Bull sobre movimientos sociales y los regímenes izquierdistas: Bull, 2013). También fue el enfoque en los proyectos gubernamentales. En Brasil, el Gobierno noruego financió un proyecto de cooperación entre las organizaciones de empleadores noruegas y brasileñas para fortalecer el diálogo social. También financió al Consejo social y económico en El Salvador, un cuerpo que se creó para fortalecer el diálogo entre los empleadores, el gobierno y otros actores sociales luego del arribo al poder de Mauricio Funes, el gobierno respaldado por el FMLN, en 2009.

En su relación con El Salvador, el gobierno pudo construir relaciones a largo plazo entre el partido socialista de izquierda y el FMLN en El Salvador. No existieron esos lazos históricos con otros gobiernos de izquierda como el de Venezuela, y las relaciones oficiales entre Noruega y Venezuela permanecieron muy distanciadas, aparte del sector petrolero (con Statoil, la empresa noruega administrada por el Estado, entre las pocas multinacionales que se quedaron en el país cuando otras se fueron). Igualmente, el trabajo académico de los investigadores noruegos sobre la controvertida Revolución Bolivariana fue bastante limitado. Una excepción es el trabajo de la antropóloga social Iselin Åsedotter Strønen sobre la revolución bolivariana vista

desde las comunidades locales en los barrios pobres de Caracas. Ella sostiene que la revolución bolivariana debe ser considerada como un intento de crear un nuevo orden sociopolítico y moral, tras el fracaso del modelo neoliberal elitista. Ella se centra especialmente en los complejos desafíos que enfrentan los consejos comunales en la aplicación de sus políticas (Strønen, 2014).

No obstante, si bien hubo poco trabajo académico, el “socialismo bolivariano” de Chávez llamó considerablemente la atención en el movimiento de solidaridad. Se publicaron dos monografías no-académicas sobre el proyecto de Chávez que causaron un debate importante. En primer lugar, una documentación muy sólida y, en general, positiva del proyecto de Chávez –mientras todavía era relativamente exitoso– fue presentada por Eirik Vold (2013). Así como Vold se pasó diez años estudiando el proyecto en profundidad, una voz conservadora bastante rara en la literatura noruega sobre América Latina ofreció el análisis crítico correspondiente de Venezuela bajo Chávez. Este fue escrito por quien luego fuera dirigente de los Jóvenes conservadores, vinculado al *think-tank* conservador CIVITA, Kristian Tonning Riise (2013). Se basó en un veloz trabajo de campo y el uso de fuentes en inglés, fundamentalmente, pero a pesar de esto generó interés puesto que eran pocos los que publicaban críticamente sobre las debilidades cada vez más evidentes del proyecto bolivariano.

Otra área importante de las relaciones noruegas con América Latina, iniciada por el gobierno de centroizquierda en el poder entre 2005 y 2013, también fue mantenida por el gobierno no socialista: junto con Cuba actuando como facilitadora para las negociaciones de paz en Colombia entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC. El hecho de que estas negociaciones se llevaran a cabo en La Habana, ha contribuido a la alianza muy cercana entre Cuba y Noruega sobre este asunto. La relación de amistad con Cuba ha tenido, además, otros aspectos importantes: Noruega pagó la factura de la brigada médica cubana que hizo un trabajo muy apreciado en Haití, tras el terremoto, y también ha empleado a Cuba como país de referencia regional y centro de cooperación técnica en el trabajo de prevención de desastres naturales. La Embajada de Noruega en La Habana es, en la actualidad (2015), el patrocinador extranjero más importante de eventos culturales en el país. La cooperación académica e institucional entre la Universidad de Oslo y las instituciones académicas y laboratorios de ideas cubanos tiene por objeto estimular pensamiento alternativo sobre el problemático futuro de Cuba. Un proyecto de investigación todavía en curso, dirigido por el autor de este capítulo, ha dado lugar a una serie de publicaciones sobre el proceso de reforma bajo Raúl Castro (Bye, 2012, 2014a, 2014b, 2015).

El no estar restringida por la “posición común” de la UE, que ha privado a muchos países europeos de las relaciones de confianza con un gobierno bastante susceptible, también ayudó a darle a Noruega una posición diplomática privilegiada en La Habana, sin ocultar su crítica de los derechos humanos y las deficiencias democráticas en el país. Es interesante observar que el Canciller actual, el conservador Børge Brende, fue el primer representante gubernamental noruego de ese rango en la historia en visitar Cuba, en febrero de 2015, viajando a raíz del nuevo diálogo entre La Habana y Washington. La razón principal por la cual el gobierno de centroderecha continuó la misma política hacia Cuba que la definida por su predecesor consiste, probablemente, en que los dos países tienen la responsabilidad común de la facilitación de las negociaciones de paz de Colombia. Con el cambio drástico efectuado por el presidente de Estados Unidos acerca de las relaciones entre Cuba y su país, la posición noruega en Cuba también perdió todo el carácter controversial que pudiera haber tenido antes, en Noruega.

Un campo particular de la investigación académica noruega en Cuba se encuentra en el campo de la antropología social. En los noventa, un número considerable de tesis de maestría sobre diferentes aspectos de la sociedad cubana fueron producidas por estudiantes de Noruega. Estos estudios han proporcionado información valiosa sobre una sociedad caracterizada por la informalidad y, a menudo, el acceso limitado a la investigación social crítica y a las estadísticas confiables. Cuba es un país donde la antropología social ofrece un enfoque metodológico especialmente valioso. Probablemente, se podría haber hecho más para sistematizar la producción de conocimiento acumulado en estos estudios.

UNA TENTATIVA DE CONCLUSIÓN

Cuando América Latina ingresó a la política noruega a principios de los setenta, el escenario político y académico noruego estaba poco preparado para comprender, interpretar y responder a los eventos políticos de aquella lejana parte del mundo. Esto fue antes de que los mochileros comenzaran a recorrer ese continente, antes de que el realismo mágico latinoamericano de la literatura se volviera un tema común entre los amantes del libro, antes de que la música latinoamericana comenzara a acalorar los sentimientos rítmicos nórdicos. Incluso, fue antes de que los veraneantes noruegos comenzaran a viajar masivamente a España, y cuando muy pocas personas hablaban español (y, mucho menos, portugués).

Los socialdemócratas noruegos seguían siendo incondicionalmente pro OTAN y pro Estados Unidos y, aunque había cierta desazón

sobre el intervencionismo estadounidense en América Latina, les era muy difícil comprender cómo Estados Unidos, llama de la libertad y la democracia, podría ser considerado como un enemigo de los proyectos políticos progresistas. La lealtad a Estados Unidos –en particular, cuando sus propios intereses geoestratégicos estaban en juego– era la espina dorsal de la política exterior noruega basada en el consenso.

La falta de exposición a la realidad latinoamericana se reflejó, por lo menos, en cuatro subculturas profesionales noruegas, relevantes para la formulación de políticas: periodistas, diplomáticos y burócratas de cooperación internacional, académicos y políticos. Probablemente, hubo cierta simpatía con la revolución cubana desde el principio, pero hubo pocas protestas cuando los Estados Unidos rompieron con Castro. El Che Guevara puede haber sido un símbolo de la generación de 1968, pero aparte del movimiento estudiantil, tuvo un impacto muy limitado en la academia y la política noruega dominante. Cuando el drama chileno se desplegó durante el régimen de Allende, es posible que hubiera cierta simpatía generalizada con ese proyecto entre un grupo de políticos y científicos sociales, pero ningún compromiso verdadero y muy poca investigación académica. Incluso después del golpe de Estado de Pinochet, que tuvo un hondo impacto en la cultura política y académica en Noruega, había muy pocos intérpretes a la hora de internalizar esto dentro de alguna de las subculturas decisivas mencionadas para la formulación de políticas. En la vecina Suecia fue diferente, porque tuvo como primer ministro (Sr. Palme) a un crítico acérrimo de los Estados Unidos y porque impulsó un programa de cooperación que llevó a cientos de jóvenes suecos a Chile como simpatizantes de Allende (frente a solo un puñado de noruegos). Cuando volvieron a Suecia tras el golpe de Estado, penetraron efectivamente las cuatro subculturas mencionadas y, así, cambiaron el discurso político, la cobertura de los medios, la diplomacia sueca y la cooperación para el desarrollo y, además el compromiso académico con América Latina en Suecia, en una dirección claramente izquierdista y crítica de los Estados Unidos.

Hasta los años ochenta, focalizarse en la izquierda latinoamericana era un fenómeno político y académico marginal. Sin embargo, América Latina, se convirtió repetidamente en un caso de prueba de los límites de la lealtad hacia Estados Unidos; una línea divisoria entre pragmatismo e idealismo en política exterior. Probablemente esta es la razón principal de por qué el interés en América Latina, incluso entre científicos sociales, en definitiva, ha sido mayor en la izquierda política que en la derecha.

Solo después de la revolución sandinista en 1979 cambió esto, coincidiendo con cambios similares en las simpatías políticas en

Sudáfrica y en el conflicto Israel / Palestina. Estos cambios también pueden haber estado influenciados por el resultado de la guerra de Vietnam. El *impacto Allende* en los jóvenes científicos sociales suecos en los setenta tuvo un paralelo en el *impacto sandinista* en Noruega en los ochenta. En poco más de 10 años, los cuatro grupos profesionales mencionados de importancia para la formulación de la política exterior habían experimentado un cambio generacional y habían pasado de una amplia lealtad a Estados Unidos a actitudes bastante críticas para con Estados Unidos: los periodistas que cubren asuntos internacionales, los diplomáticos que están ascendiendo a cargos superiores, y los políticos involucrados en política exterior. Estos grupos fueron influenciados, como estudiantes de política y relaciones internacionales y como lectores de artículos académicos, por una nueva generación de universitarios. La “generación de la solidaridad”, los que fueron formados por la guerra de Vietnam y el golpe de Estado en Chile, ahora, han establecido una clara hegemonía en la formación de las premisas de las políticas noruegas para América Latina (tal como sucedió en el caso de las cuestiones sobre el Sur de África, Medio Oriente y Norte-Sur, en general).

El paulatino alejamiento noruego de los Estados Unidos, una década antes de que terminara la Guerra Fría, también fue causado por una serie de paradojas. La venta de municiones a la Cuba de Batista en sus últimos días de batalla se convirtió en un escándalo político que debilitó al Gobierno laborista y, tal vez, abrió algunos ojos acerca de los aspectos problemáticos de apoyar la postura de Estados Unidos en América Latina. El hecho de que la percepción diplomática noruega del Chile de Allende fuera tan de extrema derecha produjo otro escándalo político que, eventualmente, convirtió a Noruega en uno de los principales aliados de las víctimas políticas de Pinochet. Y los esfuerzos enormes de la administración Reagan para convencer a los políticos noruegos sobre la justificación de su guerra contra los sandinistas y, en general, contra las fuerzas de izquierda en Centroamérica también tuvieron el efecto contrario de lo que pretendían. El hecho de que el laborismo estaba en la oposición y quería rejuvenecer atrayendo a jóvenes idealistas, y que los conservadores dependían del apoyo parlamentario de las fuerzas centristas que desarrollaron una gran simpatía hacia la lucha por la justicia social en Centroamérica contribuyó a una confrontación política portentosa entre Noruega y los Estados Unidos sobre el tema. La diferencia entre las percepciones estadounidenses y noruegas acerca del conflicto centroamericano – además de los intereses geoestratégicos diferentes – probablemente, también sea un reflejo de la historia social noruega reciente y la identificación general de todo el espectro político en Noruega con la lucha

organizada y colectiva de los pueblos pobres por mejoras socioeconómicas, en lugar de la perspectiva individualista que ha sido el enfoque común estadounidense.

Tres cuestiones políticas de particular relevancia en el debate político noruego: derechos humanos, derechos indígenas y cambio climático, claramente, han dejado una huella en el interés político y académico noruego por América Latina y han determinado la dirección de este interés, con frecuencia entendido como referente a cuestiones más cerca de la izquierda que de la derecha (aunque las críticas a los derechos humanos de los regímenes izquierdistas fueron, paralelamente, promovidas desde la derecha).

Como intenté demostrar en mi libro de 1990, el anticomunismo había llegado a ser definido tan estrechamente por la drástica administración Reagan que, de repente, perdió su fuerza significativa –como base de las actitudes pro estadounidenses– en la política exterior noruega hacia América Latina. Desde ese momento, en general, Noruega ha definido sus políticas en América Latina independientemente de, y en muchos casos en oposición a, las políticas de los Estados Unidos.

Después del cambio de siglo, a partir de otro régimen estadounidense resueltamente anticomunista, pero sin el efecto de la Guerra Fría, fue relativamente fácil para la alianza política de izquierda en Noruega el salirse con la suya frente a la oposición de derecha y cooperar con la izquierda en Latinoamérica. Eso fue en parte así, porque también abrió la puerta a una ola de oportunidades de inversión noruegas en un momento en que las grandes corporaciones noruegas, dominadas por el Estado, comenzaron a globalizarse fuertemente. En realidad, hoy las relaciones noruego-latinoamericanas están mucho más bajo la égida de los negocios que del movimiento de solidaridad.

Los académicos desempeñaron un papel importante en la definición de esta nueva agenda política y, además, lo hicieron al participar en la investigación en ciencias sociales. Pero aquí hay otra paradoja: al tiempo que el apoyo público a las ciencias sociales en América Latina había logrado construir un sólido capital académico; la financiación necesaria para mantenerlo y desarrollarlo aún más se está agotando.

En 2015, puede haber una situación similar a la que teníamos en 1990: que el interés académico noruego por América Latina ha alcanzado un pico, desde donde es posible que haya una rápida carrera cuesta abajo, y que esto coincide con nuevos tiempos difíciles para los proyectos políticos izquierdistas en la región.

El tiempo demostrará si, esta vez, el pronóstico es más acertado.

BIBLIOGRAFÍA

- Blakemore, Harold 1966 *Latin-Amerika* (Oslo: Det norske Samlaget) [Introducción de Johan Galtung. Primera edición: Oxford University Press].
- Braathen, Einar 2003 “O modelo nórdico de Seguridade Social” en *Previdência Social no Brasil. Caderno da Fundação Perseu Abramo* (Brasilia) N° 2.
- Braathen, Einar (con Harvold, K.) 2005 “Fra Brasil til Norge? Deltakende Budsjettering som et demokratisk virkemiddel” en *Regionale Trender* (Oslo) N° 1/2005 [“De Brasil a Noruega: El presupuesto participativo como herramienta democrática”].
- Bull, Benedicte 2013 “Social Movements and the ‘Pink Tide’ Governments in Latin America: Transformation, Inclusion and Rejection” en *Democratization in the Global South: The Importance of Transformative Politics* (Londres: Palgrave Macmillan) pp. 75-99.
- Bye, Vegard 1982 “The Success of the Nicaraguan Revolution: Why and How?” en *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin American Studies* (Estocolmo) Vol. XI: 1-2.
- Bye, Vegard 1991 *La Paz Prohibida: El laberinto centroamericano en la década de los ochenta* (San José, Costa Rica: DEI Editores); original en noruego: 1990 *Forbuden fred. Det store spillet om Mellom-Amerika* Oslo: Cappelen)
- Bye, Vegard 1992 “Nordic Cooperation with Central America: From Symbolic Solidarity to a Vital Partnership” en *NUPI-Notat*, N° 471, (50 + 24 s.). En <<http://www.nb.no/nbsok/nb/29ffe25ea8ba09b0077c4aaedf366b69>>. [Edición en español: “Cooperación nórdica con América Central: de la solidaridad simbólica al compañerismo vital”, capítulo del compendio de la Conferencia organizada por la Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo (CECADE) en San Salvador, abril de 1992].
- Bye, Vegard 1995 “Norge og Latin-Amerika” en Knudsen, Torbjørn L.; Sørbo, Gunnar M. y Gjerdåker, Svein (eds.) *Norges utenrikspolitikk* (Oslo: Cappelen).
- Bye, Vegard y Hoel, Dag 1998 *Esto es Cuba – lo demás es cuento* (México DF: Ediciones la Otra Cuba); original en noruego: 1996 (séptima edición 2014): *Dette er Cuba – alt annet er løgn* (Oslo: Spartacus)
- Bye, Vegard 2004 “Lula’s bossa nova for Brasil og verden” en *Internasjonal Politikk*, N° 1: 107-127.

- Bye, Vegard 2010 *Bolívars uekte sønner. Det nye Sør-Amerika mellom Chávez og Lula* (Oslo: Spartacus) [*The Illegitimate Sons of Bolívar*].
- Bye, Vegard 2013 (2012) "The Politics of Cuban Transformation – What Space for Authoritarian Withdrawal?" en *NUPI*, Working Paper 818/2013 [Primera edición: *ASCE: Cuba in Transition*, Vol. 22, Papers and Proceedings of the 22 Annual Meeting, 2012. En <<http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v22-bye.pdf>>.
- Bye, Vegard 2013 "Possible Political Transformations in Cuba in the Light of Some Theoretical and Empirically Comparative Elements" en *ASCE: Cuba in Transition*, Vol. 23, Papers and Proceedings from the Twenty-Third Annual Meeting. En <<http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v23-bye.pdf>>.
- Bye, Vegard 2014a "Which Way Cuba?" en *NUPI Report Which Way Cuba? Political transformations, social deterioration and attempted dialogue* (con contribuciones de Tønnessen-Krokan, Borghild y Chaguaceda, Armando). En <<http://www.nupi.no/Publikasjoner/Boeker-Rapporter/2014/Which-Way-Cuba>>.
- Bye, Vegard 2014b "Political Implications of Recent Economic Reform Trends in Cuba: The 2014 Status" en *ASCE: Cuba in Transition*, Vol. 24, Papers and proceedings from the Twnty-Fourth Annual Meeting. En <<http://www.ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2015/01/v24-bye.pdf>>.
- Bye, Vegard 2015 "The End of 'Plattismo'?" en Hershberg, Eric y Leogrande, William (eds.) *Implications of Normalization: Scholarly Perspectives on U.S. – Cuban Normalization* (Center for Latin American & Latino Studies at American University and the Cuba Program at the Social Science Research Council) En <<http://www.american.edu/clals/Implications-of-Normalization-with-SSRC-Bye.cfm>>
- Camacho Padilla, Fernando 2007 "Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976" en *Revista Iberoamericana* (Estocolmo) N° 25: 65-85.
- Egeland, Jan and Bernt Hagtvet 1986 *Menneskerettigheter og revolusjon. Nicaragua 1986* (Bergen: CMI) Working Paper N° 7.
- Ekern, Stener 1986 *Nicaragua mellom frihet og avhengighet: betydningen av begrepet menneskerettigheter i en klientelistisk politisk kultur* (Bergen: Christian Michelsens institutt).
- Engelsen Ruud, Arild y Alsaker Kielland, Kirsten 2003 *Norsk utviklingshjelps historie [The History of Norwegian Development Cooperation]* Vol. II: 232-237.

- Frühling, Pierre; Gonzales, Miguel y Buvollen, Hans Petter 2007 *Etnicidad y Nación. El desarrollo de la autonomía de la costa atlántica de Nicaragua (1987-2007)* (Guatemala: F&G Editores).
- Furre, Berge 2006 *História da Noruega - Século XX. Da Independência ao Estado de Bem-Estar Social*. Blumenau: Edifurb; original en noruego: 1992 *Norsk historie 1905-1990* (Oslo: Det norske samlaget)
- Gerassi, John 1968 *Latin-Amerika – nærbilde av et kontinent i opprør* (Oslo: Pax Forlag) [*The Great Fear in Latin America*. Versión inglesa original de 1963].
- Gilje Buggeland, Torstein 2010 *Et ukonvensjonelt flyktningsarbeid - Norge og statskuppet i Chile i 1973* (Oslo: University of Oslo).
- Glejeses, Piero 2007 *Conflicting Missions – Havana, Washington and Africa* (University of North Carolina Press).
- Godbolt, James 2014 “Solidaritet med Chile- frå motstandskamp til emmenskerettsengasjement” en *Historisk Tidsskrift* (Oslo) N° 02/14 [“Solidaridad con Chile: de la resistencia al compromiso por los derechos humanos”].
- Gustavsen, Finn 1966 *Castro-Cuba* (Oslo: Pax Forlag).
- Hareide, Dag (ed.) 1973 *Chile På vei til sosialismen?* (Oslo: Pax Forlag) [“¿Chile va hacia el socialismo?”].
- Huberman, Leo y Sweezy, Paul M. 1972 *Sosialismen på Cuba* (Oslo: Gyldendal - Fakkell-bok).
- Pharo, Helge 1986 *Hjelp til selvhjelp: Perioden 1960-72* (Oslo: Norsk utenrikspolitisk institutt).
- Lindquist, Sven 1969 *Slagskyggen – hvilken fremtid har Latin-Amerika?* (Oslo: Gyldendal Forlag).
- Moen, Jo Stein, y Sæther, Rolf 2011 *Krigen som skapte et bibliotek. Bibliografiske essay om den spanske borgerkrigen 1936-1939* (Oslo: Arbeiderbevegelsens arkiv og bibliotek).
- Nilsen, Frode 1993 *På post i Latin-Amerika* (Oslo: Gyldendal) [*Cerca de Latinoamérica*].
- Norwegian Ministry of Foreign Affairs 2011 *Regjeringens Brasilstrategi: Nye perspektiver på et tradisjonsrikt forhold*.
- Pahle, Simon 2014a “Bringing Workers’ Rights Back In? Propositions towards a Labour-Trade Linkage for the Global South” en *Development and Change*; Vol. 46(1): 121-14.
- Pahle, Simon 2014b “What difference does the International Labour Organisation make? Freedom of association norms, supervision and promotion vis-à-vis Brazil” en *Labor history 2014*, Vol. 55(4): 465-485, NMBU.

- Reinton, Per Olav 1969 "Mangslungne Mellom-Amerika" en Kortner, Olaf (ed.) *Verden i fokus*, (Oslo: Aschehoug) (antología escrita para estudiantes secundarios).
- Sandved, Einar y Finn Skårderud (eds.) 1981 *Sandinos Barn. Det nye Nicaragua i opprørets Mellom-Amerika* (Oslo: Pax Forlag).
- Schaug, Haakon 2000 *Norsk bistand til havneutbygging på Cuba 1970-1980: teknisk suksess tross politiske komplikasjoner* [*Ayuda Noruega para impulsar el desarrollo en Cuba, 1970-1980: éxito técnico a pesar de las complicaciones políticas*], Tesis de maestría en Historia, Universidad de Oslo.
- Solheim, Erik (con Marit O. Bromark) 2013 *Politikk er å ville* (Oslo: Cappelen Damm).
- Skåtun, Øyvind 1971 *Cubasaken i norsk politikk – desember 1958 - mars 1959* (University of Bergen).
- Steen, Reiulf 1988 *Inéz og det elskede landet* (Oslo: Tiden) [*Inéz y el amado país*].
- Strønen, Iselin 2014 *The Revolutionary Petro-State. Change, Continuity and Popular Power in Venezuela*, Tesis doctoral, Universidad de Bergen.
- Tonning Riise, Kristian 2013 *Diktator i forkledning* (Oslo: CIVITAS) [*Dictador enmascarado*].
- Vold, Eirik 2013 *Hugo Chávez – Revansjen* (Oslo: Manifest) [*La venganza*].
- Wedin, Åke 1985 *Bricka i spelet. Storpolitik och fackföreningsrörelse i Latinamerika* (Torsby: Interlingua).

Roy Krøvel

LOS IMAGINARIOS NORUEGOS DE PAZ Y AMÉRICA LATINA¹

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, una parte significativa de las investigaciones noruegas sobre América Latina han tratado temas de guerra y paz. La elección de los temas de estudio, por diversas razones, está estrechamente relacionada a las actividades del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) y las ONG de Noruega. Los diplomáticos y los movimientos sociales han comprometido sus esfuerzos para encontrar soluciones pacíficas a la guerra y los conflictos en muchos lugares en América Latina durante los últimos 40 años. Los casos más notables son Chile, Nicaragua, Guatemala, y, más recientemente, Colombia. Para el investigador latinoamericano interesado en comprender los muchos papeles que jugaron (o que no jugaron) los noruegos en estos conflictos, es necesario colocar las actividades noruegas en su contexto histórico y social apropiado. De muchas maneras, estas experiencias latinoamericanas junto con las experiencias en locaciones tan distantes como Sudán, Sri Lanka, Medio Oriente, etc. han contribuido a la construcción de un “modelo noruego” para la facilitación, mediación y consolidación de la paz. También ha contribuido a la

1 Traductora: Eugenia Cervio.

construcción de apreciaciones particulares sobre cómo podrían finalizar la guerra y los conflictos.

En este capítulo, se observa cómo los investigadores noruegos han contribuido a la comprensión de los conflictos en América Latina. Sin embargo, el capítulo también tiene como objetivo reflexionar sobre cómo las experiencias latinoamericanas han contribuido a la producción de una *comunidad imaginada* noruega (Anderson, 1991), con imaginarios colectivos (Hall y Lamont, 2013) y meta-narrativas (Carr, 1991) acerca de Noruega como constructora de paz que están, al menos en parte, basados en las experiencias de la guerra y la paz en América Latina. De hecho Noruega, imaginada como facilitadora y constructora de la paz, se ha convertido en un aspecto importante de los *imaginarios colectivos* noruegos, interpretados a través de, entre otros, los investigadores noruegos. La interacción con América Latina es, en este sentido, dialéctico y procesual: las experiencias latinoamericanas contribuyen con los imaginarios colectivos noruegos mientras que estas imaginaciones colectivas continúan proyectándose al mundo a través de los mecanismos de ayuda para el desarrollo, las OGN y la facilitación de la paz en Guatemala, Nicaragua, Colombia, Haití y otros lugares.

La comprensión de algunos de estos procesos es necesaria, a fin de entender cómo son estructuradas la focalización geográfica y la selección de temas en la investigación noruega sobre América Latina. Además, la comprensión de estos procesos es necesaria, a fin de interpretar los horizontes de sentidos (Gadamer; Weinsheimer y Marshall, 2004) subyacentes en la investigación noruega sobre América Latina y vincular la investigación de modo causal a Noruega como lugar y espacio.

En primer lugar, en el capítulo se describen las investigaciones noruegas sobre la paz y los conflictos en América Latina. En esta sección se indica que una parte importante de la investigación noruega sobre América Latina se ocupa de cuestiones de guerra, conflictos violentos y resolución pacífica de los conflictos. También se muestra que esta investigación contribuye con un enfoque geográfico centrado en unos pocos países, como Colombia, Guatemala y Nicaragua. La segunda parte de este capítulo se propone reflexionar sobre cómo el espacio, en este caso Noruega, “importa en la producción de conocimiento” sobre América Latina (Bull, 2015: Introducción). Esta sección procura explicar por qué parece que esta investigación traza una estrecha correlación geográfica con la ayuda noruega para el desarrollo y las actividades de las ONG noruegas. Además, se explica cómo esta tradición de investigación puede entenderse en relación con la historia noruega y, en particular, los movimientos campesinos y de trabajadores.

Finalmente, la sección utilizará el trabajo de Godbolt para debatir sobre el papel desempeñado por los refugiados y los migrantes latinoamericanos en la construcción de un movimiento de solidaridad con América Latina que, a su turno, ha producido que muchos latinoamericanistas noruegos se involucren en investigaciones sobre la guerra, la paz y los conflictos.

LA INVESTIGACIÓN NORUEGA EN MATERIA DE PAZ Y CONFLICTO EN AMÉRICA LATINA

Una parte importante de la investigación noruega sobre América Latina puede ser categorizada como “investigaciones sobre la paz y los conflictos”. Una estimación conservadora debería decir que al menos el 10% de la investigación reciente (2003-2014), en los niveles de maestría y doctorado, está directamente relacionado con la paz y los conflictos. Alrededor del 20% de un total de, aproximadamente, 50 estudios pertenecientes a esta categoría se ha producido en el marco de los programas de maestría en Estudios sobre la Paz y los Conflictos (Universidad de Oslo) y de la Paz y Transformación de Conflictos (Universidad del Ártico, Noruega), pero la mayoría proviene de disciplinas o campos de estudio tan variados como: historia, antropología, estudios latinoamericanos, psicología, economía, política comparada, ciencias sociales, derechos humanos y estudios de género. Del mismo modo, los temas tratados dentro de esta categoría son ricos y variados e incluyen, pero no se limitan, a: justicia transicional, activismo y derechos humanos, refugiados, violencia política, el rol de los Estados Unidos, reinserción, violencia sexual, Guerra Fría, crisis cubana, resolución de los conflictos, construcción de la paz, medios de comunicación y conflicto, relaciones entre civiles y militares, zapatistas, movimientos sociales, ONU y la construcción de la paz y, por último, aunque no menos importante, varios estudios sobre mediación o “facilitación” noruega para la paz. Obviamente, ante tal diversidad es en vano intentar cubrir aquí más que solo algunas tendencias en la investigación noruega en temas relacionados con la paz y los conflictos. Sin embargo, tanto el alcance como la importancia de las perspectivas de la paz y los conflictos para la investigación noruega sobre América Latina plantea nuevos análisis, en particular porque las teorías y las perspectivas de estudios sobre la paz y los conflictos han tenido un impacto incuestionable en las disciplinas tradicionales de la investigación noruega sobre América Latina.

Como podía esperarse, las investigaciones recientes sobre la paz y los conflictos se concentran en unos pocos países: aproximadamente, el 50% de las últimas tesis de maestría y doctorado abarca temas relacionados con la paz y los conflictos en Colombia, mientras que

muchas de las otras estudian a México (principalmente, Chiapas) y Guatemala. Primero recurriremos a Colombia para observar de cerca algunos de los temas y perspectivas que, típicamente, se encuentran en esta categoría de investigación.

Un primer hallazgo clave es que la categoría ‘estudios sobre la paz y los conflictos’ es tan amplia y variada que es extremadamente difícil de definir y delimitar. Los investigadores noruegos indagan temas relacionados con la guerra y la paz desde múltiples posiciones y perspectivas, a veces en relación a las disciplinas, pero también a configuraciones teóricas y filosóficas. Las investigaciones que se llevan a cabo oscilan entre las que son desplegadas por activistas para la paz como Adrian Bergman, que trabaja en El Salvador y ha publicado artículos con una comprensión claramente pacifista y gandhiana de lo que significa la “paz”, a investigaciones que se centran estrictamente en algún aspecto particular relacionado con las causas o las consecuencias de la guerra con el fin de evaluar y manipular estadísticamente el aporte concreto del aspecto seleccionado. En Noruega, la introducción y persistencia de la perspectiva gandhiana de la paz se debe principalmente a la labor de los renombrados especialistas Arne Næss y Johan Galtung. Næss, en particular, ha tenido una fuerte influencia sobre la educación superior y la investigación en Noruega. Internacionalmente, muy pocos ha publicado más sobre investigación para la paz que Johan Galtung (Galtung; Fischer y Transcend, 2013). Galtung tiene, literalmente, cientos de publicaciones vinculadas a su nombre, entre ellas varios trabajos tempranos importantes acerca de la filosofía gandhiana que contribuyeron a la formación de las perspectivas de investigación noruegas sobre cuestiones de paz (Galtung, 1957). Sin embargo, por razones pragmáticas, aquí voy a utilizar un criterio abierto y flexible de los estudios sobre la paz y los conflictos que abarque casi todo lo que los investigadores noruegos han publicado sobre temas directamente relacionados con la guerra y la paz en América Latina.

En los últimos años, muchos investigadores noruegos han procurado entender las cuestiones relacionadas con la guerra y la paz en Colombia. La diversidad encontrada entre las principales tesis de maestría es esclarecedora. Lid, por ejemplo, explora la evolución de la violencia política en Colombia y la vincula al carácter excluyente del régimen colombiano que reprime la manifestación de las otras expresiones políticas (Lid, 2007). La exclusión social y política también es un tema clave en los estudios sobre la violencia en Colombia. Según Wærnes, para alcanzar una paz duradera en Colombia, tiene que haber una “transformación del conflicto para cambiar o eliminar las razones profundamente arraigadas del mismo”, un “proceso en

el cual la inclusión, la participación y la contribución de la sociedad civil es necesaria e invaluable” (Wærnes, 2010). Loe se ha enfocado en el rol de los Estados Unidos en la desmovilización de los grupos paramilitares entre los años 2002 y 2005 (Loe, 2008); mientras que Nilsen considera que los ex paramilitares siguen afectando la seguridad en Colombia (Nilsen, 2014). Medina también trata con cuestiones de seguridad y refugiados internos, y examina en qué medida los mecanismos de la justicia transicional colombiana garantizan el derecho a la verdad y la obligación de buscar a los desaparecidos (Medina, 2013). Otros autores han analizado cuestiones relacionadas con derechos humanos y violencia en Colombia, exclusión, violencia y pueblos indígenas, reinserción de ex guerrilleros, medios de comunicación y conflicto en Colombia.

Si bien esta lista está lejos de ser completa, aquí es útil en el sentido de que estos temas parecen ser bastante representativos del conjunto de investigaciones noruegas sobre la paz y los conflictos en América Latina. Así, las investigaciones giran en torno a temas de derechos humanos, exclusión social, derecho a la participación, violencia contra grupos especialmente vulnerables, grupos indígenas y derechos indígenas, causales de guerra y críticas a la participación de Estados Unidos en guerras civiles o apoyo a regímenes autoritarios.

Investigadores séniores como, por ejemplo, García-Godos, Sandvik y H. Wiig han contribuido internacionalmente a formar un *corpus* creciente de conocimientos relevantes para la paz y el proceso de paz en Colombia. Sandvik ha publicado extensamente sobre la movilización legal entre las mujeres desplazadas, y las mujeres desplazadas internamente, como productoras de conocimiento. Según estas indagaciones, los beneficiarios de la ayuda humanitaria a veces utilizan las investigaciones participativas para promover sus propios fines en los espacios legales y políticos creados alrededor de la crisis humanitaria, pero la pobreza, la violencia y las pujas locales de poder tienden a limitar su agencia (Sandvik y Lemaitre, 2013). En la investigación de Sandvik, las mujeres desplazadas se niegan a ser reducidas a víctimas, pues tienen agencia (Lemaitre y Sandvik, 2014, 2015; Sandvik y Lemaitre, 2013). En una serie de publicaciones, García-Godos y Wiig explican la importancia de la restitución de tierras a los más de 5 millones de desplazados internos que se vieron obligados a huir a causa del conflicto armado interno. La investigación propone algunas alternativas que podrían facilitar el proceso de restitución y las implicaciones de la restitución en relación a las negociaciones de paz en curso (García-Godos y Wiig, 2014). En otra serie de publicaciones, García-Godos ha seguido explorado el rol que los grupos de víctimas y las organizaciones pueden tener en la elaboración y apoyo

de un programa de responsabilidad y confianza, además de analizar el vínculo entre la desmovilización de los grupos armados ilegales y los derechos de las víctimas (García-Godos, 2013; García-Godos y Lid, 2010). Wiig, por su parte, ha estudiado la eficiencia económica en concepto de indemnización o restitución de los derechos a la tierra (Wiig, 2009). Si bien esta investigación no debate directamente sobre los procesos de paz o el conflicto armado en curso, ha producido conocimiento relevante para los que se dedican a facilitar la resolución pacífica del conflicto colombiano.

Mientras que Colombia estuvo gravemente afectada por un conflicto armado abierto por más de una generación y, por lo tanto, ha captado mucho la atención de los investigadores noruegos, los conflictos entre Haití y la República Dominicana son de un carácter menos violento. Aún así, desde 1998 las ONG y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega han participado en diversos tipos de actividades para fomentar la confianza y la reconciliación. Este compromiso ha rechazado unos pocos estudios, que se destacan principalmente por a las perspicacias que expresan sobre el modo de funcionamiento flexible e informal utilizado por el MRE y las ONG noruegas. Según un informe de evaluación, desde el principio las ambiciones fueron limitadas y ni el Ministerio de Relaciones Exteriores ni las agencias de ejecución clamaron para “consolidar la paz” en Haití. En cambio, el plan era “buscar el modo de contribuir de una manera discreta, a través de una consulta amplia y transparente para crear confianza en combinación con financiación a pequeña escala para las diversas iniciativas de los actores locales” (Gervais, 2009). Pronto se hizo evidente que, los esfuerzos para afianzar la confianza y evitar la escalada del conflicto, tendrían que incluir el diálogo con sus contrapartes de la República Dominicana (Hetland, 2005). Además, los actores noruegos facilitaron un “diálogo de Oslo” entre los representantes dominicanos y haitianos de nivel medio, con la esperanza de que el diálogo pudiera continuar entre las altas esferas en una etapa posterior. Los estudios muestran que en virtud de los proyectos se establecieron relaciones amistosas entre algunos participantes de nivel medio. Sin embargo, se hace difícil identificar resultados más profundos, resistentes y duraderos. Según la evaluación, el compromiso noruego sería flexible e informal. Sin embargo, un aspecto velado de esta flexibilidad se manifiesta, en ocasiones, en la falta de documentación de las decisiones y las actividades y en basarse más en la improvisación que en las estrategias confiables (Gervais, 2009).

Mientras tanto, los investigadores de PRIO se han centrado en los modelos locales de prevención de conflictos y las percepciones de las comunidades marginadas (Hauge; Doucet y Gilles, 2008; Hauge;

Gilles y Doucet, 2012). Hauge, en particular, ha contribuido al conocimiento sobre la función del desarrollo y el cambio ambiental en la escalada del conflicto, con Haití como uno de los estudios de caso (Hauge, 2003). También el instituto de investigaciones noruego Fafo ha publicado una serie de informes sobre Haití. Jennings, por ejemplo, complementa las otras perspectivas mencionadas anteriormente al investigar el tema preocupante de las misiones de paz y el abuso sexual, y presenta conclusiones relevantes tanto para operadores políticos como para profesionales especializados (Jennings, 2008). Aquí, la investigación sobre el compromiso noruego con Haití es particularmente interesante, puesto que los resultados apuntan hacia aspectos del compromiso noruego con la construcción de la paz que serán indagados en profundidad más adelante.

GEOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS

Otro rasgo de la investigación noruega sobre la paz y los conflictos surge de un análisis de la distribución geográfica de las actividades de investigación. En general, la investigación noruega en América Latina sigue un patrón un tanto inusual. Un observador externo podría esperar, tal vez, que la investigación se encuentre distribuida entre varios países latinoamericanos según el tamaño de la población o según las relaciones económicas noruegas con América Latina. Como podía esperarse, primero México y segundo Brasil aparecen como los dos países más frecuentes en la investigación noruega sobre América Latina, aunque seguidos muy de cerca por un pequeño Estado como Guatemala. Con respecto a su tamaño, Nicaragua también está muy bien representada en la lista de tesis de maestría y doctorales publicadas entre 2003 y 2013. Una lectura más detenida de la lista revela que los estudios sobre la paz y los conflictos constituyen una proporción significativa de la investigación dirigida hacia países como Guatemala y Nicaragua. Asimismo, desde el levantamiento zapatista en 1994, un número relativamente grande de estudios de maestría y de doctorado analiza la guerra y la paz en Chiapas y ha contribuido significativamente al *corpus* literario noruego sobre México.

Mientras que la distribución de la investigación noruega sobre América Latina no es directamente proporcional a las exportaciones noruegas a la región o al tamaño de las poblaciones, lo es en cuanto a la distribución de la ayuda noruega al desarrollo para América Latina en general y a la actividad de las ONG noruegas en particular. Esto puede verse como un indicador fuerte de que las investigaciones noruegas sobre la paz y los conflictos no operan como una isla separada de los procesos sociales internos noruegos. En cambio, la distribución geográfica y las perspectivas teóricas de las investigaciones

sobre la paz y los conflictos deben entenderse como parte integral de procesos más amplios que involucran a los movimientos sociales, las ONG y el Estado noruego.

TEMAS CLAVE E IDEAS QUE EMERGEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN AMÉRICA LATINA

Las tesis de maestría y doctorado sobre la guerra y la paz en América Latina están comprometidas con la temática por una serie de perspectivas que va desde el análisis de las causas de la guerra y la violencia, por un lado, a la documentación de las profusas consecuencias de la guerra y la violencia, el otro. Asimismo, muchos investigan las condiciones para la paz y los procesos de paz con especial atención en los esfuerzos de Noruega para respaldar los procesos de paz. Entre los investigadores séniores, parece que hay un mayor grado de especialización en los temas específicamente relacionados con la paz y los conflictos que vinculan a América Latina y Noruega o, en otras palabras, temas que vinculan a Noruega como “lugar” y “espacio” para los problemas latinoamericanos.

En un relato fascinante de los esfuerzos noruegos para ayudar a los activistas chilenos tras el golpe de Estado contra Salvador Allende (1973), James Godbolt demuestra cómo la afluencia de refugiados chilenos radicales a Noruega contribuyó a formar movimientos sociales noruegos y construir un movimiento de solidaridad con América Latina. Según Godbolt,

“[...] los derechos humanos, especialmente en lo que tañe a refugiados políticos, llegó a influir en el pensamiento y la praxis del movimiento. El trabajo solidario se conectó a las instituciones del “establishment” y estuvo en consonancia con la política exterior oficial. El perfil de la protesta, como un movimiento polémico, menguó. En cambio, surgió una nueva forma de organización de trabajo solidario, la red de activismo transnacional, que llegó a sustituir al clásico movimiento de protesta previamente característico a los movimientos de solidaridad” (Godbolt, 2014).

Bye, Borchgrevink, Hagene, Krøvel y otros han intentado explicar cómo los movimientos sociales noruegos solo unos pocos años más tarde lograron influir en el Gobierno noruego para enviar brigadas de paz a Nicaragua durante la Guerra Civil en los años ochenta, a pesar de la oposición verbal de los Estados Unidos (Barry y Borchgrevink, 1991; Bye, 1985, 1990; Hagene, 1994; Krøvel, 2013; Leira y Borchgrevink, 2007). Cabe destacar que muchos de estos investigadores tienen un historial como activistas en los movimientos sociales (incluyendo al autor de este capítulo).

Además, Hauge, Krøvel (Krøvel, 1999b, 2000) y Nissen (Nissen, 2011) han observado cómo el Estado noruego, impulsado por las ONG y los movimientos sociales, se ha comprometido con los procesos de paz en América Latina y cómo este compromiso ha contribuido a la producción de un “modelo noruego” para la paz. Este *corpus* de investigación también tiende a verificar la hipótesis de Godbolt, según la cual los activistas de movimientos sociales noruegos lograron influir en el Estado noruego al tiempo que, oficial o extraoficialmente, formaban parte de un aparato estatal ampliado.

Según una evaluación realizada por Hauge en 2004, “hay mayor consistencia en las políticas de consolidación de la paz –del nivel estratégico al nivel de proyecto básico– en los países donde Noruega ha estado, o está, muy comprometida en el proceso de paz”. Por tanto, Hauge recomienda “profundizar el enfoque en la consolidación de la paz también con respecto a los otros países asociados a Noruega [...]” (Hauge, 2004). Luego, basado en un análisis del discurso de los líderes políticos izquierdistas de Sudamérica, Hauge sostiene que “el modelo latinoamericano proporciona alternativas al discurso hegemónico por la paz” (Hauge, 2009). Hauge es un ejemplo del investigador noruego que se mueve entre la investigación y la evaluación para la política exterior noruega y el asesoramiento político, por un lado, y el análisis de discursos latinoamericanos, para encontrar allí inspiración e imaginaciones preciosas, por el otro. El resto de este capítulo se enfocará más estrechamente en la relación procesual entre los imaginarios noruegos de paz y las experiencias latinoamericanas.

COMPRESIÓN DE LA INVESTIGACIÓN NORUEGA SOBRE LA PAZ DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Entender la influencia que han tenido las perspectivas de paz en la investigación noruega sobre América Latina, supone algunas reflexiones sobre la historia y los antecedentes de la idea acerca de los esfuerzos noruegos para la paz en el plano internacional. Cuando el siglo XIX llegaba a su fin, el movimiento para la independencia Noruega de la Unión con Suecia se intensificó. Sin embargo, para que la demanda de independencia tuviera éxito, los políticos noruegos debían ganar el apoyo de las principales potencias europeas. Considerando la historia Noruega, sin olvidar a los Vikingos, no es difícil imaginar por qué los políticos noruegos intentaron serenar a los europeos re-categorizando a Noruega y los noruegos como un pueblo muy pacífico y tranquilo. Según el primer ministro Johannes Steen (1891-93 y 1898-1902), los noruegos eran una nación particularmente pacífica. En resumen, los Estados europeos no tenían nada que temer de un Estado noruego independiente que, de hecho, se formó en 1905 con el apoyo de

las principales potencias europeas. La comunidad “Noruega”, colectivamente imaginada (Anderson, 1991), concebida en particular como una “nación pacífica” fue una especie de mito fundacional para el joven Estado noruego, un producto de la imaginación colectiva, preparado para ser proyectado al mundo. Sin embargo, si bien Noruega apoyó la Liga de las Naciones y otras iniciativas para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos internacionales potenciales, el idealismo también tuvo sus límites cuando los intereses noruegos fueron desafiados. Varios estudios de política exterior noruega han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a describir y analizar la política noruega que vacila entre el altruismo y el egoísmo. Este es un tema que aparece en gran parte de la investigación noruega acerca de las relaciones internacionales de Noruega. Tvedt, por ejemplo, ha explorado cómo el altruismo se puede convertir en campañas de relaciones públicas, que de muchas formas se parecen al egoísmo (Tvedt, 2008, 2009).

De hecho, la idea de crear la cooperación noruega para el desarrollo surgió entre los líderes políticos del partido Laborista y fue adoptada como una forma de conducir a los activistas radicales hacia actividades, en su mayoría no controversiales, que no afectarían negativamente los intereses de Noruega como miembro leal de la OTAN y amigo de los Estados Unidos (Amland, 1993: 10; Pharo, 1986). Una gran dosis de *real politik*, desde el principio, marcó las limitaciones y los confines de la ayuda noruega para el desarrollo. En pocos lugares esto ha sido más evidente que en el compromiso de Noruega con América Latina, como fue particularmente destacado en los análisis del compromiso noruego con Nicaragua en los ochenta y con Guatemala en los noventa. Cómo se refleja esto en la investigación noruega sobre América Latina, se desplegará en las secciones siguientes.

DE GUATEMALA A CHILE Y NICARAGUA

Como se indicó anteriormente, los patrones y estructuras en la distribución geográfica de la investigación noruega sobre América Latina, en general, y la investigación sobre la paz más específicamente, parecen estar íntimamente relacionados con las actividades de los movimientos sociales noruegos y de ayuda noruega para el desarrollo de América Latina. Por un lado, un número considerable de investigadores noruegos tiene participación en movimientos sociales. Por otro lado, las oportunidades de financiación están relacionadas con la ayuda noruega al desarrollo en una miríada de formas. Por lo tanto, es necesario explorar el surgimiento de la investigación noruega en tándem con los movimientos sociales noruegos y las relaciones internacionales de Noruega, desde una perspectiva histórica y procesual con Guatemala, Chile y Nicaragua como casos de estudio.

En muchos sentidos, golpe de Estado organizado por la CIA en Guatemala en 1954 es interesante por la falta de compromiso noruego en todos los niveles. El golpe ilumina los dilemas de idealismo versus realismo en la política exterior noruega durante las primeras décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. En este capítulo, el golpe es relevante para ilustrar cómo la alianza con los Estados Unidos durante las dos primeras décadas después de la Segunda Guerra establece claros límites a lo que Noruega podía y no podía hacer en América Latina.

En Noruega se ha realizado muy poca investigación de este período de la historia guatemalteca, aunque algunos estudios noruegos posteriores sobre la guerra y la paz en Guatemala consideran el derrocamiento del gobierno electo como una causa importante de la larga Guerra Civil (Krøvel, 1999a, 2000; Nissen, 2011; Salvesen, 1998). En muchos aspectos, estos análisis se basan en experiencias noruegas de inclusión social e igualdad como pilares de una sociedad pacífica. Consideran el derrocamiento de Arbenz como una violenta regresión a una etapa anterior, dominada por jerarquías tajantes de clase y de raza –a un tiempo en que la exclusión social injusta se basaba en el racismo. Interpretados desde los horizontes noruegos de comprensión, la exclusión social, el racismo y la violencia son vistos como causas subyacentes que tarde o temprano tenían que emerger en forma de protesta social y guerra civil, ya que no eran escuchados los clamores de igualdad y participación.

Visto desde la perspectiva de la democracia social noruega, un observador ingenuo podría haber esperado un alboroto de protesta y solidaridad del Gobierno noruego con el Gobierno Socialista democráticamente electo de Jacobo Arbenz. Después de todo, tanto Noruega como Guatemala son pequeños Estados que viven a la sombra del poderío militar de las superpotencias vecinas. Sin embargo, la respuesta noruega al golpe de Estado fue sumisa y se escucharon muy pocas voces críticas. Esta falta de atención en el momento por parte de Noruega, en términos de movimientos sociales, política exterior e investigación, debe entenderse en relación con las limitaciones que, la Guerra Fría y la membresía a la OTAN, pusieron internacionalmente al activismo noruego.

Godbolt (2014) y otros (Buggeland, 2010; Tamnes y Jensen, 1997) han demostrado, convincentemente, el profundo efecto que el golpe de Estado contra el Gobierno de Allende en Chile tuvo en el interés noruego por América Latina. En comparación con el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz 20 años antes, las reacciones ante el golpe en Chile se destacan por el mayor nivel de solidaridad demostrado por el movimiento de trabajadores y las organizaciones políticas de

izquierdas, además de partes del propio Estado y del Departamento de Relaciones Exteriores. Godbolt explica las mayores reacciones públicas en Noruega, principalmente, como consecuencia de los desarrollos internos noruegos dentro del partido Laborista de Noruega, los sindicatos y los movimientos sociales. En los años sesenta, los grupos radicales habían roto con el partido Laborista para formar nuevos partidos Socialistas, y así fueron cada vez más independientes y estuvieron menos dispuestos a adherir al consenso tradicional de evitar las críticas a las operaciones militares estadounidenses. Las protestas contra la guerra en Vietnam habían ayudado a producir un fuerte trasfondo antiimperialista y un sentimiento antiestadounidense en grandes sectores de la sociedad noruega, incluyendo a los sindicatos y estudiantes. Los desarrollos internos noruegos habían recorrido largo camino para explicar por qué las preocupaciones sobre los intereses de seguridad noruegos ya no eran suficientes para someter las reacciones populares a la participación de Estados Unidos en el golpe de Estado contra el gobierno electo en Chile. Además, estas causas internas ayudan a explicar por qué los estudios sobre la paz y los conflictos, gradualmente, llegaron a desempeñar un papel tan importante en la investigación noruega sobre América Latina.

Sin embargo, los sucesos violentos en Chile no solo estimularon la reacción pública noruega; también influyeron en el compromiso noruego con América Latina de otras maneras. Según Godbolt: un contingente relativamente grande de chilenos exiliados llegó a Noruega y se comprometió con las políticas radicales, el sindicalismo y los comités de solidaridad con América Latina, etc., contribuyendo a un interés más sostenido y a un debate público mejor fundamentado sobre América Latina en Noruega. Emergió un público organizado por fuera y, a menudo, en oposición a la política hegemónica noruega, desafiando el consenso en política exterior desde afuera. América Latina no solo era un objeto imaginario o de la investigación noruega sino que, a través de los movimientos sociales, los latinoamericanos llegaron a influir en la comprensión noruega de América Latina (Frisk, 1979; Godbolt, 2014). El resultado de la relación procesual entre los objetivos de investigación noruegos, la comprensión teórica y las experiencias latinoamericanas se hizo evidente durante la Guerra Civil en Nicaragua y el proceso de paz en Guatemala.

Bye, Hagene, Krøvel y varios otros han investigado el impacto que tuvo la campaña de los movimientos sociales en la política exterior de Noruega en América Latina después de la revolución sandinista (1979) (Bye, 1990; Hagene, 1994; Krøvel, 2013). Al principio, la revolución sandinista fue bienvenida por activistas sociales y medios de comunicación por igual. El diario nacional VG, no precisamente

conocido en esa época por su radicalismo, felicitó al pueblo nicara-
guense por la expulsión del odiado dictador Somoza. Pero a medida
que la Guerra Civil entre el ejército sandinista y los contrarrevolucio-
narios apoyados por los Estados Unidos se tornó cada vez más violenta,
el debate público en Noruega también se polarizó cada vez más.
Por aquel entonces, El Gobierno del partido Conservador dudó en criticar
la intervención estadounidense en Nicaragua aunque algunos
miembros, principalmente demócratas cristianos, los socios menores
del gobierno, claramente querían ser mucho más francos en relación
a las acciones de Estados Unidos en América Central.

El partido Laborista, ahora en la oposición, no dejó de ver la
oportunidad para apaciguar a los voceros del ala izquierda mientras
que, al mismo, tiempo ponía al gobierno bajo presión política. El partido
Laborista pidió a Noruega solidaridad con Nicaragua. Una débil
coalición de gobierno, bajo presión interna y externa, era un entorno
prometedor para el emergente movimiento noruego de solidaridad
con América Latina. El movimiento organizó brigadas de solidaridad
con Nicaragua, manifestaciones, conciertos, publicó boletines y pan-
fletos, petició y construyó exitosamente una amplia alianza entre
las ONG, para respaldar al Gobierno sandinista contra el imperialis-
mo estadounidense percibido en Centroamérica.

Este contexto noruego particular es necesario para entender
por qué la investigación noruega sobre el conflicto en Nicaragua se
desarrolló en direcciones contrahegemónicas. Bye, por ejemplo, ha
analizado cómo los movimientos sociales noruegos presionaron al
gobierno hacia una cooperación más comprometida con el Gobierno
sandinista a pesar de la fuerte oposición de los Estados Unidos.
Después de una larga y prolongada lucha, y de varias protestas esta-
dounidense contraproducentes, Noruega decidió abrir una embaja-
da en Nicaragua y enviar allá un Cuerpo de Paz (Bye, 1990; Krøvel,
2013). A fines de los ochenta, eran los precursores de una época con
un poco más de margen para el idealismo en la política exterior no-
ruega, y muchos investigadores noruegos surgieron de las actividades
de solidaridad con Nicaragua, incluso el autor de este capítulo.

En muchos sentidos, enviar un Cuerpo de Paz a Nicaragua fue el
primer paso importante hacia el establecimiento del pacifismo como
una dimensión de la política exterior noruega. Esto sucedió princi-
palmente como una consecuencia del activismo de los movimientos
sociales, pero tuvo una amplia gama de efectos que con el tiempo
se sintieron también en la comunidad académica. Por ejemplo, una
serie de investigadores noruegos ha evaluado los Cuerpos de Paz no-
ruegos en América Latina y en otros lugares, mientras que otros fue-
ron contratados para evaluar y analizar el compromiso noruego con

el proceso de paz latinoamericano. Por lo tanto, investigar los procesos de paz latinoamericanos ha contribuido a la financiación de la investigación noruega sobre América Latina. Además, el Consejo Noruego de Investigación ha ofrecido apoyo financiero para investigar temas relacionados con la guerra y la paz, algunos de los cuales están financiados por la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (Norad).

Las fuerzas combinadas del compromiso por la paz de la política exterior noruega y el activismo de movimiento social han contribuido para dar a la investigación noruega sobre América Latina su distribución geográfica y perspectivas analíticas, y también, de otros modos menos visibles. El Cuerpo de Paz noruego, costado directamente por el Gobierno noruego, continúa financiando a las brigadas de solidaridad enviadas por el Comité Noruego de Solidaridad con América Latina. La historia de proyecto de las brigadas de solidaridad se remonta a las campañas de solidaridad con el Gobierno sandinista en Nicaragua, y un gran número de tesis de maestría y doctorales sobre América Latina aún son enviadas por ex activistas solidarios que tuvieron sus experiencias formativas con América Latina mediadas por el Comité de Solidaridad.

EL CONCEPTO NORUEGO DE “PAZ”

Hace tiempo que la paz es una *causa* oficial noruega bien establecida: el Premio Nobel de la Paz ha sido concedido anualmente desde 1901 por un comité elegido por el Parlamento noruego y, Noruega, ha participado en más de 25 misiones de paz de la ONU en lugares como Sudán del Sur, Chipre, Líbano, Afganistán, etc. (Jakobsen, 2006; Leraand, 2012). Con el optimismo tras el éxito inicial del Canal de Oslo, se puso de manifiesto que la participación en los procesos de paz podría ser beneficiosa para Noruega en el escenario internacional. Sin embargo, el pacifismo y el antimilitarismo tienen sus raíces mucho más profundas en los movimientos sociales noruegos. El pacifismo y el antimilitarismo antiautoritario estaban muy extendidos entre los pequeños campesinos radicales en las dos últimas décadas del siglo XIX, como se demuestra en un número de estudios del entorno relacionado con el periódico *Fedraheimen* y el novelista Arne Garborg (Bakken, 1969; Thesen, 1991). También el joven sindicalismo radicalizado estuvo bajo la influencia del antimilitarismo y el pacifismo. Todas estas formas de antimilitarismo son claramente discernibles por ser antiautoritarias y anticapitalistas.

El compromiso noruego emergente con los procesos de paz en la era de la Posguerra Fría no podría estar basado en críticas anticapitalistas o radicales al poder, como lo demuestran los estudios del

compromiso noruego con Nicaragua y Guatemala. Godbolt, Krøvel y Nissen explican cómo el compromiso por la paz “desde abajo” tuvo que fusionarse con las perspectivas “de arriba” para prevalecer (Godbolt, 2014; Krøvel, 1999a; Nissen, 2011). Un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores (1989) utilizó un discurso realista para explicar por qué la idealista Noruega, en un mundo cada vez más globalizado, tuvo que intensificar el compromiso por la paz, la justicia y la igualdad en los lugares que, hasta entonces, se consideraba que estaban fuera del foco principal de interés noruego. Se consideraba que la globalización llevaba a una mayor interdependencia y eso requirió, una vez más, la reorientación del significado de los intereses noruegos, según el Gobierno Laborista de ese entonces. Es particularmente interesante para este capítulo otro activista, académico y político influyente, Jan Egeland, quien en su tesis sostiene que un Estado pequeño, como Noruega, sin historia colonial y con intereses económicos menores en América Latina y África, está mejor posicionado para servir como facilitador de los derechos humanos y la paz que una superpotencia (Egeland, 1985). Una vez más, ahora desde la perspectiva de Egeland, observamos la íntima relación entre activismo social noruego, política e investigación.

¿UNA PAZ NORUEGA PARA GUATEMALA?

La participación noruega en el proceso de paz guatemalteco fue el objeto de estudio de, al menos, una monografía importante, cinco o seis tesis de maestría y algunos artículos de investigación (Ekern, Moncada y Thue, 1998; Fenne, 2005; Krøvel, 1999a, 2000, 2009 y 2011; Nissen, 2011; Sørbo, 1998). Según estas publicaciones, la participación muestra algunos de los rasgos que más tarde caracterizaron al compromiso noruego en los procesos de paz en todo el mundo.

Krøvel sostiene que, a fines de los ochenta, se produjo un cambio significativo en los análisis noruegos de lo que debería hacerse para ayudar a Guatemala a construir un futuro mejor. Anteriormente, la mayor parte de las ONG noruegas tenía una perspectiva de corte gandhiano, al creer que la injusticia y la desigualdad debían resolverse antes de que una Guatemala más pacífica pudiera ser construida (Krøvel, 1999a). Sin embargo, hacia fines de los ochenta, para muchos en el ámbito de las ONG era evidente que la violencia en Guatemala era tan destructiva que de por sí creaba profundas desigualdades e injusticias y socavaba los intentos realizados por las ONG internacionales (junto a otros) para mejorar las condiciones de vida para los grupos excluidos y marginados. La paz, entendida como ausencia de guerra, debía ser alcanzada antes de que la paz, en un sentido gandhiano más profundo, pudiera ser construida, según las fuentes citadas en Krøvel.

Nissen explora los esfuerzos diplomáticos noruegos para apoyar el proceso de paz (Nissen, 2011). Entre los rasgos de la diplomacia de paz noruega, que fue probada por primera vez en Guatemala, Nissen encuentra el “canal”, o “canal / diálogo de Oslo” que se hizo conocido después de que los negociadores de la OLP y los de Israel sostuvieran reuniones secretas durante el proceso de Oslo, y que posteriormente fue empleado en los casos de Haití y de Colombia. Según algunos diplomáticos noruegos, reunirse en la tranquilidad de los bosques a las afueras de Oslo, disfrutando del aire fresco, del paisaje, escuchando el canto de los pájaros mientras se socializa junto al fuego de la chimenea contribuye al fomento de la confianza y la amistad entre las partes, algo que los diplomáticos consideraron ingredientes clave en la receta para el resultado exitoso de estos procesos de paz. Y de hecho, se construyeron amistades duraderas entre algunos comandantes guerrilleros y oficiales del ejército, según las fuentes citadas en Nissen y Krøvel (Krøvel, 1999a; Nissen, 2011).

Otro rasgo del compromiso noruego en los procesos de paz, también fue probado en Guatemala, según esta investigación: Noruega está dispuesta a hablar con todo el mundo, incluyendo a los clasificados como “terroristas” por Estados Unidos o la Unión Europea. Además, Noruega apoya generosamente las actividades de la sociedad civil relacionadas con los procesos de paz como, por ejemplo, las reuniones y las conferencias para discutir los posibles acuerdos de paz y las perspectivas para una futura Guatemala. Sin embargo, cuando las conversaciones llegaron a momentos cruciales, como el tema delicado de la Verdad y la Justicia, trasladar a las dos partes armadas a Oslo tiene la ventaja adicional, según los diplomáticos noruegos, de protegerlos de las interferencias de la sociedad civil con sus demandas y quejas (Krøvel, 1999a). Estos resultados indican un creciente “pragmatismo” en las actividades noruegas de apoyo a los procesos de paz. Mientras que una perspectiva gandhiana, necesariamente, se centrará en la violencia estructural y la exclusión social como causas de la guerra, un punto de vista más pragmático verá el silencio de las armas como condición previa para el desarrollo de una sociedad más pacífica.

Por otro lado, un número considerable de tesis de maestría en los últimos 10 - 15 años sobre Guatemala resalta la influencia de las perspectivas gandhianas, aunque tal vez solo indirectamente, en el pensamiento general sobre cuestiones relativas a guerra y paz en la academia noruega. Los estudiantes de maestría noruegos investigan la guerra y la paz a través de una diversidad de temas como: “supervivencia cultural”, “desarrollo sexual”, “viudas de guerra” (Normann, 2014); “política como la continuación de la guerra” (Jacobsen, 2006);

“estrategias para la organización y la movilización” entre ex guerrilleros, “construcción de la paz y consolidación democrática”, “reformas cívico-militares” (Petersen, 2007) y “paz y experiencias de inseguridad” (Berg, 2004). Estos, y otros, se mueven bastante más allá de la estrecha lente de “la guerra”, reducida a meros conflictos armados entre ejércitos, en la búsqueda de las causas profundas de los conflictos y las formas de apoyar la capacidad local para la gestión de la paz. La mayor parte de las tesis de maestría noruegas sobre la guerra y la paz en América Latina parecen adherir a la opinión de Galtung (1996) que la “paz positiva” incluye una amplia gama de colaboraciones y relaciones de apoyo, aunque estos estudiantes no necesariamente citen a Galtung para destacar la diferencia entre “paz positiva” y “paz negativa” (que no manifiesta conflictos violentos).

Internacionalmente, la investigación noruega más renombrada sobre Guatemala desde una perspectiva de paz ampliada es, sin duda, *Guatemalans in the Aftermath of Violence. The Refugees' Return* de Stølen (2007). Ella vivió entre campesinos guatemaltecos, recopilando los testimonios de sus luchas durante y después de que el ejército desatara una campaña de tierra arrasada contra todos aquellos que estuvieran bajo sospecha de apoyar a la guerrilla. Los refugiados, a través de la interacción con la comunidad de solidaridad y ayuda internacional durante los años de exilio, encontraron modos de reconstruir la comunidad y la identidad. El estudio de sus esfuerzos ilustra cómo los pobres y explotados son capaces de aprovechar cualquier oportunidad que tengan para mejorar sus condiciones de vida.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN “MODELO NORUEGO” Y ALGUNAS CRÍTICAS

El proceso de paz en Guatemala es anterior al canal de Oslo y al acuerdo de paz entre Israel y la OLP y, por lo tanto, contribuyó significativamente a un mayor interés en la paz como un aspecto de la política exterior noruega. No es exagerado decir que las experiencias en Chile, Nicaragua y Guatemala contribuyeron a formar los imaginarios colectivos noruegos del papel de Noruega en el mundo. Hoy, Noruega tiene una estrategia para la facilitación de los procesos de paz, una serie de organizaciones, instituciones y centros dedicados a la paz, incluyendo el Centro de Oslo para la Paz y los Derechos Humanos y el Centro Nobel de la Paz. Es justo decir que la investigación noruega sobre la paz y los conflictos en América Latina, a través de las muchas obras que se han mencionado en este capítulo hasta el momento, ha contribuido a producir entendimientos noruegos de la paz.

La investigación sobre América Latina presentada aquí está en consonancia con la investigación sobre el compromiso noruego

en otros lugares, por ejemplo, Sørbø sobre el proceso de paz en Sri Lanka (Sørbø, 2011); Henriksen Waage sobre el canal de Oslo (Waage, 2000, 2004) y Piene acerca de Sudán (Piene, 2014). Estos autores comparten una serie de preocupaciones y críticas que también son visibles en el *corpus* de la literatura sobre los procesos de paz latinoamericanos –que aquí serán resumidos brevemente: en primer lugar, la necesidad de producir resultados a menudo se convierte en el deseo de llegar a un acuerdo entre las partes armadas, a veces excluyendo sin más a la sociedad civil en general en momentos vitales del camino. En segundo lugar, la estrategia noruega de posponer algunas cuestiones difíciles para verlas más tarde, con la esperanza de que un período de cooperación y consolidación facilitará llegar a un acuerdo en una etapa posterior, ha demostrado ser más problemático de lo esperado. En cambio, las cuestiones irresueltas tienden a ser mecanismos generativos de movilización social y de oposición contra los nuevos gobiernos. Por último, las críticas fueron dirigidas hacia la perspectiva noruega de *diálogo* (Waage, 2013). Según esta línea de argumentación, Noruega no tiene ninguna posibilidad de ejercer presión sobre las partes armadas y debe depender de ser vista como una intermediaria neutral y desinteresada. Esto deja el “diálogo” abierto a la dominación de la parte militarmente más fuerte y que, tal vez, dicte los términos de un acuerdo, con el riesgo de terminar produciendo acuerdos injustos y unilaterales como bases para la construcción de una sociedad pacífica.

RECURSOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y MANIOBRAS COTIDIANAS

El compromiso de larga data con los procesos y la construcción de la paz han llevado a la creación de instituciones permanentes para apoyar la paz en todo el mundo. Entre estas instituciones, el Centro Noruego para la Construcción de la Paz (*Norwegian Peacebuilding Resource Centre*, NOREF) se destaca por la investigación y la publicación de informes sobre la construcción de la paz en América Latina. El número y el alcance fecundo de la investigación hace que sea imposible resumirlos aquí, pero el lector interesado encontrará más información en la página web de NOREF.²

Del mismo modo, el Proyecto Maniobras Cotidianas (*Everyday Maneuvers Project*) reúne a más de 30 investigadores para indagar las relaciones cívico-militares basadas en estudios de casos de Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, Egipto, Jordania, Líbano, Siria y Turquía.

2 <<http://www.peacebuilding.no/eng/noref/publications/repor>>.

El proyecto coloca las experiencias de los países en el mismo marco comparativo, analítico, a fin de comprender cómo se entrelazan y se relacionan los militares con la sociedad en general. Estos proyectos siguen produciendo saberes relevantes y conocimientos sobre temas relacionados con la guerra y la paz en América Latina.

COMENTARIOS FINALES

En este capítulo se ha intentado describir y analizar por qué los estudios sobre la paz y los conflictos han tenido tanto impacto en la investigación noruega sobre América Latina. Se ha tratado de explicar por qué esto es así, por medio del análisis de la íntima relación entre investigación, movimientos sociales y agencias gubernamentales noruegas. Por lo demás, en este capítulo se ha tratado de resaltar no solo las investigaciones que muestran las contribuciones noruegas a los procesos de paz en América Latina, sino también cómo los latinoamericanos en Noruega y las experiencias latinoamericanas han contribuido a formar el entendimiento noruego de América Latina.

Para el lector latinoamericano que trata de entender el compromiso noruego con los procesos de paz latinoamericanos y la estructura de la investigación noruega sobre América Latina, hay una serie de procesos interrelacionados a tener en cuenta. En primer lugar, la meta-narrativa histórica de larga duración acerca de la nación noruega, particularmente pacífica, que hace posible enmarcar información (Entman, 1993) sobre procesos de paz y guerra en América Latina como episodios de una narración ya culturalmente integrada (Van Dijk, 1997). Luego, está la competencia entre las distintas perspectivas de solidaridad y paz, entre los realistas que se concentran en los intereses noruegos y los idealistas que sostienen objetivos altruistas.

Todos estos procesos interrelacionados tienen que ser mediados y comunicados al gran público en Noruega. Un *corpus* emergente de literatura crítica sobre el papel de Noruega en el mundo proviene del periodismo y los estudios de los medios de comunicación. Eide y Simonsen han demostrado cómo la cobertura de los medios de comunicación sistemáticamente produce narrativas que se ajustan a las expectativas del público noruego (Eide y Simonsen, 2004, 2008, 2009). Este fenómeno está muy bien resumido en el título *The world is being created from home*, que indica la importancia de las imaginaciones prefabricadas o, mejor dicho, los “prejuicios” para emplear la terminología de Gadamer, y que trata de la información que producen los periodistas desde el Sur Global para una audiencia noruega. Este fenómeno también es visible en una serie de estudios, acerca de quiénes son citados como fuentes en los medios de comunicación noruegos en los reportes sobre América Latina. Por lo general, son

fuentes noruegas que definen y explican Latinoamérica a una audiencia noruega (Krøvel, 2009, 2011; Sæther, 2007).

Así, las perspectivas de paz han tenido un impacto significativo y creciente en la investigación noruega sobre América Latina en los últimos 25 - 30 años. Al mismo tiempo, los latinoamericanos en Noruega y la investigación noruega sobre la paz y los conflictos en América Latina siguen influyendo en los horizontes de comprensión noruegos acerca del significado de la paz. Esta investigación contribuye a la producción de interpretaciones y narrativas sobre el compromiso noruego con la paz en el mundo. Asimismo, ayuda a explicar la actividad noruega de apoyo a los procesos de paz en curso en lugares como Colombia.

Sin embargo, la investigación sobre los medios de comunicación noruegos informando acerca de la guerra y la paz en América Latina también documenta una fuerte dependencia en las fuentes de elite noruegas en detrimento de los pueblos indígenas, movimientos sociales, movimientos de trabajadores, campesinos y grupos vulnerables (Krøvel, 2011; Sæther, 2007). Desde una perspectiva gandhiana de la paz este es un problema que debe ser indagado aún más en futuras investigaciones de la guerra y la paz en América Latina, en particular, puesto que los imaginarios noruegos de paz se proyectan sobre los procesos de paz en países latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amland, B. H. 1993 *Bistand eller børs?: næringslivets rolle i norsk u-hjelp* (Oslo: Cappelen).
- Anderson, B. 1991 *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism* (Londres: Verso) Edición corregida y aumentada.
- Bakken, O. 1969 "Arne Dybfest, Fedraheimen og den norsk anarkismen" en *Syn og Segn*, pp. 305-313.
- Barry, D. y Borchgrevink, A. 1991 *Review of the Norwegian Volunteers Service Program in Nicaragua* (Oslo: Norad).
- Berg, R. S. 2004 *Fred, hva så? : minner, fortellinger og fremtidsdrømmer mellom vedtatt fred og erfart usikkerhet* (Hovedoppgave) (Bergen: Universitetet i Bergen).
- Buggeland, T. 2010 *Et ukonvensjonelt flyktningarbeid : Norge og statskuppet i Chile i 1973* (s/d).
- Bye, V. 1985 *Norsk personellbistand til Nicaragua Nicaragua* (Oslo: Norad).
- Bye, V. 1990 *Forbuden fred. Det store spillet om Mellom-Amerika i åtti-åra* (Oslo: J. W. Cappelens forlag).

- Carr, D. 1991 *Time, Narrative and History* (Indiana University Press).
- Egeland, J. 1985 *Impotent superpower - potent small state: potentials and limitations of human rights objectives in the foreign policies of the United States and Norway* (Oslo: Vol. 13/85).
- Eide, E. y Simonsen, A. H. 2004 *Å se verden fra et annet sted : medier, norskhet og fremmedhet* (Oslo: Cappelen).
- Eide, E. y Simonsen, A. H. 2008 *Verden skapes hjemmefra : pressedekningen av den ikke-vestlige verden 1902-2002* (Oslo: Unipub).
- Eide, E., y Simonsen, A. H. 2009 *Dekke verden! : lærebok i utenriksjournalistikk* (Kristiansand: IJ-forl).
- Ekern, S.; Moncada, M. y Thue, N. 1998 *Demokratisering, forsoning og fred i Guatemala* (Oslo: Institutt for menneskerettigheter, Universitetet i Oslo) Working paper Vol. 1998: 3
- Entman, R. M. 1993 "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm" en *Journal of Communication*, 43(4): 51-58. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x.
- Fenne, M. H. 2005 *The Guatemalan peace accords: an example of international norm socialization?* (Tromsø: Universitetet i Tromsø).
- Frisk, C. 1979 "Gerilja" en *Verdens Gang* (baser i Oslo), 25 de mayo.
- Gadamer, H. G.; Weinsheimer, J. y Marshall, D. G. 2004 *Truth and Method. Continuum impacts* en <<http://www.myilibrary.com/browse/open.asp?id=129209&entityid=https://lse.ac.uk/idp>>.
- Galtung, J. 1957 "Hva gjør Gandhi aktuell?" en *Samtiden*, (trykt utg).
- Galtung, J. 1996 *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (Londres: Sage Books).
- Galtung, J. y Fischer, D. 2013 *Johan Galtung: pioneer of peace research* (Heidelberg: Springer) Vol. 5.
- García-Godos, J. 2013 "Victims' Rights and Distributive Justice: In Search of Actors" en *Human Rights Review*, 14(3): 241-255. DOI: 10.1007/s12142-013-0272-4.
- García-Godos, J. y Lid, K. A. O. 2010 "Transitional Justice and Victims' Rights before the End of a Conflict: The Unusual Case of Colombia" en *Journal of Latin American Studies*, 42(3): 487-516. DOI: 10.1017/S0022216X10000891.
- Garcia-Godos, J. y Wiig, H. 2014 *The Colombian Land Restitution Programme. Process, results and challenges, with special emphasis on women* (Oslo: NIBRI Rapport) 14va edición.
- Gervais, R. 2009 *Evaluation of Norwegian Support to Peacebuilding in Haiti 1998-2008* (Oslo: Norad) Vol. 5.

- Godbolt, J. 2014 "Solidaritet med Chile - frå motstandskamp til menneskerettsengasjement" en *Historisk tidsskrift* (Oslo: trykt utg) Vol. 2: 277-297.
- Hagene, T. 1994 *Makt, mening og motstand : erfaringer og dilemmaer med det Norske fredskorpset i Nicaragua 1987-92* (Oslo: Norsk utenrikspolitisk institutt) N° 185, octubre.
- Hall, P. A. y Lamont, M. 2013 *Social resilience in the neoliberal era* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Hauge, W. 2003 *Causes and dynamics of conflict escalation: The role of economic development and environmental change. A comparative study of Bangladesh, Guatemala, Haiti, Madagascar, Senegal and Tunisia* (Oslo: University of Oslo Unipub) N° 37/ [2]003.
- Hauge, W. 2004 *Norwegian Peacebuilding Policies: Lessons Learnt and Challenges Ahead* (Oslo: Norad).
- Hauge, W. 2009 "A Latin American Agenda for Peace" en *International Peacekeeping*, 16(5): 685-698. DOI: 10.1080/13533310903303313.
- Hauge, W. I.; Doucet, R. y Gilles, A. 2008 *Conflict Prevention in a DDR Context in Haiti* (Oslo: PRIO).
- Hauge, W. I.; Gilles, A. y Doucet, R. 2012 *Conflict Prevention and Conflict management in Haiti: Insight from Marginalized Communities* (Oslo / Port-Au-Prince: Phase IIPRIO).
- Hetland, H. P. 2005 *The norwegian approach to peace : an analysis of the norwegian conflict preventive involvement between Haiti and the Dominican Republic* (Oslo: University of Oslo, Master).
- Jacobsen, E. 2006 *Politikk er en fortsettelse av krigen, bare med andre midler. : FMLN og URNG fra geriljabevegelse til politisk parti; en studie av organisering og mobiliseringsstrategier etter fredsavtalene i El Salvador og Guatemala* (Oslo University of Oslo, Master).
- Jakobsen, P. V. 2006 *Nordic approaches to peace operations: a new model in the making?* (Londres: Routledge) Vol. 22.
- Jennings, K. M. 2008 *Protecting whom? Approaches to sexual exploitation and abuse in UN peacekeeping operations* (Oslo: Fafo Report) Vol. 36.
- Krøvel, R. 1999a *UD, URNG og freden i Guatemala* (Trondheim: NTNU, Master in Philosophy).
- Krøvel, R. 1999b *UD, URNG og freden i Guatemala* (Trondheim).
- Krøvel, R. 2000 "Norge og freden i Guatemala" en *Internasjonal politikk*, (trykt utg).

- Krøvel, R. 2009 "Norge skaper seg en plass i verden: journalistikken og fredsdiplomati" en Eide, E. y Simonsen, A. H. (eds.) *Dekke verden!* (Kristiansand: IJ-forlaget).
- Krøvel, R. 2011 "A symbiotic relationship: Norwegian diplomacy and Norwegian journalism on war and peace in Guatemala" en *Conflict & Communication Online*, 10: 9.
- Krøvel, R. 2013 "Solidaritet og revolusjon i Nicaragua" en *Fredskorpset*, pp. 111-144. Pax Forlag.
- Leira, H., y Borchgrevink, A. 2007 *Norske selvbilder og norsk utenrikspolitikk* (Oslo: Norsk utenrikspolitisk institutt).
- Lemaitre, J. y Sandvik, K. 2014 "Beyond Sexual Violence in Transitional Justice: Political Insecurity as a Gendered Harm" en *Feminist Legal Studies*, 22(3): 243-261. DOI: 10.1007/s10691-014-9274-0.
- Lemaitre, J. y Sandvik, K. B. 2015 "Shifting Frames, Vanishing Resources, and Dangerous Political Opportunities: Legal Mobilization among Displaced Women in Colombia" en *Law & Society Review*, 49(1): 5-38. DOI: 10.1111/lasr.12119.
- Leraand, D. 2012 *Intops: norske soldater, internasjonale operasjoner : politisk vilje, militær evne, personlig innsats : [1947-2012]* (Oslo: Forsvarsmuseet) Vol. 9.
- Lid, K. A. O. 2007 *Peace Designed?: A case study of the consociational regime in Colombia* (s/d).
- Loe, M. 2008 *Narkotika, stabilitet og menneskerettigheter : en analyse av USAs krav og interesser ved demobiliseringen av de paramilitære i Colombia 2002-2005* (Oslo: University of Oslo).
- Medina, G. L. R. 2013 *Transitional Justice and Enforced Disappearance: The right to truth and the obligation to search for the disappeared. The Colombian case* (Oslo: University of Oslo, Master).
- Nilsen, I. B. 2014 *El ex combatiente: Den tidligere paramilitære soldaten som trussel mot post-konflikt sikkerhet i Colombia* (Oslo: University of Oslo).
- Nissen, A. E. 2011 *Et historisk bidrag? : norsk fredsdiplomati i Guatemala, 1989-1997* *Samtidshistoriske studier* (Oslo: Institutt for arkeologi, konservering og historie, Universitetet i Oslo).
- Normann, S. 2014 *"They did not kill the sedes": the struggle for cultural survival and gendered growth among Guatemalan war widows* (Tromsø: UiT The Arctic University of Norway, Master).
- Petersen, S. S. 2007 *Peacebuilding and democratic consolidation in post-war Guatemala : a comparative assessment of the impact of*

- civil-military reforms in the Guatemalan peace accords* (Bergen: S.S.Petersen).
- Pharo, H. 1986 *Hjelp til selvhjelp: Perioden 1960-72* (Oslo: Norsk utenrikspolitisk institutt).
- Piense, B. D. 2014 *Norge i Sudan : på bunnen av sola* (Oslo: Aschehoug).
- Salvesen, H. 1998 *A Farewell to Arms? : A comparative study of the demilitarisation in El Salvador and Guatemala* (Oslo: Univeristetet).
- Sandvik, K. B. y Lemaitre, J. 2013 “Internally displaced women as knowledge producers and users in humanitarian action: the view from Colombia” en *Disasters*, 37(s1), S36. Report.
- Stølen, K. A. 2007 *Guatemalans in the Aftermath of Violence: The Refugees' Return* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press).
- Sæther, A. K. 2007 *Rapporter fra bakgården : norsk pressedekning av Latin-Amerika fra 1902 til 2002* (Oslo: Oslo University, Master).
- Sørbo, G. M. 1998 *Norwegian assistance to countries in conflict: the lesson of experience from Guatemala, Mali, Mozambique, Sudan, Rwanda and Burundi Evaluation report* (Oslo: The Royal Ministry of Foreign Affairs) Vol. 11.
- Sørbo, G. M. 2011 *Pawns of peace: evaluation of Norwegian peace efforts in Sri Lanka, 1997-2009* (Oslo: Norad, Evalueringsrapport, trykt utg) Vol. 5.
- Tamnes, R. y Jensen, T. B. 1997 *Oljealder: 1965-1995* (Oslo: Universitetsforl).
- Thesen, R. 1991 *Ein diktar og hans strid : Arne Garborgs liv og skrifter* (Oslo: Aschehoug).
- Tvedt, T. 2008 “Speilbildenes speilbilde: norsk mentalitetshistorie, NRK og journalistikkens sammenbrudd” en *Samtiden* (trykt utg): 4-20.
- Tvedt, T. 2009 *Utviklingshjelp, utenrikspolitikk og makt : den norske modellen (2. utg. ed.)*. (Oslo: Gyldendal akademisk).
- Van Dijk, T. A. 1997 *Discourse as Structure and Process* (Londres / Nueva York: Sage Books)
- Waage, H. H. 2000 “How Norway became one of Israel’s best friends” en *Journal of peace research* (trykt utg).
- Waage, H. H. 2004 “*Peacemaking is a risky business*”: *Norway’s role in the peace process in the Middle East, 1993-96* (Oslo: International Peace Research Institute) Vol. 1.
- Waage, H. H. 2013 “Champions of Peace? Tools in Whose Hands? Norwegians and Peace Brokering in the Middle East” en Bauck,

P. y Omer, M. K. (eds.) *The Oslo Accords 1993-2013. A Critical Assessment* (Cairo: The American University in Cairo Press / I.B. Tauris).

Wiig, H. 2009 "Compensation or restitution of land rights in the Colombian peacemaking process : economic efficiency vs. society building?" en *NIBR-notat* (online), Vol. 2009: 119.

Wærnes, M. 2010 *Victim, terrorist or conflict transformer?: internally displaced student activists in Colombia* (Oslo: Universitetet i Oslo).

Benedicte Bull

ESTUDIOS DEL DESARROLLO: DE LA DEPENDENCIA A LA DESIGUALDAD

LA INFLUENCIA MUTUA DEL PENSAMIENTO DESARROLLISTA NORUEGO Y LATINOAMERICANO¹

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre el Desarrollo en Noruega –entendida como la investigación sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, nunca ha estado muy enfocada en América Latina. Sin embargo, como se argumentará aquí, América Latina ha influido en gran medida en la investigación y el pensamiento noruegos del desarrollo. De hecho, en este capítulo sostendré que hay una gran afinidad entre, por un lado, el pensamiento que evolucionó a partir de los años cincuenta sobre cómo desarrollar *Noruega* y, por otro lado, el pensamiento estructural-desarrollista latinoamericano como el que surgió alrededor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esto no es del todo una coincidencia: hubo cooperación entre los principales intelectuales del desarrollo noruegos y los investigadores latinoamericanos, como Raúl Prebisch, desde el comienzo de los sesenta. Además, con una economía pequeña, abierta, periférica –e, inicialmente, pobre– Noruega tuvo que enfrentar algunos de los mismos desafíos que los países latinoamericanos para garantizar la soberanía nacional, el crecimiento económico y mejores condiciones de vida.

Sin embargo, mientras que el estructuralismo tuvo influencia sobre los estudios del desarrollo noruego de plazo más largo, las teorías

1 Traductora: Eugenia Cervio.

de la dependencia radicales formuladas por, entre otros, André Gunder Frank y Theotonio dos Santos, tuvieron un impacto aún más fuerte pero de menor duración. De hecho, la popularidad de América Latina como un campo de estudio en los setenta y los ochenta estuvo muy asociada a la influencia de la teoría de la dependencia radical y, cuando perdió su atractivo, también lo perdió América Latina para muchos estudiantes noruegos del desarrollo. No obstante, en parte, ha vuelto con la creciente influencia de lo que puede considerarse como una forma de continuación de la escuela de la dependencia, es decir, las perspectivas posdesarrollistas latinoamericanas, de las cuales algunas tienen una afinidad particular con otra línea de pensamiento noruego: la ecología profunda de Arne Næss.

Por tanto, se pueden contar dos historias acerca de la investigación desarrollista noruega sobre América Latina y cómo estuvo influenciada por ideas procedentes de América Latina, así como por ideas de “cosecha propia”. En primer lugar, hay una historia estructuralista sobre la gran afinidad e influencia mutua entre el estructuralismo noruego y el latinoamericano. Esto comenzó en los sesenta, y dio como resultado los estudios realizados por académicos noruegos sobre las posibilidades de coaliciones y políticas de Estado de orientación desarrollista en América Latina, para mediar el impacto potencialmente perjudicial de las estructuras económicas y políticas globales. El último ejemplo de este tipo de estudios se produjo cuando la atención mundial se concentró en la cuestión de la desigualdad a partir de 2010.

En segundo lugar, hay una “historia disidente” que comienza con las visitas del sociólogo noruego Johan Galtung a Chile en los años sesenta y con la traducción al noruego de la obra de pensadores dependencistas clave. Esto se llevó a cabo a través de investigaciones del desarrollo de inspiración marxista durante los setenta y los ochenta. En la medida en que las creencias en la gran teoría y las revoluciones desde arriba disminuyeron, algunas de esas mismas ideas tuvieron continuidad en los estudios de la resistencia contra el capitalismo global en el nivel local, así como formas alternativas de desarrollo principalmente después del cambio de milenio.

En este capítulo analizaré las contribuciones por orden cronológico, desde las primeras investigaciones sobre el desarrollo y la influencia de los estructuralistas de los años sesenta, al marxismo y la teoría de la dependencia radical de los años setenta. En los años ochenta, la mayor parte de la atención se centró en los conflictos en América Central, mientras que la investigación del desarrollo de mayor orientación teórica se centró cada vez más en el comercio

internacional y el sistema financiero. En este período, los académicos de orientación estructuralista y dependentista atinaron un punto de encuentro para tratar de reformar los sistemas de comercio y finanzas internacionales.

En los noventa, mientras que el neoliberalismo tuvo su bastión en América Latina y se hizo cada vez más influyente a nivel nacional también en Noruega, la investigación noruega sobre el desarrollo se vio influenciada por el intento de “traer nuevamente al Estado” a la teoría del desarrollo. Fue una reacción tanto contra el enfoque marxista de las fuerzas sociales como de los economicistas dominantes, que en el mejor de los casos solo concebían la existencia de un Estado capaz, y en el peor lo querían fuera del desarrollo. Se podría sostener que el enfoque “anti-estatal” se ha topado con la investigación noruega del desarrollo, cosa que es bastante comprensible teniendo en cuenta la importancia del papel del Estado en el desarrollo noruego. En efecto, se podría argumentar que, en ocasiones, fue en parte a través del estudio de las realidades en América Latina que los investigadores noruegos se han dado cuenta el papel que ha desempeñado el Estado en el desarrollo de su propio país.

Las secciones finales del capítulo discurren sobre la investigación del desarrollo en América Latina luego de la mayor participación económica noruega en la región, concentrándose tanto en la nueva economía política del comercio cada vez más globalmente integrado y el desarrollo de alternativas al nuevo extractivismo.

La investigación del desarrollo es una categoría difícil de delimitar. Lo he definido en otra publicación como un “complejo, multifacético y fragmentado campo académico que pretende clarificar los objetivos, medios y fuerzas impulsoras de mejoras (o carencia de tales) en las condiciones de vida de los menos privilegiados de la población mundial” (Bull y Bøås, 2010: ixx). Sin embargo, a los efectos del presente capítulo, lo definiré más estrechamente como *un campo académico que se refiere a la relación entre el capital, los mercados y el Estado, y el impacto de sus interrelaciones en el crecimiento económico, la distribución social, y la sostenibilidad ambiental*.

Las ideas presentadas aquí se basan en mi propia experiencia como investigadora del desarrollo con un enfoque en América Latina, por casi 20 años, un estudio exhaustivo de la literatura sobre el tema, así como discusiones, especialmente para este capítulo, con tres personas que fueron clave en el vasto ambiente noruego de la “investigación del desarrollo” desde sus inicios: Øyvind Østerud, Helge Hveem y Kristi Anne Stølen (también coautora de uno de los capítulos de este libro).

2. LOS SESENTA: LA INVESTIGACIÓN NORUEGA DEL DESARROLLO EN SU INFANCIA Y EL PAPEL DE LOS ESTRUCTURALISTAS

Aunque, como señaló en la introducción, la atención noruega hacia América Latina creció después de la revolución cubana, en 1959, esto no fue tan sentido en las investigaciones para el desarrollo. Probablemente, la razón fue que la investigación del desarrollo en los sesenta se centró en el incipiente apoyo a la cooperación noruega para el desarrollo, que se enfocaba fuertemente en África y Asia.

Sin embargo, a mediados de los sesenta, América Latina fue tratada en la investigación noruega del desarrollo de un modo diferente. El primer programa importante de investigación para el desarrollo en Noruega fue elaborado en el Christian Michelsens Institute (CMI) en Bergen, en los sesenta. La figura principal de este trabajo fue Just Faaland, economista y ex asistente de Ragnar Frisch –economista de la Universidad de Oslo ganador del Premio Nobel, fundador de la llamada “Escuela de Oslo” en economía y, probablemente, el economista más influyente en la elaboración de la política de desarrollo noruega de Posguerra. Según la denominó el historiador noruego Rune Slagstad, la orientación principal de Faaland fue la “*steering science* noruega” –una especie de ciencia instrumental a la dirección gubernamental del desarrollo social (Slagstad, 1998).

Just Faaland, junto con Stein Rokkan (ver capítulo 4), recibió la responsabilidad de desarrollar el programa de economía internacional y política comparada. Posteriormente, se les unió Ole David Koth Norbye, un economista con una fuerte vinculación al partido laborista noruego y, también, bajo la influencia de las “*steering sciences*”. Después de participar en un grupo de expertos en Harvard, a finales de los cincuenta, Faaland consiguió financiación de la Fundación Rockefeller para un proyecto de investigación del desarrollo que duró varias décadas y llegó a influir fuertemente el pensamiento noruego del desarrollo. Como lo expresa Reinertsen (2008: 21ff), cuando elaboró este programa había estado muy influenciado por las ideas de Raúl Prebisch, a quien había conocido a través de sus funciones como asesor de la UNCTAD, bajo la dirección de Prebisch. Hasta cierto punto, Faaland fue fiel a las ideas de la teoría de la modernización y la necesidad de impulsar las “áreas retrasadas” a un nivel más alto de industrialización y modernización. Estas también fueron subyacentes a los programas de desarrollo de la “periferia” norte de Noruega. Sin embargo, inspirado por la teoría de Prebisch “vio al régimen de comercio internacional y la teoría económica dominante como una barrera para el crecimiento económico de países en vías de desarrollo. Como tal, estuvo de acuerdo con Prebisch y la escuela de la CEPAL [...]. Intentó basarse en los análisis de Prebisch

sobre América Latina y trató de transferir sus soluciones políticas a otros países en desarrollo” (Reinertsen, 2008: 30). Así, se convirtió en el principal arrendatario para estudiar, particularmente, países en Asia y África en los años venideros.

La idea de que el sistema de comercio internacional ofrecía oportunidades y desventajas, algunas de las cuales podrían ser aliviadas mediante la política industrial y el apoyo gubernamental, luego tuvo resonancia entre los grupos que viraron hacia América Latina para estudiar los fundamentos políticos de dichas coaliciones. Sin embargo, durante al menos una década y media, estas ideas fueron reemplazadas por unas mucho más radicales en el estudio de América Latina.

3 LOS SETENTA Y LOS OCHENTA: LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y LA INVESTIGACIÓN MARXISTA SOBRE AMÉRICA LATINA

En 1959, el sociólogo noruego Johan Galtung cofundó el Instituto de Investigaciones para la Paz de Oslo (*Peace Research Institute of Oslo*, PRIO). Poco después –a mediados de la década del sesenta– se trasladó a Chile por una asignación de la UNESCO donde se familiarizó con las teorías de la dependencia de, entre otros, André Gunder Frank, quien por entonces vivía y trabajaba en Chile. Su trabajo principal en la teoría estructural del imperialismo (Galtung, 1971) se inspiró claramente en esto y, a su vez, inspiró el primer ámbito de investigación de América Latina en Noruega, en PRIO.

El grupo de investigación PRIO publicó en dos áreas principales de investigación relacionadas con América Latina. La primera fue cooperación internacional e integración regional. Esta área de investigación estuvo inspirada en el trabajo cuantitativo de Galtung y procuró demostrar, científicamente, la estructura del sistema internacional y el estatus de los países en este, a través de la cuantificación de los patrones de interacción. Reinton (1967) encontró, por ejemplo, que los países latinoamericanos se dividían en estatus bajo y alto, donde los países de estatus bajo interactuaban con mucho menos frecuencia con otros países de América Latina y, ergo, se beneficiaban menos de los esquemas de integración.

Sin embargo, puesto que los conflictos de clase se agudizaban en América Latina y los movimientos socialistas en Noruega se fortalecían, el objetivo de gran parte de la investigación sobre América Latina en Noruega viró hacia las relaciones de clase y el grado en que las condiciones estaban presentes para una verdadera revolución popular. Uno de los investigadores de PRIO, Egil Fossum, ex dirigente de la juventud conservadora se volvió marxista, y en la introducción de su libro *Latin America: Between revolution and counter-revolution*

puede leerse: “Este es un libro sobre política latinoamericana [...]. El objetivo principal es la lucha política, la lucha de clases” (Fossum, 1970: 1). Este enfoque en la lucha de clases también se vinculó con el estudio de movimientos católicos radicales (Jørgensen 1974).

Las relaciones de clase, y la posibilidad de una revolución para contrarrestarlas, no solo son el tema de la mayoría de las publicaciones académicas orientadas al desarrollo de los años setenta (Fossum, 1970a, 1970b; Eriksen, 1971), sino también el de una serie de libros más populares, incluyendo libros de texto sobre América Latina para estudiantes noruegos de escuela secundaria (Wernström, 1973; Lohman, 1977). El triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970 fue una inspiración más para la investigación noruega sobre América Latina. Como se consideraba que Chile era menos diferente de Noruega que muchos otros países latinoamericanos, y porque el triunfo de Allende ocurrió dentro de un sistema político institucionalizado, fue visto como una fuente de inspiración también por los movimientos socialistas noruegos, la mayoría de los cuales rechazaba la opción de una revolución armada (Hareide, 1973).

A principios de los setenta, además, algunos los textos latinoamericanos más influyentes de la teoría de la dependencia fueron traducidos y publicados en el primer libro, en noruego, sobre teoría del desarrollo radical (Eriksen, 1974).² Esto generó mayor interés por esas ideas. Un número significativo de tesis de maestría fue producida sobre América Latina, particularmente en torno a PRIO y basadas en el pensamiento de la dependencia, incluyendo un estudio de Vegard Bye (autor de capítulo 3) sobre la nacionalización del petróleo como un medio para contrarrestar la dependencia de Venezuela (Bye, 1977, 1979), la obra de Ivar Hippe acerca de la dependencia y la democracia en Brasil (Hippe, 1984) y los trabajos de Einar Sandved y Ann Ollestad sobre dependencia y relaciones de clase en Argentina (Sandved, 1982; Ollestad, 1984).

La dependencia también influyó en los estudios del desarrollo en general y, tal vez más que nada, en el estudio del comercio mundial: del sistema financiero y la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Las demandas del NOEI fueron promovidas por la UNCTAD, en ese entonces dirigida por Prebisch, y encontraron apoyo tanto entre los que adherían al pensamiento estructuralista como entre los que adherían a una teoría de la dependencia más

2 Estos son: *Siete Tesis erróneas sobre América Latina* (1965) de Rodolfo Stavenhagen; *La crisis de la teoría del desarrollo y el problema de la dependencia en América Latina* (1969) de Theotonio dos Santos; *Desarrollo y subdesarrollo* (1966) de André Gunder Frank.

radical. En Noruega, NOEI encontró a sus principales aliados dentro de los campos radicales del ala izquierdista, así como en grupos más moderados, incluyendo al partido laborista noruego (AP) dominante y el partido popular cristiano (Krf). Por lo tanto, en los setenta, una gran parte de la investigación noruega sobre el desarrollo se centró en la reforma del sistema mundial de comercio inspirada en las ideas de Prebisch.³ Sin embargo, también es evidente que gran parte de la literatura se centra en las políticas de Noruega en el Tercer Mundo como, por ejemplo, el primer libro de investigación sobre Brasil en noruego intitulado: *Norway in Brazil: military dictatorship, genocide and Norwegian aluminum* que procura situar las inversiones noruegas en aluminio brasileño en un orden económico mundial basado en la explotación y el imperialismo (Akerø et al., 1979).

En el debate público, los años ochenta se caracterizaron por un enfoque en los países en conflicto en Centroamérica. Muchos de los estudios académicos de ese tiempo se refieren a la política de Estados Unidos y la dinámica de los conflictos, y así, quedan fuera del alcance de este capítulo. Sin embargo, algunos estudios también se centraron en las relaciones de clase que conllevan a los conflictos, tomando de forma explícita o implícita un punto de partida marxista (por ejemplo: Sandved y Skårderud, 1981; Bye 1984).⁴

La gran mayoría de las publicaciones de Noruega sobre América Central, en realidad, no fueron publicadas si no hasta los noventa, tal vez porque el acceso a la información mejoró después del final la violenta década del ochenta. Entonces se produjo una serie de investigaciones, que pretendían arrojar luz sobre los diversos aspectos de la realidad que llevaban a los conflictos, la mayoría de los cuales aplica una perspectiva más diversificada que aquellos asociados con el dependentismo de cuño marxista. Entre estas está *Forbuden Fred* (1990) un libro de Vegard Bye muy leído⁵ (desglosado en profundidad en el capítulo 4) y, además, varias tesis de maestría (por ejemplo: Konow, 1992; Hortman, 1992) sobre las principales condiciones

3 Ver, por ejemplo: Hveem (1976, 1977); Svendsen (1978).

4 Visto en retrospectiva, el libro de Sandved y Skårderud tiene un prefacio interesante. En las primeras líneas del libro, se lee lo siguiente: "El dirigente sindical Lula, también llamado el Lech Walesa de Brasil, visitó Nicaragua el verano de 1980 por la celebración del primer año de la revolución. De camino a casa, le preguntaron cuál era su impresión de la nueva Nicaragua de los sandinistas, y respondió: 'Enorme. Les pedí a mis compañeros de viaje que se callen durante los tres días y piensen'. Con esto, Lula expresa parte de lo que quisiéramos decir. Nicaragua es única. Uno no necesita quedarse en el país durante mucho tiempo para que esto se confirme; la palabra clave es entusiasmo" (Sandved y Skårderud, 1981).

5 Traducido al español como *La Paz prohibida* (1991).

socioeconómicas que derivan en conflicto, e incluso, hay un curioso estudio basado en economía dominante (Hagen, 1990).

4. LOS NOVENTA Y LOS 2000: LA INVESTIGACIÓN NORUEGA SOBRE AMÉRICA LATINA CONTRA LAS CORRIENTES GLOBALES: EL RECUPERACIÓN DEL ESTADO Y LAS EMPRESAS COMO ACTORES

Los noventa presentan varias contradicciones. En América Latina es la década de la democratización y el giro neoliberal. En la investigación del desarrollo es la década del gran “impasse”: la crisis de la teoría del desarrollo después de la caída de la Unión Soviética, el fin del NOEI y el descrédito de la alternativa revolucionaria (Hettne, 1990; Schuurman, 1993). En los estudios del desarrollo noruegos, América Latina queda fuera de foco en la medida que la teoría de la dependencia pierde influencia. De hecho, no hay ni un solo artículo publicado sobre América Latina en la principal revista académica noruega del desarrollo *Journal of Development Studies* durante los noventa.⁶ Sin embargo, las investigaciones noruegas del desarrollo toman tres direcciones de importancia para las futuras investigaciones sobre América Latina. En primer lugar, luego de décadas de debate sobre las fuerzas sociales, las clases y las estructuras internacionales, son recuperados como *objetos* de estudio los Estados y las empresas, más que como expresiones de fuerzas de clase. En segundo lugar, hay un renovado interés en cómo la cooperación internacional entre Estados puede actuar como un amortiguador contra los efectos más nocivos de las estructuras internacionales, cada vez más denominadas como *la globalización*. En tercer lugar, y claramente relacionado, hay un renovado contacto entre lo que ahora, con frecuencia, se denomina neoestructuralismo en América Latina, representado por, entre otros, Osvaldo Sunkel y Celso Furtado y los principales ámbitos investigación del desarrollo de Noruega (y Suecia).

Si nos aventuráramos a una descripción de la perspectiva general que se desplegó en la investigación del desarrollo noruego enfocada en América Latina en los noventa, sería esta: basándose implícita más que explícitamente en las experiencias de Noruega, se centra en cómo los Estados, en tanto actores complejos, pueden generar crecimiento y bienestar frente a los efectos potencialmente perjudiciales del sistema internacional o global. Esto requiere un estudio de los aparatos del Estado, así como su relación con actores sociales, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. También requiere un estudio de las empresas privadas, las organizaciones internacionales y

6 En realidad, entre 1989 y 2007 no hay artículos sobre América Latina.

las ONG, que se supone afectan la voluntad y la capacidad del Estado para aplicar tales estrategias.

En 1989, se publicó una edición especial de *Journal of Development Studies: The Role of the State in Development*. Aquí se argumentó que el carácter, los antecedentes y las funciones de los aparatos de Estado fueron un “eslabón perdido” pasado por alto entre las relaciones de poder globales y los pueblos (Tvedt, 1989: 122). No hay duda de que este cambio, a su vez, estuvo inspirado en el libro *Bringing the State Back in* (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985) publicado cinco años antes, que combina un enfoque sociohistórico y weberiano del desarrollo y la democracia, sin dudas, relacionado en parte con el trabajo seminal sobre la democracia de América Latina de Rueschemeyer, Stephen y Stephens (1992), y en el estudio de Evans del desarrollo brasileño (Evans, 1979). El enfoque en el Estado fue bien recibido en Noruega, que se encontraba en medio de un proceso de rápido desarrollo diseñado por un Estado que combinó rasgos del “Estado dignatario” establecido en el siglo XIX y el Estado social democrático con una importante participación popular, que prosperó después de la Segunda Guerra mundial.⁷

Gran parte de este renovado interés por el Estado se canalizó al estudio la evolución del “milagro asiático” donde el “Estado desarrollista” se convirtió en el concepto dominante para entender las raíces de la velocidad de crecimiento y la industrialización de los “tigres asiáticos”. No había muchas historias de éxito obvias para investigar en América Latina en ese momento, ya que la región luchaba por reponerse de los efectos devastadores de la crisis de la deuda continuó su deriva hacia la privatización y la liberalización. Sin embargo, en mi propia tesis doctoral hice un estudio de la evolución histórica de los Estados en América Central, como punto de partida para entender qué *tipo* de políticas de privatización fueron elegidas, y qué resultados produjeron, centrado en el impacto de la autoridad y legitimidad del Estado y no solo en la “eficiencia económica”. Al considerar el papel de las Instituciones Financieras Internacionales (el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el FMI), en el proceso, encontré la importancia de la dinámica local entre las élites empresariales y el Estado para mediar el corolario de la presión internacional (Bull, 2005).⁸

7 De hecho, en la misma edición especial que aboga por la vuelta del Estado a los estudios de desarrollo, también hay un artículo sobre en la construcción del Estado en la Noruega medieval (Bagge, 1989).

8 La tesis original se publicó en 2002. Una versión revisada en inglés fue publicada por Edward Elgar (2005) y en español por FLACSO (2007).

Otros estudios también tuvieron una perspectiva de más largo plazo y centrada en el Estado de los procesos de ajuste estructural en ciernes, intentando ver más allá de la opinión apolítica del liberalismo acerca del Estado como un facilitador neutro de crecimiento y desarrollo, pero sin estar limitados por la teoría marxista del Estado. Un ejemplo es el trabajo antropológico de Christian Krohn-Hansen sobre la relación entre Estado, violencia y legitimidad en la construcción del Estado dominicano (Krohn-Hansen, 2005). También el análisis de Håvard Haarstad, del discurso de la inversión extranjera directa del FMI en Bolivia, trabaja entre esas líneas al investigar cómo los sindicatos y otros actores sociales hacían uso de los “espacios políticos” abiertos disponibles mientras el FMI y otras entidades internacionales reestructuraban la política de Bolivia en los noventa. Al tiempo que, significativamente, va más allá de los aspectos materiales y pone más énfasis en los discursos, también problematiza cómo los impulsos internacionales forman las agencias locales (Haarstad, 2009).⁹

En gran medida, el enfoque en el Estado también sigue la línea de pensamiento del modelo Cardoso-Faletto y, posteriormente, del neoestructuralismo de Sunkel y otros. El modelo de Cardoso-Faletto de “desarrollo dependiente” acepta la dependencia estructural de las economías nacionales en el mercado mundial, pero, al mismo tiempo, propone que esa dependencia, si el bloque social tiene éxito, puede ser convertida a una fuente para el desarrollo (Cardoso y Faletto, 1979). Esta línea de pensamiento influyó en el manual noruego, tal vez el más leído, del profesor de ciencia política Helge Hveem (1996) sobre economía política internacional. Asimismo, Hveem estuvo influenciado por el neoestructuralismo posterior y mantuvo un estrecho contacto con el entorno de la CEPAL en los noventa. También participó en la publicación de 1991, editada por Patricio Meller y Manghus Blomström *Diverging paths: comparing a century of Scandinavian and Latin American development* (Meller y Blomström, 1991). El tema principal en este libro es la economía política del proceso de desarrollo y cómo, en Escandinavia, una forma de “corporativismo democrático” produjo políticas eficientes al mezclar el mercado con un sistema de bienestar social y la fuerte facilitación estatal del mercado en aras del crecimiento de la productividad.

Este enfoque fue el que luego siguiera en mi propio trabajo sobre la incorporación de los movimientos sociales en proyectos de

9 Eso no quiere decir que este fuera un enfoque creciente en los noventa, ni tampoco quiere decir que los estudios del rol del Estado en el desarrollo no existieran antes. Ver, por ejemplo, Øveraa (1984) sobre el rol del Estado en la industrialización mexicana.

desarrollo democrático en Noruega, Bolivia, Argentina, Brasil, Ecuador y México (Bull, 2007, 2013a). Basado originalmente en un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo, despliega el trabajo seminal del economista noruego Karl Ove Moene y destaca el papel cardinal del movimiento de los trabajadores y la institucionalización de su influencia en el trazado de la política económica, como explicaciones importantes de la evolución del Estado de bienestar en Noruega. Se realizó un estudio comparativo de la reacción del estado a las presiones de los nuevos movimientos sociales en Bolivia, Brasil y Argentina y, después, se amplió a Ecuador y México.

Aunque se abordaron desde la perspectiva de las ciencias políticas, fue complementario al resurgimiento del estructuralismo en los noventa. La publicación *Development from within*, de 1993, buscaba contrarrestar el resurgimiento neoconservador y basarse en las ideas latinoamericanas del desarrollo endógeno. Sostenía que el mercado necesita el apoyo activo y dinámico del Estado, y que éste tiene que fomentar la calidad, la flexibilidad, el uso eficiente de los recursos productivos, la adopción de avances tecnológicos, etcétera (Sunkel 1993).

En Noruega, este tipo de pensamiento tiene especial influencia en los diferentes departamentos de geografía y en el Centro de Tecnología, Innovación y Cultura (TIK) de la Universidad de Oslo, que se concentran en cómo los Estados median el impacto de la inversión extranjera directa (FID). Y encontró resonancia entre los pocos economistas que trabajan fuera de los departamentos de economía dominante, en primer lugar Erik Reinert. Después de haber pasado algunos de sus años de formación en el Perú, Reinert se alejó más de que la escuela de la CEPAL de la economía neoclásica en los años noventa, y abogó por la necesidad de comprender el proceso de “ponerse al día” de los países del Tercer Mundo como dependientes de los cambios tecnológicos. Si bien, eventualmente, estuvo más influenciado por los economistas alemanes, capitalmente Schumpeter y Linzt, los impulsos de sus trabajos sobre economía evolutiva inicialmente surgieron del estudio de América Latina (Reinert, 1993) y estuvieron bajo el influjo de la economista venezolana Carlota Pérez, perceptiblemente por su cooperación con ella (Drecshler, Kattel y Reinert, 2009).

Con la mayor prominencia de las cuestiones medioambientales en el transcurso de los noventa, el enfoque a las coaliciones estatales y las políticas de desarrollo gubernamentales activas también se combinó con el estudio de impacto ambiental de las diferentes estrategias. Esto requería una mejor comprensión de la relación entre las prácticas ambientales de las empresas locales y transnacionales y los Estados, y la necesidad de superar el concepto estructuralista del “empresas como capital”. Este fue el tema de los trabajos del

Departamento de Geografía Social de la Universidad de Bergen, que se centraron en las cuestiones relacionadas con el medio ambiente en la pesca chilena y peruana y sus conexiones a las inversiones noruegas (por ejemplo, Barton y Fløysand, 2010) y trabajos sobre el impacto de las empresas transnacionales y las posibilidades de inversiones sostenibles. No hay muchos trabajos sobre esto realizados por investigadores séniores, pero hay muchos realizados por estudiantes de maestría (ver, Midteide, 1996; Wiik, 1999; Stabell, 2003; Delgado, 2003).

Otra de las principales consecuencias de esta inspiración neo-estructural fue un enfoque en la integración regional en el marco del nuevo regionalismo, o nuevos regionalismos. Si bien la integración regional nunca fue una gran cuestión en Noruega, que rechazó miembro de la Unión Europea en 1994, hubo un enfoque acerca de cómo la integración regional podría ser un amortiguador contra la globalización y/o servir para promover proyectos de desarrollo alternativos. Algunos de los trabajos sobre este tema están estrechamente relacionados con las ideas del “regionalismo abierto” promovido por la CEPAL a mediados de los noventa. La máxima expresión de esto fue el proyecto de cooperación entre académicos noruegos, suecos y latinoamericanos en los años noventa, que resultó en la publicación de *Globalism and the New Regionalism* (Hettne, Inotai y Sunkel, 1999). Otros investigadores, como Vengbo (2000), plantearon preguntas más abiertas con el objeto de explicar la lentitud del proceso de integración en centroamericana. Una tercera línea de investigación tuvo un enfoque más crítico y constructivista, para estudiar la forma en que las políticas desde arriba y las interacciones con las bases construyen regiones. Dentro de este grupo, yo misma trabajé sobre el regionalismo centroamericano y mesoamericano, entendiéndolo como construido a través de procesos espaciales competitivos y, a veces, conflictivos, rechazando las demarcaciones geográficas, subyacentes al discurso neoliberal dominante de ese entonces, de “centro” y “meso” América (Bull, 1999, 2005a).

Además, esto estaba relacionado a los megaproyectos de integración estadounidense: TLCAN, TLC (o DR-CAFTA) y el debate sobre un posible ALCA. Una serie de tesis de maestría fueron escritas sobre las consecuencias del TLC en diferentes aspectos de la economía mexicana (por ejemplo: Røssaak, 1996; Lunder, 2003). En mi propia investigación sobre este, tomo como punto de partida lo que había observado cuando investigué procesos de privatización: donde los grupos de empresas locales, que se habían transformado con las reformas estructurales de los noventa, pasaron a ser actores principales también en las negociaciones transnacionales y, así, adquirieron un

nuevo papel político internacional en los nuevos acuerdos comerciales. De hecho, en los procesos de negociaciones del TLC, tanto las divisiones entre nacional e internacional como entre público y privado se desdibujaron a medida que se formaron alianzas que dislocaban espacios y los representantes de las empresas desempeñaban, asiduamente, funciones públicas (Bull, 2008, 2014).

En los noventa, también vemos los contornos de un nuevo proyecto “disidente” relacionado con los acontecimientos antes mencionados. Se concentró en la resistencia a los megaproyectos, la integración neoliberal del comercio y la inversión extranjera directa.

5. LOS AÑOS 2000: LA SEGUNDA “HISTORIA DISIDENTE” GANA TERRENO: EL POSDESARROLLO ENCUENTRA LA ECOLOGÍA PROFUNDA

Como en gran parte del mundo, en Noruega el estudio de los movimientos de resistencia recibió un impulso con el lanzamiento de la guerra zapatista contra el Estado mexicano desde la selva Lacandona, en el día de la entrada en vigor del TLCAN. Dos décadas después de que los “primeros” disidentes se inspiraran en la teoría de la dependencia para estudiar las condiciones para la revolución; hubo una nueva generación inspirada por las ideas cada vez más influyentes del poscolonialismo y el posdesarrollismo. Sin embargo, tenían algunos rasgos en común con la vieja generación de disidentes: buscaron en América Latina el nuevo pensamiento sobre el desarrollo, no solo como una solución a los problemas de América Latina, sino también a los problemas globales. Tal vez, las semejanzas en las perspectivas entre los dos grupos no sean tan sorprendentes, como también ha postulado Fernando Coronil: “la escuela de la dependencia representa una de las contribuciones más significativas de América Latina al pensamiento poscolonial” (2004: 223).

La formación de brigadas de solidaridad de Noruega a Chiapas por los grupos de solidaridad con América Latina fogueó el interés y el apoyo por el levantamiento zapatista. Sin embargo, también hubo investigaciones que trataron de problematizar las estrategias y argumentos de la representación de los zapatistas, como la de Roy Krøvel, que se centró en el papel de las nuevas tecnologías de la resistencia (Krøvel, 2010) y problematizó la relación entre los grupos indígenas y las organizaciones militares jerárquicas (Krøvel, 2011).

No obstante, a los efectos de la investigación del desarrollo tal como se define aquí, el resultado más interesante del estudio de los diversos procesos de resistencia local es el trabajo sobre los nuevos modelos de desarrollo propuestos por los nuevos movimientos sociales. El trabajo de John Andrew McNeish a principios de 2000, acerca

de los movimientos de protesta en Bolivia contra el neoliberalismo (desplegado en el capítulo 7), hacía un intento de comprender las protestas no solo como una reacción a la política impuesta desde arriba, sino también como un proceso de definición de alternativas. Analizó las ideas que, en última instancia, sustentaron los nuevos proyectos políticos: que los esfuerzos de todo el pueblo deberían llevar a Suma Qamaña – vivir bien o armonía; que se deben mantener el equilibrio y la reciprocidad a través de la unión de los contrarios. Se argumentó que esto aplica al medio ambiente natural, las relaciones sociales en el nivel de los hogares, las parejas, la familia y la comunidad; y, por último, en un sentido cosmológico, en relación con el mundo sobrenatural (McNeish, 2006: 235).

Particularmente, los modelos de desarrollo de Bolivia y Ecuador, que proyectaron una nueva relación entre el Estado, el capital, los pueblos y el medio ambiente generaron mucho interés todo el mundo, incluso en Noruega. Para muchos, fueron la evidencia de la posibilidad de poner en práctica las ideas expresadas por las perspectivas posdesarrollistas y poscoloniales de los noventa. Los escritos de Arturo Escobar basados en gran medida en las experiencias de Colombia fueron especialmente influyentes (Escobar, 1995), como lo fueron los de Fernando Coronil y otros. Como esto no fue solo una crítica contra la explotación de los pueblos sino también de los recursos naturales, además influyó en el debate ambiental, cada vez más preponderante.

Curiosamente, en las obras de uno de los opositores más encarnizados a las estrategias del desarrollo dominante, Eduardo Gudynas, vemos nuevamente una confluencia de ideas que también incluyen algunas procedentes de Noruega. La ecología de Gudynas está significativamente influenciada por su estrecho diálogo con las comunidades locales, sobre todo de la región andina, pero también por dos conceptos vitales desarrollados en el exterior: las ideas de “la ética de la tierra” de Aldo Leopold y la “ecología profunda” del filósofo noruego Arne Næss (Gudynas, 2014). La ecología profunda clama por una movilización social por la naturaleza basada en una normativa fundamental clara. La idea no es reducir la contaminación y sobreexplotación de recursos, como un medio para asegurar la capacidad de largo plazo de los pueblos de seguir explotándolos. Se trata, antes bien, de preservarlos en nombre de los derechos de la naturaleza, como parte de nuestro deber de fomentar la diversidad de la vida en todos sus aspectos. Gudynas se familiarizó con Næss en los setenta, y restableció contacto con la última “casa intelectual de Næss”, el Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (*Centre for Development and the Environment*, SUM) de la Universidad de Oslo, en 2010, y fue laureado

con el cargo de Arne Næss para 2016.¹⁰ Considerando la participación activa de Gudynas en los movimientos sociales ecuatorianos, que participaron en la elaboración de la Constitución de 2008, tal vez no sorprenda que el célebre Cuadro 4.1 del capítulo 7 que otorga derechos específicos a la naturaleza sea compatible tanto con la idea de la “ética de la tierra” de Leopold como con la ecología profunda de Næss (Gudynas, 2014: 77).

La afinidad entre la ecología profunda y el influyente pensamiento medioambiental de Gudynas muestra la complejidad en el pensamiento del desarrollo tanto en Noruega como en América Latina. De la misma manera en que Næss nunca estuvo cerca del estructural-desarrollismo y de las “*steering sciences*” en Noruega, de hecho realizó una dura crítica al “optimismo tecnológico” secundante, Gudynas es muy crítico del estructuralismo de la CEPAL, particularmente de la última vertiente (Gudynas, 2009).¹¹ Pero mientras que los temas discutidos por Næss y Gudynas seguían figurando en el debate, tanto en una América Latina cada vez más dependiente de los recursos naturales como en la economía de Noruega sustentada por el petróleo, Gudynas inspiraba a los estudiantes maestría de noruegos para estudiar las posibilidades y los reverses del Buen Vivir / Vivir Bien (Sumak Kawsay) en América Latina (por ejemplo: Andrade, 2009; Oltedal, 2012).

6. LA DÉCADA DE 2010: LAS NUEVAS DESIGUALDADES Y EL RENOVADO INTERÉS NORUEGO POR AMÉRICA LATINA

Como se comentó en la introducción, desde mediados de la década de 2000 hubo un mayor compromiso económico noruego en América Latina, con una fuerte oleada de inversiones, particularmente en Brasil y especialmente en los sectores de extracción de recursos naturales. Esto alentó a una serie de estudios a examinar el impacto social y ambiental de ese compromiso. Por otra parte, el viejo problema de la desigualdad adquirió una renovada atención global y se convirtió

10 El Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (SUM, por sus siglas en noruego) de la Universidad de Oslo es, también, el lugar de trabajo de tres de las autoras de este libro: Mariel Aguilar-Støen, Kristi Anne Stølen y yo. Næss trabajó allí desde su creación en 1990, hasta que falleció en 2009. SUM tiene una “biblioteca Arne Næss” y su viuda, Kit-Fai Næss, aún tiene una afiliación al centro y administra los textos de su difunto esposo.

11 Es interesante observar que Gudynas subraya que su crítica está dirigida, principalmente, contra el pensamiento actual de la CEPAL. Sostiene que hay semillas en el pensamiento de Prebisch que incitan a una transformación más profunda del capitalismo, que lo que luego se postuló, y que intentó incluir dimensiones éticas, sociales, políticas y ecológicas (Gudynas, 2009: 10).

en un nuevo tema de cooperación. Situadas en extremos opuestos del ranking de la desigualdad global, Noruega y América Latina encontraron nuevos motivos de intercambio académico sobre la desigualdad, en parte volviendo a invocar al pensamiento estructuralista del pasado. Vale la pena mencionar otro fenómeno: en muchos de los estudios, podemos ver que América Latina emerge cada vez más como una “compañera” en pie de igualdad. Ya no se considera que Noruega y América Latina pertenezcan a dos planetas diferentes llamados Primer y Tercer Mundo, sino que son áreas geográficas con desafíos similares y diferentes, junto a perspectivas para el intercambio de experiencias. Y cada vez más los estudios se llevan a cabo en estrecha colaboración entre investigadores de América Latina y Noruega.

Un ejemplo de esto es el libro de John Andrew McNeish, del CMI, y Owen Logan del año 2012: *Flamable Societies*. Este comienza con una historia sobre el papel del movimiento obrero escandinavo en la regulación de la economía petrolera. Se sostiene que la transparencia y la calidad de la gestión del petróleo no fue el resultado de las ideas ilustradas de los tecnócratas, o de alguna cualidad institucional inherente, sino de la sempiterna necesidad de los políticos y los burócratas de tener en cuenta las opiniones de la Confederación Sindical de Noruega (Logan y McNeish 2012: 3). Esto creó el marco idóneo para un libro que estudia la regulación social de la energía en varias configuraciones, incluyendo Venezuela (Strønen 2012) y Bolivia (McNeish 2012), desde sugestivas perspectivas antropológicas. La principal motivación es desafiar la perspectiva detractada de los recursos dominantes, reuniendo el estudio de las estructuras globales de las perspectivas de la dependencia de América Latina con la comprensión de los patrones locales de dominación y de la oposición en su contra.

Un grupo de politólogos, historiadores y economistas centrados en Brasil estudió el surgimiento de una nueva política industrial en los sectores petrolero y minero brasileños, en el proyecto *The “Developmental State” Reloaded?* Tanto en respuesta a la necesidad de las empresas noruegas de una mejor comprensión del Brasil, como al deseo explícito de Lula y otros políticos brasileños de seguir “o modelo noruegues”, el proyecto hace clara referencia a la literatura sobre el estado del desarrollo, mencionada anteriormente, y al pensamiento estructuralista brasileño que se remonta a la escuela de la CEPAL. Puesto que en el equipo está Helge Ryggvik, el principal “historiador del petróleo” de Noruega, también hay una dimensión comparativa explícita que trata de comprender cómo varias políticas similares obtuvieron resultados diferentes al implementarse en dos contextos muy distintos: Noruega en los setenta y Brasil en los años

2010 (Botelho y Kasahara, 2015; Ryggvik, 2015). Este proyecto continúa el enfoque en la interacción entre diferentes fuerzas sociales y su incorporación en las prácticas estatales, más precisamente, sobre el rol de los sindicatos en la industria brasileña de *off-shore* (Braathen, 2015).

La búsqueda de variedades locales de las regulaciones capitalistas globales también es indagada en otros proyectos, pero desde diferentes perspectivas. Un grupo de investigadores trabajó, activamente, con investigadores del Departamento de Economía de la Universidad de La Habana en la elaboración de modelos de economía mixta para la transición del sistema socialista actual. El objetivo principal fue elucidar qué estrategia de desarrollo de largo plazo podría permitir combinar equidad y objetivos de crecimiento, en un posible escenario pos-embargo (Bye, 2013; Castellacci, 2013).

La búsqueda de alternativas al capitalismo anglosajón fue incurrida también en un estudio sobre los grupos empresariales centroamericanos en una economía transnacional, liderado por mí. Se implementó el acercamiento de “variedades del capitalismo” para estudiar cómo las dinámicas capitalistas dependen de la “complementariedad” institucional en diferentes contextos nacionales. Estudiar las estrategias empresariales de las elites familiares centroamericanas en una economía global, es definitivamente un signo de que la investigación de América Latina y el mundo ha llegado muy lejos desde los ochenta. El libro de 2014, sobre grupos empresariales y capitalismo transnacional en Centroamérica, procura, en un espíritu socialdemócrata noruego, abrir el espacio para un debate sobre los motores de crecimiento y desarrollo en Centroamérica, entendiendo a los grupos empresariales como posibles actores políticos, pero sin caer en el determinismo de las viejas perspectivas marxistas. Combina el análisis cuantitativo de datos existentes, sumado a la base de datos de 3.000 empresas recopilada para el proyecto, con las genealogías de las principales familias de la elite y las entrevistas cualitativas a los líderes de los grupos empresarios. Inspirados por el economista salvadoreño Alex Segovia y el politólogo estadounidense Ben Ross Schneider, sostienen que Centroamérica está dominada por un capitalismo jerárquico transnacional, que opera en redes, en el cual los grupos empresariales diversificados desempeñan un papel clave, consolidando un patrón de crecimiento de baja productividad y desigualdad estructural sostenida (Bull, Castellacci y Kasahara, 2014; Bull, 2013b).

El estudio de grupos económicos vinculados al estudio de las elites recibió una atención creciente en los estudios del desarrollo en la década de 2010 (Amsden et al., 2012). Las elites fueron relacionadas

con los viejos grupos oligárquicos en América Latina pero, después de haber estado en el poder durante casi una década, se hizo cada vez más difícil no considerar también algunos de los nuevos grupos izquierdistas como una especie de elite. Este fue el punto de vista de Bull y Aguilar-Støen en un proyecto financiado por el programa FP7 de la Unión Europea, como parte de un gran programa de investigación colaborativa sobre gobernanza ambiental.¹² El punto de partida fue la observación que los gobiernos progresistas implementaron unas políticas extractivistas tan agresivas como las de sus predecesores, a pesar de que en muchos casos surgieron de movimientos indígenas y medioambientales. Durante la búsqueda de respuestas, a través de estudios de casos en ocho países, Bull y Aguilar-Støen (2015) llegaron a cuestionar la capacidad de pluralismo político para propiciar un cambio en la gobernanza y volvieron recurrir a la teoría de las elites, tanto de la escuela marxista como de la institucional.

Esto puso en el tapete uno de los tópicos que se convertiría en un tema clave de la cooperación para el desarrollo de Noruega desde 2013: la desigualdad. La segunda década del nuevo milenio quitó el tema de la desigualdad de la lista de tabúes del discurso de desarrollo internacional y se convirtió no solo un tema clave del desarrollo, sino en uno que vincula al Norte y al Sur de un nuevo modo. Se demostró que la desigualdad aumentó rápidamente en Europa y los Estados Unidos así como en algunos países del Sur, mientras que notablemente América Latina, que partía de niveles extremadamente altos de desigualdad, experimentó una tendencia opuesta. En virtud del ministro de Cooperación para el Desarrollo de la izquierda socialista, el Gobierno noruego intentó hacer la reducción de la desigualdad un nuevo tópico de la cooperación para el desarrollo, expresado en el documento “*Sharing for prosperity*” (Meld. St. 25, 2013). El nuevo ministro de Cooperación para el Desarrollo tomó conocimiento de que la nueva investigación muestra una disminución en la desigualdad de ingresos en América Latina, que siempre fue considerada como la campeona de la mala distribución. En ese momento, la CEPAL se centraba cada vez más en la desigualdad y estaba en medio de la publicación de su *buque insignia* la “trilogía de la desigualdad” (CEPAL, 2010, 2012 y 2014). Esto hizo que el Gobierno noruego y la CEPAL iniciaran un programa de cooperación de tres fustes, centrándose en política social, género y gestión de los recursos naturales para la desigualdad.

12 Este es el proyecto ENGOV, del cual CLACSO también es socio. Ver: Baud, Hogenboom y Castro (2015).

Mientras que Noruega estaba interesada en las experiencias positivas recientes de América Latina, la CEPAL estaba más interesada en la comprensión de las causas primordiales de los bajos niveles de la desigualdad de ingresos sostenidos en Noruega desde los años cincuenta. Por lo tanto, se estableció un programa de cooperación con la Universidad de Oslo, incluyendo su Centro para la Excelencia en Igualdad, Organización Social y Performance (*Center of Excellence on Equality, Social Organization and Performance*, ESOP, por sus siglas en noruego) que se concentró en explorar las relaciones entre igualdad, organización social y resultados económicos, tanto en países pobres como ricos. ESOP está ubicado en el mismo instituto que Ragnar Frisch cuyo estudiante, Just Faaland, estableció los primeros vínculos con la CEPAL. ESOP estuvo dirigido por Karl Ove Moene, el investigador que probablemente más haya contribuido a la comprensión y a la mejora de la versión noruega del aclamado “modelo nórdico” de bienestar y prosperidad. Su principal argumento es que la política social y la coordinación del mercado de trabajo fueron elementos complementarios, y absolutamente necesarios, en la transformación de la economía noruega en una economía de crecimiento y productividad altos. En ese proceso, la apertura económica al mercado mundial fue un mecanismo disciplinario importante que, junto con instituciones de mercado de trabajo fuertes en plaza, ha servido para mantener bajos los salarios más altos y, al mismo tiempo, reducir la desigualdad y fomentar las inversiones en sectores de alta productividad. La clave del mecanismo de coordinación fue la negociación salarial centralizada y solidaria, establecido como el resultado de las arduas luchas de los sindicatos de trabajadores desde los años veinte en adelante. Moene tuvo un gran interés en el desarrollo de América Latina y buscó, junto con el economista indio Shabana Mitra y conmigo, interpretar las lecciones de la década de prosperidad y de reducción de la desigualdad de América Latina. El propósito era entender las posibilidades de una transformación estructural más profunda, necesaria para sostener la reducción de la desigualdad actual (Bull, Mitra y Moene, 2015).

En cierto sentido, la historia había dado la vuelta completa. El pensamiento económico estructural estilo noruego había reencontrado el interés de las escuelas de la CEPAL en cómo las instituciones nacionales pueden mediar entre las fuerzas sociales vernáculas y el capitalismo global, a fin de producir crecimiento y distribución social. Muchos factores habían cambiado, pero América Latina había vuelto como un aliado en la lucha por crear espacios para el bienestar social y humano en una economía global que todavía se consideraba como productora de prosperidad y miseria pero, sobre todo, de desigualdad.

7. CONCLUSIÓN

Los estudios del desarrollo noruegos han evolucionado, en parte, por acompañar las políticas de desarrollo noruegas y, en parte, en oposición al pensamiento desarrollista dominante. Los estudios del desarrollo centrados en América Latina fueron, desde el principio, una parte del trabajo de los “disidentes”: aquellos que querían una transformación profunda de los sistemas políticos y económicos globales y nacionales, y no un tipo de ayuda que servirá para cimentar las estructuras de desigualdad y explotación.

Sin embargo, pensamiento desarrollista latinoamericano también fue, desde el principio, una fuente de inspiración para los economistas, y otros cerca del aparato noruego, para la planificación del desarrollo. El estructuralismo desarrollado por Raúl Prebisch y otros expertos de la CEPAL tuvo afinidades importantes con las llamadas “*steering sciences*” noruegas, que trataban de proporcionar una base para el proceso de desarrollo y modernización impulsado por el Estado que pretendía regular y moderar el efecto de los mercados.

Con el tiempo, tanto el pensamiento desarrollista noruego como el latinoamericano han evolucionado notablemente. Los estudios noruegos sobre América Latina se han globalizado mucho más, en el sentido que los autores en general escriben en inglés y participan en debates académicos internacionales, y no solo de los debates académicos y políticos nacionales. En números absolutos, tanto los estudiantes de maestría y doctorado como los investigadores séniores han aumentado y el número de publicaciones se ha incrementado, rápidamente.

Aunque a veces están delineados de forma explícita e implícita en las experiencias de Noruega, lo más sorprendente es cómo los estudios del desarrollo noruegos sobre América Latina se basan en una confluencia de ideas que surgen en Estados Unidos y Europa, pero significativamente también en América Latina. Aquí he destacado tres de esos corpus de pensamiento latinoamericano de gran influencia: el estructuralismo de la escuela de la CEPAL, la teoría de la dependencia radical y el pensamiento poscolonial / decolonial de América Latina.

Los últimos años se han caracterizado, particularmente, por los estudios inspirados por este último, pero también por una serie de estudios que buscan desarrollar modelos alternativos al capitalismo de libre mercado dominante. Para esto, los investigadores radicados en Noruega con frecuencia utilizan las experiencias noruegas. Sin embargo, desde mi propia experiencia, yo diría que esto sucede más a menudo por la demanda de sus contrapartes en América Latina que de un deseo explícito de “exportar” el modelo noruego a los contextos

diferentes de América Latina. El resultado es un proceso en el cual estudiar América Latina, con la ayuda de una mezcla de ideas noruegas y latinoamericanas, nos ayuda a reflexionar sobre las fortalezas y debilidades, y las condiciones de nuestro propio modelo de desarrollo, así como en nuestro compromiso con países lejanos, como los de América Latina. La esperanza consistiría en que nuestras contribuciones también ayuden a que los latinoamericanos puedan hacer lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Akerø, Dan Børge; Borge, Per Erik y Polezynski, Hvelge Hveem og Dag 1979 *Norge i Brasil: Militærdiktatur, folkemord og norsk aluminium* (Oslo: Aschehoug).
- Amsden A. H.; Di Caprio, A. y Robinson, J. A. 2012 *The role of elites in economic development. UNI-Wider Studies in Development Economics* (Oxford: Oxford University Press).
- Andrade, Carolina Alejandra G. 2009 *Development from the State in Ecuador: the analysis of the Plan Nacional de Desarrollo and the Constitución*, Tesis de Maestría en Género y Desarrollo, Bergen: Universidad de Bergen.
- Bagge, Sverre 1989 "State Building in Medieval Norway" en *Forum for Development Studies*, N° 2: 129-146.
- Barton, Jonathan y Fløysand, Arnt 2010 "The political ecology of Chilean salmon aquaculture, 1982-2010: A trajectory from economic development to global sustainability" en *Global Environmental Change* N° 20: 739-752.
- Borge, Per Erik 1979 *Brasil: Økonomisk mirakel og sosial stagnasjon, i Underutvikling eller utvikling: Søkelys på Cuba, Brasil, India, Vietnam, Zambia og Mozambique* (Oslo: Sosialistisk opplysningsforbund).
- Botelho, Antonio José y Kasahara, Yuri 2015 (2014) "Brazilian 'developmental State' reloaded? Brazilian industrial policy for the oil and gas sector in the 21st Century", presentado en la conferencia del *Latin American Studies Association* en Puerto Rico, mayo.
- Bull, Benedicte 1999 "'New' Regionalism in Central America" en *Third World Quarterly*, Vol. 20, N° 5: 957-970.
- Bull, Benedicte 2005a "Between Bush and Bolívar: Change and continuity in the remaking of Mesoamerica" en Morten Bøås, Marianne Marchand y Shaw, Tim (eds.) *The Political Economy of Regions and Regionalisms* (Londres: Palgrave Macmillan) pp. 13-32.

- Bull, Benedicte 2005b *Aid, Power and Privatization: The Politics of Telecommunication Reform in Central America* (Cheltenham: Edward Elgar Publishing).
- Bull, Benedicte 2007 “Comparing critical junctures: the democratic inclusion of social movements in Norway and Latin America” en *Forum for Development Studies*, Vol. 1: 63-89.
- Bull, Benedicte 2008 “Policy networks and business participation in free trade negotiations in Chile” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 40, N° 2: 195-224.
- Bull, Benedicte 2013a “Social Movements and the ‘Pink Tide’ Governments in Latin America: Transformation, Inclusion and Rejection” en Stokke, Kristian y Törnquist, Olle (eds.) *Democratization in the Global South: The Importance of Transformative Politics* (Londres: Palgrave Macmillan) pp. 75-99.
- Bull, Benedicte 2013b “Diversified Business Groups and the Transnationalization of the El Salvadorean economy” en *Journal of Latin America Studies*, Vol. 45, N° 2: 265-295.
- Bull, Benedicte 2014 “The development of business associations in Central America: the role of international actors and economic integration” en *Journal of Public Affairs*, Vol. 14, N° 3-4: 331-345.
- Bull, Benedicte y Aguilar-Støen, Mariel (eds.) 2015 *Environmental Politics in Latin America: Elite dynamics, the left tide and sustainable development* (Londres: Routledge).
- Bull, Benedicte y Bøås, Morten 2010 “Introduction” en Bull, Benedicte y Bøås, Morten (eds.) *International Development, Vol. I: Theories of Modernisation and Economic Growth* (Londres / Thousand Oaks / Nueva Delhi / Singapur: Sage).
- Bull, Benedicte; Castellacci, Fulvio y Kasahara, Yuri 2014 *Business Groups and Transnational Capitalism in Central America: Economic and Political Strategies* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Bull, Benedicte; Mitra, Shabana y Moene, Kalle 2015 “Comparing the political economy of income inequality reduction: labour, the state and employers in the Nordic and Latin American experiences” (*mimeo*).
- Buvollen, Hans-Petter 1990 *Latin-Amerika nå* (Oslo: Kunnskapsforlaget) .
- Bye, Vegard 1977 *Nasjonalisering av oljevirkksomheten i Venezuela : en studie av endringer i avhengighetsstruktur*, Maestría en Ciencias Políticas, Oslo: Universidad de Oslo.
- Bye, Vegard 1979 “Nationalization of Oil in Venezuela” en *Journal of Peace Research*, Vol. 1 N° XVI.

- Bye, Vegard 1981 *Konflikten i Mellom-Amerika* (Oslo: Norsk Utenrikspolitisk Institutt).
- Bye, Vegard 1983 "Jordreformen i Nicaragua" en *Forum for Utviklingsstudier*, 6.
- Bye, Vegard 1990 *Forbuden fred : det store spillet om Mellom-Amerika i åtti-åra* (Oslo: Cappelen).
- Bye, Vegard; Chaguaceda, Armando y Tønnessen-Krokan, Borghild 2013 *Which way Cuba? Political transformations, social deterioration and attempted dialogue* (Oslo: NUPI).
- Castellacci, Fulvio 2013 *Policy Strategies for Economic Development in Cuba: A Simulation Model Analysis* (Oslo: NUPI).
- De Castro, Fabio; Hogenboom, Barbara y Baud, Michiel 2015 *Gobernanza Ambiental en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Delgado, Mónica Oliveros 2003 *Tourism and changes in local resource management : a study of the community of Cabanaconde, Arequipa, Peru*, Tesis de Maestría en Geografía, Bergen: Universidad de Bergen.
- Escobar, Arturo 1995 *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton: Princeton University Press).
- Eriksen, Tore Linné (ed.) 1971 *I brennpunktet: Latin-Amerika* (Oslo: Gyldendal Norsk Forlag) .
- Eriksen, Tore Linné 1974 *Underutvikling: En antologi om u-land og underutvikling i et historisk perspektiv, Studiefakkell* (Oslo: Gyldendal Norsk Forlag).
- Evans, Peter B. 1979 *Dependent development: the alliance of multinational, state and local capital in Brazil* (Princeton: Princeton University Press).
- Evans, Peter B.; Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda 1985 *Bringing the State Back In* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Coronil, Fernando 2004 "Latin American Postcolonial Studies and Global Decolonization" en Lazarus, Neil (ed.) *The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies* (Cambridge: Cambridge University Press) pp. 221-240.
- Fossum, Egil 1970 *Latin-Amerika: Mellom revolusjon og kontrarevolusjon* (Oslo: Gyldendal).
- Galtung, Johan 1971 "A structural theory of imperialism, *Journal of Peace research*" en Vol 8, N° 2: 81-177.
- Gudynas, Eduardo 2009 *Inserción internacional y desarrollo*

- latinoamericano en tiempos de crisis global: una crítica a la CEPAL* (s/d).
- Gudynas, Eduardo 2014 *Derechos de la Naturaleza: Ética biocéntrica y políticas ambientales* (Lima: Programa Democracia y Transformación Global).
- Lohman, Jens 1977 *Latin-Amerika under åket* (Oslo: Det Norske Samlaget).
- Haarstad, Håvard 2009 *Changing conditions for political practice: FDI discourse and political spaces for labor in Bolivia*, Tesis doctoral, Bergen: Universidad de Bergen.
- Hagen, Rune Jansen 1990 *Hyperinflasjon i Latin-Amerika : en sammenligning av hyperinflasjonene i Nicaragua og Bolivia*, Utredning i internasjonalisering og internasjonal økonomi (Bergen: Norges handelshøyskole).
- Hareide, Dag 1973 *Chile: På vei til sosialismen?* (Oslo: Pax Forlag) .
- Haukaas, Martha 2006 *The accountability of corporate social responsibility : Norsk Hydro in Argentina – a vehicle for development?* Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Oslo: Universidad de Oslo.
- Hettne, Bjørn 1990 *Development theory and the three worlds* (Harlow: Longman Group).
- Hettne, Bjørn; Inotai, Andras y Sunkel, Osvaldo (eds.) 1999 *Globalism and the New Regionalism* (Londres: Macmillan).
- Hippe, Ivar 1984 *Avhengighet og demokrati : Brasils lange, usikre demokratiseringsprosess - en vei til demokratistabilisering?* (Oslo: PRIO Report).
- Hortman, An-Magritt 1992 *Bakgrunnen for kuppet i Guatemala 1954*, Tesis *Hovedoppgave* en Historia, Oslo: Universidad de Oslo.
- Hveem, Helge 1976 "The Politics of the 'New International Economic Order'" en *Bulletin of Peace Proposals*, N° 1.
- Hveem, Helge 1977 *En ny økonomisk verdensorden og Norge (A New International Economic Order and Norway)* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Hveem, Helge 1996 *Makt og velferd I det globale samfunn. Teorier i internasjonal politisk økonomi* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Jørgensen, Rune 1974 *Sosial mobilisering og den katolske kirke i Argentina 1966-1971*, Master, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Ciencias Políticas.
- Konow, Finn Olav 1992, *Guatemala : konflikt i et etnisk delt samfunn : en studie av myndighetenes politikk overfor*

- indianerbefolkningen*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Oslo: Universidad de Oslo.
- Krohn-Hansen, Christian 2005 “Negotiated Dictatorship: The Building of the Trujillo State in the Southwestern Dominican Republic”, in Christian Krohn-Hansen and Knut Nustad (eds), *State Formation: Anthropological perspective* (Londres: Pluto Press).
- Krøvel, Roy 2011 “From indios to indígenas: guerrilla perspectives on indigenous peoples and repression in Mexico, Guatemala and Nicaragua” en *Interface*, 3 (1).
- Lunder, Trond Erik 2003 *Direkte utenlandsinvesteringer til Mexico : konsekvenser av frihandelsavtalene*, Tesis de Maestría en Economía, Oslo: Universidad de Oslo.
- McNeish, John Andrew 2006 “Stones on the Road: The Politics of Participation and the Generation of Crisis in Bolivia” en *Bulletin of Latin American Research* 25 (2), 220–240.
- Meller, Patricio y Blomström, Manghus 1991 *Diverging paths: comparing a century of Scandinavian and Latin American development* (Washington, D.C.: Inter-American Development Bank).
- Midteide, Stefan 1996 *Industrial policy: the pharmaceutical industry in Mexico* (Oslo: Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente / Departamento de Geografía).
- Meld. St. 25 2013 “Sharing for Prosperity: Promoting democracy, fair distribution and growth in development policy”, Documento: Report to the Storting (2012-2013), Ministerio Noruego de Relaciones Exteriores.
- Ollestad, Ann 1984 *Mangelen på politisk samarbeid : Argentinas økonomiske politikk 1946-1973* (Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Ciencias Políticas).
- Oltedal, Ane Lyngstad 2012 *Collective Agency and Living Well: activism, community involvement and poetics in El Alto, Bolivia*, Maestría en Estudios Culturales y Artes Visuales, Tromsø: Universidad de Tromsø.
- Rainer, Kattel; Drechsler, Wolfgang y Reinert, Erik S. (eds.) 2009 *Festschrift: Techno-Economic Paradigms: Essays in honour of Carlota Perez* (Londres: Anthem Press).
- Reinert, Erik 2003 ‘Technology, Evolutionary Economics and the World Economic Order – a Latin American perspective’, Presentado en la *Segunda Conferencia Bienal de Cultura, Sociedad y Cambio en las Américas*, en Mérida, Venezuela, 10-14 de marzo.

- Reinertsen, Hilde 2008 *Norge til verden eller verden til Norge? Utviklingsforskning, ikke-europeiske studier og bistandsforvaltningens kunnskapssyn i Norge, 1960-1980* (Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Historia).
- Reinton, Per Olav 1967 "International Structure and International Integration: The Case of Latin America" en *Journal of Peace Research*, Vol. 4, N° 4: 334-365.
- Rueschemeier, Dietrich; Stephens, Evelyne Huber y Stephens, John D. 1992 *Capitalist Development and Democracy* (Cambridge: Polity Press).
- Ryggvik, Helge 2015 "Brazilization with foreign ownership: Oil Nationalism or new policy?", Artículo presentado en un Taller de proyecto interno, 20 de marzo.
- Sandved, Einar y Skårderud, Finn 1981 "Hvor går Nicaragua? En innledning om politik og klassekamp i Nicaragua" en Sandved, Einar y Skårderud, Finn (eds.) *Sandinors barn: Det nye Nicaragua I opprørets Mellom-Amerika*.
- Sandved, Einar 1982, *The interwined elements of development : a study of Argentine development, 1900-1973* (Oslo: PRIO).
- Schuurman, Frans J 1993 *Beyond the impasse: New directions in development theory* (Londres: Zed Books).
- Slagstad, Rune 1998 *De nasjonale strateger* (Oslo: Pax).
- Stabell, Mai Cecilie 2003 *Petroleumsrelatert FDI og lokal økonomisk utvikling : en studie av Macaé regionen i Brasil*, Tesis de Maestría en Geografía, Bergen: Universidad de Bergen.
- Svendsen, Knud Erik 1978 "En ny økonomisk verdensorden : myter og virkelighet", Presentado en *Forum for utviklingsstudier*.
- Sunkel, Osvaldo 1993 *Development From Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America* (Boulder / Londres: Lynne Rienner Publishers).
- Sæther, Malin 2010 *A study of corporate social responsibility for Norwegian aquaculture companies with foreign establishments : Marine Harvest and Cermaq Mainstream in Chile*, Tesis de Maestría, Ås: Universidad Noruega de Ciencias de la Vida.
- Tvedt, Terje 1989 "Statens bortdøen og norsk utviklingsforskning" en *Forum for Utviklingsstudier*, (2): 121-128.
- Vengbo, Kristian 2000 *Identitet, sikkerhet og nytte i den nye sentral-amerikanske regionalismen : en analyse av årsaker til revitaliseringen av det sentral-amerikanske integrasjonssamarbeidet på 90-tallet*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Oslo: Universidad de Oslo.

- Wernström, Sven 1973 *Latin-Amerika: Regionsbok, Geografi for Ungdomsskolen*, Norsk utgave ved Tore Linné Eriksen (Oslo: Gyldendal Norsk Forlag).
- Wiik, Karin 1999 *Konkurransestrategier og miljøpraksis i meksikanske garverier : en case-studie i León, Mexico*, Tesis de Maestría en Geografía, Oslo: Universidad de Oslo.
- Øveraas, Ole 1984 *Statens rolle i industrialiseringsprosessen i Mexico 1940-75*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Oslo: Universidad de Oslo.

Mariel Aguilar-Støen y Kristi-Anne Stølen

ESTUDIOS RURALES Y AGRARIOS: DE LAS LIGAS AGRARIAS A LOS MOVIMIENTOS ANTI-MINEROS

INTRODUCCIÓN

En este capítulo proponemos revisar y discutir las contribuciones que, desde Noruega, se han hecho al campo de estudios agrarios en América Latina. Por estudios agrarios entendemos aquellos estudios que pretenden analizar y comprender la vida rural y la sociedad rural. Este campo es, por necesidad, interdisciplinario, e incluye tanto procesos económicos y políticos en los que el agro juega un papel importante o que afectan lo agrario y lo rural, como estudios que se centran en procesos sociales y culturales que transforman las sociedades rurales, incluyendo el rol de la agricultura en estos procesos. Incluimos una investigación sobre las estructuras sociales, instituciones, actores y procesos de cambio en el mundo rural o que se relacionan al mundo rural, así como investigaciones sobre cómo se crean, se entienden y se disputan las relaciones agrarias de poder. Hemos seleccionado algunos trabajos, aunque no es una revisión exhaustiva, que nos permiten trazar cuatro líneas que han sido recurrentes en los estudios rurales y agrarios sobre América Latina en Noruega. Estas líneas son: movimientos agrarios y cambio socioeconómico; género; relaciones entre los campesinos y el Estado y; globalización, migración y conflictos socioambientales.

Los procesos de cambio en marcha en América Latina durante los últimos cincuenta años han resultado en profundas transformaciones del campo, lo agrario y lo rural. Uno de los cambios más notables es la creciente urbanización de muchos países de la región. Datos de la División de Población de las Naciones Unidas indican que Latinoamérica se caracteriza por altos niveles de urbanización y un crecimiento urbano persistente. América Latina es el continente con el porcentaje de población urbana más alto del mundo (80%). La creciente urbanización en la región durante el siglo XX se explica en parte por el crecimiento económico generado desde el sector agrícola, en parte por el crecimiento de la población y en parte como el resultado de los efectos de los cambios en las políticas públicas que expulsaron a una masa de pobladores rurales que migraron a las ciudades en los ochenta y noventa. Aun siendo cierto el alto porcentaje de urbanización en América Latina, todavía existen países con altas tasas de población rural, como son los casos de Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice. Existen otras paradojas, como es el caso de la Argentina, en donde la urbanización es altísima (93%) mientras que, paralelamente, la producción agrícola sigue contribuyendo substancialmente a la economía.

Los últimos años del siglo XX y los primeros años del siglo XXI trajeron nuevos cambios a las áreas rurales de América Latina. Estos cambios están relacionados con la actual expansión capitalista en la extracción de recursos naturales como minerales y petróleo, la expansión de la agricultura extractiva (Alonso-Fradejas, 2015) de las demandas energéticas, en el caso de hidroeléctricas, y de nuevas formas de mercantilización de la naturaleza (Aguilar-Støen, *en prensa*). Lo agropecuario como actividad económica se ha ido transformando, con grandes consecuencias para las poblaciones rurales (por ejemplo, el abandono del campo, la concentración de tierras y la agroindustria) y las nuevas actividades extractivas representan nuevos retos en los espacios rurales.

Los trabajos incluidos en este capítulo comprenden no solo una diversidad de disciplinas sino también de enfoques que van desde cuestiones de pobreza, subsistencia, justicia, conflictos, género y migración hasta relaciones con el Estado. Esta diversidad refleja la forma en que los estudios agrarios se han ido transformando no solo en Noruega sino en el mundo, tanto como resultado de los cambios que ocurren en América Latina como por avances teóricos o las condicionantes del financiamiento o de la política en Noruega.

Los trabajos están realizados por investigadores/as con base en instituciones académicas noruegas. Más que la nacionalidad o la lengua materna de un/a investigador/a, lo que nosotras consideramos

importante es el *proper*¹ desde donde se facilita la investigación, desde donde se financia, desde donde se validan los debates, desde donde se construyen consensos y disensos. Este *proper* –la academia noruega– está a su vez influenciado por tradiciones europeas, norteamericanas y también latinoamericanas.

ESTUDIOS RURALES Y AGRARIOS: ALGUNAS ACOTACIONES

Noruega, a diferencia de los otros países nórdicos, no tiene una larga tradición de estudios sobre América Latina en el campo de lo agrario. En los otros países nórdicos, tanto científicos naturales como etnólogos y etnógrafos han llevado a cabo investigaciones en este campo desde el siglo XIX, algunas reconocidas internacionalmente. Henning Siverts, antropólogo social del Museo Etnográfico de Bergen, fue pionero cuando comenzó su trabajo de campo en Chiapas en 1953. Él siguió el destino de los pueblos indígenas en el municipio de Oxchuc durante más de cuarenta años. Su trabajo, enmarcado dentro de una tradición etnográfica “indigenista” clásica e inspirado por el etnógrafo mejicano Villa Rojas, solo se refiere brevemente a la agricultura y otras actividades económicas, en su detallada monografía sobre parentesco y organización social en Oxchuc (Siverts, 1969).

La investigación sobre cuestiones agrarias en América Latina tuvo su *momentum* en Noruega en los años setenta, motivada por la introducción del área “estudios campesinos” y la influencia del marxismo en las ciencias sociales, que ofrecían nuevas perspectivas para el análisis de los acontecimientos que estaban sucediendo en América Latina. El área “estudios campesinos” emerge como resultado de una serie de seminarios en la Universidad de Londres, que dio origen a la revista *Journal of Peasant Studies*. El objetivo de los seminarios era estimular la discusión sobre asuntos agrarios que de forma creciente se consideraban importantes en las sociedades del tercer mundo, pero que no eran investigados de manera adecuada. Estos asuntos incluían, de manera muy amplia, la estructura social campesina, la naturaleza y la lógica de la agricultura campesina y los campesinos y sus luchas políticas. Sin embargo, muy pocos trabajos realizados en la academia noruega han sido publicados en la revista mencionada arriba, ni en la otra que resultó de la escisión del consejo editorial de la primera.²

1 El termino *proper* lo usamos, aquí, inspiradas en las ideas de M. De Certeau 1984 *The practice of everyday life* (Berkeley: University of California Press). Entendemos *proper* como un centro de poder desde el cual se elaboran discursos y se establecen prácticas que definen el curso de acción de los investigadores y desde el cual se pueden influir otras esferas, como lo político y las políticas de financiación.

2 De hecho, solamente dos entre 1979 y 2015 en *Journal of Peasant Studies* y solo

Los estudios de las sociedades campesinas en América Latina, centrados en los procesos de cambio, integración y diferenciación económica, social y cultural, representaron una contribución importante para la comprensión de sociedades complejas en el tercer mundo. Los estudios de antropólogos como Robert Redfield, George Foster, Eric Wolf y Sidney Mintz se convirtieron en fuentes de inspiración para los jóvenes estudiantes en el Departamento de Antropología Social en la Universidad de Oslo, que aspiraban a demostrar a través de su propia investigación, la utilidad de aplicar perspectivas antropológicas a los problemas del cambio social y del desarrollo. Las ideas sobre la organización y dinámica de la estructura social campesina de Eric Wolf estaban formadas por sus estudios en México y, más ampliamente, en Latinoamérica y el Caribe. El trabajo de campo de Mintz fue llevado a cabo en Puerto Rico, Haití y Jamaica; el de Redfield y Foster en México. Entonces, está claro que, aunque la inspiración intelectual llegó de otros países europeos y de los EE.UU., esta misma estaba basada en trabajo de campo realizado en sociedades campesinas de América Latina.

El primer latinoamericanista del Departamento, Eduardo Archetti, jugó un papel importante en la canalización de los intereses de investigación de los estudiantes, no solo hacía América Latina sino también hacia los estudios agrarios en sociedades complejas. Egresado de la Sorbona, donde había tenido a Godelier, a Wolf y a Mintz como profesores, representaba una nueva corriente antropológica más bien estructural y marxista, en oposición la anglosajona caracterizada por el trabajo de campo prolongado en pequeñas comunidades “primitivas” (Hervik, 2003). Cabe decir que en esa época el Consejo de Investigación de Noruega otorgaba becas a estudiantes de maestría que querían hacer estudios “en contextos no europeos”. Gracias a estas becas se pudieron realizar los primeros trabajos de campo en América Latina (ver Capítulo 1).

MOVIMIENTOS AGRARIOS Y CAMBIO SOCIOECONÓMICO

En Argentina, la organización y la rápida expansión a principios de los años setenta del movimiento campesino las Ligas Agrarias, captó

uno muy reciente en *Journal of Agrarian Change*. Estos son: Archetti, E. P. 1979 ‘Agrarian reform and peasant organisation on the Ecuadorian Coast’ en *Journal of Peasant Studies*, 6, 4: 505-507; McNeish, J. A. 2010 ‘Globalization and the reinvention of Andean tradition: the politics of community and ethnicity in highland Bolivia’ en *Journal of Peasant Studies*, 29 (3-4): 228-269; Aguilar-Støen, Taylor y Castellanos 2014 ‘Agriculture, land tenure and international migration in rural Guatemala’ en *Journal of Agrarian Change*.

el interés de Eduardo Archetti y Kristi Anne Stølen. Pasaron casi dos años haciendo trabajo de campo entre los “colonos” de origen friulano de la provincia de Santa Fe en Argentina. Estos colonos jugaron un papel importante en las Ligas. Sus estudios, publicados por primera vez en una monografía en español en 1975, no solo proporcionan un análisis detallado de los agricultores inmigrantes que habían recibido muy poca atención por parte de los científicos sociales anteriormente, sino también desafiaron las ideas dominantes sobre el carácter y el papel de los movimientos agrarios en América Latina (Archetti y Stølen, 1975). En Argentina tendían a identificar a las Ligas con los movimientos campesinos del Perú o los del nordeste brasileño, los más activos del período, cuya militancia y reivindicaciones se centraban en la injusticia relacionada al acceso y la propiedad de la tierra. Ese no era el caso de las Ligas estudiadas por Archetti y Stølen. Demostraron que los colonos ni eran típicos campesinos latinoamericanos ni plenamente capitalistas. Se basaban en el trabajo familiar, a la vez que utilizaban trabajo asalariado y acumulaban capital. Los colonos eran dueños de su tierra, pero sufrían por la inestabilidad de la política agraria y el sistema de comercialización, lo cual se reflejaba en sus reivindicaciones. En eso las Ligas se parecían más a los movimientos agrarios de Francia o Canadá que a los movimientos campesinos del resto de América Latina. Participando en las discusiones de los “estudios campesinos” Archetti y Stølen contribuyeron también al desarrollo del estudio antropológico de las sociedades pos campesinas (Archetti y Stølen, 1974, 1978). Stølen continuó sus estudios entre los “colonos” quince años después, para entonces su enfoque de la investigación, así como su enfoque teórico había cambiado considerablemente (Stølen, 1996).

El interés por los movimientos campesinos también fue lo que motivó a Marit Melhuus a hacer investigación en otra área de influencia de las Ligas Agrarias en la Argentina durante el mismo período (1974-75). Melhuus hizo trabajo de campo entre los productores pobres de tabaco de la provincia de Corrientes, pero por la creciente represión política del país en ese momento se vio obligada a cambiar el enfoque de su investigación de lo político a lo económico. Sin embargo, a través de un análisis detallado de la producción y comercialización de tabaco negro entre estos campesinos sin tierra, logró identificar las condiciones que estructuraban ese sector agrario y motivaron la movilización política. En su monografía exhaustiva y etnográficamente rica basada en esta investigación, Melhuus analiza la condición campesina bajo el avance del capitalismo. Analiza las formas en que los sectores económicos no capitalistas se articulan con, y son subsumidos bajo, el capitalismo como modo de producción

dominante (Melhuus, 1987). Al igual que el tono del periodo, la atención se centró principalmente en los procesos económicos y el enfoque analítico estuvo fuertemente influenciado por el marxismo.

Entre 1976 y 1977 Harald Skar y Sarah Lund Skar realizan su investigación sobre la reforma agraria peruana, que representaba la transformación agraria más radical del continente. A diferencia de los estudios existentes de la época, que se enfocaban principalmente en la reforma peruana como un fenómeno macro, estos antropólogos querían explorar el impacto de la reforma sobre la cultura campesina quechua. Hicieron trabajo de campo en Matapuquio, una comunidad en el altiplano, con campesinos quechuas que habían accedido a tierras expropiadas de grandes haciendas, en donde muchos de ellos habían trabajado anteriormente como peones. H. Skar explora el proceso de adaptación de los campesinos a esa nueva realidad, fuertemente influenciada por políticas agrarias formadas fuera de los confines de su vida cotidiana y los cambios generados por esa adaptación. Combina el análisis del cambio planificado iniciado por el Estado, con un tratamiento sistemático de categorías culturales y narrativas orales de organización social quechua. En 1982 publicó una monografía en inglés basada en esta investigación (Skar, 1982).

Lo que comenzó como un estudio de comunidad continuó, en el caso de Lund Skar, casi diez años después entre 1984 y 1986 con un trabajo de campo en tres lugares diferentes: en Matapuquio, la comunidad que había estudiado anteriormente y dos lugares de asentamiento de emigrantes de esta comunidad, uno en el área de colonización recién abierta en las estribaciones orientales de los Andes y otro en la capital costera de Lima. Exploraba la continuación y la transformación cultural vinculadas al hecho de estar separados, pero al mismo tiempo formando parte de una unidad cultural más amplia, la de la comunidad de origen. Su rico material etnográfico e importantes reflexiones teóricas han sido publicados en inglés en dos monografías y numerosos artículos en revistas internacionales (Skar, 1982; L. Skar, 1994).

Los cambios en las comunidades agrarias provocados por la reforma agraria y la modernización tecnológica también fueron el enfoque del estudio de Stølen en su trabajo en la sierra central del Ecuador, que se llevó a cabo en 1976 y en 1983. Durante este período el "Caipi", donde se hizo la investigación, dejó de ser parte de una gran hacienda tradicional para convertirse en una parroquia rural con 20 haciendas de diferentes tamaños y unas 80 fincas familiares. Este fue el inicio del interés prolongado de Stølen en estudios de género en América Latina. Le llamó mucho la atención el hecho que las mujeres del Caipi jugaban un papel económico muy importante,

al participar prácticamente en todas las actividades de la casa y de la finca familiar, así como en la toma de decisiones relacionadas a las actividades agropecuarias. Al mismo tiempo, la mujer se definía como subordinada a su marido. No comía antes de que él lo hiciera, no salía de la casa sin su permiso y aguantaba insultos y golpes por cosas que no había hecho y, además, se planteaba el matrimonio como algo que había que “llevar con paciencia”. En su monografía sobre las relaciones de género en el contexto de la transformación agraria, que fue publicada en español, trataba de explicar esas contradicciones con referencia al contexto sociocultural que había estudiado y con referencia a la ideología de género mestiza dominante. El libro creó un acalorado debate en Quito con respecto a la interpretación de las relaciones género en contextos rurales y, en particular, la interpretación de la violencia familiar que rompía con la explicación de que esto formaba parte de la “lógica sociocultural andina” (Stølen, 1987, 1991; Sánchez Parga, 1989).

La investigación de Archetti sobre el significado social y simbólico del cuy entre los campesinos de la sierra ecuatoriana, también creó un intenso debate cuestionando la modernización agraria impuesta por los programas de desarrollo implementadas por el Estado ecuatoriano. La investigación financiada por el Ministerio de Agricultura del Ecuador formaba parte de una evaluación de un proyecto implementado en varias provincias del país, cuyo objetivo era aumentar la producción y comercialización del cuy. En el afán de hacer la cría de cuy más eficiente, lucrativa e higiénica, los “expertos” del ministerio querían sacar el cuy de las casas y ponerlos en criaderos. El problema a estudiar era por qué los campesinos no usaban los criaderos que fueron construidos. En un informe exhaustivo y detallado, y en una monografía publicada en español y luego traducida al inglés, Archetti explica por qué el proyecto fracasó (Archetti, 1992, 2004). Los planificadores habían ignorado el papel central que jugaba el cuy en la vida y la cultura campesina; su significado social y simbólico. El cuy no es un simple animal doméstico. La cultura del cuy es profunda y sofisticada. Pertenece a la casa/cocina, se come en ocasiones especiales, en celebraciones familiares y comunales, se usa para curar enfermedades y para adivinar la suerte. El estudio también incluye un análisis social y económico detallado, que muestra que el fracaso no solo se debe a factores culturales sino a problemas de mercado.

El estudio del antropólogo Jon Hanssen-Bauer (1982) del mercado de cebolla de Ambato en la sierra central del Ecuador también proporciona información detallada sobre el cambio agrario. La orientación de su estudio fue mostrar la importancia del mercado

campesino, caracterizado por un alto número de intermediarios para el proceso de diferenciación y modernización en la agricultura.

El factor común de estos estudios es que se basan en el trabajo de campo prolongado, con el investigador viviendo entre los informantes y siguiendo sus actividades día a día. De esa manera, se consiguen descubrir las categorías mentales de los actores sociales, el modo como interpretan sus múltiples relaciones y actividades y cómo esto se refleja en comportamientos concretos y en decisiones que afectan al sistema global. Los estudios han resultado en etnografías muy ricas y detalladas, a la vez que han contribuido a los debates teóricos y, hasta cierto punto, políticos. Publicados en inglés y/o en español han logrado llegar a un público internacional.

ESTUDIOS DE GÉNERO

Durante la década del ochenta, el tema de las relaciones de género aparece como un tema central en los estudios agrarios sobre América Latina en Noruega. En 1985, el Consejo de Investigaciones de Noruega lanzó un programa de investigación sobre “Mujeres en desarrollo” financiado por el Ministerio de cooperación internacional.³ Aunque este programa era amplio, y cubría “todo el mundo en desarrollo”, solo algunos proyectos sobre América Latina consiguieron financiamiento. Estos proyectos se realizaron en comunidades agrarias.

En América Latina, la investigación sobre género estaba estrechamente vinculada a los movimientos políticos, y fuertemente influenciada por el marxismo estructural (León, 1982; Navarro, 1982; Werlhof, 1982). Las investigadoras noruegas también estaban, a menudo, influenciadas por el marxismo, pero a la vez desafiadas por el feminismo occidental y los contrastes entre América Latina y las sociedades nórdicas, donde la lucha por la igualdad de género estaba en auge en ese período. Las nórdicas estaban menos convencidas que muchas de sus colegas latinoamericanas de que la subordinación de las mujeres se eliminaría a través de la lucha de clases y la revolución socialista.

Los estudios realizados por investigadoras noruegas estuvieron coloreados por el hecho de que las “pioneras” en este campo eran antropólogas sociales con experiencia previa de investigación en América Latina. La mayoría de ellas criticaban el enfoque “materiaalista” por ser demasiado estrecho. Pensaban más bien que había que combinar enfoques culturalistas y estructuralistas, reconociendo

3 Eso formaba parte de la Estrategia para Mujeres en Asistencia de Desarrollo, elaborado por el Gobierno para la Conferencia Internacional de Mujeres en Nairobi en 1985.

que las ideas sobre la masculinidad y la feminidad no eran ni totalmente independientes ni directamente derivadas de las relaciones económicas de producción. La mayoría de los estudios de relaciones de género se basaron en estudios de casos. También en este campo de investigación el impacto del cambio socioeconómico ha sido un tema dominante.

Una serie de estudios de género investigaron cómo los cambios socioeconómicos generan cambios en la división sexual del trabajo y en la responsabilidad en la familia y en la comunidad, provocando negociaciones formales e informales acerca de lo que las mujeres y los hombres pueden o no pueden hacer o ser (Stølen y Vaa, 1991; Stølen, 1987, 1996; Melhuus y Stølen, 1996).

Las consecuencias de la falta de reconocimiento de las relaciones de género en la transformación agraria han sido un tema recurrente. Este fue el tema central en el estudio de Lund Skar del impacto de la reforma agraria entre los quechuas en el altiplano peruano mencionado antes (L. Skar, 1982). Aunque supuestamente tomando en cuenta las formas indígenas de organización social, los planificadores de la reforma ignoraron totalmente la importancia de los roles y las relaciones hombre/mujer para que la reforma agraria fuera exitosa. Cuando asignaron los derechos de usufructo de la tierra a “jefes de familia” ignoraron la tradición de siglos de las mujeres quechuas de tener derechos individuales a la tierra y un papel importante en la producción agrícola y la comercialización de los productos. Por lo tanto la reforma no empoderó a las mujeres, todo lo contrario (Skar, 1980).

Un proceso parecido es documentado en los estudios de Haldis Valestrand, que hizo trabajo de campo entre campesinos en Costa Rica en 1986 y 1990. Ella demuestra cómo la introducción de la palma africana –un cultivo comercial rentable– produce lo que llama un “proceso de *housewifization*”, por el cual las mujeres se retiran de la agricultura y se convierten exclusivamente en madres y amas de casa. Esto es también, en cierta medida, lo que sucedió con las mujeres quechuas en las tierras altas de Perú, pero mientras que en el caso de Lund Skar esto implicó una ruptura con los valores y las prácticas indígenas dominantes, en el caso de Valestrand los cambios implicaba una armonización con los valores mestizos dominantes –que veían a los hombres como proveedores y las mujeres como madres, amas de casa y “centros de casa” (Valestrand, 1991, 2007).

El impacto de la transición de la producción de subsistencia a cultivos comerciales fue también el enfoque de los estudios Kari Siverts en Chiapas. En su caso, el proceso pasa a la inversa de lo que observa Valestrand. Ella muestra cómo, en un contexto de creciente escasez

de tierras combinada con el crecimiento demográfico, las campesinas tzeltales salen de sus casas y se convierten en asalariadas (Siverts, 1985, 1990). Estos estudios muestran que procesos similares pueden tener consecuencias muy diferentes. Llamamos la atención a la importancia de entender el contexto sociocultural para prever el impacto de procesos de innovación y el cambio.

El poder en las relaciones de género es un tema subyacente en la investigación noruega de género. Si las relaciones de género son relaciones de poder, ¿de qué tipo de poder estamos hablando? Poder, como género, es un concepto relacional, no existe fuera de las relaciones, no es algo que uno simplemente posee. Desde una perspectiva de género la cuestión no es si la mujer o el hombre tienen o no tienen poder, sino cómo el poder se produce en las relaciones entre ellos. En “los estudios de la mujer” de la época había una tendencia de ver el poder en las relaciones de género solo como represivo. No negamos que esto a menudo era el caso, pero no hay que ignorar que las mujeres muchas veces defienden y reproducen las ideas y prácticas que las subordinan, que resisten al ejercicio de poder de los hombres o que también existen relaciones amigables entre hombres y mujeres.

Un número de estudios han explorado las expresiones de poder en las relaciones cara a cara en diferentes contextos latinoamericanos. Este fue un tema central en el estudio de Stølen en la sierra ecuatoriana mencionado antes, como lo fue en su estudio sobre las relaciones de género entre los colonos del norte de Santa Fe realizado en 1988. Stølen explora cómo, históricamente, los cambios en la producción y comercialización agropecuaria están asociados con los cambios y la continuidad en las relaciones de género y las conceptualizaciones de la masculinidad y la feminidad. Ella observa que ciertas ideas y prácticas (como la asociación de las mujeres con la casa y los hombres con la calle, la alta valoración de la virginidad femenina, la castidad y el control sexual de las mujeres) son más resistentes al cambio que otros, y sugiere que esto se debe a que están profundamente arraigadas en la ideología, el simbolismo y la práctica de género del catolicismo, valores que a su vez permean otras instituciones en la sociedad (por ejemplo, el sistema de justicia, la educación y los medios de comunicación). Stølen llega a la conclusión que, cuando las ideas de género están institucionalizadas de esta manera, parecen particularmente resistentes al cambio (Stølen, 1987, 1996).

El papel de la religión en la construcción de género es también un tema central en los estudios sobre el cambio social entre campesinos mestizos en México Central realizado por Marit Melhuus (1992, 1993) A través de la exploración de la práctica y el simbolismo religioso contribuye a una comprensión más profunda de lo que ella

llama el “enigma del imaginario de género de América Latina”, una sociedad dominada por los hombres que sitúa su valor más alto en lo femenino. En sus reflexiones sobre la moral, Melhuus llama la atención sobre el “machismo” y “marianismo” y muestra que la masculinidad, tanto como la feminidad, es incierta. Los machos son a la vez fuertes y frágiles, mientras que las mujeres, que se caracterizan por su sufrimiento son, a la vez, moralmente superiores a los hombres. Melhuus también explora el imaginario simbólico de la virgen de Guadalupe, quién representa un marco de referencia colectiva a en la cultura mexicana.⁴

RELACIONES ENTRE CAMPESINOS Y EL ESTADO

En la mayor parte de los estudios agrarios a los cuales hemos hecho referencia, la relación entre agricultores y el Estado es un tema subyacente. En algunos estudios esta relación ha sido tratada de manera más explícita. Gran parte de la literatura sobre las relaciones Estado-sociedad se basa en un modelo implícito del Estado y la comunidad como dos entidades esenciales y delimitadas en oposición entre sí. El Estado es visto como esencialmente expansivo, transformativo y coercitivo, la sociedad como esencialmente conservadora y resistiendo activamente transformaciones impuestas. El Estado ha sido, sin embargo, redescubierto como un objeto de estudio por una variedad de disciplinas (Hansen y Stepputat, 2001; Krohn-Hansen y Nustad, 2005), que sostienen que el Estado moderno está en un proceso continuo de construcción y que para entenderlo hay que ir más allá de las instituciones formales y explorar las maneras más difusas de funcionamiento de poder y gobernanza a través de prácticas (ver Capítulo 8). Este enfoque sugiere explorar cómo la autoridad del Estado es desafiada constantemente, tanto desde abajo como desde arriba, y cómo la demanda creciente de concesión de derechos y el reconocimiento a más y más ciudadanos, organizaciones e instituciones socava la idea del Estado como fuente de orden social y el “*embodiment*” de soberanía popular.

La relación entre campesinos y el Estado es un tema recurrente en los estudios de la geógrafa humana Jemima García-Godos. Entre 1994 y 1995 realizó un estudio en el norte de Perú sobre *las rondas campesinas*, una organización campesina que se había formado como respuesta a la indiferencia del Estado frente a la violencia y el crimen

4 En 1995, Melhuus y Stølen editan un volumen en inglés (publicado en español en 2007) sobre el poder del imaginario de género en América Latina. Este volumen es producto de una colaboración entre investigadores europeos y latinoamericanos, e incluye estudios de casos tanto urbanos como rurales.

cometido contra los campesinos durante el período de la lucha armada. Lo que había comenzado con patrullas nocturnas, se convirtió en un sistema que incluyó funciones de gobierno local, administración de justicia y ejecución de seguridad. En 1999 volvió a hacer trabajo de campo en el Perú, esta vez en el distrito de Tambo en el altiplano, uno de los distritos más afectados por el conflicto armado. En este trabajo explora cómo las relaciones campesinos-Estado se articulan en el periodo de reconstrucción, después del conflicto armado. Su perspectiva es la de abajo, la de los campesinos, sus prácticas de autodefensa, sus proyectos de desarrollo y la reconstrucción, las elecciones locales y sus reclamos al Estado (García-Godos, 2006).

La relación entre campesinos y Estado es también uno de los temas de la investigación realizada por Kristi Anne Stølen entre los migrantes que retornaron a El Petén, Guatemala, en el período 2000-2003. Estos campesinos retornaron a su país después de haber pasado entre 10 y 15 años en campos de refugiados en México, a causa de la violencia armada en Guatemala. Stølen muestra que los *retornados* tienen una relación compleja y contradictoria con el Estado, y en qué forma su relación ha cambiado en el tiempo. Por un lado conciben al Estado como violento y represivo, lo rechazan y lo resisten. Esto se refleja en los Acuerdos de Paz que, por ejemplo, les otorga la exención de servicio militar y prohíbe la entrada a la comunidad de retornados a personal armado del Estado. Otro ejemplo es la presencia de personal internacional de monitoreo en la comunidad durante los primeros años, después del retorno, para vigilar por el cumplimiento de los acuerdos. Esta desconfianza se ha producido durante décadas de represión y exclusión de la población indígena campesina, antes y durante el período de exilio. Por otro lado, la experiencia del exilio y el contacto con organizaciones internacionales les ha enseñado que el Estado también puede jugar un papel productivo y benefactor. El Estado puede otorgar derechos, representar la voluntad del pueblo y puede ser un proveedor de servicios. Por lo tanto, estos campesinos excluidos también luchan por ser reconocidos como ciudadanos, reivindican la presencia del Estado en su comunidad (educación y salud) y de esta manera buscan ser incluidos en la sociedad nacional (Stølen, 2005, 2007).

Las confrontaciones entre el Estado y la población local son el tema de la investigación más reciente de John McNeish en Tarija, Bolivia (2012). Estas confrontaciones tienen lugar en el contexto del nuevo extractivismo latinoamericano y de los esfuerzos por establecer un nuevo contrato social entre el Estado y la ciudadanía que marca el periodo de Evo Morales en la presidencia. McNeish trata de explicar los antecedentes de los bloqueos campesinos y las dinámicas que

subyacen en la campaña por la autonomía en la región. Las protestas en la ciudad de Tarija en 2009 fueron presentadas en los medios de comunicación como el trabajo de campesinos ambiciosos buscando dádivas o limosnas, un retrato que resuena bien dentro de la lógica moralista del discurso “rentista”. McNeish rechaza este discurso, demostrando que la idea de “soberanía” (inspirada en la obra de Hansen y Stepputat, 2001) es más efectiva para analizar conjuntamente los reclamos históricos, la territorialidad y el sentido de propiedad y de valoración que los distintos grupos tienen en relación a los recursos naturales locales. El vínculo entre las protestas y la autonomía no es solo el deseo de ciertos sectores de tener una mayor participación en las rentas y los impuestos provenientes de los hidrocarburos, sino también el resultado de diferentes panoramas y expresiones –en conflicto– de la soberanía sobre los recursos naturales. McNeish concluye que la perspectiva histórico-cultural revela que las protestas son consecuencia del pago continuamente atrasado de *royalties*, en una comunidad petrolera en la que las distinciones históricas entre indígenas/mestizos, campesinos/propietarios de la tierra y altiplano/tierras bajas, continúan estructurando la desigualdad.

GLOBALIZACIÓN, MIGRACIONES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

La creciente ola de movilizaciones y protestas contra las industrias mineras, petroleras y palmeras, así como las contradicciones inherentes a la descentralización de la administración pública rural han motivado otra serie de estudios más recientes. Estos han estado inspirados en buena medida por debates en geografía y antropología.

En su estudio sobre protestas anti-mineras en Perú, los geógrafos Håvard Haarstad y Arnt Fløysand (2007) se involucran en el debate de la “política de escala” que ha ganado fuerza dentro de su disciplina.⁵ En este estudio centrado en Tambogrande, Perú, Haarstad y Fløysand discuten la forma en la que los agricultores fueron capaces de involucrarse en redes a escala nacional e internacional y de esta manera re-articular sus demandas (Haarstad y Fløysand, 2007). El caso de Tambogrande, según estos autores, demuestra la multidireccionalidad de la globalización, y que la misma puede de hecho abrir nuevos espacios de oposición de las comunidades rurales a los proyectos transnacionales. A través de estos espacios, las comunidades rurales

5 Durante la última década, ha habido un florecimiento en la literatura geográfica de una discusión sobre cómo diversos actores crean y reclaman espacios en varias escalas (local, nacional, global) para servir sus intereses. Esto altera el acceso al poder y a los recursos, y el acceso a los procesos de toma de decisiones con respecto a esos mismos recursos.

disputan y re-articulan narrativas que marginan a los campesinos dentro de discursos hegemónicos tales como el de democratización. Esto ocurrió a través de alianzas dentro de redes en varias escalas, en las cuales se articulaban con actores que eran competentes en ciertos discursos políticos. Este trabajo fue el predecesor de dos nuevos proyectos de investigación. Uno de esos proyectos resultó en la publicación del libro *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*, que presenta estudios de casos de cómo los recursos naturales son gobernados y disputados en los países andinos (Haarstad, 2012). Cuestiona la idea de que la gobernanza de recursos naturales en América Latina pueda caracterizarse como “post-neoliberal” e ilustra los obstáculos inherentes a la tensión entre democracia y una extracción de recursos “justa”. El libro cuestiona las ideas sobre el surgimiento de una era “post-neoliberal” en la región, y de esta manera contribuye a los debates en América Latina sobre modelos extractivos alternativos que permitirían vías con mayor justicia social (Rodríguez-Garavito et al., 2008). Los estudios de casos realizados por antropólogos, geógrafos y sociólogos, tanto basados en Noruega como en otros países, ofrecen análisis matizados sobre las relaciones entre los Estados y las comunidades en aquello que se relaciona a los recursos naturales. Permiten llegar a la conclusión de que, aunque merecen reconocimiento los esfuerzos por mayor inclusión social de los gobiernos suramericanos de izquierda, no parece que los mismos hayan logrado romper con patrones históricos de dependencia a la extracción de recursos naturales para avanzar proyectos estatales. Como consecuencia, los espacios “locales” para la participación política de las poblaciones rurales continúan siendo limitados, aunque por distintas razones en cada país.

En otro contexto, Mariel Aguilar-Støen condujo un estudio de caso sobre las protestas mineras en Guatemala. El enfoque del análisis combinaba nociones de gobernanza ambiental, élites y espacio/escala. Aguilar-Støen demuestra en su análisis que los conflictos mineros pueden entenderse como disputas sobre significados de lo rural en las que se contraponen las aspiraciones de la élite económica y las de las poblaciones rurales e indígenas (Aguilar-Støen, 2015).

La creciente preocupación entre los académicos en Noruega por los conflictos extractivos está vinculada al papel contradictorio que juega el país en ese campo. Por un lado, el Gobierno noruego tiene ambiciones de ser un protagonista internacional en la defensa de derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas, a través su Ministerio de Relaciones Exteriores y la Agencia de Cooperación Internacional NORAD. Por otro lado, expande sus inversiones en sectores petroleros, mineros e hidroeléctricos a través de la compañía

estatal “Statoil”, el Fondo Noruego de Pensiones y NORFUND.⁶ Esta contradicción crea conflictos, como en el caso de Guatemala, donde la oposición a la expansión de las industrias extractivas de las cuales Noruega tiene acciones en empresas mineras, o financia el desarrollo de hidroeléctricas, ha causado conflictos graves. Los conflictos han sido retratados en los medios noruegos como conflictos generados por organizaciones de derechos humanos, opuestas al “desarrollo”, repitiendo así el discurso del sector privado en Guatemala. Varios académicos se han movilizado en contra de esta manera de presentar los conflictos, contribuyendo así a matizar las causas de los conflictos y los roles de los actores involucrados.

La crisis del café y su impacto sobre el sistema de producción cafetalero campesino de México atrajo la atención de dos académicas en Noruega. Mariel Aguilar-Støen realizó trabajo de campo en Candelaria Loxicha, Oaxaca entre 2005 y 2007, mientras que Anna Milford lo hizo en Chiapas más o menos en el mismo periodo. El trabajo de la economista Milford se centra en entender por qué los productores de café eligen comercializarlo a través de canales informales altamente explotadores (*coyotaje* es el término peyorativo utilizado en Centroamérica y el sur de México para referirse a los intermediarios que compran café a pequeños productores) cuando existen alternativas aparentemente “más justas”. Milford concluye que la principal razón para no utilizar las cooperativas de comercio justo son los engorrosos requerimientos que implica la certificación orgánica, así como otros aspectos que no están directamente relacionados a la producción, como la confianza en la cooperativa y el sistema de pagos de la misma (Milford, 2014). Aguilar-Støen, por su parte, estaba interesada en entender la persistencia de sistemas campesinos de producción de café ante eventos desfavorables y sin precedente histórico, como la crisis mundial del café a principios de los noventa y los cambios climáticos adversos a la producción de café que se habían experimentado en Mesoamérica en los años 2000. El trabajo de Aguilar-Støen, inspirado por una ecléctica combinación de ideas de varios campos, incluida la geografía, la ecología humana y la agroecología, cuestionaba la validez de algunos pensamientos economicistas y esencialistas (por ejemplo, las ideas de la transición forestal investigadas en Noruega por Arild Angelsen). Concluye que los sistemas campesinos persisten y resisten, a pesar de no representar una opción viable para aliviar la pobreza, gracias a la combinación

6 Fondo de Inversión Noruego para Países en Desarrollo. El objetivo del fondo es invertir en establecimiento y desarrollo de empresas rentables y sostenibles en los países en desarrollo.

no necesariamente intencional de factores institucionales (en otras palabras, el programa de pagos condicionados a las mujeres; el sistema de tenencia colectiva de la tierra), la organización familiar del trabajo en unidades campesinas y las remesas familiares que los migrantes en los EE.UU. envían a sus familiares (Aguilar-Støen et al., 2009; Aguilar-Støen, Angelsen y Moe, 2011; Aguilar-Støen et al., 2011).

El rol de las remesas familiares en el campo inspiró a Aguilar-Støen a realizar un nuevo proyecto de investigación en 2009 sobre el efecto de las remesas familiares que los migrantes en los EE.UU. envían a sus familiares en áreas rurales de Guatemala y Chiapas. Uno de los elementos centrales en el análisis son los cambios en la tenencia y el uso de la tierra. La investigación concluye que los procesos de globalización abren y cierran, de formas contradictorias, las posibilidades de continuidad de los sistemas agrícolas a pequeña escala y que, a pesar de que las remesas pueden favorecer procesos de redistribución o concentración de la tierra, los efectos sobre la estructura agraria nacional son mínimos (Aguilar-Støen et al., 2014). En un análisis más detallado de una comunidad en Guatemala, Aguilar-Støen demuestra que las “crisis” (es decir, la crisis global del café) y la reestructuración de los servicios financieros y de comunicaciones pueden resultar en alternativas favorables para los pequeños productores de café en contextos donde la migración internacional se ha consolidado (Aguilar-Støen, 2012).

La mercantilización de la naturaleza (pagos por servicios ambientales; mercados de carbono) es un tema importante tanto en la agenda política como en la de investigación. Entre 2010 y 2012 Aguilar-Støen condujo un estudio de caso en Nicaragua en el que examina las posibilidades que tienen los campesinos, que recibieron tierras tras la reforma agraria sandinista, de participar en programas de pagos por servicios ambientales (Aguilar-Støen, 2014). Su estudio revela las articulaciones que agencias internacionales de cooperación establecen entre el sector privado, los gobiernos locales y los campesinos para facilitar el establecimiento de programas de mercantilización de la naturaleza. Aguilar-Støen concluye que, dado que las asimetrías de poder entre los actores involucrados en estos programas no desaparecen con la creación de espacios de “participación”, las posibilidades que tienen los productores campesinos de participar en programas de pagos por servicios ambientales son limitadas, debido a que tienen pocos recursos para determinar las condiciones bajo las que participan. Igualmente, demuestra que dichos programas inspirados en ideas globales sobre conservación de la naturaleza pueden ser usados para resistir iniciativas del Gobierno. Sin embargo, los programas de mercantilización de la naturaleza requieren el cambio de algunas

prácticas campesinas (por ejemplo, en relación a los sistemas de producción y a los arreglos de arrendamiento de tierras), eliminan partes de la naturaleza que son vitales para los sistemas campesinos e imponen nuevas identidades a los agricultores como “proveedores de servicios ambientales” mientras que las prácticas corporativas (es decir, la expansión de cultivos de agroexportación) y sus efectos sobre el ambiente no son ni modificadas ni indagadas.

El programa global “Reducción de Deforestación y Degradación Forestal” (REDD, por sus siglas en inglés) es otra expresión de la mercantilización de la naturaleza que es presentado como una opción de doble ganancia para conservar los bosques y los medios de vida rurales (Pacheco et al., 2010). El impacto de ese programa también ha sido objeto de estudio en Noruega, probablemente debido al hecho de que el Gobierno noruego financia una buena parte del programa (Aguilar-Støen et al., 2015). En términos de financiamiento de investigación sobre REDD la contribución pública en Noruega ha sido magra.

Mariel Aguilar-Støen y Cecilie Hirsch han estudiado las posibilidades que tienen las organizaciones campesinas y organizaciones indígenas de participar y beneficiarse del programa REDD. Sus estudios demuestran cómo la organización de la construcción y difusión del conocimiento en redes globales priva, de hecho, a las organizaciones campesinas de participar y avanzar en sus intereses. Su análisis también señala que el objetivo de garantizar seguridad, sobre la propiedad colectiva de territorios indígenas, es uno de los muchos factores que motiva a las organizaciones campesinas e indígenas a posicionarse en el debate regional y mundial de REDD (Aguilar-Støen, 2015; Aguilar-Støen y Hirsch, 2015; Aguilar-Støen et al., 2015).

¿HAY ALGO ESPECIALMENTE NORUEGO EN LOS ESTUDIOS RURALES Y AGRARIOS SOBRE LATINOAMÉRICA?

Como hemos visto en este capítulo, los estudios rurales y agrarios sobre América Latina en Noruega han sido influidos por debates y avances en las ciencias sociales europeas y norteamericanas, por ideas latinoamericanas, así como por procesos políticos y de cambio social en la región. Los procesos sociales y políticos en Noruega y las prioridades del Consejo de Investigaciones noruego también han jugado un papel crucial para la orientación de los estudios. Finalmente, no hay que olvidarse de la influencia de investigadores de origen latinoamericano en la academia nacional.

Como vamos a ver a continuación, el grado de influencia de cada uno de estos elementos ha variado en el tiempo y en las diferentes líneas de investigación que hemos discutido en este capítulo.

Ciertos acontecimientos y procesos en América Latina, tales como las reformas agrarias y los movimientos campesinos de los años sesenta y setenta, aparecen como los principales factores de motivación de los primeros investigadores jóvenes de izquierda que pensaban que sus estudios podrían contribuir a cambiar el mundo. Crearon sus proyectos, influidos por los debates y avances de las ciencias sociales, especialmente los “estudios campesinos” y las perspectivas marxistas. Para que estos estudios se pudieran realizar, fueron muy importantes las pequeñas becas para hacer trabajo de campo otorgadas por el Consejo de Investigaciones de Noruega. Pocos años después los movimientos agrarios habían desaparecido, oprimidos y aplastados por dictaduras militares o gobiernos autoritarios.

A diferencia de los objetos de estudio anteriores, las relaciones de género existen independientemente de las coyunturas políticas, pero no aparecieron como tema de investigación sobre América Latina hasta fines de los años ochenta. El interés por la investigación sobre temas de género estuvo más inspirado por los procesos de cambio en la política de género en Noruega y los debates feministas en las ciencias sociales, que por acontecimientos y debates en América Latina. Se desarrollaron nuevas perspectivas, para entender algunas cosas que se habían observado durante la investigación agraria anterior y para profundizar ciertos temas centrales en los debates académico y políticos. En algunos casos esto resultó en nuevas interpretaciones y debates en los países de estudio. Como hemos mencionado, varias de las investigadoras que realizaron trabajo de investigación sobre género en contextos rurales habían hecho trabajo de campo rural, anteriormente. Aquí cabe recordar que el Consejo de Investigaciones tenía fondos asignados especialmente para proyectos de género, además, se esperaba que los temas de género estuvieran presentes en todas las áreas de financiamiento del Consejo, por tener prioridad en la agenda política.

La tercera línea de estudios que hemos visto está centrada en las relaciones entre los campesinos y el Estado. Esta relación también existe independientemente de las coyunturas políticas, aunque con contenido muy variable. A diferencia de los estudios anteriores, donde la relación entre campesinos y el Estado está presente pero subyacente, a partir del año 2000 pasa a ser tratada y analizada de manera explícita. Esto coincide con el redescubrimiento del Estado como un objeto de estudio por autores que ofrecían nuevas perspectivas para entender el papel del Estado y la relación entre el Estado y los ciudadanos (Hansen y Stepputat, 2001). Los investigadores utilizan las nuevas perspectivas para analizar relaciones entre campesinos y el Estado en situaciones de conflicto. Trabajar y vivir en Noruega,

donde el Estado juega un papel fundamental en la vida de los ciudadanos, también da ciertas perspectivas que habrán inspirado a la investigación.

Los estudios más recientes, sobre todo los que tienen que ver con conflictos socioambientales, parecen estar motivados por los acontecimientos y procesos que tienen lugar en América Latina. Pero los debates internacionales y nacionales, y las políticas de Noruega, también juegan un papel importante. Por un lado, Noruega quiere sobresalir en cuestiones ambientales y climáticas y se asignan fondos de investigación para estos temas. Además, el medioambiente y el clima están en la agenda de muchas instituciones de investigación en el país. Los proyectos enfocados en los impactos de los proyectos de REDD probablemente no se hubieran realizado sin la existencia de REDD, establecido por iniciativa de Noruega. Además, el doble rol que Noruega juega internacionalmente, como defensor del medioambiente y de los derechos humanos por un lado y como inversor, y en algunos casos destructor de los mismos, por el otro, también influye y motiva a los investigadores. Aquí, un elemento de solidaridad con los pobres y explotados también parece jugar un papel importante.

Cabe mencionar que muchos de los estudiantes e investigadores/as que han trabajado y trabajan sobre América Latina están relacionados a LAG, una organización de solidaridad con América Latina que ha existido desde 1977. La participación en diferentes actividades, especialmente en brigadas de trabajo rural en la región, ha contribuido a despertar compromiso político e interés académico que a su vez ha resultado en estudios, tesis y publicaciones sobre temas rurales.

EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES

Tomando en cuenta el grado de urbanización en América Latina, que en algunos países llegan a más de 90%, se puede pensar que la investigación agraria va perdiendo relevancia. El hecho de que la mayoría de la población viva fuera del ámbito rural no quiere decir que el campo, y los recursos que representa, sean menos importantes.

Los problemas de acceso, tenencia y uso de la tierra son un tema recurrente. Los conflictos por la tierra y otros recursos naturales no son nuevos, pero surgen más críticos que nunca, teniendo en cuenta los procesos de expropiación y concentración de tierras que están avanzando en varios países como consecuencia de la expansión de la agroindustria y las industrias de extracción (Borras Jr. y Franco, 2012).

Otra temática importante está relacionada a las áreas protegidas, tanto a la expansión de áreas protegidas que desplaza poblaciones

locales, como a la eliminación de áreas protegidas por la expansión de agroindustrias o intereses turísticos. Estas son temáticas que requieren estudios más detallados en la región, en tanto que generan conflictos (ver, por ejemplo: Aguilar-Støen, *en prensa*).

La seguridad y la soberanía alimentarias son temas que están ganando relevancia. La soberanía alimentaria como obligación del Estado ha sido inscrita en la Constitución de varios países del mundo, siendo pioneros Venezuela, Ecuador y Bolivia. Soberanía alimentaria es también un tema recurrente en los movimientos sociales latinoamericanos, sobre todo en lo que se refiere a las luchas contra la concentración de tierras y la introducción de organismos genéticamente modificados. Sin embargo, hasta el momento no está claro lo que los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria implican en práctica. Es de esperar que haya cierto interés en este tema por parte de investigadores, en tanto estas nociones sean negociadas internacional, nacional y localmente por distintos países.

Estos temas, que son de gran relevancia para la región, son temas que encajan bien con los intereses y competencias de la academia noruega. Los procesos sociales y políticos relacionados a la explotación y extracción de recursos naturales son temas que reciben considerable atención. Entre los proyectos corrientes financiados por el programa asignado a la investigación sobre América Latina,⁷ hay varios que enfocan temas agrarios. Este es el caso de un proyecto en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oslo, que estudia la legitimidad y las implicaciones morales de las demandas de tierra en América Latina. Otro proyecto en curso está en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Estudia conflictos por el agua entre la ciudadanía en los Andes peruanos. Un proyecto en marcha en la Universidad de Ciencias de la Vida (NMBU) explora el rol del consentimiento libre, previo e informado en los conflictos socioambientales en América Latina. Finalmente, está el proyecto de Kristi Anne Stølen que es una continuación de su investigación sobre cambio agrario entre los colonos de la provincia de Santa Fe, Argentina, que comenzó con Eduardo Archetti en 1973. Este proyecto, que estudia de la expansión de la soja transgénica, va a marcar el fin de sus estudios en la zona. Por cierto, se produce más que nunca, pero las comunidades de los colonos están muriendo (Stølen, 2015).

7 Es un programa del Consejo de Investigaciones, financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, establecido en 2007 por un período de 10 años. Su objetivo de promover el conocimiento sobre América Latina a través de la investigación. Cubre una gama amplia de temáticas.

Concluyendo, podemos decir que el interés en estudios de los agrarios y rurales persiste en Noruega. Este interés se ha ido renovando, como explicamos arriba, y se ha ido adaptando a los cambios y tendencias en la región, en nuestro país y en el mundo. El futuro parece bastante prometedor. Gran parte de los nuevos investigadores que se insertarán en la academia noruega serán reclutados entre los candidatos de maestría. Entre 2003 y 2014, se produjeron 48 tesis sobre temas relacionados con recursos naturales y medioambiente, de un total de 480 tesis de maestría sobre América Latina. De hecho estos temas, que cubrían protestas mineras, acceso al agua, REDD y protección de bosques y política ambiental, son de los más populares considerando el total de temas. Durante el mismo período se produjeron 21 tesis de maestría relacionadas con la agricultura y los espacios rurales latinoamericanos, enfocadas principalmente en temas relacionados con el acceso a la tierra, con organismos genéticamente modificados y su impacto en la organización de la producción agrícola y con la tenencia de la tierra. Esto indica que en la academia noruega se va a mantener el interés en los estudios rurales y agrarios latinoamericanos en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Støen, M (en prensa) Beyond transnational corporations, Food and biofuels: The role of extractivism and agribusiness in land grabbing in Central America. *Forum for Development Studies*.
- Aguilar-Støen, M. 2015a “Global forest conservation initiatives as spaces for participation in Colombia and Costa Rica” en *Geoforum*, 61 (0): 36-44.
- Aguilar-Støen, M. 2015b “Staying the same: transnational elites, mining and environmental governance in Guatemala” en Bull, B. y Aguilar-Støen, M. *Environmental politics in Latin America: elite dynamics, the left tide and sustainable development* (Londres: Routledge / Earthscan) pp. 131-149.
- Aguilar-Støen, M. 2014 “Exploring participation in new forms of environmental governance: a case study of payments for environmental services in Nicaragua” en *Environment, Development and Sustainability*: 1-18.
- Aguilar-Støen, M. 2012 “‘Con nuestro propio esfuerzo’: Understanding the Relationships between International Migration and the Environment in Guatemala” en *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, pp. 25-40.

- Aguilar-Støen, M.; Angelsen, A. y Moe, S. R. 2011 “Back to the forest: Exploring forest transitions in Candelaria Loxicha, Mexico” en *Latin American research review*, 46(1): 194-216.
- Aguilar-Støen, M. et al. 2011 “The Emergence, Persistence, and Current Challenges of Coffee Forest Gardens: A Case Study From Candelaria Loxicha, Oaxaca, Mexico” en *Society & Natural Resources*, 24 (12): 1.235-1.251.
- Aguilar-Støen, M. y Hirsch, C. 2015 “REDD+ and forest governance in Latin America: the role of science-policy networks” en Bull, B. y Aguilar-Støen, M. *Environmental politics in Latin America: elite dynamics, the left tide and sustainable development* (Londres: Routledge).
- Aguilar-Støen, M.; Moe, S. R. y Camargo-Ricalde, S. L. 2009 “Home gardens sustain crop diversity and improve farm resilience in Candelaria Loxicha, Oaxaca, Mexico” en *Human Ecology*, 37(1): 55-77.
- Aguilar-Støen, M.; Taylor, M. y Castellanos, E. 2014 “Agriculture, Land Tenure and International Migration in Rural Guatemala” en *Journal of Agrarian Change* (s/d).
- Aguilar-Støen, M.; Toni, F. y Hirsch, C. 2015 “Latin American approaches to ‘Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation REDD’” en De Castro, F.; Hoogenbom, B. y Baud, M. *Environmental governance in Latin America. Conflicts, projects and possibilities* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Alonso-Fradejas, A. 2015 “Anything but a story foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala” en *The Journal of Peasant Studies*, 42(3-4): 489-515.
- Archetti, E. P. 2004 “Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana” en Boivin, M.; Rosato A. y Arribas V. (eds.) *Constructores de Otridad* (Buenos Aires: Antropofagia) pp. 222-23.
- Archetti, E. P. 1992 *El mundo social y simbólico del cuy* (Quito: CEPLAES) [English version: *Guinea-pigs: Food Symbol and Conflict of Knowledge in Ecuador*, Oxford: Berg].
- Archetti, E. P. y Stølen, K. A. 1975 *Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Campo Argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Borras Jr., S. M. y Franco, J. C. 2012 “Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis” en *Journal of Agrarian Change*, 12(1): 34-59.

- Borras, S. M. et al. 2012 “Land grabbing in Latin America and the Caribbean” en *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4): 845-872.
- Bull, B. y Aguilar-Støen, M. 2015 “Environmental governance and sustainable development in Latin America. Environmental politics in Latin America” en Bull, B. y Aguilar-Støen, M. *Environmental politics in Latin America: elite dynamics, the left tide and sustainable development* (Londres: Routledge).
- De Certeau, M. 1984 *The practice of everyday life* (Berkeley: University of California Press).
- García-Godos, J. 2006 “Citizenship, Conflict and Reconstruction. A Case-study of the effect of armed conflict on peasant-state relations in Tambo, Peru” en *Citizenship, Unipub* (Oslo: University of Oslo) Series of Dissertations submitted to the Faculty of Social Sciences, p. 309.
- García-Godos, J. 1998 “Defending Ourselves, Asserting our Rights: the Rondas Campesinas of Cutervo in the Peruvian Andes” en *Dessertations & Theses 6/98* (Oslo: Centre for Development and the Environment).
- Haarstad, H. 2012 *New political spaces in Latin American natural resource governance* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Haarstad, H. y Fløysand A. 2007 “Globalization and the power of rescaled narratives: A case of opposition to mining in Tambogrande, Peru” en *Political Geography*, 26(3): 289-308.
- Hansen, T. B. y Steputtat, F. 2001 *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State* (Durham: Duke University Press).
- Hansen-Bauer, J. 1982 *Plaza Pachano: market integration, intermediaries and rural differentiation in Tungurahua, Ecuador* (s/d).
- Hervik, P. 2003 “Teaching Anthropology in Norway and Denmark” en Dracklé, D. et al. (eds.) *Educational Histories of European Social Anthropology* (Nueva York / Oxford: Berghahn Books / EASA).
- Krohn-Hansen, C. y Nustad, K. (eds.) 2005 *State Formations: Anthropological Perspectives* (Londres: Pluto Press).
- McNeish, J. A. 2010 “Globalization and the reinvention of Andean tradition: the politics of community and ethnicity in highland Bolivia” en *Journal of Peasant Studies*, 29(3-4): 228-269.
- McNeish, J. A. y Logan, O. 2014 *Flammable Societies: Studies on the Socio-Economics of Oil and Gas* (Londres: Pluto Press).

- McNeish, J. A. & Logan, O. (eds.) 2012 *Flammable Societies: Studies on the Socio-economics of Oil and Gas* (Londres: Pluto Press).
- Melhuus, M. 1993 "Todos tenemos madre: Dios también: Morality, Menaing and Change in a Mexican Context", Tesis doctoral presentada en la Universidad de Oslo, Noruega.
- Melhuus, M. 1987 "Peasant, Surpluses and Appropriation: A Case Study from Corrientes, Argentina" (Oslo: University of Oslo) Oslo Occasional Papers in Social Anthropology, N° 11.
- Melhuus, M. y Stølen, K. A. (eds.) 2007 *Machos, putas, santas. El poder del imaginario de género en América Latina* (Buenos Aires: Editorial Antropofagia).
- Melhuus, M. & Stølen, K. A. 1996 *Machos, Mistresses and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery* (Londres: Verso).
- Milford, A. B. 2014 "Co-operative or coyote? Producers' choice between intermediary purchasers and Fairtrade and organic co-operatives in Chiapas" en *Agriculture and Human Values*, 31(4): 577-591.
- Navarro, M. 1982 "El primer Encuentro Feminista en Latinoamérica y el Caribe" en Leon, M. (ed.) *Sociedad, Subordinación y Feminismo* (Bogotá: ACEP).
- Pacheco, P. et al. 2010 "Landscape Transformation in Tropical Latin America: Assessing Trends and Policy Implications for REDD+" en *Forests*, 2(1): 1-29.
- Sánchez-Parga, J. 1990 *¿Por qué golpearla? Ética, estética y ritual en los Andes* (Quito: Abya Yala).
- Siverts, K. 1990 "Wives or Mistresses? Marriage and Morality in a Tzeltal-speaking Community, Mexico" en Grønhaug, R. et al. (eds.) *The Ecology of Choice and Symbols: Essays in Honour of Fredrik Barth* (Bergen: Alma Mater).
- Siverts, K. 1985 "Sowing and Shaping Men and Women. A Discussion of Meaning and Identity in a Tzeltal Community in Highland Chiapas" en *Folk Dansk Etnografisk Tidsskrift* (Copenhagen) Vol. 27, pp. 17-35.
- Siverts, H. 1969 *Oxchuc: una tribu maya de México* (Mexico DF: Instituto Indigenista Interamericano).
- Skar, H. O. 1982 *The Warm Valley People: Duality and Land Reform among the Quechua Indians of Highland Peru* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Skar, Sarah L. 1994 *Lives Together- Worlds Apart: Quechua Colonization in the Jungle and the City* (Oslo: Scandinavian University Press).

- Skar, Sarah L. 1980 *Quechua Women and Agrarian Reform in the Pincos Vally: A Case from the Southern Highlands of Peru* (Oslo: University of Oslo, Dep. of Social Anthropology).
- Stølen, K. A. 2015 "Agricultural Change in Argentina: Impact of the Gene Modified Soy Beans Revolution" en Hansen, A. y Wethal, U. (eds.) *Emerging Economies and Challenges to Sustainability. Theories, strategies and local realities* (Londres y Nueva York: Routledge).
- Stølen, K. A. 2007 *Guatemalans in the Aftermath of Violence* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press).
- Stølen, K. A. 2005 "Contradictory Notions of the State: The Case of Returned Refugees in Guatemala" en Krohn-Hansen, C. y Nustad, K. (eds.) *State Formations, Anthropological Perspectives* (Londres & Ann Arbor: Pluto Press).
- Stølen, K. A. 2004 *La decencia de la desigualdad: género y poder en el campo argentino* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Stølen, K. A. 1996 "The Gentle Exercise of Male Power in Rural Argentina" en *Identities*, Vol. 2(4): 385-406.
- Stølen, K. A. 1991 "Gender, Sexuality and Violence in Ecuador" en *Ethnos*, 1-2: 82-99.
- Stølen, K. A. 1987 *A Media Voz: Relaciones de Género en la Sierra Ecuatoriana* (Quito: CEPLAES).
- Stølen, K. A. y Vaa, M. (eds.) 1991 *Gender and Change in Developing Countries* (Oslo: Norwegian University Press).
- Valestrand, H. 2007 *Peasant Women between Oilpalms and Bananas. Coto Sur, Costa Rica* (Tromsø: University of Tromsø) [ISBN 978-82-91636-65-8] p. 504.
- Valestrand, H. 1991 "Housewifization of Peasant Women in Costa Rica?" en Stølen, K. A. y Vaa, M. *Gender and Change in Developing Countries* (Oslo: Norwegian University Press).
- Von Werlhof, C. 1982 "Unidas como bandada de águilas furiosas" en Leon, M. (ed.) *Sociedad, Subordinación y Feminismo* (Bogotá: ACEP).

Elin Skaar y Jemima García-Godos

LA AGENDA ACADÉMICA NORUEGA SOBRE DERECHOS HUMANOS Y JUSTICIA EN AMÉRICA LATINA¹

INTRODUCCIÓN²

La investigación noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina es relativamente nueva y modesta, comparada con los estudios históricos o antropológicos de la región. Sin embargo, esta investigación ha contribuido de manera significativa a debates académicos nacionales e internacionales sobre derechos humanos y justicia, y ha ayudado a desarrollar lazos fuertes entre las comunidades científicas de ambos lados del Atlántico. Este capítulo ofrece algunas reflexiones sobre el desarrollo de la investigación en Noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina desde los noventa hasta la actualidad,³ centrándose en dos líneas de investigación: (1) la responsabilidad por los delitos pasados, es decir, cómo los países en América Latina se han ocupado de las violaciones de los derechos humanos cometidas durante los períodos de dictadura

1 Traductora: Eugenia Cervio.

2 Agradecemos a Benedicte Bull y Nora Sveaass de la Universidad de Oslo; a Aranzazu Guillan Montero, Siri Gloppen y al resto del Grupo de las Instituciones Legales y de Derechos del Chr. Michelsen Institute (CMI) en Bergen, por sus comentarios atentos a los primeros borradores.

3 No hemos encontrado ninguna tesis de maestría, o investigaciones publicadas, sobre los temas examinados en este capítulo antes de 1990.

militar y/o conflicto armado interno; y (2) la justicia y el papel de los tribunales en la protección y cumplimiento de los derechos. Estas dos áreas son las más abordadas por los investigadores que trabajan en Noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina, principalmente en el ámbito de las ciencias sociales pero también en el área de estudios legales y jurídicos.⁴

La información analizada en este capítulo se identificó a partir de tres fuentes principales: a) una sinopsis de las tesis de maestría y doctorado en ciencias sociales relacionadas con los temas que hemos investigado⁵; b) una revisión de los registros de las publicaciones de estos autores después de haber completado sus tesis, a fin de comprobar si su interés por América Latina se ha mantenido y, en ese caso, si su enfoque de investigación ha cambiado; y c) la investigación producida por personas de nuestras redes. Hemos trabajado en este campo durante casi tres décadas, colaborando ampliamente con otros investigadores en Noruega y otros lugares, y trabajando desde diferentes partes del país, por lo que tenemos un buen conocimiento del campo de investigación. Debe tenerse en cuenta que no se pretende realizar una revisión exhaustiva de la investigación noruega sobre derechos humanos y justicia en otras disciplinas, como el periodismo, las artes y las humanidades.

Después de esta introducción, en el resto de este capítulo se analiza brevemente el contexto en el que se ha desarrollado la agenda

4 Están estrechamente relacionadas con los temas examinados en este capítulo: la paz y la resolución de conflictos; los derechos de los pueblos indígenas; y ciudadanía y participación, que se abordan explícitamente en otros capítulos de este libro.

5 Más específicamente, hemos buscado tesis y tesinas, de maestría y doctorales, que tuvieran una o más de las siguientes palabras en el título, en el resumen o listadas como palabras clave: América Latina, los nombres de cada uno de los países en América Latina, derechos humanos, derechos de las víctimas, juicios, comisiones de la verdad, reparaciones, cortes, justicia, jueces, justicia transicional, reforma legal, y otros. Hemos utilizado una combinación de las siguientes bases de datos: ISI Bibsys Ask, MUNIN open research archive y Google académico. Encontramos 19 tesis de maestría (MA) y/o 3 tesis doctorales (PhD) para el período 1994-2015, escritas sobre temas relacionados con el enfoque de este capítulo. Nótese que otras tesis podrían haber eludido nuestra pesquisa, debido a procedimientos de registro erráticos en varias bases de datos. En relación al proyecto de este libro, el equipo editorial identificó 479 tesis de maestría y doctorales sobre América Latina (emitidas por universidades y colegios noruegos) después del año 2000. De esas 479, 51 tesis MA y PhD se categorizaron bajo los títulos “Estado de derecho y derechos humanos” (28) y, “guerra, conflicto y resolución de conflictos” (23), es decir, aproximadamente un 10% de todas las tesis aprobadas por colegios y universidades noruegas. Los países con el mayor número de tesis MA en estos dos campos son Colombia, México y Guatemala. En este capítulo, nos referiremos principalmente al primer grupo de tesis. Para más detalles, ver el Anexo al final de este capítulo.

de investigación noruega sobre derechos humanos y justicia, identificando algunos elementos que han influido en este desarrollo. A continuación, se analizan las dos principales líneas de investigación con más detalle. El capítulo termina con algunas reflexiones acerca de las perspectivas de la agenda de investigación noruega sobre los derechos humanos y la justicia.

LA INVESTIGACIÓN NORUEGA SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA JUSTICIA EN CONTEXTO

Aunque la atención de los medios de comunicación de Noruega hacia América Latina es relativamente escasa, su cobertura sobre los derechos humanos en la región ofrece una imagen bastante sombría.⁶ A menudo se asocia la región con la ausencia de protección de los derechos humanos, la corrupción generalizada y la impunidad. Hace una o dos décadas, muchos noruegos asociaban América Latina con las dictaduras militares, la guerra civil y las violaciones masivas de los derechos humanos. “Todo el mundo” ha oído hablar del dictador Augusto Pinochet, o de las Madres de Plaza de Mayo, y hoy la violencia en México capta la atención del público. Sin embargo, para los investigadores que trabajan en cuestiones de justicia y derechos humanos, América Latina es una región analizada por motivos más positivos que los mencionados antes. En primer lugar, América Latina es un referente internacional en temas de justicia transicional, en particular en lo referente a comisiones de la verdad y causas penales. En segundo lugar, se puede argumentar que, después de Europa, es la región que ha desarrollado un régimen legal más fuerte a nivel regional para la protección de los derechos humanos. En tercer lugar, la región cuenta con dos de los Tribunales Constitucionales más progresistas del mundo en términos de sus resoluciones en materia de derechos humanos (Colombia y Costa Rica). En cuarto lugar, la región cuenta con algunos ejemplos de legislación bastante avanzada en materia de matrimonio entre personas del mismo sexo y aborto –algo tal vez sorprendente en un continente históricamente católico.⁷ En quinto lugar, han aumentado los reclamos de los pueblos indígenas

6 Basamos estas conclusiones en la revisión de los boletines semanales de *Norlarnet* publicados durante los últimos tres años (2012-15), que ofrecen una descripción de todas las noticias relacionadas a todos los países de América Latina, electrónicamente, de todos los periódicos noruegos.

7 Sin embargo, este patrón no es universal. Varios países latinoamericanos, como Chile, Bolivia, Nicaragua y Paraguay aplican algunas de las políticas de aborto más estrictas del mundo, acompañadas de la criminalización de las mujeres que abortan (frecuentemente jóvenes o víctimas de violación) o de los médicos que realizan abortos.

y de los grupos pobres y marginados por más igualdad de oportunidades y reconocimiento, por el control de los recursos naturales, por una mayor autonomía y por el derecho a ser escuchado políticamente en la toma de decisiones sobre asuntos que afectan su vida cotidiana.

La investigación noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina se desarrolla en el contexto del énfasis que el Gobierno noruego otorga a apoyar los derechos humanos y los procesos de democratización como parte integral de su política exterior y la cooperación para el desarrollo desde la década de los sesenta.⁸ A través de diferentes modalidades, Noruega ha destacado el apoyo bilateral y multilateral al fortalecimiento del Estado de derecho, las iniciativas de reconciliación y los procesos de paz en varias regiones, incluyendo América Latina. La participación noruega en la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala en los años noventa, y varios intentos de conversaciones de paz para poner fin al conflicto armado colombiano son un claro ejemplo de este compromiso. La cooperación noruega para el desarrollo adopta un enfoque basado en derechos y, por lo tanto, apoya iniciativas encaminadas a empoderar a grupos vulnerables, como los pueblos indígenas y las mujeres jóvenes, así como la protección de sus derechos a los recursos naturales o la salud reproductiva, por dar un ejemplo.

Aunque se constituye como un órgano independiente del Estado noruego, el comité del Premio Nobel de la Paz comparte esta preocupación internacional por los derechos humanos, la paz y la democracia, así como por la pobreza, los derechos de los pueblos indígenas y de la mujer. Los latinoamericanos laureados con el Premio Nobel incluyen al activista argentino de los derechos humanos Adolfo Pérez Esquivel, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1980, mientras Argentina todavía estaba bajo la dictadura militar, y Rigoberta Menchú Tum cuyo galardón de 1992 centró la atención sobre la pobreza y los derechos de los pueblos indígenas en Guatemala.

A pesar de esta orientación política de apoyo a la democratización y los derechos humanos, los investigadores noruegos que trabajan en derechos humanos, independientemente del enfoque geográfico, estaban (y están) dispersos por todo el país. En los noventa, se formaron dos grupos de investigación principales con una orientación explícita hacia este tema: uno en el Instituto Christian Michelsen, en Bergen, y el otro en la Universidad de Oslo. Sin embargo, las posibilidades de financiamiento seguían siendo escasas y los objetivos regionales

8 La cooperación noruega para el desarrollo siempre ha puesto énfasis en África. Para un análisis más detallado de la política exterior Noruega hacia América Latina, ver el capítulo 1 introductorio de Benedicte Bull en este libro.

concretos dependían tanto del interés académico de investigadores individuales como de la necesidad de los ministerios de recibir aportes relevantes de la comunidad científica para la formulación de sus políticas.⁹ Algunos investigadores tuvieron éxito en la obtención de becas de investigación del Consejo de Investigación Noruega y pudieron llevar a cabo investigaciones independientes sobre América Latina, sin compromisos políticos, desde principios de los noventa en adelante. Como comentamos en la introducción, el desarrollo de una nueva política hacia América Latina en 2006 reintegró la región a la agenda noruega de política exterior y cooperación para el desarrollo. El fortalecimiento de la base de conocimientos sobre América Latina formaba parte de esta nueva política, por lo que, en 2008, el Consejo de Investigación de Noruega (*Research Council of Norway*, RCN) estableció un Programa de Investigación sobre América Latina financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE). El nuevo programa identificó las políticas públicas y la gobernabilidad como uno de los cinco pilares de investigación y, en ese marco, el tema de los derechos humanos y la justicia.¹⁰ Como veremos, el programa ha desempeñado un papel primordial para impulsar y apoyar la investigación noruega sobre derechos humanos y justicia en América Latina.

(I) INVESTIGACIÓN SOBRE LA RESPONSABILIDAD POR LOS CRÍMENES DEL PASADO

Esta línea de investigación se ha desarrollado, en buena medida, en paralelo a los procesos políticos ocurridos en América Latina. En consecuencia, se han formalizado tres áreas principales de investigación en las instituciones noruegas, en colaboración con colegas de América Latina. Estas se han centrado en los períodos de dictaduras y conflictos armados internos; en el papel de la sociedad civil y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de protección de los derechos humanos, incluida la asistencia a las víctimas y los

9 El Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega era consciente de la necesidad de contar con expertos en la región. En 2001, cuando el entonces Instituto (hoy Centro) de Derechos Humanos de la Universidad de Oslo se estableció como la Institución Nacional de Derechos Humanos de Noruega, se crearon tres puestos de investigación en el Centro, financiados por el Ministerio, con el mandato de promover la investigación sobre derechos humanos con un enfoque regional, incluyendo África, Asia y América Latina. El antropólogo social Stener Ekern fue el primer investigador en ocupar el puesto asignado a América Latina.

10 Para obtener información sobre el programa para América Latina, ver el sitio web del programa: <http://www.forskningradet.no/prognett-latinamerika/Home_page/1224697839456>. Para un análisis del programa, ver el capítulo de Bull en este libro.

supervivientes de las violaciones de derechos humanos; y en la justicia transicional, es decir, las numerosas formas en que las sociedades que emergen de un gobierno autoritario y/o una situación de conflicto armado tratan con las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Esta última es, posiblemente, el área de investigación más desarrollada, por lo que será analizada en detalle a continuación. Además, se han realizado algunas investigaciones sobre refugiados, desplazamiento interno y sobre relaciones cívico-militares en situaciones de conflicto.

Las dictaduras militares y las guerras civiles que dominaron la mayor parte de Sudamérica y Centroamérica en los setenta y los ochenta y, en parte, también en los noventa, lentamente ingresaron en la agenda política noruega y las mentes de investigadores y estudiantes noruegos por tres razones principales. En primer lugar, el flujo de refugiados de América Latina, especialmente de Chile, a Europa llamó la atención sobre el régimen de Pinochet y las atrocidades cometidas en nombre de la lucha contra la “amenaza roja” –el comunismo (ver, también, el capítulo 3). En segundo lugar, la larga historia democrática noruega, de políticas laborales y del partido laborista en el poder desde el final de la Segunda Guerra mundial hasta entrados los ochenta, probablemente, aumentó la indignación de los noruegos contra los regímenes militares de derecha por perseguir activistas de izquierda y sindicales, y por matar y torturar a miles de personas, principalmente por sus convicciones políticas.

En los setenta y los ochenta, Noruega aceptó a más refugiados de Chile que de cualquier otro país de América Latina bajo alguna dictadura o conflicto armado interno. De hecho, los chilenos constituyeron uno de los dos grupos de inmigrantes más grandes (junto con los vietnamitas), en los setenta. El intenso movimiento de solidaridad con Chile que se desarrolló en los setenta y los ochenta (no solo en Noruega, sino en los países escandinavos en general), en paralelo, impulsó otras iniciativas de solidaridad en la región, como las brigadas juveniles de Cuba y las brigadas del café de Nicaragua. Este período de participación política activa contra el autoritarismo, posteriormente, inspiraría a jóvenes estudiantes a embarcarse en los estudios latinoamericanos. En la actualidad, aproximadamente 7.000 chilenos viven en Noruega,¹¹ muchos de los cuales se casaron con noruegos y establecieron familias. Este vínculo directo en términos de *pueblo a pueblo* es una de las razones cardinales de por qué Chile y

11 Muchas familias chilenas volvieron a Chile en los años noventa, a través de un programa de retorno patrocinado por Noruega. En muchos casos, solo los padres volvieron y la segunda generación se quedó en Noruega.

Argentina, inicialmente, fueron los países de estudio más populares entre los estudiantes interesados en las violaciones de los derechos humanos y la transición democrática.¹² Tal vez no es casual que las dos primeras tesis de maestría escritas por estudiantes noruegos sobre derechos humanos en América Latina se centraron en violaciones a los derechos humanos: en una, se compara la represión bajo las dictaduras militares en Chile y Argentina (Skaar, 1994); en la otra, se compara la violencia política en dos casos de conflicto armado interno: Guatemala y Perú (Rygh, 1994).

Las transiciones a la democracia en América Latina en la década del ochenta, así como la finalización de los conflictos armados, trajeron nuevos escenarios. Las sociedades pos-autoritarias y posconflictos enfrentaron varios desafíos, en muchos frentes, llamando la atención de investigadores, estudiantes de maestría y candidatos doctorales que participaron en diversos aspectos de la consolidación de la paz y la reconstrucción democrática. En 1999, el Premio de Derechos Humanos de la Universidad de Oslo fue concedido a una psicóloga chilena, la Dra. Paz Rojas, por su labor a favor de los derechos humanos y de apoyo a las víctimas del régimen militar, renovando la atención sobre la herencia brutal de la dictadura en Chile. En 1998, se publicó un primer volumen del entonces naciente campo de la justicia transicional en noruego, que incluyó un capítulo que explora la relación entre los escuadrones de la muerte en El Salvador y las causas penales en un contexto de posconflicto (Ekern, 1998). En su trabajo posterior, el antropólogo Stener Ekern ha analizado los asesinatos en masa y el genocidio en Centroamérica (Ekern, 2010). Las dificultades del retorno de los refugiados y las personas desplazadas internamente en la etapa posconflicto de Guatemala llamaron la atención de la jurista Cecilia Bailliet, que escribió una tesis doctoral sobre la resolución alternativa de las controversias en los conflictos por la tierra en Guatemala desde la perspectiva de la legislación internacional de derechos humanos (Bailliet, 2002).

Un estudio comparativo de Chile y Argentina analiza la búsqueda de la supremacía civil después de la vuelta a la democracia en los ochenta y los noventa (Kvalsøren, 2003). Otra tesis de maestría examina las representaciones sociales de la dictadura en Chile y Argentina entre los activistas políticos (Fuentes, 2007). Incluso, otra

12 Además, por supuesto, está el efecto dominó: una vez que alguien ha realizado un trabajo en un país, en una lengua que es accesible a muchos (como inglés o castellano, y en este caso también noruego), las posibilidades de que otros estudiantes elijan el mismo país de estudio aumenta, dado que los estudiantes suelen recurrir a las publicaciones y a las redes existentes.

tesis de maestría observa el papel de Noruega en el golpe de Estado en Chile en 1973, y la tarea poco convencional con respecto a los refugiados que desempeñó a través de su Embajada en Santiago de Chile (Buggeland, 2010). Algunos estudiantes han tomado una perspectiva de largo plazo, al comparar la situación de los derechos humanos durante la dictadura en Argentina con la de estos tiempos más democráticos (Ryg 2008). En 2006, se defendió en la Universidad de Oslo una tesis doctoral sobre las relaciones entre los campesinos y el Estado, durante el conflicto armado peruano y en el contexto de la reconstrucción posterior al conflicto (García Godos, 2006).

Tal vez no sorprenda, dado el poderoso sector de las ONG y la tradición de trabajo voluntario de Noruega, que otro de los temas de interés general fue el papel de las ONG en la transición democrática y en la reconstrucción de la democracia. Un estudiante de maestría comparó los diferentes roles desempeñados por ONG de derechos humanos en Chile y Argentina debido a sus diferentes perfiles (víctimas y familiares en Chile versus un fuerte perfil legal en Argentina) y sus diferentes vínculos con la Iglesia Católica (Skaar, 1994). El papel de las organizaciones civiles en la consolidación de la paz y el desarrollo de la democracia en Guatemala fue cuidadosamente examinado por Petersen (2007) y Malling (2002). Una vez más, el papel activo de Noruega en el proceso de paz en Guatemala y el Premio Nobel otorgado a Rigoberta Menchú en 1992, reorientaron la atención hacia Guatemala, que es el país de América Latina que ha tenido un continuo apoyo de la cooperación noruega para el desarrollo. Los límites entre investigación de derechos humanos e investigación sobre la paz están interrelacionados como se ve, por ejemplo, en el trabajo centrado en el papel de los defensores de los derechos humanos, más específicamente, las Brigadas de Paz en Colombia (Trolie, 2009).¹³

Rayando el campo de los derechos humanos y las ciencias políticas, las relaciones cívico-militares en general (Skaar, 2014), y específicamente en Colombia (McNeish, 2015), fueron abordadas recientemente como parte de un proyecto de investigación más amplio sobre las relaciones cívico-militares en Brasil y en el mundo árabe, financiado por el MRE. Están en prensa, las publicaciones sobre Brasil de los académicos séniores implicados en el proyecto. (D'Araujo, 2014; Samset, 2014). El hecho de que Brasil ahora está revisitando su pasado a través de la Comisión de la Verdad, que publicó su Informe Final en diciembre de 2014, es un giro interesante en proceso de

13 Ver, además, los capítulos 1 y 3 de este libro, para ampliar las investigaciones realizadas en el área de la consolidación de la paz –un campo de estudio en rápido crecimiento.

democratización de ese enorme país, un hecho que no pasó desapercibido en la academia. Esto nos lleva al próximo tema importante de investigación: cómo hacer frente a las graves violaciones de los derechos humanos del pasado.

JUSTICIA TRANSICIONAL EN AMÉRICA LATINA

¿Qué hacen los gobiernos democráticos sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por los regímenes militares derechistas previos, o por el Estado, o incluso por las fuerzas paramilitares durante los conflictos armados internos? Varios investigadores noruegos, o con sede en Noruega, durante las dos últimas décadas contribuyeron mucho al campo de investigación y político, relativamente nuevo y de rápido crecimiento, denominado justicia transicional. En los últimos ocho años, la financiación de esta línea de investigación provino de dos fuentes principales: primero, de la Sección de Paz y Reconciliación del MRE noruego, que proporcionó fondos para la investigación de los derechos humanos con relevancia política y, segundo, del Programa para América Latina del RCN mencionado anteriormente, que otorgó fondos a varios proyectos de investigación sobre la justicia transicional. Esto ha facilitado la creación de redes de investigación nacionales, así como internacionales, en el campo de la justicia transicional.

Principalmente, dos investigadoras séniores con sede en el Instituto Chr. Michelsen en Bergen y la Universidad de Oslo, respectivamente, han aunado esfuerzos para crear un entorno nacional sobre justicia transicional. Elin Skaar y Jemima García Godos, en estrecha colaboración con colegas institucionales en cinco países de América Latina, sumados a otros investigadores latinoamericanos, examinaron sistemáticamente las trayectorias desde la impunidad a la (mayor) responsabilidad y rendición de cuentas por las violaciones a los derechos humanos ocurridas en nueve países de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Perú y Uruguay, (Skaar; García Godos y Collins, 2015; en prensa). Esto es, según el conocimiento de los autores, el primer análisis comparativo sistemático de trayectorias de justicia transicional en un número moderado de países. La combinación del conocimiento experto sobre el tema (es decir, personas que conocen muy bien el contexto del país) con una perspectiva externa ha permitido a los autores obtener los detalles de lo que ocurre en el entorno, sin perder de vista la perspectiva comparativa. Esta colaboración en la pesquisa se basa en un puñado de proyectos de investigación diferentes que las dos investigadoras séniores habían realizado, previamente, en el campo de la justicia transicional, y que se detallan a continuación.

En esencia, la cuestión es cómo hacer frente a las violaciones cometidas en el pasado a través de mecanismos de justicia transicional como las comisiones de la verdad, los juicios, las reparaciones o las leyes de amnistía, para que se pueda desarrollar mejor la paz y ayudar a la reconstrucción democrática. Más en general: ¿qué tipo de impacto social e institucional podrán tener en las sociedades estos procesos de búsqueda de la verdad y la justicia? Estas son preguntas pertinentes para un continente que, durante décadas, estuvo dominado por dictaduras militares o desgarrado por conflictos armados internos. Ahora que la región latinoamericana, poco a poco, ha alcanzado tiempos más pacíficos (al menos en términos de violencia inducida por el Estado) y más democráticos, es oportuno preguntar cómo y de qué manera hacer frente a los abusos de los derechos humanos del pasado. La investigación existente ha tenido diferentes enfoques sobre cómo abordar un pasado violento. Los temas centrales de la investigación fueron el papel de las instituciones o el marco institucional para el procesamiento de los responsables de las violaciones de los derechos humanos; los juicios y las amnistías; las comisiones de la verdad, reparaciones y derechos de las víctimas; y el impacto de la justicia transicional.

EL MARCO INSTITUCIONAL PARA PROCESAR LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS

La primera tesis doctoral sobre justicia transicional en América Latina escrita por una investigadora noruega se centró en las relaciones entre la reforma judicial y una mayor independencia del poder judicial, por un lado, y en la propensión de los tribunales para juzgar a los militares por las violaciones manifiestas de los derechos humanos, por el otro (Skaar, 2002). En esta tesis se reflexionó sobre la interrelación entre las dos tendencias regionales dominantes en ese momento: en primer lugar, el impacto y la importancia de las principales reformas judiciales que se habían llevado a cabo en, prácticamente, todos los países de América Latina en las décadas de 1990 y 2000 –de reforma tribunal a reforma judicial, de reforma fiscal a reforma policial. En segundo lugar, la tendencia, por entonces embrionaria, de los países con pasados violentos de tratar de enjuiciar a los presuntos violadores de los derechos humanos en los tribunales. Esta fue una tendencia que comenzó cautelosamente en la Argentina en los albores del nuevo milenio, seguida por Chile poco después y, un poco más tarde, por Uruguay. Luego, Skaar ha examinado con mayor detalle el nexo entre reforma judicial / independencia judicial y derechos humanos en una serie de artículos; en un libro y capítulos de libro –ambos comparativamente (Skaar, 2002,

2011b, 2012) y también del caso poco estudiado de Uruguay (Skaar, 2007, 2011a, 2013).

La investigación del proceso de paz y justicia de Colombia fue iniciada por García Godos en el año 2007, originalmente, con financiación inicial del MRE y realizada en el Centro de Derechos Humanos (García Godos y Lid, 2010). Al delinear las complejidades del proceso de justicia y paz, la investigación evaluó los retos y oportunidades de promover la justicia transicional y garantizar los derechos de las víctimas *antes* del fin de un conflicto armado. Colombia sigue siendo un caso atípico en el campo de la justicia transicional, precisamente porque estas medidas se están poniendo en práctica en un contexto de conflicto continuo.

JUICIOS Y AMNISTÍAS

América Latina ha desplegado la noción de crímenes internacionales capitales y de jurisdicción universal para las violaciones de los derechos humanos, como se ejemplifica a través de varios juicios paradigmáticos a funcionarios de alto rango. Los juicios más significativos son, en los planos nacional e internacional, los juicios a Pinochet (primero el arresto y la extradición desde Londres a Santiago de Chile, seguido por una serie de acciones judiciales en los tribunales nacionales chilenos); los juicios al ex presidente Fujimori en el Perú; y el juicio al ex dictador militar y jefe de Estado Ríos Montt en Guatemala (Skaar; García Godos y Collins, 2015; en prensa).

Mientras que en los juicios el foco tiende a estar en el acusado y los procesados, este también tiene efectos en las víctimas, sobrevivientes y testigos que participan en los juicios por los derechos humanos. ¿Cómo viven las víctimas y sus familiares la experiencia de los juicios? ¿Qué conflictos encuentran? ¿Qué oportunidades y apoyo, si las hubiere, obtienen? La psicóloga Nora Sveaass y la socióloga Anne Margrethe Sønneland abordan estas cuestiones en el contexto de los juicios sobre derechos humanos en Argentina y Perú; en un proyecto financiado por el Programa para América Latina (Sønneland, 2015; en prensa).

La investigación sobre el uso de amnistías está presente en el amplio proyecto de investigación comparativa sobre justicia transicional en América Latina, antes mencionado. Específicamente para Colombia, un estudiante de maestría ha explorado la justificación de la amnistía para las violaciones de los derechos humanos argumentando que, paradójicamente, una amnistía también puede constituir un elemento integral del mecanismo de justicia transicional (Bjørnstad, 2010).

COMISIONES DE LA VERDAD

América Latina es la región que inició y perfeccionó la noción de Comisión de la Verdad, es decir, un esfuerzo por documentar y mapear las violaciones sistemáticas de los derechos humanos después del fin del conflicto. La investigación noruega sobre las comisiones de la verdad es escueta. El análisis de David Gairdner (1999), del papel político de las comisiones de la verdad en las transiciones políticas en Chile y El Salvador, fue uno de los primeros publicados en Noruega –y, de hecho, fue uno de los primeros publicados internacionalmente. García Godos (2008) exploró las posibilidades y limitaciones del concepto de víctima y reparaciones de las víctimas en el trabajo de la comisión de la verdad peruana; mientras que Barbarino (2013) exploró la genealogía del concepto de comisiones de la verdad en el sistema de las Naciones Unidas.

Mientras que, generalmente, la mayoría de los trabajos realizados por las comisiones de la verdad termina con la emisión de un Informe, la red de investigadores con sede en Noruega y América Latina ha emprendido recientemente un estudio comparativo de las recomendaciones de las comisiones de la verdad, un tópico subrepresentado en las investigaciones. En un proyecto de investigación en curso, financiado por el Programa para América Latina del RCN, el equipo está realizando un estudio comparativo sistemático del registro de la implementación de las recomendaciones formuladas por las comisiones de la verdad en doce países latinoamericanos.¹⁴ Las recomendaciones de las comisiones de la verdad abarcan: la reforma institucional, la educación en derechos humanos, las reparaciones económicas y simbólicas a las víctimas y sus familias, entre otras cosas.

REPARACIONES Y DERECHOS DE LAS VÍCTIMAS

Según las regulaciones internacionales, las víctimas de los conflictos y del abuso estatal tienen el derecho a reparación. Gran parte del debate académico internacional está ligado a la importancia de las reparaciones materiales y simbólicas de las víctimas y sus familias, en la reconstrucción de la sociedad y la consiguiente inclusión y participación en el proceso democrático. Las reparaciones pueden estar vinculadas a las recomendaciones formuladas por las comisiones de

14 El proyecto de investigación de tres años (2015-17), titulado “*Beyond Words: Implementing Latin American Truth Commission Recommendations*” y financiado por el Programa para América Latina del Consejo de Investigación noruego, está hospedado en el CMI en Bergen. Es una colaboración entre la Universidad de Oslo en Noruega; la Universidad de Little Rock en Arkansas, EE. UU.; el CELS en Buenos Aires, Argentina; IDEHPUPC en Lima, Perú; y, FLACSO - Guatemala, en Guatemala.

la verdad, o pueden ser concedidas por el Gobierno en un proceso separado. Por lo general, las reparaciones se conceden después del fin del conflicto. Sin embargo, en el caso de Colombia, los derechos de las víctimas se han señalado como parte del proceso de desmovilización. Este caso más bien atípico, mencionado anteriormente, fue analizado por García Godos y Lid (2010) quienes continuaron su investigación sobre la restitución de tierras por la justicia transicional, un tema muy relevante en Colombia donde el conflicto armado ha provocado el desplazamiento interno de millones de personas (Lid y García Godos, 2010).

Basada en su investigación posdoctoral sobre los derechos de las víctimas y los programas de reparación de víctimas en América Latina, García Godos ha evaluado cómo han evolucionado los derechos de las víctimas según las normas internacionales (Buchanan et al., 2014) y el papel que los derechos de las víctimas pueden desempeñar en el fomento de los vínculos entre la agenda de la justicia distributiva y los debates sobre justicia transicional (García Godos, 2013). Esta última publicación fue galardonada con el Premio Gary Herbert de la *Revista de Derechos Humanos* al mejor artículo publicado en 2013. Tras el establecimiento y la aplicación de la Ley de Víctimas de 2011, el economista Henrik Wiig dirigió un proyecto de investigación financiado por el MRE para estudiar y evaluar el programa de restitución colombiana, con especial acento en las mujeres derechohabientes, y para conducir una encuesta cuantitativa entre las familias desplazadas en Colombia. El proyecto se llevó a cabo en colaboración con el Observatorio de Restitución de Tierras, liderado por la Universidad Nacional de Colombia. Una de las publicaciones analiza la estructura y la implementación del programa colombiano de restitución de tierras, un programa nacional ambicioso que intenta atender las necesidades de las víctimas del desplazamiento interno (García Godos y Wiig, 2014). Dos tesis de maestría han explorado temas relacionados a lo antes mencionado, el de la vivienda social como forma de reparación a los desplazados internos (Sliwa, 2015) y los dilemas de retorno y pertenencia entre las familias de desplazados internos (Zamudio, 2015).

Otro aspecto importante de las reparaciones de las víctimas es el derecho a la rehabilitación de las víctimas de la tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos. La rehabilitación después de la tortura puede ser entendida en términos de reparación (como se establece en la Convención de la ONU contra la Tortura), pero también como un derecho a la salud (según lo definen otros tratados, como el CDESCR). La psicóloga noruega Nora Sveaass ha trabajado en estas problemáticas desde los ochenta, con los refugiados chilenos que

huyeron de la dictadura de Pinochet en los años setenta y ochenta (Sveaass, 1988). En su tesis doctoral, analizó las intervenciones psicosociales en el recibimiento de los refugiados y de las sociedades posconflicto (Sveaass, 2001). Las preguntas centrales desplegadas en la investigación de Sveaass incluyen los efectos psicológicos de la impunidad (Sveaass, 1994) y, además, la importancia de la justicia y la reconciliación para las víctimas (Sveaass, 2000). En su trabajo más reciente ha indagado en la rehabilitación de las víctimas como una forma de reparación, argumentando que el cumplimiento de este derecho se basa, entre otras cosas, en un enfoque multidisciplinario (Sveaass, 2013). Cabe destacar que Sveaass, en su exploración, se basa en gran medida en la labor del personal clínico y los académicos latinoamericanos que han trabajado con víctimas traumatizadas, particularmente en Argentina, Chile y Uruguay. Este es un buen ejemplo de cómo los investigadores con sede en Noruega no solo producen nuevos conocimientos sobre América Latina, sino también de cómo aprenden de los investigadores latinoamericanos. Posteriormente, el enfoque en las experiencias de las víctimas y sobrevivientes se desarrolla en un estudio en curso, realizando por por Anne Margrethe Sønneland y Nora Sveaass, donde la pregunta central es cuál es la experiencia de las víctimas con los mecanismos de justicia transicional, en particular, cuando se prestan testimonios o son testigos en una audiencia de la comisión de la verdad o en las audiencias de los tribunales.¹⁵

EL IMPACTO DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL

Después de 20 a 30 años de tareas de justicia transicional en casi todos los países del mundo, es pertinente preguntar: ¿Qué diferencia hace, realmente, la justicia transicional? La tendencia dominante entre los académicos es la evaluación del impacto, ya sea en estudios de casos o el desarrollo de grandes conjuntos de datos sobre justicia transicional, que tratan de evaluar el impacto de los mecanismos de la misma en varias dimensiones sociales como: violencia, protección de los derechos humanos, Estado el derecho, paz, democracia, etc. los investigadores con sede en Noruega han entrado en este debate, pero con un nuevo enfoque metodológico. Al optar por centrarse, en sus análisis, en un número moderado de países han tratado de evitar los escollos metodológicos del estudio de caso individual (que dificulta la generalización), por un lado, y del análisis estadístico (que da

15 El proyecto de investigación de cuatro años, titulado “*Dealing with the past. Victims’ experience with transitional justice mechanisms in Peru and Argentina*”, está financiado por el Programa para América Latina del RCN.

resultados demasiado generales y carentes de contexto específico), por otro lado. Un análisis comparativo de dos países de América Latina (Perú y Uruguay) y dos países de África (Angola y Ruanda) demuestran que la región latinoamericana tiene varios factores contextuales que trabajan a favor de los procesos de justicia transicional, que a su vez han mejorado la (re)construcción de la democracia y el establecimiento de una paz (duradera). En particular, éstos incluyen una trayectoria relativamente larga de procesos de justicia transicional y un marco jurídico regional (compuesto por la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos) que ha respaldado a los Gobiernos que se esfuerzan por lograr que se haga justicia por los abusos del pasado (Skaar; Malca y Eide, 2015). La importancia de este marco jurídico-legal regional, junto a otra serie de factores, es explorada en el estudio ya mencionado acerca de la trayectoria de la impunidad a la responsabilidad por las violaciones a los derechos humanos del pasado, en nueve países de América Latina (Skaar; García Godos y Collins, 2015; en prensa).

En resumen, la investigación en Noruega sobre la justicia transicional, hasta ahora, ha estado dominada por un puñado de académicos séniores de varias disciplinas como ciencias políticas, geografía humana, sociología, psicología y derecho. Sin embargo, es importante destacar que varios estudiantes de maestría (algunos bajo la supervisión de uno de estos investigadores séniores) han desarrollado sus propios estudios de caso individuales para explorar aspectos específicos de la justicia transicional. Por ejemplo, una estudiante de maestría en su tesis exploró cómo las víctimas de la violencia política viven la experiencia de las medidas de la justicia transicional. Más específicamente, ella observó la forma en que los nietos recuperados en Argentina han experimentado saber la verdad sobre sus orígenes biológicos, y cómo esto puede haber influido en su identidad (Gjærløw, 2012). Otra estudiante de maestría con sede en Noruega ha escrito su tesis sobre el derecho a la verdad y la cuestión de los desaparecidos en el conflicto colombiano (Medina, 2013).

(II) INVESTIGACIÓN SOBRE LA JUSTICIA Y LOS TRIBUNALES, LA PROTECCIÓN DE DERECHOS Y SU CUMPLIMIENTO

Otra área principal de investigación de América Latina dentro de las ciencias sociales, tanto a nivel internacional como en Noruega, ha sido el papel de los tribunales, la justicia, la protección de los derechos y el cumplimiento en general, como parte de un debate más amplio sobre el establecimiento y el desarrollo del Estado de derecho. Asimismo, esto debe considerarse en el contexto de la preocupación del Gobierno noruego por la justicia y un enfoque del

desarrollo basado en los derechos, mencionado anteriormente. El fortalecimiento de los tribunales y el Estado de derecho, sumado a una contribución amplia al “buen gobierno” en la democratización de los países y sus etapas frágiles, fue durante mucho tiempo una prioridad en la política de ayuda y la política exterior noruega, tanto en el plano bilateral como en el apoyo brindado a través del sistema de las Naciones Unidas.¹⁶

En las universidades noruegas e instituciones de investigación independientes, se han realizado cuantiosas investigaciones sobre los tribunales que aquí hemos dividido en cuatro áreas separadas: (i) reforma judicial e independencia judicial; (ii) tribunales y responsabilidad;¹⁷ (iii) pluralismo legal; y (iv) tribunales y protección, y cumplimiento, de los derechos.

REFORMA JUDICIAL E INDEPENDENCIA JUDICIAL

La región latinoamericana sufrió una serie de reformas constitucionales y judiciales extensas en los noventa, patrocinadas tenazmente por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esto se produjo a raíz del, o en paralelo al, proceso de democratización tras el desmantelamiento de las dictaduras militares en América del Sur, o el final de las guerras civiles en América Central. Las reformas intentaban reforzar el poder judicial *vis-à-vis* el ejecutivo y hacer que los tribunales y los jueces fueran más independientes. Esto ante todo pretendía beneficiar las inversiones directas extranjeras y, así, acelerar las economías rezagadas. Sin embargo, un hallazgo novedoso presentado en la tesis doctoral de Elin Skaar fue que, cuanto más independientes eran los tribunales y los jueces, más receptivos a los reclamos por los derechos humanos se volvían, como uno de los efectos colaterales de estas reformas, que a su vez, han facilitado

16 En 2004, el Ministerio de Justicia noruego estableció un grupo de profesionales en un equipo de trabajo denominado “*Styrkebrønnen*”. Este grupo, que está compuesto por especialistas en cuestiones jurídicas y jueces, se moviliza con un breve aviso allí donde la ayuda profesional legal o la asistencia técnica sean necesarias, particularmente en los Estados débiles y frágiles. El personal asiste con preguntas sobre el Estado de derecho, la construcción de la democracia y los derechos humanos. Actualmente, el Ministerio de Relaciones Exteriores respalda un proyecto en Guatemala proporcionando asistencia profesional legal y técnica, para fortalecer los tribunales donde los juicios de derechos humanos contra el ex dictador Ríos Montt y otros han tenido lugar.

17 Téngase en cuenta que nosotras, en esta sección, empleamos un significado más amplio del término responsabilidad [*accountability*] que el utilizado en el apartado anterior, que se centraba más estrechamente en la responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos.

el enjuiciamiento de los presuntos responsables de crímenes de guerra o violaciones de derechos humanos durante la dictadura militar (Skaar, 2002).

También nos gustaría llamar la atención acerca de la literatura reciente sobre la independencia judicial y el poder de los tribunales (en especial, la Suprema Corte) en los trabajos que Andrea Castagnola, con sede en la Universidad de Bergen, ha llevado a cabo en colaboración con Aníbal Pérez Liñán, un investigador latinoamericano central en el campo de política judicial (Castagnola y Pérez Liñán, 2011). Actualmente, Castagnola está trabajando en un libro sobre la independencia judicial en América Latina.

TRIBUNALES Y RESPONSABILIDAD

Los tribunales también desempeñan un papel importante en tanto juzgan a otras ramas del Estado, si consideran que se excedieron en sus mandatos y abusaron de sus poderes –la llamada responsabilidad horizontal.¹⁸ Este es un tema central en el trabajo comparativo sobre el papel político y social de los tribunales, realizado por un equipo de investigadores séniores con sede en América Latina, Estados Unidos y Noruega durante más de una década, coordinado e inspirado por la investigadora principal Siri Gloppen (CMI - Universidad de Bergen).¹⁹ El equipo ha examinado la función de la responsabilidad de los tribunales en varios países de América Latina, y las comparó y contrastó con las experiencias en países de África y Europa Oriental (Gloppen; Gargarella y Skaar, 2004; Gloppen et al., 2010).

Otro grupo de investigadores, también dirigido por Gloppen, ha examinado el acceso desigual a la justicia de los grupos pobres y marginados –la denominada responsabilidad vertical (Gargarella; Domingo y Roux, 2006; Gloppen, 2006; Gloppen y Sieder, 2007). La colaboración intrarregional tiene la ventaja de combinar las experiencias de diferentes partes del mundo, colocando así la historia y el desarrollo de una región particular en un contexto comparativo. Las indagaciones perfiladas por estos proyectos de investigación, financiados por el RCN, se han convertido en una piedra angular en la investigación internacional sobre tribunales y responsabilidad.

18 El término fue empleado, por primera vez, por el académico argentino Guillermo O'Donnell (en el exilio en los Estados Unidos durante la última dictadura Argentina) y ha sido aplicado *in extenso*, internacionalmente (O'Donnell, 1998).

19 Gloppen es una africanista que ha desarrollado con éxito grandes proyectos comparativos entre las regiones, incluyendo América Latina, reuniendo grupos de investigación dinámicos que combinan competencias temáticas con un profundo conocimiento del país.

PLURALISMO LEGAL Y ACCESO A LA JUSTICIA DE GRUPOS MARGINADOS

Estrechamente relacionado con el tema anterior, un grupo de expertos séniores con afiliación cercana al CMI en Bergen, y con la ayuda de estudiantes de maestría e investigadores doctorados del CIESAS en México, ha construido una red para examinar el papel de las pluralidades legales y sus efectos en las zonas más pobres de la población (Sieder y McNeish, 2012, 2014). Se tuvo especial consideración en los derechos de los pueblos indígenas (Sieder, 2011a) y los derechos de la mujer (Sieder y Sierra, 2011). El mayor foco geográfico estuvo en Guatemala donde Rachel Sieder, la investigadora principal, ha realizado investigaciones etnográficas durante dos décadas (Sieder, 2011b).²⁰ La combinación de investigadores con sede en Noruega y sede América Latina ha resultado en una mezcla de perspectivas que fueron especialmente fructuosas en el desarrollo de nuevas formas de entender la importancia de las pluralidades legales –y cómo esto incidió sobre los derechos de los grupos minoritarios y las mujeres, en particular. Otros aspectos de los derechos indígenas en una perspectiva de derechos humanos / justicia también fue explorada por varios estudiantes de maestría, aunque no forman parte de esta gran red de investigación (Camacho Mejía, 2014; Hotvedt, 2005; Oliva Cárdenas, 2010; Olsen, 2006), así como por investigadores séniores con experiencia de años en la región (Ekern, 2008, 2011).

TRIBUNALES Y PROTECCIÓN DE DERECHOS: EL LITIGIO DE LOS DERECHOS DE “SEGUNDA Y TERCERA GENERACIÓN”

Recientemente, se produjo una investigación de vanguardia sobre el litigio de los llamados “nuevos derechos” por un equipo de investigación internacional coordinado por Gløppen en el CMI - Universidad de Bergen. Los tribunales se utilizan no solo para resolver las controversias entre ciudadanos, avanzar en casos de violaciones de derechos humanos o para que los funcionarios públicos rindan cuentas. Los tribunales también se utilizan, cada vez más, como un escenario para la resolución de los conflictos entre los ciudadanos y el Estado. En concreto, hay una tendencia internacional creciente de personas que llevan casos ante los tribunales para reclamar sus derechos cuando el Estado no presta servicios. En muchas áreas, América Latina ha estado a la vanguardia de la judicialización de la política; o sea, de resolver las cuestiones de derechos a través de la acción de

20 Rachel Sieder, profesora en el CIESAS - México e investigadora sénior asociada al CMI - Bergen, ha publicado profusamente sobre estos temas. Nosotras mencionamos solo algunas acá, para dar un indicio de la respetada erudición de Sieder.

los tribunales (Sieder; Schjolden y Angell, 2011). Los derechos humanos clásicos (es decir, los derechos de integridad física) se han ampliado para incluir un conjunto mucho más amplio de derechos que, cada vez más, se fue abriendo camino en convenciones, convenios y tratados internacionales. El aumento constante del número de los llamados “nuevos derechos” fue objeto de la movilización del tribunal, con el fin de operacionalizar cómo deben entenderse y qué consecuencias legales deberían tener estos derechos. Aquí mencionaremos, brevemente, las investigaciones recientes y en curso sobre derechos socioeconómicos, tanto individuales como colectivos como, por ejemplo, el derecho a la salud, los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la alimentación y el derecho al agua potable.

Hay una gran red de investigadores internacionales con sede en Noruega que ha dirigido su atención intelectual sobre el derecho a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, explorando una variedad de cuestiones, como el acceso al tratamiento y el derecho a la salud de las mujeres. La pregunta central de la investigación es si los tribunales pueden impartir justicia en los derechos a la salud –o no (Yamin y Gloppen, 2011). Los Tribunales Constitucionales excepcionalmente poderosos en Costa Rica y Colombia, en particular han recibido mucha atención académica, ya que han establecido las pautas legales de cómo pueden y deben ser tratados por los tribunales y la burocracia gubernamental los casos de derecho a la salud. Ver, por ejemplo, el trabajo de Camila Gianella acerca de la aplicación de la sentencia ambiciosa del Tribunal Constitucional de Colombia sobre la reforma de salud, que se basa en parte en una tesis doctoral (Gianella, 2013).

La investigadora se pregunta si el tribunal, en la práctica, ha tenido un rol defensor o perjudicial en la protección de los derechos a la salud (Gianella, 2011) y, en otro artículo de revista, en coautoría, explora cómo esto ha impactado en los derechos a la salud de los niños (Gianella; Gloppen y Fosse, 2013). Actualmente Gianella está trabajando, junto a otros, sobre los derechos reproductivos, incluyendo el derecho al aborto en el Perú, como parte de un proyecto comparativo mayor “*Abortion rights Law fare in Latin-America*” con sede en el CMI y dirigido por Sieder (con financiación de NFR / Latin Am 2014-2017). El derecho al aborto en Nicaragua, en el contexto de los derechos humanos internacionales, fue explorado por una estudiante de maestría (Salvesen, 2009).

Los investigadores son sede Noruega, o afiliados a alguna de sus instituciones, también han comenzado a prestar atención académica a los cambios políticos y jurídicos producidos por los grupos de las minorías sexuales (Gianella Malca y Wilson, 2015). En particular,

los derechos de los homosexuales en el caso de Costa Rica fueron ampliamente indagados por Bruce Wilson, investigador afiliado al CMI (Wilson, 2007), y los derechos LGTB en Brasil fueron examinados por un estudiante de maestría (Itaborahy, 2012). La investigación actual con sede en Noruega sobre derechos sexuales y reproductivos es particularmente digna de mención, ya que se ha convertido en un nuevo “campo de batalla global” (Gianella et al., 2014) que se explora en un gran proyecto comparativo “*Sexual and Reproductive Rights Lawfare: Global Battles*” (Financiado por NFR / Fripro 2014-18, con sede en el Departamento de Política Comparada de la UiB, dirigido por Gloppen). Un equipo amplio de investigadores con sede en Noruega, en estrecha colaboración con investigadores séniores en varios países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú), está aplicando métodos mixtos de investigación para explorar el significado y los efectos de la movilización legal de los grupos conservadores, y también de los progresistas, y han producido varias investigaciones comparativas muy interesantes (Gianella Malca y Gloppen, 2014).

El acceso a los alimentos es un derecho humano básico, pero la mayoría de las personas pobres nunca han exigido este derecho ante los tribunales. Un estudiante de que participa en la red liderada por investigadores séniores de CMI ha examinado por qué los guatemaltecos no han reclamado sus derechos a la alimentación en la corte y encontró que aunque las condiciones parecen ser favorables a los litigios de derecho a la comida en Guatemala, tales litigios no ha tenido lugar (Brandt, 2011). Los derechos referidos al agua también son un tema relativamente nuevo en la investigación de derecho internacional. Un estudiante de maestría noruego analizó la causa Mendoza (Acumar), en Argentina, donde un proceso de litigio de interés público condujo a un fallo en 2008, que ordenó a las autoridades argentinas limpiar la cuenca del río Matanza Riachuelo argumentando que, a pesar de su magra implementación, el litigio puede contribuir a resolver casos medioambientales complejos (Staveland Sæter, 2010).

El enfoque en las estrategias para la protección de los derechos también ha estado presente en las investigaciones realizadas sobre las organizaciones de mujeres desplazadas internamente en Colombia (Lemaitre; Bergtora y Sandvik, 2014), a través de un proyecto realizado en el Instituto de Investigaciones para la Paz de Oslo (*Peace Research Institute of Oslo*, PRIO) en colaboración con la Universidad de los Andes, Colombia.²¹

21 El proyecto de cuatro años (2010-2014) titulado “*The Significance of Political Organization and International Law for Displaced Women in Colombia: A socio-*

Como en el área de investigación de la justicia transicional, el núcleo de investigadores con sede en Noruega que se dedican a la esfera de la justicia, los tribunales y protección / aplicación de derechos, es pequeño; pero esta complementado con una sólida red internacional y la participación activa de estudiantes de maestría. Esta colaboración tiene gran potencial de desarrollo.

CONCLUSIONES

En parte, como resultado de políticas noruegas hacia América Latina y, en parte, como resultado de las escasas oportunidades de financiación, la investigación sobre derechos humanos y justicia en América Latina se ha llevado a cabo en Noruega solo desde hace unos 25 años, y pocos investigadores trabajan en ello la jornada completa. Aunque hubo un aumento sustancial en el número de tesis de maestría sobre los derechos humanos y la justicia en los últimos 10 a 15 años,²² solo cinco personas en Noruega han completado un doctorado relativo a estos temas desde el año 2000.²³ Por lo tanto, el escenario de la investigación de los derechos humanos seguirá, cuestionablemente, dominada por un puñado de académicos séniores basados en Noruega. Como este capítulo ha dejado en claro, a su vez, esto ha “obligado” a los investigadores noruegos interesados en América Latina a desarrollar redes extensas con compañeros institucionales activos en muchos países latinoamericanos, así como con investigadores de países latinoamericanos con sede en los Estados Unidos. Estas extensas redes de investigación incluyen las mejores instituciones de investigación de ciencias sociales en América Latina: CIESAS en México, de Justicia en Colombia, FLACSO en Guatemala y CELS en Argentina, por mencionar solo algunas. Estas instituciones tienen programas de investigación de larga data y experiencia, y los investigadores con sede en Noruega se han beneficiado mucho al trabajar con ellas. El resultado son equipos de investigación, excepcionalmente fuertes

legal study of Liga de Mujeres” fue dirigido por la jurista Kristin Sandvik en PRIO y financiado por el Programa para América Latina de RCN.

22 Una observación interesante, que surge de leer los nombres de los académicos en Noruega que están investigando sobre América Latina, es que gran parte de ellos tiene nombres españoles y, seguramente, sean de origen latinoamericano o estudiantes de maestría de América Latina en programas de intercambio. Esto significa que, debido a la movilidad de los estudiantes, la comunidad de investigadores más estable que trabaja sobre América Latina en Noruega es aún más pequeña que lo que el número de tesis sugeriría.

23 Nora Sveaass (Universidad de Oslo, 2001); Elin Skaar (Universidad de California - Los Ángeles, 2002); Cecilia Bailliet (Universidad de Oslo, 2002); Stener Ekern (Universidad de Oslo, 2006) y Jemima García Godos (Universidad de Oslo, 2006).

y vibrantes, que traen perspectivas interdisciplinarias desde varias regiones del mundo. Estos equipos de investigación intrarregionales han logrado garantizar a largo plazo la financiación del proyecto con fondos provenientes del Consejo de Investigación Noruego (y otras instituciones de financiación, tanto en Noruega como en otros países), por los méritos de la investigación propuesta.

Con el fin del Programa América Latina del RCN en 2017, no habrá ningún tipo de financiación destinada a la investigación de América Latina en Noruega. En consecuencia, los investigadores interesados en América Latina necesitarán encontrar otras maneras innovadoras destinadas a obtener fondos para desarrollar nuevos proyectos de investigación, tales como acomodar sus aplicaciones para que se ajusten a las temáticas de los programas de investigación, o bien reubicar su enfoque temático en una perspectiva interregional más amplia. Si bien esto puede no ser un gran problema para los que tienen cargos universitarios permanentes, ciertamente puede afectar el reclutamiento de jóvenes investigadores y de proyectos de colaboración internacionales.

Las futuras perspectivas de la investigación noruega sobre derechos humanos y justicia no son, en absoluto, desoladoras. Los equipos y las redes establecidas en la Universidad de Oslo y el CMI son sólidas, y el número de publicaciones en curso refuerza esta tendencia. La agenda de investigación para el grupo de trabajo sobre temas de justicia transicional se orienta al estudio de las recomendaciones de la comisión de la verdad, la restitución de tierras y las políticas de retorno de los desplazados internos colombianos, los grupos de víctimas como actores políticos y el carácter complejo de la rehabilitación. Para los grupos de investigación centrados en los tribunales, el litigio de los “nuevos derechos” abre una amplia agenda de investigación.

Más allá de estos dos campos y, tal vez, superponiéndose a las aéreas de consolidación de la paz, seguridad y Estado de derecho, no es difícil conjeturar que los problemas de la violencia armada y el crimen organizado en América Latina con su estrecha relación con la política y los medios de subsistencia, que produce miles de víctimas en toda la región, pueda convertirse en una nueva área de estudio para los investigadores y estudiantes noruegos comprometidos con los derechos humanos y la justicia.

ANEXO

Tabla 1

Tesis de maestría y doctorales centradas en temáticas de derechos humanos, justicia y derechos civiles –respecto al total de las tesis sobre América Latina (2000-2015)

Tesis presentadas en instituciones noruegas sobre América Latina desde 2000*	Tópico 1: Estado de derecho y derechos humanos	Tópico 2: Guerra, paz y resolución de los conflictos	Todos los tópicos
Tesis MA / Hovedfag	28	22	466**
Tesis PhD	0	1	13
Principales países abarcados por las investigaciones***	Colombia (7) México (6) Nicaragua (3) Perú (2) Argentina (2) Guatemala (2) Haití (2) Brasil (1) Chile (1) Costa Rica (1) El Salvador (1)	Colombia (10) Guatemala (5) Haití (2) Perú (2) Cuba (1) Rep. Dominicana (1) Ecuador (1)	Brasil (57) México (50) Guatemala (40) Argentina (38) Colombia (38) Bolivia (30) Chile (20)
Total	28	23	479

Fuente: Base de datos desarrollada por Tobias Wilbers basada en todas las tesis MA y PhD registradas en todos los colegios y universidades noruegas.

* Nótese que la tabla no cubre las tesis MA y PhD presentadas por ciudadanos noruegos en instituciones fuera de Noruega. Por lo tanto el número total de tesis, probablemente, sea un poco más grande que lo que sugiere la tabla. En particular, observamos que solo uno de las cinco PhD en FN 24 fue registrada en esta base de datos. Sin embargo, la tabla ofrece una descripción general de la principal investigación sobre América Latina realizada en instituciones noruegas.

** Aproximadamente 90 de estas tesis están registrados como "hovedoppgave", que equivalen a "tesis MA", aunque son textos más complejos que generalmente incluyen trabajo de campo.

*** Se enumeran solo aquellas con 20 o más hits en la base de datos de MA y PhD (2000-2015)

BIBLIOGRAFÍA

- Bailliet, Cecilia 2002 *Between Conflict & Consensus: Conciliating Land Disputes in Guatemala*, Tesis doctoral, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Derecho, Departamento de Leyes de Pública e Internacional.
- Barbarino, Silvia 2013 *Genealogy of the United Nations Definition of Truth Commissions*, Tesis de maestría en Relaciones Internacionales, Ås: Universidad Noruega de Ciencias de la Vida, (Noragric).
- Brandt, Lene Christine Morvik 2011 *Enough food is not enough - Litigation as a strategy to secure the right to food*, Tesis de maestría, Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Política Comparada.
- Buchanan, Cate et al. 2014 “Gun Violence, Disability and Recovery” en Buchanan, Cate (ed.) *Evolution of Victims’ Rights and International Standards* (Sydney: Surviving Gun Violence Project) pp. 31-53.
- Buggeland, Torstein Gilje 2010 *Et ukonvensjonelt flyktningarbeid: Norge og statskuppet i Chile i 1973*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Historia.
- Camacho Mejía, Mónica Judith 2014. *REDD+ IN COSTA RICA, WHAT CAN BE IMPROVED?: Indigenous Peoples Human Rights within REDD+*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Derecho.
- Castagnola, Andrea y Pérez Liñán, Aníbal 2011 “Bolivia: The Rise (and Fall) of Judicial Review” en Helmke, Gretchen y Ríos Figueroa, Julio (eds.) *Courts in Latin America* (Nueva York: Cambridge University Press) pp. 278-305.
- D’Araujo, María Celina 2014 “Fifty years since the military coup: Taking stock of Brazilian democracy” en *Chr. Michelsen Institute Insight* (Bergen: CMI) N° 8: 1-4.
- Ekern, Stener 1998 “Dødsskvadroner i El Salvador: Hvordan ble de til? Kan fenomenet bekjempes gjennom et rettsoppgjør?” en Andreassen, Bård-Anders y Skaar, Elin (eds.) *Forsoning eller rettferdighet. Om beskyttelse av menneskerettighetene gjennom sannhetskommisjoner og rettstribunaler* (Oslo: Cappelen Damm Akademisk) pp. 314-351.
- Ekern, Stener 2008 “Visiones del buen orden. Contrastes entre la ley maya comunitaria en Guatemala y la Ley internacional de los derechos humanos” en Reyes, Virgilio y Sosa, Mario (eds.) *Lo político y la política. Una mirada desde la antropología*, (Asociación Guatemalteca de Antropología Política) pp. 7-27.

- Ekern, Stener 2010 “The modernizing bias of human rights: stories of mass killings and genocide in Central America” en *Journal of Genocide Research*, N° 12 (3-4): 219- 241.
- Ekern, Stener 2011 “¿Destruyen los derechos humanos el equilibrio natural de las cosas?” en Pitarch, Pedro y López García, Julián (eds.) *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad* (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas) pp. 161-180.
- Fuentes, Jaime Guillermo Pacheco 2007 *Sosiale representasjoner om diktatur og demokrati i Chile: mot en rekonstruksjon av pobladores sosiale minner om unntakstilstanden i en fattig bydel i Santiago Chile: en studie av politiske aktivisters sosiale representasjoner av diktaturet*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad of Oslo, Departamento de Antropología Social.
- Gairdner, David 1999 *Truth in Transition: The Role of Truth Commissions in Political Transition in Chile and El Salvador* (Bergen: Chr. Michelsen Institute Development Studies and Human Rights).
- García Godos, Jemima 2008 “Victim Reparations in the Peruvian Truth Commission and the Challenge of Historical Interpretation” en *International Journal of Transitional Justice*, N° 2 (1): 63-82.
- García Godos, Jemima 2006 *Citizenship, Conflict and Reconstruction. A case-study of the effects of armed conflict on peasant-state relations in Tambo, Peru*, Tesis doctoral, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Ciencias Sociales.
- García Godos, Jemima 2013 “Victims’ Rights and Distributive Justice: In Search of Actors” en *Human Rights Review*, N° 14 (3): 241-255.
- García Godos, Jemima y Wiig, Henrik 2014 “The Colombian Land Restitution Programme. Process, results and challenges, with special emphasis on women” en *Norwegian Institute for Urban and Regional Research Rapport* (Oslo: NIBR) N° 2014-14.
- García Godos, Jemima, y Lid, Knut Andreas O. 2010 “Transitional Justice and Victims’ Rights before the End of a Conflict: The Unusual Case of Colombia” en *Journal of Latin American Studies*, N° 42 (3): 487-516.
- Gargarella, Roberto; Domingo, Pilar y Roux, Theunis 2006 *Courts and Social Transformation in New Democracies: An Institutional Voice for the Poor?* (Burlington: Ashgate).
- Gianella Malca, Camila y Wilson Bruce 2015 “Rainbow revolution

- in Latin America: The battle for recognition” en *Chr. Michelsen Institute Brief* (Bergen: CMI) Vol. 14, N° 1: 1-4.
- Gianella Malca, Camilla y Gloppen, Siri 2014 “Access denied. Abortion rights in Latin America” en *Chr. Michelsen Institute Brief* (Bergen: CMI) Vol. 13, N° 1: 1-4.
- Gianella, Camila 2011 “Does the Colombian constitutional court undermine the health system?” en *Chr. Michelsen Institute Brief* (Bergen: CMI) Vol. 10, N° 7: 1-4
- Gianella, Camila 2013 “A Human Rights Based Approach to Participation in Health Reform: Experiences from the Implementation of Constitutional Court Orders in Colombia” en *Nordic Journal of Human Rights*.
- Gianella, Camila; Gloppen, Siri y Fosse, Elisabeth 2013 “Giving Effect to Children’s Right to Health in Colombia? Analysing the Implementation of Court Decisions Ordering Health System Reform” en *Journal of Human Rights Practice*, N° 5 (1): 153-176.
- Gianella, Camila et al. 2014 “Sexual and reproductive rights – a global legal battlefield” en *Chr. Michelsen Institute Brief* (Bergen: CMI) Vol. 12, N° 1: 1-4
- Gjørøløw, Beate 2012 *Questioning and assuming identities in a process of transitional justice: the case of Argentina’s found grandchildren*, Tesis de maestría, Tromsø: Universidad de Tromsø, Centro de Estudios para la Paz (CPS).
- Gloppen, Siri 2006 “Courts and social transformation: An analytical framework” en Domingo, Pilar; Gargarella, Roberto y Roux, Theunis (eds.) *Courts and Social Transformation in New Democracies. An Institutional Voice for the Poor?* (Aldershot / Burlington: Ashgate) pp. 35-59.
- Gloppen, Siri y Sieder, Rachel 2007 “Symposium: Courts and the Marginalized: Comparative Perspectives” en *International Journal of Constitutional Law*, N° 5 (2): 183-186, abril.
- Gloppen, Siri; Gargarella, Roberto y Skaar, Elin 2004 *Democratization and the Judiciary: The Accountability Function of Courts in New Democracies* (Londres: Frank Cass).
- Gloppen, Siri et al. 2010 *Courts and Power in Latin America and Africa* (Nueva York: Palgrave Macmillan).
- Hotvedt, Marthe Heggstad 2005 *Justice in diversity: an analysis of minority rights on the atlantic coast of Nicaragua*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento Ciencias Políticas.
- Itaborahy, Lucas Paoli 2012 *LGBT rights in Brazil: an analysis of the public policies established by the Federal Government to recognize*

- the human rights of the LGBT community*, Tesis de maestría, Tromsø: Universidad de Tromsø.
- Kvalsøren, Anne Heidi 2003 *The Quest for civilian supremacy: a comparative analysis of post-transitional Argentina and Chile*, Tesis de maestría, Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Política Comparada.
- Lemaitre, Julieta y Bergtora Sandvik, Kristin 2014 “Beyond Sexual Violence in Transitional Justice: Political Insecurity as a Gendered Harm” en *Feminist Legal Studies*, N° 22: 243-261.
- Lid, Knut Andreas O. y García Godos, Jemima 2010 “Land Restitution in the Colombian Transitional Justice Process” en *Nordic Journal of Human Rights*, N° 28 (2): 262- 288.
- Malling, Sarah Soon 2002 *Lokale frivillige organisasjoner og demokratiutvikling i Guatemala* (Oslo: Centre for Development and the Environment) Vol. 9-2002.
- McNeish, John-Andrew 2015 “A Hawk in Dove’s Feathers: Colombian Civil-Military Relations Under Santos” en *Chr. Michelsen Institute Insight* (Bergen: CMI) N° 1: 1-8.
- Medina, Greisy Lorena Rodríguez 2013 *Transitional Justice and Enforced Disappearance: The right to truth and the obligation to search for the disappeared. The Colombian case*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Derecho, Centro Noruego de Derechos Humanos.
- O’Donnell, Guillermo 1998 “Horizontal accountability in new democracies” en *Journal of Democracy*, N° 9 (3): 112-126.
- Oliva Cardenas, Nira 2010 *Human rights based analysis to public policy: program for the development of indigenous peoples in Mexico*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Derecho, Centro Noruego de Derechos Humanos.
- Olsen, Vemund 2006 *Protecting indigenous peoples’ lands and resources: the role of the Constitutional Court of Colombia*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Facultad de Derecho, Centro Noruego de Derechos Humanos.
- Petersen, Stina Sæther 2007 *Peacebuilding and democratic consolidation in post-war Guatemala: a comparative assessment of the impact of civil-military reforms in the Guatemalan peace accords*, Tesis de maestría, Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Política Comparada.
- Ryg, Tone 2008 *Menneskerettighetssituasjonen i Argentina 1983-2005: kontinuitet eller endring? : hvem påvirker?*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Ciencias Políticas.

- Rygh, Bjørn 1994 *Human rights violations in Latin America: a comparison of political violence in Guatemala and Peru*, Tesis de maestría, Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Política Comparada.
- Salvesen, Camilla Holst 2009 *Kvinneres rett til liv og helse : en studie av abortloven i Nicaragua*, Tesis de maestría, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Ciencias Políticas.
- Samset, Ingrid 2014 “For the Guarantee of Law and Order’: The Armed Forces and Public Security in Brazil” en *Chr. Michelsen Institute* (Bergen: CMI) Working Paper WP 2014-11: 1-32.
- Sieder, Rachel 2011a “‘Emancipation’ or ‘regulation’? Law, globalization and indigenous peoples’ rights in post-war Guatemala” en *Economy and Society*, N° 40 (2): 239-265.
- Sieder, Rachel 2011b “Legal Cultures in the (Un)Rule of Law: Indigenous Rights and Juridification in Guatemala” en Pérez Perdomo, Rogelio; Friedman, Lawrence M. y Gómez, Manuel A. (eds.) *Law in many Societies. A Reader* (Stanford: Stanford University Press) pp. 152-158.
- Sieder, Rachel y McNeish, John 2012 *Gender Justice and Legal Pluralities: Latin American and African Perspectives* (Londres: Routledge).
- Sieder, Rachel y McNeish, John-Andrew 2014 *Justicia de Género y pluralidades legales: perspectivas latinoamericanas y africanas* (México: Publicaciones de la Casa Chata).
- Sieder, Rachel y Sierra, María Teresa 2011 “Indigenous Women’s Access to Justice in Latin America” en *Journal for Human Rights / Menschenrechte in Lateinamerika*, N° 5: 36-51.
- Sieder, Rachel; Schjolden, Line y Angell, Alan 2011 *La Judicialización de la Política en América Latina* (Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia).
- Skaar, Elin 1994 *Human Rights Violations and the Paradox of Democratic Transition: A Study of Chile and Argentina*, Tesis de maestría, Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Ciencias Políticas.
- Skaar, Elin 2002 *Judicial Independence: A Key to Justice. An Analysis of Latin America in the 1990s*, Tesis doctoral: Universidad de California, Los Ángeles, Departamento de Ciencias Políticas.
- Skaar, Elin 2007 “Legal Development and Human Rights in Uruguay: 1985-2002” en *Human Rights Review*, N° 8 (2): 52-70.
- Skaar, Elin 2011a “Impunidad versus Responsabilidad Jurídica en el Uruguay: El Rol de la Ley de Caducidad” en Lessa, Francesca;

- Fried, Gabriela y Falero, Brenda (comps.) *Luchas contra la impunidad. Uruguay 1985-2011* (Montevideo: Trilce).
- Skaar, Elin 2011b *Judicial Independence and Human Rights in Latin-America: Violations, Politics and Prosecution* (Nueva York: Palgrave Macmillan).
- Skaar, Elin 2012 “¿Puede la Independencia Judicial Explicar la Justicia Pos-Transicional?” en *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, N° 61: 15-49, agosto.
- Skaar, Elin 2013 “Wavering Courts: From Impunity to Accountability in Uruguay” en *Journal of Latin American Studies*, N° 45 (03): 483-512, agosto.
- Skaar, Elin; García Godos, Jemima y Collins, Cath 2015 *Transitional Justice in Latin America: The Uneven Road from Impunity towards Accountability* (Londres / Nueva York: Routledge; en prensa).
- Skaar, Elin; Malca, Camila Gianella y Eide, Trine 2015 *After Violence: Transitional Justice, Peace and Democracy* (Londres / Nueva York: Routledge).
- Skaar, Elin y Malca, Camila Gianella 2014 *Latin American Civil-Military Relations in a Historical Perspective: A Literature Review* en *Chr. Michelsen Institute* (Bergen: CMI) Working Paper WP 2014-6: 1-36.
- Sliwa, Marcin 2015 *The boys have lost their love for land: Reparation programs for Colombia's displaced population*, Tesis de maestría en Panificación Ecológica Urbana, Trondheim: Universidad Noruega de Ciencia Tecnología (NTNU), Departamento de Panificación y Diseño Urbano.
- Staveland Sæter, Kristi Innvær 2010 “Litigating the right to a healthy environment: assessing the policy impact of ‘The Mendoza case’” (Bergen: Universidad de Bergen, Departamento de Política Comparada).
- Sveaass, Nora 1988 “Psykologi og menneskerettigheter i Chile” en *Mennesker og rettigheter*, (2): 19-23.
- Sveaass, Nora 1994 “The psychological effects of impunity” en Nygård M. et al. (eds.) *Pain and Survival. Human Rights Violations and Mental Health* (Oslo: Scandinavian University Press) pp. 211-220.
- Sveaass, Nora 2001 *Restructuring meaning after uprooting and violence. Psychosocial interventions in refugee receiving and in post-conflict societies*, Tesis doctoral, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Psicología.

- Sveaass, Nora 2013 “Gross human rights violations and reparation under international law: approaching rehabilitation as a form of reparation” en *European Journal of Psychotraumatology*, N° 4: (17191).
- Sveaass, Nora y Lavik, Nils Johan 2000 “Psychological Aspects of Human Rights Violations: The Importance of Justice and Reconciliation” en *Nordic Journal of International Law*, N° 69: 35-52.
- Sønneland, Anne Margrethe 2015 *‘These trials are like a victory’. On survivors’ and relatives’ experiences with court trials and individual economic reparations after gross human rights violations in Argentina and Peru* (Oslo: Diakonhjemmet University College in Oslo; en prensa).
- Trolie, Ronja y Annexstad, Normann 2009 “Making space for peace’: human rights defenders and international accompaniment; case study: the work of Peace Brigades International in Colombia” (Tromsø: University of Tromsø).
- Wilson, Bruce M. 2007 “Claiming Individual Rights through a Constitutional Court: The Example of Gays in Costa Rica” en *ICON - International Journal of Constitutional Law*, N° 5 (2): 242-257.
- Yamin, Alicia Ely y Gloppen, Siri 2011 *Litigating health rights. Can courts bring more justice to health?* (Cambridge: Harvard University Press).
- Zamudio, Ulrikke 2015 *Fra hjem til hjem. Internt fordrevne kvinner i Colombia om sitt hjem i fordrivingen og om sitt forhold til tilbakevending*, Tesis de maestría en Geografía Humana, Oslo: Universidad de Oslo, Departamento de Sociología y Geografía Humana.

Einar Berntzen, Marcus Buck y Leiv Marsteintredet

ROKKAN EN LOS ANDES

CLIVAJES, SISTEMA DE PARTIDOS Y EL SURGIMIENTO DE NUEVOS PARTIDOS DE IZQUIERDA

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo toma como punto de partida el modelo de Stein Rokkan (1921-1979) sobre clivajes, representación y sistema de partidos para analizar los cambios políticos en los Andes desde los 2000. En particular, el capítulo se enfocará en el llamado giro a la izquierda que comenzó con el ascenso de Hugo Chávez como presidente en Venezuela en 1998, y que se ha extendido hacia Bolivia a través de la llegada al poder del MAS y Evo Morales, a Ecuador, primero y efímero con Lucio Gutiérrez, y luego y más duradero con Rafael Correa y, finalmente, a Perú con la llegada al ejecutivo de Ollanta Humala.

Más precisamente, utilizaremos el modelo de Rokkan como una herramienta de análisis para entender y explicar el derrumbe de los sistemas de partidos en estos países (desalineamiento) y la formación de nuevos clivajes, tras el cambio de poder y régimen, en los mencionados países (realineamiento). No pretendemos que el modelo de Rokkan sea el único ni siquiera el mejor modelo para analizar este fenómeno, sino que presenta otro modelo con una perspectiva desde la política comparada clásica y un modelo particularmente noruego. Así, intentamos contribuir no solo al debate existente sobre la(s) izquierda(s) actual(es) en América Latina, sino también presentar perspectivas desde la política comparada noruega para entender mejor la situación sociopolítica actual en parte de América Latina.

Mientras sostenemos que el modelo de Rokkan es bueno principalmente para explicar los desalineamientos y realineamientos en los sistemas de partidos en los Andes, nos deja cortos para explicar por qué toman un rumbo hacia la izquierda. En la literatura ya amplia sobre la nueva izquierda en América Latina, existen varias explicaciones del fenómeno que ahora se manifiesta no solo en los Andes sino en gran parte de América del Sur y en parte de Centroamérica también. Levitsky y Roberts (2011) señalan dos causas enfocándose en la desigualdad en la región y la crisis económica tras las reformas neoliberales y apuntan que el auge de los precios de los *commodities* ha extendido y fortalecido los regímenes de izquierda. La izquierda, cuyo uno de sus programas políticos más importante es combatir la pobreza y la desigualdad y no tenía la responsabilidad de la implementación de las reformas neoliberales, estaba lista para cosechar los votos perdidos de los partidos céntricos y de derecha. La condición *sine qua non* del auge de la izquierda, tanto la izquierda contestataria como la moderada (Castañeda, 2006; Weyland, 2010), fue la estabilización de las democracias y la competencia inter-partidaria tras la tercera ola democrática en América Latina. Además, la caída del muro de Berlín tuvo un doble efecto en la región, ya que por un lado moderó a gran parte de la izquierda y por otro lado abrió a las democracias, y a los Estados Unidos, a aceptar gobiernos de izquierda. Un gran debate sobre el giro a la izquierda en América Latina ha sido cómo conceptualizar los diferentes movimientos, partidos y gobiernos que han surgido. Desde el artículo ya famoso de Castañeda (2006), que de manera bien polémica distinguía entre la izquierda moderna (*right*) y la izquierda populista (*wrong*), los debates han sido amplios. Aunque muchos han criticado a Castañeda por un análisis simplista (por ejemplo, Cameron, 2009), pocos han sido los aportes que se distinguen significativamente de su primera división dual entre dos izquierdas. Contribuyendo tanto al debate de las dos o varias izquierdas y a las causas de su auge, el politólogo sueco Fredrik Uggla (2008) demuestra cómo los partidos de izquierda exitosos, de hecho, se movieron hacia el centro como estrategia electoral para ganar el poder. En este capítulo nos enfocaremos en la llamada izquierda contestataria (Weyland, 2010) o populista (Castañeda, 2006) que es la que ha dominado y ganado el poder en Venezuela, Bolivia, y Ecuador, no por ser, posiblemente, la más radical, sino porque en estos países, junto con el partido Gana Perú y el presidente Humala en Perú, las izquierdas representan partidos nuevos que, al acercarse y ganar el poder, han quebrado los viejos sistemas de partidos y canales de representación. Para estos casos, entendemos que los conceptos y teorías de Rokkan sirven como modelo de análisis.

El capítulo continúa con una presentación del pensamiento de Stein Rokkan y su importancia para la política comparada noruega y mundial, con un enfoque particular en su concepto de clivaje para analizar los sistemas de partidos. Segundo, presentamos algunos retos para utilizar su modelo de análisis para entender la trayectoria y formación de los sistemas políticos y partidos en América Latina. Luego intentamos utilizar los conceptos claves de Rokkan para explicar y entender los cambios radicales en los sistemas de partidos en los Andes y explicar el giro a la izquierda. Finalmente, concluimos.

2. ROKKAN Y SU MODELO

Stein Rokkan (1921-1979) fue uno de los más importantes científicos sociales de la segunda mitad del siglo XX. Fue el fundador y uno de los grandes maestros de política comparada, y desempeñó un papel eminente e influyente en la historia de las ciencias sociales en Europa y Estados Unidos. Sus investigaciones y trabajos se consideran hoy como clásicos en la disciplina de la política comparada y sus conceptos y teorías-modelo se han convertido en auténticas categorías mentales. Rokkan tuvo una enorme influencia en el desarrollo y consolidación de las ciencias sociales en la Posguerra, como iniciador y organizador de instituciones para la investigación comparada. Su programa de investigación sentó las bases para una macrosociología histórica y comparada. La contribución científica más importante de Rokkan radica en la originalidad de sus modelos teóricos y mapas conceptuales para el estudio del desarrollo político europeo.

Ingresó a la Universidad de Oslo en 1939 donde estudió filología especializándose en lengua francesa. Incitado por el filósofo Arne Næss continuó con estudios de filosofía y se graduó en 1948. El trabajo como asistente de investigación de Arne Næss en un proyecto de la UNESCO sobre la “Democracia” despertó su interés en el estudio comparativo del desarrollo de la política de masas. En 1951, Rokkan empezó a trabajar en el Instituto de Investigación Social (ISF) de Oslo, y en el marco del “Programa Noruego de Investigación Electoral” alojado por el ISF inició una estrecha colaboración con Henry Valen, otro importante estudioso de los procesos electorales. En 1958, ingresa como profesor-investigador de ciencia política comparada en el Instituto de Christian Michelsen de Bergen y, en 1966, es nombrado catedrático en política comparada en la Universidad de Bergen.

Rokkan se convirtió en uno de los más importantes promotores de la internacionalización de las ciencias sociales. Fue un activo e incansable creador de organismos y estructuras universitarias para la investigación comparada. Consideraba que eran necesarios esfuerzos continuos de hombres e instituciones para desarrollar investigaciones

del tipo transcultural (*cross-cultural*), trans-societal (*cross-societal*) y transnacional (*cross-national*). Trabajar con la UNESCO le permitió tener contactos con instituciones y científicos sociales de rango internacional. Fue vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) (1966-70), presidente de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas (IPSA) (1970-73) y del Consejo Internacional de Ciencias Sociales de la UNESCO (1973-77); y presidente (1970-76) y cofundador del Consorcio Europeo para la Investigación Política (ECPR). Además, Rokkan fue secretario del Comité de Sociología Política (CPS) de la ISA por diez años (1960-70), la cual fuera presidida por Seymour Martin Lipset en el mismo periodo. El CPS se convirtió, sustancialmente, en una red internacional de contactos personales entre científicos sociales que compartían con Rokkan la misma ambición de analizar grandes cambios sociales.

Rokkan tenía un interés particular en la promoción del uso de las computadoras y programas especializados para el tratamiento de datos en las ciencias sociales en Europa occidental. Fue uno de los primeros científicos sociales en entender el valor intelectual de las bases de datos para las ciencias sociales. Creó el Norwegian Social Science Data Archives (NSD).

El estudio del desarrollo político europeo fue su área de estudio preferida, como respuesta a lo que le parecía una tendencia a la teorización excesivamente generalizadora de los científicos sociales norteamericanos. Rokkan participó en el Comité de Política Comparada del Social Science Research Council estadounidense, pero decidió tomar distancia de las posiciones de éste, que tendió a acumular indicadores cuantitativos y a elaborar análisis estadísticos descuidando la historia y las instituciones. Rokkan ya había dejado en claro su preferencia por modelos específicos por región, o sea el análisis concentrado en ámbitos territoriales limitados, como es el caso de los países de Europa occidental –casos comparables por sus afinidades de acuerdo con el diseño de sistemas más similares–, enfocando su atención sobre todo en los macroprocesos histórico-sociales. Más que interesarse en el proceso mismo del desarrollo, como lo hacía la mayoría de quienes formaban el Comité, a Rokkan le intrigaba entender por qué los procesos de formación del Estado, de construcción de la nación y los procesos de democratización asumían formas *diversas*.

De hecho, el estudio de *diversidad* o de *variaciones* corre como un hilo conductor a través de la obra de Rokkan. Los trabajos de investigación de Rokkan pueden dividirse en cuatro temas o etapas: (1) Estudios de Noruega desde una perspectiva comparativa, donde pone el énfasis en *variaciones* en la participación electoral y en la introducción de nuevos grupos en la arena política a finales de los años

cincuenta y a principios de los años sesenta (Rokkan, 1966; 1967); (2) Estudios de los pequeños países de Europa occidental, donde enfoca *variaciones* en la formación de clivajes y sistemas de partidos a finales de los años sesenta (Rokkan y Lipset, 1967); (3) Estudios de *variaciones* en la formación del Estado y la construcción de la nación, que culminan con su “mapa conceptual de Europa” a principios de los años setenta (Rokkan, 1975); (4) Estudios de *variaciones* en identidades territoriales y la construcción de confines (Salida, Voz) en el contexto del así llamado proyecto ETI (Economía, Territorio e Identidad) a finales de los años setenta (Rokkan y Urwin, 1983). El sujeto y nivel de los *explicanda* de Rokkan cambian, pero el fin de explicar *variaciones estructurales* siempre queda como una constante (Berntzen y Selle, 1990: 132).

La fama de Rokkan en el mundo académico está basada en sus estudios comparativos de la evolución de las democracias pluralistas en Europa occidental. Tal vez uno de sus conceptos analíticos más difundido y citado sea el de clivajes (*cleavages*), el cual apareció por primera vez en un trabajo publicado junto con Seymour Martin Lipset (Rokkan y Lipset, 1967).

La teoría de Rokkan del desarrollo de la política de masas competitiva en Europa occidental consiste en dos elementos o análisis separados, pero entrelazados, de las variaciones organizativa e institucional de las democracias de masas pluralistas: el modelo de las estructuras de clivajes y sistema de partidos y el modelo de los cuatro umbrales institucionales de democratización.

Según la teoría de Rokkan, las diferencias originarias de los sistemas de partidos se encuentran en el sistema de clivajes, los cuales fueron producto de los procesos de formación del Estado y la construcción de la nación. Los clivajes son divisiones o conflictos particularmente fuertes y prolongados que radican en la estructura social. Para Rokkan las estructuras de clivajes existían mucho antes del nacimiento del sistema de partidos, pero “solo después de la introducción y la extensión del sufragio los clivajes ya existentes vienen transformados en sistemas de partidos embrionales” (Rokkan, 1999: 34). La transformación de las estructuras de clivajes en sistemas de partidos es una correspondencia de características estructurales conectadas a través de un modelo de formación de alianzas y oposiciones.

Los sistemas de clivajes tienen al menos dos dimensiones: territorial, que genera el eje de las relaciones centro-periferia; y funcional, que produce el eje económico y cultural. En el desarrollo de los sistemas políticos los clivajes emergen cuando se presentan *junturas críticas*, las cuales son períodos de cambio radical y pueden asumir diferentes formas: de duración limitada, como guerras civiles o

revoluciones políticas o sociales; o cambios estructurales de largo alcance. Los clivajes después se congelan por largos periodos de tiempo. En el análisis de Rokkan se encuentran cuatro tipos fundamentales de clivajes, producto de las dos mayores revoluciones: la Revolución Francesa o la revolución nacional y la Revolución Industrial. Dos de estos clivajes son producto directo de la revolución nacional: I) el clivaje *centro-periferia* es el conflicto entre la cultura del centro constructor de la nación y la resistencia de las poblaciones sometidas de las provincias y las distintas periferias, étnica, lingüística y religiosamente diferenciadas, que ven su cultura amenazada por los intentos de centralización y estandarización por parte de las élites centrales nacionales y su aparato burocrático; II) el clivaje *Estado-Iglesia* es el conflicto entre el Estado-nación centralizante, regularizador y movilizador y los privilegios corporativos históricamente establecidos de la Iglesia. El enfrentamiento fundamental entre la Iglesia y el Estado se centró en el control de la educación. El origen de estos dos clivajes se encuentra en los procesos tempranos de formación del Estado y en las variaciones de las relaciones Estado-Iglesia en la Reforma (siglos XVI-XVII). Pero las reivindicaciones del Estado-nación, soberanía popular, lealtad suprema y conformación de la cultura y el territorio son un fenómeno moderno que se inició con la Revolución Francesa.

A los dos clivajes de origen remoto, se añaden dos nuevos clivajes producto de la Revolución Industrial en el curso del siglo XIX: III) el clivaje *urbano-rural* se refiere a los conflictos entre los intereses agrícolas y las clases emergentes de empresarios comerciales e industriales (mercado de bienes); IV) el clivaje *capital-trabajo* o el clivaje de clase se refiere al conflicto entre propietarios y patronos por un lado y obreros y asalariados por el otro (mercado de trabajo).

El último clivaje, el de clase, tuvo un efecto homologador en los sistemas políticos europeos, dio origen a los partidos obreros o socialistas y a los movimientos sindicales en todos los países de Europa, y produjo la distinción ideológica en la clásica división izquierda-derecha. En cambio, los otros tres clivajes, habiéndose manifestado antes del clivaje de clase, operaron con variaciones entre los casos. El clivaje urbano-rural dio lugar a la formación de los partidos agrarios solo en los países nórdicos, donde el abismo entre los intereses industriales urbanos y los territorios rurales en el proceso de industrialización no pudo ser contenido en un solo movimiento político, como en el caso de Gran Bretaña. El clivaje Estado-Iglesia, a su vez, estuvo en el origen de los partidos confesionales de defensa de la religión solo en los territorios de la Contrarreforma, donde las tensiones entre la Iglesia católica y las élites liberales que construían la nación fueron más fuertes. Lo mismo sucedió en las zonas limítrofes entre los

territorios de la Reforma y de la Contrarreforma: Los Países Bajos y Alemania de confesión protestante y católica. Al contrario, en los territorios de la Reforma, las Iglesias nacionales oficiales se convirtieron simplemente en agentes del Estado y cooperaban con el centro político en la construcción de la nación y no se desarrollaron conflictos sobre el control de las instituciones de la enseñanza, que en otros países dieron origen a la movilización política confesional. Por último, el clivaje centro-periferia de carácter sociocultural se manifestó con grandes variaciones en Europa. La emergencia de partidos de defensa territorial dependía de la estratificación étnico-lingüística de cada país, la existencia de minorías y de los recursos que el centro y la periferia podían movilizar, respectivamente.

Pero las estructuras de clivajes no se transformaron en sistemas de partidos de manera automática, sino fue necesaria la intervención de elementos institucionales. Rokkan sugiere una secuencia de cuatro umbrales o barreras (*thresholds*) en el proceso de democratización y movilización de las masas:

El primero, el umbral de legitimación, se refiere a los momentos en la historia de la formación del Estado y la construcción de la nación en los que se legitima la existencia de la oposición política con derechos de petición, de crítica y de manifestación contra el gobierno.

El segundo, el umbral de incorporación, se refiere a los momentos en los cuales la oposición obtiene los mismos derechos de ciudadanía política que sus adversarios, o sea, cuando se le otorga el sufragio o el derecho a participar en la elección de sus representantes.

El tercero, el umbral de representación, se refiere a los momentos en los cuales las barreras fueron reducidas para permitir a los movimientos de la oposición obtener más fácilmente escaños parlamentarios. La introducción del sistema electoral de representación proporcional facilita el paso de este umbral.

El cuarto, el umbral del poder ejecutivo, se refiere a los momentos en los cuales la oposición pudo acceder legítimamente a los cargos en el ejecutivo. La introducción del principio del parlamentarismo facilita el paso de este umbral (Rokkan y Lipset, 2000).

Los dos primeros umbrales sentaron las bases para el surgimiento de la política de masas competitiva. La introducción de la representación proporcional en la fase final de la movilización de masas condujo a la estabilización de las estructuras partidistas de cada país. Rokkan señala que los sistemas de partidos de la década del sesenta “reflejan, con pocas pero significativas excepciones, los sistemas de clivajes de los años veinte” (Rokkan y Lipset, 2000: 266). Esta estabilidad de las alternativas partidistas se manifiesta en el llamado

“congelamiento” de los sistemas de partidos en Europa, expresado sobre todo por la estabilidad de los alineamientos electorales entre 1920 y 1970.

Un sistema de partidos estructurado en torno a clivajes estables tiende a producir fenómenos de alineamiento electoral. El concepto de alineamientos electorales está emparentado con otros dos conceptos derivados: los realineamientos y los desalineamientos electorales. Un *realineamiento* electoral significa un cambio duradero de los alineamientos electorales, que se produce cuando hay una o varias “elecciones críticas” y desemboca en un nuevo periodo de estabilidad en los alineamientos electorales. Finalmente, la noción de *desalineamiento* implica el debilitamiento de las afinidades entre determinados grupos políticos y sectores de la ciudadanía, producto de la erosión de los clivajes vinculados a los alineamientos previos del sistema de partidos. Los procesos de realineamiento y desalineamiento electoral son, entonces, síntomas que pueden indicar el cambio de clivajes y del sistema de partidos.

En los modelos de Rokkan existen elementos que no pueden desvincularse del contexto histórico europeo, pero también es cierto que los modelos y teorías de Rokkan parten inicialmente de preguntas generales y desarrollan, por tanto, conceptos generales. En particular, los conceptos contenidos en el estudio de los procesos de democratización y el modelo de clivajes para explicar la génesis de los sistemas de partidos ofrecen una perspectiva de análisis para otras experiencias histórico-políticas, como en el caso de los países latinoamericanos. En este sentido son conceptos que pueden “viajar”. En adelante vamos a viajar con el concepto rokkiano de clivajes, primero a América Latina en general y luego a los países andinos en particular.

En América Latina la democracia no se afirmó sino hasta casi finales del siglo XX. Los procesos de transición y consolidación democráticas pueden arrojar luz sobre las dinámicas de manifestación de clivajes en sistemas políticos recientemente abiertos al voto popular. En procesos de transición y consolidación democráticas cabe la posibilidad de que algunos clivajes latentes no formen parte explícita del sistema de partidos. A pesar de la existencia de una relación fundamental entre la estructura social y la estructuración partidaria, esa relación no es ni directa ni automática. Tampoco existe una relación automática entre la estructura territorial del Estado, el comportamiento electoral y el sistema de partidos. Una de las aportaciones más fructíferas de los modelos de Rokkan es la inclusión de una dimensión territorial independiente: la dimensión centro-periferia del Estado-nación. Creemos que la dimensión territorial de las teorías-modelo de Stein Rokkan tiene especial relevancia en América

Latina dada la creciente preocupación por la *(re)territorialización* de los sistemas de partidos en la región (Harbers, 2010).

Entonces, el siguiente apartado se dedica a un análisis del modelo de clivajes y sistemas de partidos en el contexto de la tercera ola de democratización en América Latina.

3. EL NEXO ELECTORAL: DEMOCRATIZACIÓN, CLIVAJES Y SISTEMAS DE PARTIDOS

En el quiebre de los regímenes autoritarios en América Latina, el sur y el este de Europa allanaron la vía para la tercera ola de democratización (Huntington, 1991; Diamond y Gunther, 2001; Puhle, 2005). Este proceso ha engendrado un resucitado interés por las obras de Stein Rokkan (Barrientos del Monte, 2011). La investigación enfocada en transiciones entre regímenes ha producido nuevos avances en cuanto a las relaciones entre estructuras y acciones (O'Donnell et al., 1986; Karl y Schmitter, 1991; Berglund, y Dellenbrant, 1994; Gunther et al., 1995; Linz y Stepan, 1996; Berglund y Aarebrot, 2001; Diamandouros y Gunther, 2001). Como era de esperar, los estudiosos ponen énfasis en el papel clave de las elecciones en los procesos de democratización. Al fin y al cabo, elecciones libres y justas son elementos *sine qua non* de la misma definición de la democracia liberal. Sin embargo, las elecciones también *estructuran* la movilización política, producen *sistemas de partidos* y otorgan *legitimidad* a los gobernadores. Asimismo, la investigación acerca de la *consolidación* democrática subraya la importancia de sistemas de partidos (Tóka, 1996).

Los partidos políticos en la democracia liberal sirven para cumplir una serie de funciones. Son instituciones intermedias que a la vez sirven para captar votos, ocupar posiciones políticas y elaborar políticas (Strøm, 1990). Son conductores de demandas sociales y delegados de la sociedad civil (Morlino, 1995: 315). Los partidos son los únicos proveedores viables de candidatos políticos y gobiernos en las democracias liberales consolidadas (Diamond y Gunther, 2001).

Por lo tanto, elecciones, partidos y sistemas de partidos ejercen papeles fundamentales en la estabilización y consolidación de las democracias liberales (Pridham y Lewis, 1996; Puhle, 2005). Sin embargo, las funciones de las elecciones y los partidos parecen contradictorias. Por un lado, la consolidación de un régimen requiere cierta medida de estabilidad, pero, por el otro lado, ninguna democracia puede existir sin la explícita posibilidad de cambio. Por tanto, la democratización es un proceso complejo que opera en varios niveles simultáneamente. Hay una diferencia fundamental entre la estabilidad general del sistema, por un lado, y los cambios en la composición de la legislatura y el ejecutivo, por el otro. Cuando la democracia se ha

consolidado se logra cierta estabilidad sistémica y, las fluctuaciones en la volatilidad electoral y la estabilidad de los partidos, tienen pocas implicaciones para el sistema democrático en sí (Diamond, 1997; Linz y Stepan, 1996).

Ahora bien, una cosa es afirmar que una cierta combinación de estabilidad y cambio es indispensable para la democracia, otra cosa bien distinta es analizar y comprobar la relación entre los dos. En teoría, la estabilidad sistémica podría coexistir con grandes y radicales cambios en el formato del sistema de partidos entre elecciones, pero semejante fenómeno es apenas viable en la práctica. No solo sería extremadamente costosa en cuanto al tiempo y los recursos gastados por parte de los ciudadanos y sus representantes, también sería gravemente dañosa para cualquier inversión política a largo plazo. Así que, un tipo de anclaje entre el comportamiento electoral y la estructuración de las políticas en relación al contexto social parece ser indispensable para la consolidación de la democracia.

La consolidación democrática, por tanto, abarca un proceso multifacético relacionado a la *estabilización* del comportamiento electoral y las pautas de competición entre los partidos. Las relaciones entre ciudadanos y partidos se irán estabilizando y el espacio efectivo de competición electoral se irá restringiendo a solo una parte del electorado (Morlino, 1995). Este proceso puede basarse o en un tipo de equilibrio ‘downsiano’ o un ‘congelamiento’ de la competición electoral (Downs, 1957; Bartolini y Mair, 1990; Lipset y Rokkan, 1967).

En la teoría política, la relevancia de este proceso de estabilización está enraizada en el concepto de rendimiento de cuentas vertical. Es decir, que en cierta medida el anclaje del voto es considerado de suma importancia para la reducción de las posibilidades de manipulación del electorado. Estudios comparados entre Europa y Latinoamérica han sostenido que los frágiles anclajes del voto –esto es, personalistas en vez de programáticos– son una dimensión importante en la débil institucionalización de los sistemas de partidos en muchos casos latinoamericanos (Harbers, 2010; Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2004, 2006).

Hay dos perspectivas para explicar los anclajes entre los ciudadanos y el sistema de partidos: i) identificación con los partidos propios e, ii) identificación basada en orientaciones ideológicas. Dichas identificaciones son explicadas en base a la teoría de clivajes sociales y/o la teoría de la dimensión izquierda-derecha como una herramienta cognitiva heurística. Según la teoría de clivajes sociales, los ciudadanos depositan sus papeletas de maneras predicables ya que sus respectivas posiciones en la estructura social *vis-a-vis* las posiciones de otros, hacen que identifiquen a ciertos partidos como portavoces

de sus intereses. La posición del individuo en la estructura socio-cultural suministra el sustento para la traducción política de identidades del tipo ‘nosotros’ contra ‘ellos’ a un sistema de partidos (Sartori, 1990; Bartolini y Mair, 1990; Lipset y Rokkan, 1967). La institucionalización de divisiones sociales por vía de un conjunto de clivajes manifiestos genera una estabilidad sistémica, que a su vez fomenta los compromisos a largo plazo. Por tanto, ya existe una gama de estudios sobre el (re)surgimiento de los partidos políticos en América Latina en el contexto de los procesos de democratización basados en el marco teórico rokkiano de clivajes (Barrientos del Monte, 2011: 10).

En principio, la teoría del espacio ideológico ofrece una perspectiva un tanto distinta en cuanto a explicar la estabilidad electoral. En su versión original se basa en la teoría de Downs, en la cual la lógica de la competición entre partidos se vincula al posicionamiento ideológico de los votantes de una manera que hace tanto el comportamiento de los partidos como de los ciudadanos previsible en términos racionales (Downs, 1957). Esta *previsibilidad* fomenta la posibilidad de reducir del mercado electoral y así a largo plazo establecer canales de comunicación y rendimiento de cuentas entre el sistema de partidos y la ciudadanía.

En cambio, en una sociedad en la cual solo una fracción de los ciudadanos son capaces de ubicarse a sí mismos y a los partidos en las dimensiones ideológicas pertinentes, los ciclos electorales tienden a ser menos previsible y, en algunos casos, abren el camino para el voto particularista y personalista, el populismo y la manipulación electoral (Harbers, 2010; Mainwaring y Torcal, 2004, 2006).

Según algunos estudiosos, las posiciones ideológicas funcionan en conjunto con los clivajes sociales. Como el número de clivajes manifiestos es limitado pueden servir como una herramienta cognitiva para la orientación de los ciudadanos. De hecho, algunos ven la dimensión izquierda-derecha como una expresión de una combinación de valores políticos y clivajes sociales (Fuchs y Klingemann, 1990; Inglehart, 1979; Inglehart y Klingemann, 1976; Klingemann, 1979; Knutsen, 1997; Van Deth y Geurts, 1989; Anduiza y Bosch, 2004: 181-190).

En resumidas cuentas, los sistemas de partidos se estabilizan en cuanto los individuos se vinculan con los partidos en base a sus posiciones relativas en la estructura social o en el espacio ideológico cognitivo (Mainwaring y Torcal, 2004). Esta estabilización, a su vez, facilita el rendimiento de cuentas vertical a largo plazo y así fomenta la creación de confianza en la sociedad. Es decir que algún tipo de entendimiento estable y recíproco entre los votantes y los partidos en cuanto a sus respectivas orientaciones sociales e ideológicas es

considerado fundamental para que los partidos políticos sean capaces de llevar a cabo su función de creadores y preservadores de confianza en la democracia representativa (Pizzorno, 1990).

Esta evaluación general, sin embargo, no indica nada acerca de en *qué* clivajes se basa ni *cómo* se convierten las divisiones sociales en partes manifiestas del sistema político. Como las nuevas democracias no emergieron en un vacío, la investigación comparada sobre la democratización de la tercera ola ha manifestado una serie de retos más o menos interrelacionados que estos sistemas han tenido que enfrentar. Aparte de establecer procedimientos democráticos en sí, los casos se han vistos inmersos en un proceso de liberalización de la economía que, a veces, ha tenido lugar junto con la transición de régimen político (Puhle, 2005). E incluso, los países que habían completado la transición a la economía de mercado ya mucho antes de iniciar la transición hacia la democracia, entre ellos los latinoamericanos, han tenido que afrontar el imperativo neoliberal: el ímpetu para la disminución del moderno aparato estatal. Asimismo, muchos de los casos se han vistos implicados en un profundo proceso de descentralización política y fiscal. Las variaciones en cuanto a la configuración de retos y como se los han manejado en cada uno de los casos ha servido como base para comparaciones entre democracias de la tercera ola (Linz y Stepan, 1996; Mainwaring y Torcal, 2006).

Todo esto implica que las transiciones en la tercera ola han sido marcadas por unos factores comunes impuestos por el *Zeitgeist* –el espíritu del tiempo– por un lado, y por los contextos específicos de cada uno de los Estados por el otro lado.

Por tanto, las variaciones en el formato de sistemas de partidos en Latinoamérica reflejarán los intentos de hacer frente a los legados de divisiones históricas, políticas y sociales por vía de elecciones libres y competitivas. En este proceso los políticos tienen un margen de maniobra y son, en cierta medida, capaces de estructurar las bases sociales y actitudinales del sistema de partidos (Enyedi, 2005).

Esto es lo que el *nexo electoral* implica: en el proceso de democratización la relación entre la gestión de retos históricos y sociales el comportamiento electoral de la ciudadanía será reflejada en la lógica de movilización, estabilización y competición entre los partidos acorde con la traducción de cada una de las divisiones sociales en clivajes manifiestos. Además, la naturaleza de esta relación no solo variará en términos temporales, sino que también puede mostrar variaciones territoriales según la relevancia relativa de las divisiones en diferentes regiones. Un sencillo punto de partida sería adelantar que cuanto más compleja la matriz de retos presentada al electorado, tanto más compleja resulta la competición electoral y el sistema de partidos.

Esto, sin embargo, no indica nada acerca de las dimensiones de la competición electoral en cuanto a *dirección e intensidad*. Tampoco indica algo específico acerca de *cuándo y dónde* la disminución o restricción de la competición electoral tendrá lugar en un caso particular de democratización.

De hecho, los estudiosos han tendido a esquivar pronunciarse *a priori* sobre las relaciones entre divisiones históricas y sociales por un lado y la lógica de la competición electoral por el otro –por lo menos, en cuanto a hacer predicciones. Y para los pocos que se han atrevido a mojarse al respecto, el empeño ha probado ser una aventura de alto riesgo.¹

En general, cabe destacar que la investigación ha relevado que, a pesar de la existencia de una relación fundamental entre la estructura social y la estructuración partidaria que sustenta la competición electoral, esa relación no es ni directa ni determinista –ni siquiera reflexiva (Gunther y Montero, 2001). Todo esto no hace sino subrayar la relevancia de la *acción* en el proceso de traducir las divisiones estructurales a un sistema de clivajes manifiestos (Lipset y Rokkan, 1967; Sartori, 1990). Por lo tanto, como ya hemos señalado arriba, en los procesos de transición y consolidación democrática puede que algunos clivajes *latentes* no formen parte explícita del sistema de partidos. En fin, no existe una relación *automática* entre las estructuras sociales y los sistemas de partidos. Y tampoco existe, como veremos abajo, una relación automática entre la estructura territorial del Estado, el comportamiento electoral y el sistema de partidos. Creemos que la teoría de Stein Rokkan en cuanto a la dimensión territorial de las políticas tiene especial relevancia en América Latina dada la creciente preocupación por la *(re)territorialización*² de los sistemas de partidos (Harbers, 2010) y del comportamiento de los diputados (Calvo y Leiras, 2011).

3.1. LA DIMENSIÓN TERRITORIAL DE LAS POLÍTICAS: CENTRO Y PERIFERIA

La gran aportación de Rokkan al análisis político fue la inclusión de la dimensión territorial independiente de los Estados modernos: el

1 El caso del clivaje Estado-Iglesia en la transición democrática española tras la defunción de Franco es instructivo. Véanse: Buck (2009: Cap. 2); Montero y Calvo (2000); Calvo y Montero (2002) y; Linz (1967).

2 *(Re)territorialización* implica que la dimensión izquierda-derecha a nivel nacional basada en los clivajes Estado-Iglesia y capital-trabajo pierde peso mientras que gana peso la dimensión territorial basada en los clivajes urbano-rural y centro-periferia en la movilización política.

eje centro-periferia que conecta la arquitectura institucional de un Estado-nación a su estructura territorial (véanse: Rokkan, 1987: 347-380; Rokkan, 1999: 108-134; Barrientos del Monte, 2011). La definición de la periferia la presentaríamos como un área en la que la salida y la entrada son controladas por el ejercicio del poder del centro del sistema. El centro y la periferia constituyen una red jerárquica y delimitada (Bakka, 1998).

Los centros y sus respectivas periferias se comunican por canales militares-administrativos, jurídico-legales, económicos y culturales. Según Rokkan, el proceso hacia la democracia moderna implica la formación del Estado, la nación, la participación política y la redistribución económica. La estabilización es solo alcanzable si se fundamenta en derechos políticos y sociales institucionalizados dentro de un sistema de gobierno soberano. La democratización es, así, un requisito previo para la estabilidad (Hagtvedt, 1993: 96-99, 118-119).

El modelo se basa supuestamente en un colectivismo metodológico representado por actores que operan en el nivel intermedio, por ejemplo partidos políticos, que lo diferencia del macro-enfoque preferido por el tradicional funcionalismo estructural parsoniano. Es decir, que el determinismo introducido por los elementos funcionalistas es supuestamente equilibrado por el hecho de que toma en consideración la voluntad de los actores, en el sentido de que sus disposiciones estratégicas sean vistas como un factor importante para explicar un proceso específico de movilización política.³ Por lo tanto, para la aplicación del modelo a un proceso de democratización dado se precisa un análisis específico del comportamiento electoral de los actores, es decir, la élite política y la ciudadanía.

Cabe señalar que existen razones convincentes, tanto empíricas como analíticas, como para hacer una distinción fundamental entre el 'Estado' y la 'nación' en los sistemas políticos modernos (Nielson, 1985; Linz, 1993; Østerud, 1978; Keating, 2001). El Estado se ve como un concepto jurídico que enlaza una organización gobernante a un grupo social en un territorio definido (Tiryakian y Nevitte, 1985; Hoffmann, 1988). La 'nación', al contrario, es mucho más difícil de definir tanto en términos substantivos como extensivos. La nación es más que una serie de características objetivas como geografía,

3 Sin embargo, cabe señalar que la tentativa de combinar la teoría estructural parsoniana con la teoría de la acción no se ha mostrado enteramente acertada en las obras de Rokkan. Aunque él mismo acentuó la acción estratégica por parte de grupos sociales, el significado de sus acciones fue introducido desde afuera y Rokkan jamás realizó ningún análisis de sus ideologías, sus recursos y sus acciones estratégicas. De hecho, se puede concluir que los mismos actores tendrían que ser introducidos desde afuera (Berntzen y Selle, 1988: 253-253).

etnicidad, lengua, cultura, etc. La nación se define también por una voluntad expresa de acción. Es una “plebiscito diario, un alma viva, un principio espiritual” (Renan, 1970: 80). La nación, por tanto, es una entidad dinámica y no un hecho dado.

Las diferentes propiedades del Estado y de la nación las hacen analíticamente distintas y, de hecho, Estados que consisten de una sola identidad nacional, como reclama la definición más estricta del Estado-nación, son más una excepción que una regla (véase Nielson, 1985). Y, como cualquier distinción colectiva pueda servir de base para la movilización política (Sartori, 1990), las identidades diferenciales pueden ser utilizadas para crear movimientos políticos. En general, los movimientos políticos que se autodefinen como representantes de ‘hechos diferenciales’⁴ se basan en la idea de que diferentes identidades culturales y/o intereses económicos vinculados a territorios se han formado con el tiempo.

La dimensión subjetiva señalada arriba implica que no se tiene que ser separatista para movilizar políticamente haciendo referencia al principio de autodeterminación en nombre de una identidad diferencial (Keating, 2001). El peso relativo de cultura, etnicidad y geografía en la identidad nacional ha sido debatido (Linz, 1985: 203-253; Kellas, 1991: 67). Mientras que los observadores de antaño tendían a tomar la identidad étnica por sentada, la investigación llevada a cabo desde los años sesenta del siglo pasado afirma que la identidad es, hasta cierto punto, “inventada” y que las identidades múltiples son viables en el sistema democrático moderno (Barth, 1969; Keating, 2001; Martínez-Herrera, 2002).

En la lucha por el voto de la ciudadanía, el individuo es objeto de fuerzas de atracción de diferentes centros de identificación política. Como señalamos arriba, en la perspectiva rokkiana el doble concepto de centro-periferia se basa en la premisa que el poder es distribuido de una manera desigual en los Estados modernos, no solo en términos sociales sino también en términos geográficos. El *centro* es que es un área privilegiada en el territorio del Estado, mientras que las *periferias* son áreas que dependen del centro y disponen de mínimos recursos para proteger sus propiedades contra la influencia externa (Rokkan y Urwin, 1983: 2-6; Rokkan, 1999: 108-121).

Las relaciones entre las fuerzas que obran para imponer la estandarización en el nombre del Estado y las fuerzas que obran para conservar las particularidades de las periferias son de influencia mutua. Si el Estado es relativamente ineficaz, es frecuente que surjan

4 Existen varias concepciones en torno al mismo principio como, por ejemplo, ‘nacionalidades’, ‘naciones indígenas’, ‘First Nations’, etcétera.

mediadores regionales entre el centro y las periferias.⁵ Las dialécticas de modernización, ineficacia estatal y movilización política regional se consideran fundamentales para entender las variaciones en cuanto a la *nacionalización* de las políticas no solo entre Estados-naciones sino también dentro del territorio de un Estado determinado. Así, en procesos de democratización no se puede tomar previamente por sentadas ni la ‘unidad nacional’ ni la ‘nacionalización de las políticas’ señaladas por Rustow (1970) y Caramani (2004), respectivamente.

Quizás la dimensión centro-periferia del Estado-nación y los clivajes territorial y cultural tenga particular relevancia en los países andinos por la presencia de significantes poblaciones indígenas, en particular en Bolivia, Perú y Ecuador. Junto con Venezuela, estos países son precisamente los que han sufrido los más profundos cambios en los sistemas de partidos después de la transición democrática de la tercera ola de democratización. En el siguiente apartado utilizamos los conceptos de Rokkan para explicar los cambios en los sistemas de partidos y el giro a la izquierda en los Andes.

4. ROKKAN EN LOS ANDES: EXPLICANDO LOS CAMBIOS EN LOS SISTEMAS DE PARTIDOS

Creemos que el modelo de Rokkan tiene especial relevancia y utilidad para explicar los cambios de sistemas de partidos en los Andes, cambios que a la vez facilitaron la entrada de nuevos partidos (de la izquierda) en el gobierno, que fueron provocados por el mismo auge de los partidos nuevos que representaban nuevos clivajes en las sociedades. Para mediados de la década del noventa, Mainwaring y Scully (1995) categorizaron a Venezuela y Colombia como sistemas de partidos institucionalizados, y a Bolivia, Ecuador y Perú como rudimentarios o imperfectos (*inchoate*). Sin embargo, esta categorización no ayuda a explicar los cambios radicales en los sistemas de partidos que se han observado en los países andinos ya que Venezuela, que fue el ejemplo latinoamericano de un sistema de partidos institucionalizado, también ha sido el país que, desde 1998 y la elección de Hugo Chávez a la presidencia, ha vivido los cambios más radicales tanto a nivel político como a nivel de sistema de partidos.

En nuestra opinión, los cambios de sistema de partidos con la entrada al poder de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, y en menor grado Humala en Perú, son manifestaciones en

5 Implica que el Estado central, a pesar de ser omnipresente, es ineficaz y un sistema de mediadores regionales – los así llamados *caciques* en castellano y *coronéis* en portugués – se instala con efectos devastadores para la legitimidad del Estado central (Heywood, 1995: 15; Roniger, 1987).

los sistemas políticos y de partidos de *junturas críticas*. Si seguimos los conceptos de Rokkan, las junturas críticas son procesos de desalineamiento entre las estructuras sociales y los sistemas de partidos que con los ascensos de poder a nuevos actores políticos, que consideramos elecciones críticas, crean, o pueden crear, realineamientos electorales basados en los nuevos clivajes. Es decir que, para los casos andinos, se produjeron nuevos clivajes en las sociedades que los partidos existentes no lograron incorporar y representar. A base de los nuevos clivajes se producen nuevas alternativas partidarias, que logran expresar y representar institucionalmente los nuevos polos de los nuevos conflictos sociales. Las caídas tremendas de los partidos tradicionales, como AD y MNR en Venezuela y Bolivia, se explican con el hecho de que los viejos conflictos y clivajes que habían representado ya habían cesado de tener peso en las sociedades. Tras las junturas y elecciones críticas, se han creado cambios duraderos en los alineamientos electorales, constituyendo así un realineamiento en los sistemas de partidos. Aunque no concluiremos sobre la naturaleza de la estructura del realineamiento, podemos ver que por lo menos en Venezuela este realineamiento se ha hecho alrededor del clivaje que constituye el mismo régimen político de Chávez-Maduro, es decir en favor o contra del socialismo del siglo XXI, mientras que en el caso de Bolivia, por ejemplo, se ha profundizado un clivaje basado en ejes territoriales y culturales que además parcialmente se alinea con un clivaje que constituye el *pro et contra* del nuevo régimen.

¿Cuáles han sido los cambios y que constituyen las *junturas críticas*? Desde 1958 Venezuela había sido dominada por dos partidos que habían creado y gozado de las ventajas del Pacto de Punto Fijo. AD (Acción Democrática) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) representaban de alguna manera los dos polos de lo que llamaríamos el eje funcional, representando de alguna manera a la izquierda (trabajadores) y la derecha. Los dos partidos AD y COPEI se habían turnado en ejercer el poder en Venezuela desde 1958 a 1993. El primer cambio que sufre el sistema de partidos fue el año después de los golpes militares fallidos liderados por Hugo Chávez y sus allegados, cuando ganó la presidencia el ex presidente Rafael Caldera (ex COPEI, presidente 1969-1974), representando una alianza o partido nuevo, Convergencia. Aunque esto representó un cambio grande para el sistema de partidos de Venezuela, Caldera representaba, sin embargo, una continuidad más que un cambio. El golpe llegó con la elección de Hugo Chávez a la presidencia representando al Movimiento Quinta República, MVR. En 1998 los partidos tradicionales, COPEI y AD, que antes habían aglutinado un 90% de los votos, solo obtuvieron el 40% de los votos (AD no competió con su

propio candidato en las elecciones presidenciales). Para uno de los sistemas de partidos más estables de América Latina, el golpe fue tremendo, y el auge no solo fue espectacular para el MVR, sino que fue meteórico ya que fue la primera elección en la que compitió Chávez y su partido. Durante los regímenes de Chávez y Maduro, la oposición se ha unido en MUD (Mesa de la Unidad Democrática), borrando así, institucionalmente, la representación de los viejos clivajes alrededor del eje funcional y se ha realineado representando un polo en el nuevo eje alrededor de los diferentes opiniones polarizadas sobre el nuevo régimen de Chávez-Maduro.

Un crecimiento rápido equivalente podemos observar en los casos de Ecuador y Bolivia. En Ecuador, como describe Conaghan (2011), Rafael Correa aprovechó de un vacío político creado por los viejos partidos y ganó abrumadoramente las primeras elecciones presidenciales, en las cuales participó con su partido, o más bien alianza o movimiento (Alianza PAIS). Desde su victoria presidencial, Correa y sus partidarios produjeron una constitución nueva y un nuevo régimen político. Ecuador había sido gobernado por una serie de presidentes de partidos tradicionales socialcristianos, de izquierda social-democrática y populistas. No obstante la serie de conflictos en los ochenta, los noventa y los 2000 (que llevó a tres presidencias interrumpidas), los partidos tradicionales hasta la entrada de Correa estaban de acuerdo en cuanto a varias de las mayores reformas económicas en el país (Mejía Acosta, 2006). Es decir, entre los partidos tradicionales había disminuido la polarización en el clivaje tradicional económico de capital-trabajo. Mientras que en 2002 los partidos tradicionales (ID, PRE, PSC, PRIAN, CFP) obtuvieron alrededor del 60% de las curules del parlamento, ya para las primeras elecciones después de la entrada de Correa, en 2009, los mismos partidos obtuvieron menos del 10% de las curules en el nuevo parlamento. En Ecuador, ya en 1997, los partidos tradicionales habían sido retados desde un eje que podríamos, según el esquema de Rokkan, llamar cultural y/o territorial –centro-periferia– por el movimiento indigenista Pachakutik. Para el año 2002, Pachakutik se unió con el partido del ex golpista y coronel militar Lucio Gutiérrez (PSP), y se podría agregar a esta nueva alianza de tinte izquierdista otro eje territorial que podríamos definir como centro-periferia internacional, ya que se oponía a la política neoliberal, el llamado *Consenso de Washington* y los grandes bancos e instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial. Este eje fue acuñado como una defensa a la nación frente a una incursión internacional. Independientemente de cómo se identifican los clivajes que representaban la nueva alianza, se distingue de los clivajes viejos que perdieron peso en la sociedad. Los

partidos tradicionales no lograron de ninguna manera incorporar y representar estos cambios sociales. El gobierno de Gutiérrez y el PSP fue una gran decepción para sus seguidores, ya que políticamente el gobierno de Gutiérrez decidió seguir la política neoliberal, y el gobierno fue un fracaso democrático ya que el gobierno llevó a Ecuador al abismo de una caída democrática en su lucha por sobrevivir en el palacio presidencial. Al salir forzosamente de la presidencia en 2005, el viejo régimen de Ecuador estaba desgastado y Correa logró manifestar e institucionalizar la movilización social alrededor de los nuevos clivajes basados tanto en la cultura indígena, que tanto en Ecuador como en Bolivia hasta los 2000 había sido un clivaje y conflicto latente, como un nuevo clivaje geográfico-económico de centro-periferia, en el cual el centro se podría entender como Washington DC y los bancos y fondos internacionales que representaban el giro neoliberal en Ecuador y otros países latinoamericanos, y la periferia estaba representada por la nación Ecuatoriana.

La llegada al poder del MAS (Movimiento al Socialismo) y Evo Morales tiene una génesis más larga, que tiene raíces fundadas más en movimientos políticos y sociales que en los casos de Venezuela y Ecuador. Sin embargo, la llegada del MAS al poder en 2006 fue resultado de un proceso muy rápido, subió de 20,9% de los votos en las elecciones presidenciales en 2002 a 53% en 2005. El ascenso del MAS estuvo basado en el desgaste de la vieja élite política, que incluía a todos los partidos tradicionales y su proyecto político basado en un desarrollo neoliberal. Mientras que los proyectos de Chávez y Correa se podrían considerar como personalistas, se suele subrayar que Morales basó su poder y ascenso político primero como jefe del movimiento de cocaleros, que luego logró dominar la organización de los campesinos rurales en Bolivia, la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia). Esas organizaciones, junto con la organización sindical tradicional, la COB (Central Obrera Boliviana), apoyaron a Morales y el MAS en su lucha para llegar a la presidencia. A partir de 2002 el MAS y Morales organizaron una oposición férrea, tanto en el parlamento como en las calles contra el gobierno de Sánchez de Lozada y su política neoliberal, y lograron derrocar al presidente en 2003. Tras la caída del presidente Mesa a mediados de 2005, se adelantaron las elecciones que ganó abrumadoramente el MAS en la primera vuelta. De nuevo consideraríamos el ascenso de nuevos actores sociales en base de nuevos clivajes sociales que se institucionalizan a través de un nuevo partido, el MAS, que se incorpora a la cima del sistema político con Morales como presidente en 2006, como una *juntura crítica* para el sistema de partidos y el sistema político boliviano. El ascenso de MAS fue acompañando por

la abrupta caída de los partidos tradicionales que en 2002 recibieron más del 60% de las curules parlamentarios. Para las elecciones de 2005, varios de los partidos tradicionales ya no competían bajo sus viejos nombres, con la excepción del MNR, y sacaron un 40% de las curules, que para 2009 se había reducido al 30%. El MAS, por su lado, sacó un 55% de las curules en 2005 y el 68% de las curules en 2009.

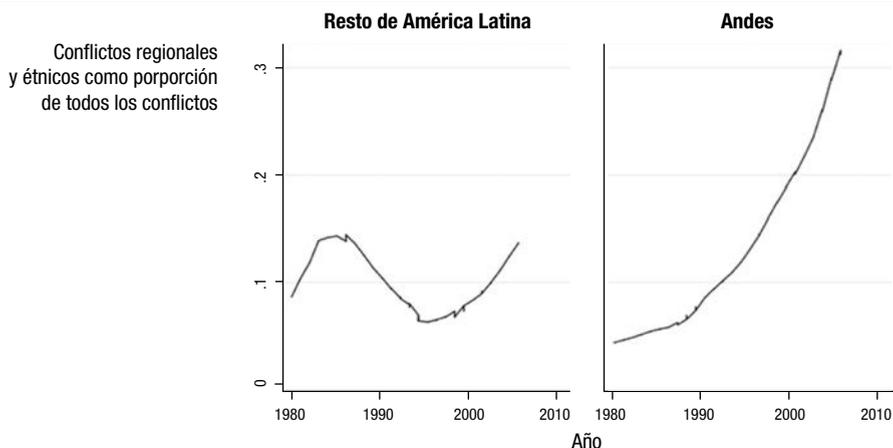
Aunque el eje funcional trabajo-capital tras la revolución de 1952 había sido fuerte en Bolivia, y con una fuerte movilización organizacional y de partido de la izquierda, las organizaciones que representaban el eje funcional no lograron incorporar los elementos y luchas culturales basados en las culturas indígenas. Tras la transición democrática en 1982, la izquierda tradicional fue descreditada por su mal manejo económico durante la presidencia de Siles Zuazo (1982-85), y luego los partidos nominalmente de izquierda fueron igual de responsables de implementar reformas neoliberales y se habían acercado ideológicamente a los partidos de la derecha. Es decir, que hubo un acercamiento entre los partidos políticos tradicionales que redujo la representación social de los partidos políticos de los clivajes sociales existentes. En eso consiste el desalineamiento que abrió el espacio político para nuevos actores como MAS y Morales en Bolivia.

4.1. LAS NUEVAS IZQUIERDAS ANDINAS NO SON COMO LAS VIEJAS IZQUIERDAS

Los análisis de las izquierdas nuevas en América Latina se han enfocado en un análisis unidimensional tras un clivaje izquierda-derecha. Aunque todos los observadores opinan que ya no se habla de un renacimiento del clivaje capital-trabajo, el esquema de Rokkan de ejes y clivajes territoriales, funcionales y culturales ayuda a distinguir la nueva izquierda de la vieja izquierda.

Rokkan nos ayuda a entender la contradicción de que en América Latina la población no se ha movido hacia la izquierda (Seligson, 2007; Arnold y Samuels, 2011) mientras que los gobiernos, por lo menos en los Andes, se consideran los más radicales en toda la historia democrática de esos países. El punto es que el viejo clivaje izquierda-derecha (capital-trabajo), que es el fundamento de la escala izquierda-derecha que se utiliza en las encuestas populares, ha perdido peso e importancia y ya no constituye un clivaje importante. Las poblaciones que aquí tratamos no se han movido en esa escala, o eje, sino que se han constituido nuevos clivajes que no fácilmente medibles en la escala izquierda-derecha. Esto se ve más claro en Bolivia y Ecuador, donde la nueva izquierda no representa solamente el clivaje tradicional capital-trabajo. Existe en Bolivia, como en Ecuador, una fusión entre un clivaje territorial (rural-urbano) basado en la

Gráfica 1
 Conflictos capital-trabajo vs. conflictos basados en nuevos clivajes



Nota: se entiende por conflictos y protestas a los conflictos políticos expresados fuera de las instituciones políticas, como protestas, demostraciones, huelgas, marchas, etc. Los conflictos son identificados en *Latin American Weekly Report*. Por Andes se entiende: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Datos compilados en Marsteintredet (2011).

movilización de campesinos, un clivaje cultural basado en las culturas indígenas contra la, hasta entonces, cultura dominante “española”, y un eje económico-territorial en contra de la economía neoliberal que se entiende como implantado desde afuera. Tanto en Ecuador como en Bolivia los nuevos actores políticos lograron conceptualizar el polo de izquierda de este nuevo clivaje, y aplazan a los viejos partidos desgastados. Ya en el poder, el nuevo régimen se institucionaliza como uno de los puntos de un clivaje *pro et contra* el régimen y, por ejemplo, en Bolivia, se ve una fuerte movilización en el eje territorial desde Santa Cruz para una mayor descentralización de poder a las regiones. El viejo clivaje capital-trabajo que perdía representación institucional bajo el viejo régimen por el acercamiento entre todos los partidos tradicionales, fue desplazado. Y estos nuevos clivajes, aunque sus representantes se consideran y se autodenominan como un polo de la izquierda, no son el mismo eje funcional de trabajo-capital que había dominado antes.

La Gráfica 1 demuestra la caída en importancia del eje capital-trabajo, que es más grande en los Andes que en otras partes de América Latina. Se observa que en los Andes la proporción de conflictos callejeros que no se motivan en temas relacionados al capital-trabajo (por ejemplo: condiciones de trabajo, sueldos, etc.) se ha reducido considerablemente desde los noventa, y que los Andes se distinguen fuertemente del resto de América Latina. Se nota entonces, a través

de datos de protestas, el declive del viejo clivaje izquierda-derecha o capital-trabajo, que constituía una parte importante del eje funcional de los viejos sistemas de partidos.

Los conflictos que cogen fuerza (más que todo en Ecuador, Bolivia y Perú) son los conflictos étnicos y regionales. Es decir, una movilización tanto cultural y regional que se distingue de una movilización clásica de capital-trabajo. La nueva izquierda, entonces, se moviliza en el eje territorial que frecuentemente coincide con el clivaje o eje cultural. El eje territorial se puede entender tanto a nivel nacional como a nivel internacional, ya que la movilización rural en Bolivia, por ejemplo, también es una movilización territorial y funcional contra un sistema económico internacional llamado neoliberal.

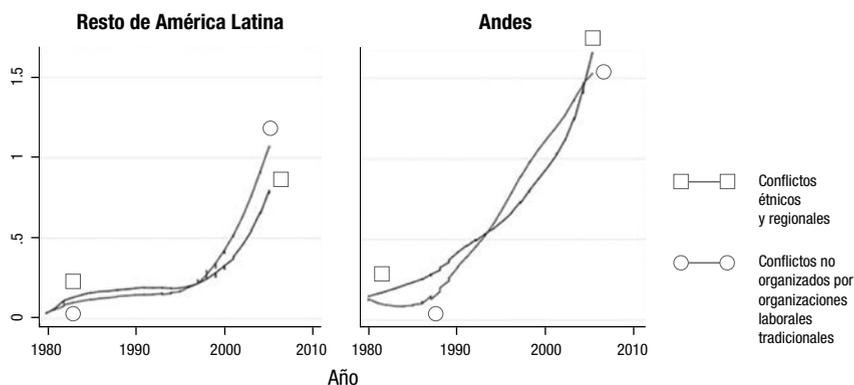
Asimismo, si estudiamos las organizaciones que movilizan las protestas vemos en la Gráfica 2 que no son las viejas organizaciones sindicales, sino que mayormente son organizaciones nuevas que se movilizan alrededor de los nuevos clivajes. Las viejas organizaciones como el CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) se identificaban con el viejo sistema y más bien se encontraban en oposición a las nuevas fuerzas sociales que representaba nuevos clivajes.

De nuevo, en la Gráfica 2 podemos ver cómo los Andes se distinguen del resto de América Latina, hecho que nos ayuda a entender por qué los cambios han sido más radicales en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela que en otras partes de América Latina dominada por las nuevas izquierdas. La nueva izquierda entonces no se mide tan bien a través del eje funcional capital-trabajo, sino que constituye algo nuevo, que bien se puede analizar a través de los conceptos presentados por Stein Rokkan.

5. CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos tomado el modelo de Stein Rokkan sobre clivajes y sistemas de partidos como punto de partida para analizar los cambios políticos en los Andes desde los 2000. A pesar del enfoque analítico en la historia de Europa, el modelo de clivajes para explicar la génesis de los sistemas de partidos no es una teoría estrictamente europea, sino que representa un conjunto de conceptos heurísticos que ofrecen una perspectiva de análisis aplicable a otros contextos histórico-políticos y sistemas políticos diferentes al caso europeo. Hemos utilizado los conceptos rokkianos de *clivajes sociales* y de *junturas críticas* como herramientas analíticas para explicar los cambios radicales en los sistemas de partidos y el giro a la izquierda en los países andinos. Hemos interpretado la llegada al poder de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador y, en menor grado, de Humala en Perú como junturas críticas. A raíz de estas

Gráfica 2
 Conflictos basados en nuevos clivajes y protestas organizadas
 por organizaciones no-laborales



Fuente: *Latin American Weekly Report*. Para más detalles de operacionalización de los variables, véase Marsteintredet (2011). Notas: La línea ○ cuenta la cantidad anual de protestas organizadas por organizaciones no-laborales, la línea □ se repite de la Gráfica 1.

junturas críticas se produjeron nuevos clivajes en las sociedades que los partidos existentes no lograron incorporar y representar. Los nuevos clivajes dieron lugar a un proceso de *desalineamiento* entre las estructuras sociales y los sistemas de partidos. Los conflictos y clivajes que representaban los partidos tradicionales como AD en Venezuela y MNR en Bolivia cesaron de tener peso en las sociedades. Los nuevos clivajes dieron lugar a nuevas alternativas partidarias, que sí lograron expresar y representar institucionalmente las nuevas dimensiones de los mismos.

La llegada al poder de los líderes de los nuevos partidos de la izquierda radical ha creado cambios duraderos en los alineamientos electorales, constituyendo así un *relineamiento* en los sistemas de partidos. Ya en el poder, los nuevos regímenes se institucionalizaron y los regímenes mismos han llegado a convertirse en un clivaje entre los que apoyan y los que se oponen al régimen. En Venezuela, el MVR de Chávez desplazó a los dos partidos tradicionales del eje funcional representando a la izquierda (AD) y la derecha (COPEI) en las elecciones de 1998. Bajo el régimen de Chávez y Maduro la oposición se ha unido en la MUD, representando el otro polo alrededor de un nuevo clivaje constituido por el mismo régimen político de Chávez-Maduro. En Ecuador, también había disminuido la polarización en el clivaje tradicional económico de capital-trabajo. Correa y su Alianza PAIS lograron manifestar e institucionalizar la movilización social alrededor de los nuevos clivajes basados tanto en la cultura indígena

como en un nuevo clivaje geográfico-económico de centro-periferia internacional. En Bolivia, el clivaje funcional trabajo-capital había sido fuerte después de la revolución de 1952. Sin embargo, producto del acercamiento ideológico entre los partidos de la izquierda (MNR) y los partidos de la derecha y las reformas neoliberales, el clivaje capital-trabajo perdía representación institucional en el viejo sistema de partidos. Como en el caso de Ecuador, en Bolivia con Morales y el MAS se produjo una fusión entre un clivaje territorial (rural-urbano) basado en la movilización de los campesinos, un clivaje cultural basado en las culturas indígenas contra la cultura dominante “española”, y un clivaje económico-territorial de centro-periferia internacional en contra de la economía neoliberal que se entiende como una imposición externa.

El modelo de Rokkan de clivajes territoriales, funcionales y culturales nos ha ayudado a diferenciar la nueva izquierda radical de la vieja izquierda. La nueva izquierda radical no representa un simple renacimiento del clivaje capital-trabajo. Hemos demostrado que el declive del viejo clivaje izquierda-derecha o capital-trabajo, que constituía una parte importante del eje funcional de los viejos sistemas de partidos, es más pronunciado en los países andinos que en otras partes de América Latina. Con el auge de los conflictos étnicos y regionales (sobre todo en Ecuador, Bolivia y Perú), la nueva izquierda radical se moviliza en el eje territorial que coincide con el clivaje cultural. La distinción entre los Andes y el resto de América Latina nos ayuda a entender el por qué los cambios han sido más radicales en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela que en otras partes de América Latina.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Anduiza, E. y Bosch, A. 2004 *Comportamiento político y electoral* (Barcelona: Ariel).
- Arnold, Jason R. y David J. Samuels 2011 “Evidence from Public Opinion” en Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: Johns Hopkins University Press) pp. 31-51.
- Bakka, P. H. 1998 *Explaining Europe: a Weberian reconstruction of European political development based on Stein Rokkan's conceptual map of Europe*, Tesis doctoral, Universidad de Bergen.
- Barrientos del Monte, F. 2011 “Política comparada, Estado y la democracia en la teoría de Stein Rokkan” en *Revista de Sociología*, 26: 9-36.

- Barth, F. (coord.) 1969 *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Bartolini, S. y Mair, P. 1990 *Identity, Competition, and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Berglund, S. y Aarebrot, F. 2001 *Challenges to democracy: Eastern Europe ten years after the collapse of communism* (Cheltenham: Edward Elgar).
- Berntzen, E. y Selle, P. 1988 “Struktur og aktør i Stein Rokkans forskning” en *Norsk Statsvitenskapelig Tidsskrift*, 4, 33: 245-266.
- Berntzen, Einar y Selle, Per 1990 “Structure and Social Action in Stein Rokkan’s Work” en *Journal of Theoretical Politics*, 2 (2): 131-150.
- Calvo, E. y Leiras, M. 2011 “The Nationalization of Legislative Collaboration: Territory, Partisanship, and Policymaking in Argentina” (Salamanca: Universidad de Salamanca - Instituto de Iberoamérica) DT 06/2011.
- Calvo, K. y Montero, J. R. 2002 “Cuando ser conservador ya no es un problema: Religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000” en *Estudio, Working paper 9/2002* (Madrid: Instituto Juan March).
- Caramani, D. 2004 *The Nationalization of Politics — The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Castañeda, Jorge G. 2006 “Latin America’s left turn” en *Foreign Affairs*, N° 85 (3): 28-43.
- Conaghan, Catherine 2011 S/T en Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Diamond, L. 1997 “Civil Society and the Development of Democracy” en *Estudio / working paper 101* (Madrid: Instituto Juan March).
- Diamond, L. y Gunther, R. (coords.) 2001 *Political parties and democracy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Downs, A. 1957 *An Economic Theory of Democracy* (Nueva York: Harper Collins).
- Enyedi, Z. 2005 “The role of agency in cleavage formation” en *European Journal of Political Research*, Vol. 44, 5: 697-720.
- Flora, P.; Kuhnle, S. y Urwin, D. (eds.) 1999 *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe. The Theory of Stein Rokkan. Based on his collected works* (Oxford: Oxford University Press).

- Fuchs, D. y Klingeman, H. D. 1990 "The left-Right Schema" en Kent Jennings, M. y otros (coord.) *Continuities in Political Action: Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies* (Berlín: Walter de Gruyter).
- Gunther, R. y Montero, J. R. 2001 "The Anchors of Partisanship: A Comparative Analysis of Voting Behavior in Four Southern European Democracies" en Diamandouros, P. N. y Gunther, R. (coords.) *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe* (Baltimore / Londres: Johns Hopkins University Press).
- Hagtvedt, B. (coord.) 1993 *Politikk mellom økonomi og kultur* (Oslo: Ad Notam).
- Harbers, I. 2010 "Decentralization and the Development of Nationalized Party Systems in New Democracies: Evidence from Latin America" en *Comparative Political Studies*, 43 (5): 606-627.
- Heywood, P. 1995 *Government and Politics of Spain* (Houndmills: Palgrave Macmillan).
- Hoffman, J. 1988 *State, Power, and Democracy: Contentious Concepts in Practical Political Theory* (Sussex: Wheatsheaf Books).
- Huntington, S. P. 1991 *The Third Wave: Democratisation in the Late Twentieth Century* (Norman: University of Oklahoma Press).
- Inglehart, R. 1979 "The Impact of Values, Cognitive Level and Social Background" en Barnes, S. H. y otros (coord.) *Political Action* (Beverly Hills: Sage).
- Inglehart, R. y Klingemann, H. D. 1976 "Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension Among Western Mass Publics" en *Budge*.
- Karl, T. L. y Schmitter, P. C. 1991 "Modes of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe" en *International Social Science Journal*, 128: 269-284.
- Keating, M. 2001 *Plurinational Democracy. Stateless Nations in a Post-Sovereignty Era* (Oxford: Oxford University Press).
- Kellas, J. G. 1991 *The Politics of Nationalism and Ethnicity* (Londres: Macmillan).
- Klingemann, H. D. 1979 "Measuring Ideological Conceptualizations" en Barnes, S.H. y otros (coord.) *Political Action* (Beverly Hills: Sage).
- Knutsen, O. 1997 "The Partisan and Value Based Component of the Left-Right Self-placement: Comparative Study" en *International Political Science Review*, 18, 2: 191-225.
- Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. 2011 "Latin America's 'Left Turn'. A Framework for Analysis" en Steven Levitsky y Kenneth

- M. Robert (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: Johns Hopkins University Press) pp. 1-31.
- Linz, J. J. 1967 "The Party System of Spain: Past and Future" en Lipset, S. M. y Rokkan, S. (coords.) *Party Systems and Voter Alignments* (Nueva York: The Free Press).
- Linz, J. J. 1985 "From Primordialism to Nationalism" en Tiryakian, E. A. y Rogowski, R. (coords.) *New Nationalism of the Developed West* (Boston: Allen and Unwin).
- Linz, J. J. 1993 "State Building and Nation-building" en *European Review*, 1, 4: 355-369.
- Linz, J. J. y Stepan, A. 1996 *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (coords.) 1967 *Party Systems and Voter Alignments* (Nueva York: The Free Press).
- Mainwaring, S. y Scully, T. R. (eds.) 1995a *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America* (Stanford: Stanford University Press).
- Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. 1995b "Introduction. Party Systems in Latin America" en Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America* (Stanford: Stanford University Press) pp. 1-34.
- Mainwaring, S. y Torcal, M. 2004 "Class voting: Latin America and Western Europe" en *Estudio / Working paper 32* (Madrid: UAM).
- Mainwaring, S. y Torcal, M. 2006 "Party System Institutionalization and Party System Theory after the Third Wave of Democratization" en Katz, Richard S. y Crotty, William (coords.) *Handbook of Political Parties* (Londres: Sage).
- Marsteintredet, Leiv 2011 *Presidential Interruptions in Latin America. Concepts, Causes and Outcomes*. Tesis doctoral, Departamento de Políticas Comparadas, Universidad de Bergen.
- Martínez-Herrera, E. 2002 "From Nation-building to Building Identification with Political Communities: Consequences of Political Decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001" en *European Journal of Political Research*, 41: 421-453.
- Mejía-Acosta, Andrés 2006 "Crafting Legislative Ghost Coalitions in Ecuador" en Helmke, Gretchen y Levitsky, Steven (eds.) *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Morlino, L. 1995 "Political parties and democratic consolidation in Southern Europe" en Gunther, R.; Diamandouros, P. N. y

- Puhle, H. J. (coords.) *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective* (Londres: Johns Hopkins University Press).
- O'Donnell, G.; Schmitter, P. y Whitehead, L. 1986 *Transition from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies* (Baltimore / Londres: Johns Hopkins University Press).
- Pizzorno, A. 1990 "Parties in Pluralism" en Mair, P. (coord.) *The West European Party System* (Oxford: Oxford University Press).
- Pridham, G. y Lewis, P.G. (coord.) 1996 *Stabilising Fragile Democracies. Comparing New Party Systems in Southern and Western Europe* (Londres: Routledge).
- Renan, E. 1970 "What is a nation?" en Renan, E. *Poetry of the Celtic Races and Other Studies* (Londres: Kennikat Press).
- Rokkan, Stein 1966 "Norway: Numerical Democracy and Corporate Pluralism" en Dahl, Robert (ed.) *Political Oppositions in Western Democracies* (New Haven: Yale University Press).
- Rokkan, Stein 1967 "Geography, Religion, and Social Class: Crosscutting Cleavages in Norwegian Politics" en Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (eds.) *Party Systems and Voter Alignments* (Nueva York: Free Press).
- Rokkan, Stein 1975 "Dimensions of State Formation and Nation Building: a Possible Paradigm for Research on Variations within Europe" en Tilly, Charles (ed.) *The Formation of National States in Europe* (Princeton: Princeton University Press).
- Rokkan, S. 1987 *Stat, Nasjon, Klasse* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Rokkan, Stein y Lipset, Seymour Martin 1967 "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction" en Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (eds.): *Party Systems and Voter Alignments* (New York: Free Press).
- Rokkan, Stein y Lipset, Seymour Martin 2000 "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales" en Almond, Gabriel et al. *Diez textos básicos de la ciencia política* (Barcelona: Ariel).
- Rokkan, S. y Urwin, D. W. 1983 *Economy, Territory, Identity* (Londres: Sage).
- Roniger, L. 1987 "Caciquismo y coronelismo: Contextual Dimensions of Patron Brokerage in Brazil and Mexico" en *Latin American Research Review*, 22, 2: 71-99.
- Rustow, D. 1970 "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model" en *Comparative Politics*, 2, 3: 337-363.

- Sartori, G. 1990 "The Sociology of Parties: A Critical Review" en Mair, P. (coord.) *The West European Party System* (Oxford: Oxford University Press).
- Seligson, Mitchell A. 2007 "The Rise of Populism and the Left in Latin America" en *Journal of Democracy*, 18, 3: 81-95.
- Strøm, K. 1990 "A Behavioural Theory of Competitive Political Parties" en *American Journal of Political Science*, 34: 565-98.
- Tiryakian, E. A. y Nevitte, Neil 1985 "Nationalism and Modernity" en Tiryakian, E.A. y Rogowski, R. (coord.) *New Nationalism of the Developed West* (Boston: Allen and Unwin).
- Tóka, G. 1996 "Parties and electoral choices in east-central Europe" en Pridham, G. y Lewis, P.G. (coords.) *Stabilising Fragile Democracies. Comparing New Party Systems in Southern and Western Europe* (Londres: Routledge).
- Uggla, Fredrik 2008 "A Turn to the Left or to the Centre?" en *Stockholm Review of Latin American Studies*, (3):9-19.
- Van Deth, J. W. y Geurts, P. 1989 "Value Orientation, Left-Right Placement and Voting" en *European Journal of Political Research*, 17: 17-34.
- Weyland, Kurt 2010 "The Performance of Leftist Governments in Latin America: Conceptual and Theoretical Issues" en Weyland, Kurt; Madrid, Raúl L. y Hunter, Wendy (eds.) *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings* (Cambridge: Cambridge University Press) pp. 1-27.
- Østerud, Ø. 1978 *Utviklingsteori og Historisk Endring* (Oslo: Gyldendal).

Stener Ekern

LAS ATRACCIONES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

¿MÁS ALLÁ DE TU PROPIO MUNDO?

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué hace un investigador noruego entre indígenas mayas en las áreas rurales de Guatemala? ¿Tendrá algún impacto en sus trabajos y hallazgos, el hecho de que el investigador sea noruego? Y si se logran establecer algunos datos, ¿en qué dirección van sus parcialidades? A través de una discusión retrospectiva de mis aproximadamente 20 años como antropólogo entre los mayas de Guatemala, en este artículo intentaré dar algunas respuestas a esas cuestiones. Además voy a presentar y discutir la temática de mis investigaciones, ya que en las ciencias sociales (posiblemente, en la antropología en particular) las relaciones entre temática, metodología y el propio investigador son, en sí, un tema de investigación. De esa manera, el artículo también pretende contribuir a los debates sobre las relaciones entre las disposiciones del investigador, las hipótesis formuladas y los hallazgos. En otras palabras: las conexiones entre “la subjetividad” del investigador y los resultados de su trabajo.

En la antropología, el debate alrededor de las condiciones de la producción de los datos hace referencias a conceptos como el “posicionamiento” y la “subjetividad” del investigador, ambos derivados de la fenomenología y sus planteamientos de que la conciencia, incluso en sus niveles más profundos, ya está inmersa en un mundo de sentidos y prejuicios. Aquí yo me serviré del concepto de “*lebenswelt*”, o “mundo de la vida”, en el cual “la totalidad de las cosas vividas”

moldean los procesos cognitivos del individuo, para acercarme a las influencias de mi condición de ser “noruego”, o sea, cómo mis entornos institucionales me han subjetivado.¹ Concretamente: cuando repienso mi primer trabajo de campo en la Nicaragua sandinista (en León, en 1984) me beneficia mucho dar un paso atrás y contemplar las relaciones entre el *lebenswelt* de un joven hijo de una sociedad nórdica de bienestar social, caminando por las calles de León junto con los “nicas”, hijos de una sociedad muy distinta de lo que aquel joven podía imaginarse. Creo que gran parte de lo que mi “yo” de ese entonces no podía imaginarse reside, precisamente, en lo implícito de las relaciones entre mi Estado/sociedad originario y mi persona (mi *lebenswelt*) y el Estado/sociedad de mis informantes y sus personas. De este modo, una investigación de los encuentros entre los *lebenswelt* involucrados, a través de los procesos de subjetivación del investigador y los informantes, servirá para darle respuesta a las cuestiones iniciales. Un breve repaso de mi formación como ciudadano noruego, contrastado con la de mis informantes latinoamericanos, da claros indicios de que, como noruego, yo llevo el Estado adentro, “en la sangre”; y en Latinoamérica el Estado es, más bien, una cosa ajena.

Sin embargo, la investigación no solo puede consistir en la búsqueda de los factores externos que condicionan la percepción y la actuación. Creo que se concibe mejor el *lebenswelt* imaginándolo como un horizonte que guía la acción, que como un conjunto de condicionantes que moldean la vida, aunque la primera perspectiva no excluye a la otra. En mis siguientes trabajos de campo, que realicé entre los maya k’iche’s de Guatemala, trato de entender la formación de la identidad indígena k’iche’, precisamente, siguiendo los procesos de subjetivación en las comunidades donde viven. En el pensamiento local, el “*lebenswelt*” comunitario –su “vivencia”, como dicen– es imaginado ante todo como el resultado de las acciones de sus líderes.² Con este planteamiento escapan (hasta cierto punto) del fatalismo. En ello quizás haya una lección para las ciencias sociales, al decir que existe una constante en la vida que reside en la relación entre este horizonte y la voluntad que movilizamos para diseñar una estrategia para ir allá. En otras palabras, en esta investigación de mi *lebenswelt* –y los de los k’iche’s– también me propongo demostrar que la constante de mi carrera reside en un círculo productivo, que une el horizonte

1 Este resumen del concepto de *lebenswelt* se basa en los artículos sobre el mismo de las versiones española e inglesa de Wikipedia.

2 Todos los datos y las observaciones sobre Totonicapán y sus procesos políticos, menos los resultados preliminares del presente período en el campo, son tomados de Ekern (2010 y 2015).

de oportunidades de estudios y de trabajo con mi curiosidad por estudiar la versión maya de cómo los seres humanos construyen sus comunidades. De joven, siempre me fascinaron la escritura, las pirámides y los calendarios mayas.

Planteo, pues, que más allá de las categorizaciones de ser “latinoamericanista”, “especialista en pueblos indígenas” o “experto en derechos humanos” existe un “yo” agentivo capaz de formar un *lebenswelt*. Al mismo tiempo seré catalogado como científico social, públicamente y entre los que deciden el uso de los fondos destinados a la investigación, en uno de los rubros mencionados con consecuencias tangibles en una sociedad con un extenso Estado burocratizado que determina el uso de fondos disponibles conforme sus prioridades políticas. A través de un repaso de mi vida como investigador, veremos cómo estas categorizaciones externas a mi curiosidad aparecen como condicionantes. Para perseguir mi “destino” (diría un k’iche’) he buscado sostén en etiquetas que dan acceso a oportunidades de empleo y fondos, tales como “pueblos indígenas, “Latinoamérica” y “derechos humanos”.

Leído como un texto que busca establecer observaciones generales sobre cómo las ciencias sociales en Noruega producen datos científicos sobre pueblos indígenas en Latinoamérica, la hipótesis fundamental aquí planteada es que se producen estos datos en el encuentro de dos mundos distintos, donde el primero es aquel en el cual el investigador se formó. Al estar sujeto a una serie de condicionantes en la vida, como ciudadano e investigador, y al enfrentarse con las oportunidades y las limitaciones ofrecidas por el Estado-nación noruego de esos años, la producción en debate también es el resultado de cómo esa sociedad nórdica percibe y apoya (o no apoya) temas como antropología, Latinoamérica, cooperación al desarrollo, pueblos indígenas y derechos humanos.

Pues tenemos como hipótesis derivada la observación de que las investigaciones noruegas sobre los grupos, ahora conocidos como pueblos indígenas, habitualmente se desarrollaron bajo temarios definidos por las concepciones dominantes sobre ellos: como un grupo pobre o marginado y cuyos derechos humanos son violados. En noruego, entre bromas, se habla de “*elendighetsforskning*”, o sea, “investigación de las miserias” –término que hasta cierto punto también logra captar el orden moral bajo el cual el Estado de bienestar nórdico trabaja, también a nivel doméstico. Veremos cómo este enfoque sobre lo problemático oscurece la política local, la del nivel regional latinoamericano tanto como la del nivel comunitario indígena. Temas con similares pretensiones universales, como por ejemplo “medio ambiente”, “género” y “(violaciones de) los derechos humanos” definieron

varias investigaciones noruegas en Latinoamérica, hasta que en 2008 “Latinoamérica” logró ser tema de un programa particular del Consejo noruego de investigaciones.

Otra hipótesis derivada es cómo los k’iche’s de Totonicapán, cuya sociedad sigo estudiando para satisfacer mi curiosidad como tema antropológico, durante el mismo período de tiempo (1990-2015) ha perdido su estatus como depositarios de una cultura específica, volviéndose un sitio de identidades precarias producidas en nexos entre voluntades individuales y colectivas y horizontes constituidos por una multiplicidad de factores. Para estudiar a los k’iche’s en una institución académica, el investigador necesita vincularse con los debates corrientes de una disciplina particular.

Finalmente, otra suposición fundamental: que a pesar de lo contingente de las etiquetas que van definiendo “los espacios permitidos” de una investigación y las oportunidades de trabajo concomitantes, existe una constante que une la curiosidad y el horizonte, en mi caso Mesoamérica como el sitio donde estudio la construcción de comunidades.

La primera etapa de estas exploraciones es un repaso de mi vida como investigador en las encrucijadas entre las investigaciones sobre culturas mayas (o mesoamericanas), pueblos indígenas y Latinoamérica. Presentaré los impulsos formativos en mi curiosidad, incluyendo los que provienen de la sociedad como tal, o sea, cómo mi curiosidad es subjetivada al ser noruego. También resaltaré cómo un limitado mercado laboral coloca al joven noruego con interés por América Latina en determinados caminos. Inicié mi carrera trabajando en la cooperación externa por diez años, primero como administrador de fondos y luego como evaluador de los usos de esos fondos.

Es preciso mencionar que, cuando llegó el momento de escribir mi primera tesis (sobre la vida en un barrio humilde nicaragüense y los lazos con el Estado), fue un profesor (político) en un programa nuevo de investigación sobre los derechos humanos quien me ofreció un lugar para escribir. Al mismo tiempo, alrededor de 1985, los derechos humanos comenzaron su gran auge tanto en la política exterior y la cooperación de Noruega como en los círculos que priorizan el uso de los fondos de las instituciones que financian la investigación en el país. Unido al hecho de que los círculos, que necesitaban estos nuevos conocimientos para ejercer sus políticas, solo nos tenían a mano nosotros como nueva generación. De este modo, “los derechos humanos” pasaron a ser el espacio permitido en el cual yo ubiqué mi interés por los mayas.

Estoy escribiendo este texto en el campo, precisamente en Totonicapán, con la atención diaria fijada en la institución por la

cual los indígenas del lugar gobiernan sus vivencias, dentro del Estado de Guatemala, pero al mismo tiempo, y en un grado sorpresivamente alto, al lado del mismo Estado. O sea, en una posición única para reflexionar sobre los contrastes entre la forma noruega de hacer gobierno y las maneras en las cuales las comunidades de Totonicapán se autogobiernan y coordinan las relaciones con el Estado guatemalteco. En la última parte del artículo intentaré captar la constante de una institución, que durante la década pasada –luego de mi primer trabajo de campo en el año 2000– se ha ganado la fama de ser, posiblemente, la organización indígena más fuerte de Guatemala. En muchos sentidos La Alcaldía Indígena de Totonicapán, o “Los 48 Cantones”, como comúnmente es conocida la institución, es un animal que cambia de forma y de color según la perspectiva aplicada; aunque, como es el caso de mi curiosidad científica, algo perenne contiene.

2. EL CAMINO AL MUNDO ACADÉMICO

En mi vida como administrador y evaluador de la cooperación al desarrollo, numerosas veces, he tenido la suerte de esforzarme para explicar lo específico de mi persona y mis papeles como noruego, europeo y representante de una sociedad desarrollada, rica y moderna. En visitas de proyectos y en equipos de evaluación mixtos esto implica intercambios de reflexiones bastante profundas sobre nuestras vidas, tal y como han sido formadas por instituciones como la familia, la escuela, la religión y el Estado.

Partiendo de esas experiencias he preparado una versión estándar de mi historia personal, y la de mi país, diseñadas específicamente para explicar el bienestar y la buena función de la administración pública de Noruega, además de los motivos de la cooperación y sus prioridades. El primer capítulo trata sobre mis antecedentes en la iglesia evangélica-luterana nacional; explico que aunque me considero agnóstico soy “cristiano por cultura”, lo que es el caso de más de la mitad de la población. Luego siguen los años de las escuelas primarias y secundarias, estatales en su abrumadora mayoría y, finalmente, en universidades también estatales. Estas instituciones “nos hacen a todos iguales en su pensamiento”, como me comentó un k’iche’ con experiencia de trabajo con escandinavos. Enseguida intento retratar una vida con la seguridad diaria garantizada por un Estado benigno. Pongo mucho énfasis en que este es un Estado que se nutre de impuestos altos y que los impuestos aumentaron cada año, durante los años cincuenta y sesenta, hasta que vino el petróleo en los setenta. Aún así, el factor decisivo es el alto grado de confianza que tenemos los noruegos en el Estado.

De esta manera, los elementos principales de las narrativas que intercambiamos son los contrastes entre los poderes estatales de nuestros países. Hoy, luego de 35 años en el camino, explico rutinariamente lo que un latinoamericano percibe como una ingenuidad frente al Estado y en la política como resultado de mi subjetivación. Cuando inicié mi carrera en la Nicaragua sandinista, yo solía poner más énfasis en contrastes políticos, o sea, la ideología socialdemócrata de los gobiernos nórdicos. Gracias a las herramientas investigativas ya mencionadas, derivadas para reflexionar sobre las relaciones entre las vidas individuales y las grandes narrativas de la historia de la comunidad nacional, estoy cada vez más convencido de que mi subjetivación depende de cómo el Estado se ha internalizado en mi persona a través de las prácticas educacionales y de protección social ya referidas, y en menor grado por la moral cristiana y la solidaridad comunicada por párrocos, maestros y políticos. Dicho con una metáfora europea: el Estado está en la sangre del nórdico.

En las auto-presentaciones de los latinoamericanos (incluidas las personas indígenas en Guatemala) el Estado también juega un papel fundamental, junto con instituciones como las distintas iglesias, la familia e instituciones de beneficio; sin embargo, éste es un Estado que como actor es mucho más problemático, comúnmente imaginado como fuerza negativa o en manos de otros y, tal vez, ante todo como una fuerza ajena a la vida cotidiana; análogo a las iglesias y las otras instituciones mencionadas que también operan fuera del ámbito estatal-nacional.

Conscientes del círculo virtuoso creado por los altos impuestos y la seguridad y el bienestar públicos financiados por el Estado que yo personifico, el próximo paso de la discusión es entender por qué, por ejemplo, Guatemala se encuentra en un círculo vicioso. Es raro que las explicaciones latinoamericanas no contengan referencias a “los ricos” y/o “la oligarquía” además de a su pasado colonial. A menudo se refieren también a cómo, al fin y al cabo, el poder de los ricos es mantenido por “el imperialismo” o “la globalización”. En Noruega es fácil catalogar estas narrativas como izquierdistas; es más, basados en un aparente acuerdo de que las cosas son así, se establecen lazos de solidaridad entre las izquierdas de los respectivos países. Sin embargo, así también preparan el terreno para una serie de acuerdos falsos. En el campo de las ciencias sociales esto hace que fenómenos importantes caigan en la sombra. Un ejemplo es el clientelismo político, cuyos mecanismos son difíciles de captar por los escandinavos y casi tomados por dados por los latinoamericanos, y viceversa, el hecho de que las políticas redistributivas de la democracia social nórdica recaen en un fundamento de administración profesional liberal

es difícilmente visible desde Latinoamérica, y un hecho igual tomado como dado por los nórdicos.

La externalización del Estado en Latinoamérica también puede leerse como un proceso de reproducción de desigualdades categóricas (Gootenberg y Reygadas, 2010). Entonces el enfoque se traslada de las contradicciones entre oligarquía y pueblo hacia cómo surgió la solidaridad generalizada que caracteriza la sociedad noruega. Es justamente aquí donde la sociedad indígena, como una comunidad supuestamente solidaria e igualitaria, surge con tanta facilidad como un campo de investigación que apunta fuera de sí misma y hacia las grandes narrativas sobre la construcción del Estado-nación.

Siguiendo la historia del investigador noruego, llegamos ahora a la entrada en la academia. Estudiar en la universidad en los setenta fue, por un lado, una revelación de nuevas ideas y nuevos modos de pensar, pero por otro lado significó una radicalización fuerte. Igual que muchos otros yo me sometí a las demandas de producir conocimientos “políticamente correctos”, es decir, conforme con las opiniones dominantes. Se tenía que contribuir a la construcción de la solidaridad y los Estados socialistas en casa y en el exterior. De ahí la rápida identificación con la izquierda latinoamericana en los países noreuropeos; las dictaduras latinoamericanas servían como ejemplos perfectos de lo que se podía leer en los libros sobre la lucha de clases. Esta radicalización afectaba a un amplio sector de la generación que, precisamente durante estos años, gracias a las políticas reformistas de los socialdemócratas y los ya mencionados repetidos aumentos en la recaudación tributaria, entraron en la administración pública como los primeros de sus familias.

En tal ambiente era impensable volverse “mayanista” y, por ejemplo, ir a los Estados Unidos para estudiar los orígenes de la sociedad. La Nicaragua revolucionaria tuvo que servir como punto de partida en mis estudios sociales. En términos de las hipótesis originales, se ve como una fascinación original por la civilización antigua mesoamericana y un interés temático por la construcción del Estado, se sujetó a moralidades que solo permitían proyectos progresistas, o sea, investigaciones de la miseria.

3. EL CAMINO AL CAMPO

En términos de población (aprox. 141.000) Totonicapán es el quinto municipio de Guatemala; también en Noruega el lugar se ubicaría entre las ciudades más grandes del país. Tiene una larga historia, primero, como centro importante en el reino *k'iche'* que fue conquistado por los españoles hacia 1520 y, luego, en la colonia como cabecera provincial. Ubicado a aprox. 2.500 msnm en un paisaje bastante

montañoso y boscoso, con limitado potencial agrícola, la economía siempre ha girado alrededor de ejes de comercio, carpintería y artesanía. Un 70% de los mayas de Guatemala se visten en tela hecha en Totonicapán. Puesto que más de 95% de la población es *k'iche'* y un 85% de ellos viven en una de las 48 comunidades o “cantones” alrededor del pueblo, la municipalidad y el departamento del mismo nombre juegan un papel mucho menos importante a nivel nacional que lo que el peso demográfico sugeriría. Además, para fines prácticos, el municipio se divide en 48 pequeñas comunidades, cada una con sus autoridades comunales, apellidos típicos (por tener un pasado como alianzas de linajes) y mezclas de actividades económicas. Es un lugar grande y complejo para realizar un trabajo de campo antropológico.³ Adicionalmente, la guerra civil en la década de los ochenta afectó Totonicapán relativamente poco, aunque la economía sí sufrió y el ambiente estuvo marcado por el temor. En otras palabras, Totonicapán no era el lugar idóneo para la investigación de los temas favorecidos por la cooperación.

Durante mis años como distribuidor de proyectos (así se les ve en las comunidades a los agentes de la cooperación) con mandato estatal de apoyar a los pueblos indígenas mi curiosidad, hacia lo que se encontraba adentro de las comunidades cuyos representantes se reunían conmigo, creció. También creció mi escepticismo hacia el discurso dominante enunciado en la cooperación y en sectores progresistas de que los indígenas antes que nada eran pobres y oprimidos y, por tanto, los aliados naturales de la revolución. De hecho en Guatemala existía una fuerte corriente de activistas indígenas-mayas, frecuentemente llamados “mayanistas” o “culturalistas”, que criticaba a la izquierda revolucionaria por su falta de respeto por las diferencias culturales y porque también dudaban que el socialismo ofreciera un desarrollo mejor. Los que sí simpatizaban con la guerrilla, los llamados “populares”, se referían a los primeros como los “anacrónicos”. Además, evidentemente existían miles de mayas que no se consideraban ni mayas ni revolucionarios.⁴ Ante esa gran variación, y con cierta simpatía por los esfuerzos de las organizaciones cultura-

3 También son contados los estudios académicos específicamente sobre Totonicapán. En una perspectiva regional, sin embargo, debe mencionarse Carmack (1995) sobre la política e historia *k'iche'*; Smith (1990) sobre la economía; Brintnall (1979) sobre cambios en los sistemas de autoridad; Veblen (1975) sobre el bosque y; Dueholm Rasch (2008) para un estudio de “modernización maya” en municipios vecinos (Quetzaltenango y Santa María Chiquimula) que complementa al mío. Tzaquitzal et al. (2009) presenta Los 48 Cantones desde la perspectiva de académicos locales.

4 Ver, por ejemplo, Cojtí (1997) y Adams y Bastos (2003).

listas para construir una lógica organizacional maya en oposición a las lógicas autoritarias “occidentales” o ladinas”⁵, formulé un proyecto de investigación enfocado en el encuentro entre las viejas lógicas comunitarias –es decir, el viejo sistema mesoamericano con servicios por turno, del cual Los 48 Cantones son una variante– y las de la sociedad que las rodeaban. La primera reunión con la Junta Directiva de Los 48 Cantones, en 1999, me convenció de que Totonicapán era el lugar para seguir tales procesos. En los años siguientes, en frecuentes trabajos de campo desde 2000, he ido ampliando la idea de comparar patrones organizacionales hasta pensar que el encuentro se puede observar en Los 48 –porque, de hecho, la institución es un híbrido– es un sitio privilegiado para observar contrastantes procesos de formación política.

En esta discusión del papel de lo específicamente noruego, es preciso mencionar que mis solicitudes de fondos para estudiar la organización política en una sociedad indígena nunca fueron aprobadas por el Consejo de investigación noruego. Sin embargo, gracias a un director generoso en el Centro noruego de derechos humanos, pude realizar un año de trabajo de campo en Guatemala con mi sueldo ordinario. Creo que rechazaron mis solicitudes porque luego de diez años fuera de la academia no estuve suficientemente al día en cuanto a los referentes teóricos. En términos generales la lección es que, luego de algunos años en la vida ordinaria laboral, un investigador difícilmente puede competir con los que se encuentren más al día en las disciplinas de referencia. Noruega es un pequeño país y solamente existe un Consejo de investigación. De esta manera, casi la totalidad de mis investigaciones son llevadas a cabo con fondos destinados a fomentar los derechos humanos.

Por otro, es probable que mi enfoque localmente generado y de alta importancia en la región, junto con muchos años de experiencia laboral en el país, son factores que me han ayudado a entrar al campo. Con conocimiento de primera mano de una serie de organizaciones mayas, y mi viejo amor por la cultura maya, rápidamente me volví un compañero de conversación de los líderes locales. En su trabajo de campo entre mayas en Yucatán, México, el antropólogo danés Peter Hervig (2003) desarrolló el concepto de “razonamiento compartido” para precisar mejor cómo la transmisión y el intercambio de conocimientos puede tener lugar en una situación donde el antropólogo es observador participante. Ello es lo que he venido haciendo en conversaciones innumerables con cientos de personas. Posicionándonos

5 En Guatemala, los hispanohablantes son generalmente llamados “ladinos”.

como casi iguales ante un problema a resolverse podemos ir construyendo una comprensión cada vez mejor de los retos.

Volviendo al significado de “lo noruego” en la investigación, vale agregar que es precisamente a través de este razonamiento compartido que me volví cada vez más atento al aspecto cultural de mi persona. Es más, es el cuestionamiento de nuestras propias normalidades en relación a la sociedad y el Estado lo que abre camino a las preguntas constructivas. Así como en Noruega son contadas las personas que tienen un interés particular en las sociedades latinoamericanas, en Guatemala son pocos los que saben ubicar a Noruega en el mapa. Sin embargo, de manera indirecta, mi vida en un Estado que funciona despierta curiosidad. Adicionalmente está el hecho de que el Estado-nación de Noruega, en efecto, está construido en los territorios de dos pueblos. El estatus de los samis como pueblo indígena en Noruega es bastante conocido entre mayas educados, y cada vez que puedo responder la pregunta sobre si hay indígenas en mí país de manera afirmativa la probabilidad de inaugurar una conversación interesante aumenta.

Al mismo tiempo reconozco que mi subjetividad como hijo de un Estado-nación anclado en una única etnicidad (la gran mayoría de los noruegos han olvidado su pasado como sujetos de un pequeño imperio europeo, el Reino de Dinamarca-Noruega; y la influencia sami es mínima) crea una predisposición indebida en mis interpretaciones de lo que me cuentan los mayas sobre su identidad y pertenencia, tildándolas como aspiraciones de ese tipo de independencia nacional del cual el cambiante mapa de Europa es un reflejo. Los k'iche's de Totonicapán también son guatemaltecos (igual que los demás mayas de Guatemala) y la Guatemala maya representa una especie de binacionalidad o doble ciudadanía que yo no capto espontáneamente. Los mayas también son latinoamericanos, es decir, incluidos en un tipo de supra-nacionalidad que Europa ya no conoce. Entonces, ¿cómo captar una subjetividad tan distinta?

4. EN EL CAMPO

El lugar donde las subjetividades políticas se forman se encuentra, en mi trabajo, en los sitios donde los k'iche's de Totonicapán cooperan en el gobierno de su propio cantón. En el rótulo que adorna la sede central de Los 48 Cantones se proclama con grandes letras que “*Uchuuq' Chuwi Meq'enja' Are Ri K'axk'ol'*”, o sea, que el poder del pueblo de Totonicapán reside en el servicio. Este lema resume de manera muy acertada lo fundamental en la tradición política maya, tal y como se la puede seguir 2.000 años atrás: cada domicilio, por turno, está obligado a asumir uno de los cargos o servicios requeridos para gobernar

una comunidad. Como se practica hoy día quiere decir que la comunidad, a través de su asamblea general, cada año elige a un conjunto de autoridades con un alcalde comunal en la cabeza para defender los bienes de la comunidad (parcelas del bosque comunal, sistema de agua, caminos y puentes, escuelas, etc.), organizar el mantenimiento necesario a través de faenas frecuentes en las cuales todos están obligados a participar y, tal vez primeramente, velar para que el orden público no se viole, aplicando las sanciones que sean necesarias.

Típicamente un cantón tendrá unos 3.000 habitantes y la autoridad (“alcaldía comunal” o “la corporación”) consistirá de unas 15 a 30 personas, o hasta 60 si se cuenta con todos los miembros de todos los comités. Aparte del alcalde, los cargos van del secretario (quien pone en el libro de actas todas las actividades de la corporación: las inspecciones de las fronteras con las comunidades vecinas, las decisiones tomadas en la gestión de proyectos de desarrollo y la mediación en conflictos intrafamiliares), los alguaciles, guardabosques, fontaneros (los que vigilan los sistemas de agua), etc. La composición específica varía mucho de un cantón al otro, particularmente, en relación con las formas de propiedad del bosque que posee, si es conjunta (en una “parcialidad”) o familiar. También varía bastante la manera de elegir a las autoridades, típicamente en relación al grado de poder que los ancianos todavía posean. En todo caso, la lógica y la mística permanecen igual: todo k’iche’ está obligado a servir por lo menos tres servicios, desde que se casa hasta cumplir 60 años. Solo así se vuelve un k’iche’ respetable y respetuoso, o sea, subjetivado como un indígena de Totonicapán.⁶ De esa manera, comparado con la situación en la Guatemala hispanohablante, los mayas tienen un importante cargo tributario adicional que quizás puede equipararse con el nivel de impuestos en Noruega.

Cada autoridad comunal manda su alcalde a Los 48 Cantones, así conformando una asamblea permanente que se reúne cada dos semanas en el pueblo de Totonicapán. Entre ellos eligen cada año una nueva Junta Directiva, cuya tarea principal es representar a Los 48 Cantones ante el alcalde municipal y el Estado con todas sus dependencias. La primera consigna de Los 48 es “defender los intereses del pueblo” y cuando perciben que están amenazados, Los 48 Cantones, como pocas instituciones en Guatemala, se pueden movilizar para resistir. Cuando esto pasa, la organización aparece como

6 En “el tiempo de los ancianos” los nombrados de hecho eran parejas; un cargo también consistía en tareas femeninas complementarias. La modernización también implica individualización. Hoy cada vez más cantones aceptan y promueven la participación directa para elegir a las mujeres para un cargo, pero es un proceso lento.

la manifestación visible de la Guatemala maya a nivel nacional. Primero mandan delegaciones al Presidente y el Congreso del país, pero si no se logra algo, sucede que se recurre a “medidas de hecho”, que quiere decir bloquear la carretera panamericana. Entonces Los 48 llegan a la primera plana en los medios de comunicación del país como indígenas combativos.

Es importante tener claro que un 98% de un total de los casi 3.000 años laborales invertidos en la institución en su conjunto se dan en las comunidades. Los 48 tienen poco poder dentro de cada cantón. Visto desde las comunidades, los cargos de los directivos (que siempre son *ad honorem*) tampoco involucran trabajos visibles, como es el caso a nivel comunitario, y a través de los cuales se acumula el respeto que hace al *k'iche'un k'iche'*. La creatividad permitida que posibilita seguir siendo un *k'iche'* respetado permanece como un fenómeno local. En el centro urbano, y en contextos nacionales, la identidad *k'iche'o* maya es mucho más fluida y, además, formada en conjunción con una serie de factores fuera del control de la vida comunitaria y tal vez antes que nada algo que contrasta con ser ladino y desarrollado. De este modo el maya es el subalterno, o dicho de otra manera, “indígena”, en el sentido definido por la cooperación y los derechos humanos.

En los medios de comunicación Los 48 típicamente son retratados como una “expresión de tradiciones milenarias”. Sin embargo, un repaso histórico muestra que los distintos cargos tienen sus orígenes en demandas estatales en igual grado que en la tradición maya. Por ejemplo, el fontanero es la respuesta local a la necesidad de mantenimiento que surgió cuando los cantones, durante las décadas de los setenta y ochenta, con apoyo financiero de la cooperación y el mismo Estado, construyeron los sistemas de agua potable. El cargo del alcalde tiene su raíz en la figura conocida como *empírico*, que data del año de 1934 cuando el presidente Jorge Ubico trasladó la responsabilidad de registrar los nacimientos y los fallecimientos de la Iglesia Católica a un nuevo Registro Civil. En esos tiempos los gobiernos cantonales eran ejecutados por los principales, o consejos de ancianos, los cuales nombraron a un joven que sabía leer y escribir para cumplir con esa demanda. Al ritmo en que la municipalidad creció en importancia, el *empírico* se volvió el enlace con el alcalde municipal y surgió el nombre de “alcalde auxiliar”, que hoy es reemplazado por “alcalde comunal”. En aquellas décadas, también eran los principales de cada cantón los que se reunían en el centro y ejercía el papel de Los 48. Sin embargo, en la medida que avanzó la modernidad y el desarrollo, los ancianos perdieron su poder y durante los años noventa fueron reemplazados por los alcaldes. La pregunta de cómo toda una institución

pudo caer (se hablaba de “la caída de los principales”, en 1987) y aún así resurgir en solo diez años (en 1998) fue el motor que impulsó mi primer trabajo de campo, en el año 2000.

En 2015, mi enfoque está centrado en el proceso en el que cada vez más cantones están poniendo sus normas y consignas en forma escrita. Lo que antes era una serie de instrucciones transmitidas de forma oral hoy día se pone en papel en formato de reglamentos internos. Antes de discutir los resultados preliminares de mi trabajo actual, es oportuno usar algunos párrafos para explicar qué puede significar el concepto de “binacionalidad” con una exposición de qué significa ser ciudadano guatemalteco en la comunidad k’iche’, y por ejemplo participar en elecciones nacionales cada cuatro años.

En paralelo con el trabajo diario de gobernar la comunidad del cantón, al ser guatemaltecos, los comunitarios participan en una amplia gama de instituciones nacionales como la escuela, el sistema de salud, el mercado nacional (e internacional) de trabajo y en la administración pública. En un Estado formalmente liberal y multicultural, mayas y ladinos gozan de igual acceso a todas las instituciones, sin embargo, la gran mayoría de los k’iche’s tienen una desventaja a raíz de crecer en un contexto que en la sociedad nacional, por lo general, es desconocido o típicamente visto como atrasado. El multiculturalismo se propone vencer esta discriminación pero, igual que en Noruega, las instituciones nacionales están tan saturadas de acuerdos formales e informales y negociaciones continuas sobre la forma correcta de ser, que en la vida cotidiana las diferencias culturales no son percibidas por los grupos dominantes.

Esta brecha cultural es muy visible en las elecciones. Por varias razones los partidos políticos en Guatemala, desde una perspectiva nórdica, son poco más que una concurrencia de clientes alrededor de un ambicioso dueño de partido, quien con apoyo de amigos y financistas, lucha por ganarse la gracia del pueblo en una campaña agitada marcada por la distribución de regalos (Novales Contreras, 2014). Este fenómeno es particularmente visible en Totonicapán, donde la misma familia ha ocupado la alcaldía municipal por 20 años y en representación de tres partidos diferentes, hasta ahora. El recurso que se lleva a la Capital como diputados es, por supuesto, votos, los que se reciben al ofrecer “desarrollo”, es decir, los ya mencionados proyectos de infraestructura, que conforme al pensamiento en las comunidades es precisamente lo que responde a “nuestras necesidades”. Al considerarse guatemaltecos, los comunitarios se autocalifican como pobres y atrasados en comparación con el mundo moderno y rico que Guatemala también es. Los curules en el Congreso les permiten a los diputados canalizar fondos a las provincias de origen.

Mi argumento es que este voto no muestra que los k'iche's de las comunidades sean ignorantes, sino que un voto para el buen hombre que trae otros 500 metros de camino pavimentado es racional en un contexto comunitario. El hecho de que el político indicado se reserve un 30% y más del precio para sí mismo es un detalle insignificante –o ese dato es proporcionado por un rival “con intereses” y es, por tanto, una “vil mentira”.

De este modo, las elecciones nacionales son una combinación infeliz entre un mundo donde la política consiste en evaluar calidades personalidades y niveles de respeto, y otro en el cuál el punto es relacionarse bien con un diputado para asegurar el flujo de proyectos. Es un caso de desigualdad categórica. En el habla cotidiana totonicapense la palabra política es por tanto sinónimo de lo que pasa en el mundo nacional: inmoral e imprevisible –igual que el mismo ladino. Lo que se hace cuando se ejerce el gobierno comunitario no es política, sino “nuestra cultura”. Las consignas que rigen el gobierno comunitario siempre prohíben la participación en la política partidaria mientras dure el servicio.

5. INVESTIGANDO

Con la aserción de que el k'iche' posee una especie de ciudadanía doble hemos llegado a la cuestión de por qué y cómo el orden político cantonal actualmente se plasma en textos escritos. En mi trabajo, las asambleas generales cantonales que aprueban, artículo por artículo, las normas de su propia convivencia; las reuniones en los comités de reglamento que formulan las propuestas conforme las consignas existentes, las experiencias de los ex alcaldes y los retos diarios de las actuales autoridades, más las reuniones semanales de las corporaciones donde acuden los vecinos con sus problemas cotidianos; son todas arenas accesibles e idóneas para seguir de cerca esta transformación.

Para analizar esto tengo en mente, primero, una teoría general de las ciencias sociales que dice que el “derecho” es la “regulación de la comunidad” y la política es la negociación, junto con la observación de que las comunidades son varias y simultáneas, aunque en Noruega tanto como en Guatemala se suele imaginar la comunidad como algo unificado a los fines del derecho. Basta pensar en cómo el código mercantil y el penal regulan y forman comunidades muy distintas (Cotterrell, 2006). También tengo presente cómo esta regularización está sujeta a flujos de poder, ideas sobre lo justo y lo correcto y lo que se percibe como conveniente en la situación. Finalmente incluyo ideas de la antropología sobre las manera en que la escritura forma y fija los flujos de información (Goody, 1987).

Al preguntar por qué se puso por escrito su Constitución política, las respuestas típicas son que “los jóvenes ya no tienen respeto”, “el desarrollo y el crecimiento demográfico así lo demandan”, “es necesario mantener el orden y protegernos de la delincuencia y la pérdida de valores” y, además, que “las leyes de la República no son adecuadas aquí”. En las reuniones en la corporación puedo observar que el alcalde –quien tal vez, específicamente, puede compararse con un juez en la sociedad nacional– en su escritorio tiene presente copias de los Códigos civil y penal guatemalteco junto con la Convención 169 de la OIT y los Libros de Acta con resúmenes de todas las decisiones anteriores. En su trabajo de interrogación de malhechores, y de mediación entre familiares o vecinos inconformes, también consulta a sus compañeros en la corporación de autoridades y a los ex alcaldes. Yo observo cómo este trabajo se desenvuelve más rápido y más eficiente al aplicar el reglamento, y además, cómo la gran mayoría, y en particular los jóvenes, espontáneamente acepta el texto en vez de intentar hacer referencias oblicuas a los “intereses” del alcalde. No se puede pelear con un papel consensuado por todos.

Antes de seguir con los análisis más ambiciosos, vale mencionar algunos de los obstáculos más reiterados en lo que puede llamarse el camino comunitario a la constitucionalidad. En primer lugar, quince años después que se asentó el primer reglamento, todavía solo una tercera parte de los cantones se ha equipado con este instrumento de gobierno. Los mismos alcaldes son los primeros en darse cuenta de que un papel de esta índole les va a atar las manos y, por tanto, este trabajo reformador queda bloqueado año tras año. Alcaldes con ambiciones de traer grandes obras a sus comunidades y que, por tanto, dependen de mantener las buenas relaciones con los partidos políticos, regularmente siguen esta línea. Otro argumento –conservador, en el contexto local– es que el *positivizar* la justicia maya (darle forma de ley escrita a la norma) es violar la cultura, ya que el derecho maya en su esencia es situacional y relacional. Sin embargo, este último argumento, aunque aparece como progresista en círculos intelectuales en la capital, ya no tiene mucho peso en Totonicapán debido a la muy visible conexión entre el deseo de entrar en la política y la necesidad de operaciones secretas. En las comunidades, “cultura” es lo que se practica, no una supuesta esencia.

Tal observación nos lleva al último punto, que es cómo entender esta actividad legislativa. Alcaldes educados proponen ver el proceso como un tipo de estatización de la comunidad, una imitación de las prácticas del Estado, una necesaria adaptación a un mundo cada vez más complejo. En razonamientos compartidos con ellos yo recorro a metáforas como “la constitucionalización de las 48 pequeñas

repúblicas”, teniendo en cuenta el absoluto localismo de los procesos. No hay ningún ejemplo de cooperación entre las comunidades en estos esfuerzos y el tiempo promedio del proceso es de unos seis años, pues una asamblea general raras veces alcanza a aprobar más que 5 o 6 artículos de un total de entre 60 y 90.⁷ “Todos tenemos distintas formas de ser”, dicen. Desde la perspectiva de una agencia de desarrollo, tal ritmo no es muy eficiente. Sin embargo, si la meta es que esta ley entre en la sangre de los ciudadanos y forme la sociedad, el procedimiento k’iche’es mucho más eficiente que la legislación ordinaria guatemalteca.

El último paso es excavar en mis datos, ver lo que nos cuentan de cómo los seres humanos crean a sus comunidades. Entonces, me llama la atención que el retrato de la comunidad k’iche’ que aquí estoy mostrando se encuentra bastante lejos de las imágenes de los pueblos indígenas como grupos pequeños y vulnerables –lo que viene a confirmar que tales imágenes, ante todo, están confeccionadas en la sociedad del Estado-nación moderno. La sociedad k’iche’no es ni pequeña ni vulnerable pero sí está subordinada. Adicionalmente, pasa por amplios y rápidos procesos de cambio y muestra tanto voluntad como habilidad para reformarse. En la perspectiva de los derechos humanos como ley, los *k’iche’s* pueden categorizarse como “minoría” tanto como “pueblo indígena”, sin embargo, es la última categoría que le provee respaldo jurídico para seguir adelante con los procesos aquí discutidos. En una perspectiva antropológica, que concibe “cultura” como negociaciones constantes alrededor de las identidades colectivas de un grupo, yo veo en los debates en las asambleas una subjetividad emergente, moldeada por una serie de factores: la necesidad de ordenar la vida comunitaria, lo que dijeron los ancianos, ideas latinoamericanas sobre cómo se debe legislar para civilizar, además de un deseo fuerte de llegar a ser tan ricos y desarrollados como los ladinos –por no mencionar a los extranjeros de los países de donde viene la cooperación. La cultura k’iche’es el resultado de las estrategias negociadas y adoptadas por individuos y comunidades, frente a una amplia gama de retos, interpretados en el horizonte que es su mundo de la vida.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este análisis de la carrera investigativa de un noruego en Guatemala tal vez no ha logrado demostrar de manera definitiva

7 En mi archivo tengo los reglamentos internos de 8 comunidades: Xesacmaljá, Xolsacmaljá, Chuculjuyup, Chuatroj, Paxtocá, Juchanep, Chotacaj y Cojxac.

las hipótesis sugeridas, sin embargo, sí creo que han mostrado su valor como instrumentos de interrogación. En particular pienso que el planteamiento de que un proceso de investigación interpretativa se desenvuelve como un paulatino encuentro entre dos “mundos de la vida” o “vivencias”, y en el cual la curiosidad, o interés por entender y diseñar estrategias para salir adelante, juega el papel de fuerza motriz.

Al mismo tiempo queda claro que el horizonte contra el cual se forman las preguntas y propuestas no es un campo abierto sino que es constituido por una serie de factores y poderes ajenos, que en muchos casos van por encima de la voluntad individual. Al insertar mi carrera en la historia específica de una sociedad determinada creo que he logrado identificar algunas de estas condicionantes y además sugerir su poderío, sin embargo, sin datos cuantificables sobre las carreras y los trabajos de los demás miembros de mi cohorte no es posible hacer más que indicar la relativa importancia de los factores discutidos.

Lo mismo será en el caso de mis observaciones sobre la formación de subjetividades k'iche', y aunque sí puedo afirmar que sus comunidades van institucionalizándose con la adopción de instrumentos de regulación escritos hacia una especie de modernidad, será difícil determinar en qué momento tal comunidad puede calificarse como estatizada. Por razones similares será imposible establecer exactamente qué es lo que constituye, por ejemplo, el derecho k'iche en el año 2015. Lo que el acercamiento fenomenológico aquí adoptado muestra es que tal derecho se forma en una serie de arenas donde los vecinos de la comunidad participan y negocian su convivencia y sus relaciones externas. Por otro lado, pienso que la sub tesis de que en la investigación noruega (y noreuropea) los pueblos indígenas son conceptualizados como pobres y marginados está afirmada –porque así emergen en la normalidad política definida por el Estado-nación compuesto por estas sociedades. Una observación asociada es la dificultad que yo tengo como noruego en entender, exactamente, en qué consiste la guatemalidad de los k'iche's.

Finalmente, creo que he logrado probar que el círculo productivo, que se puede distinguir en el intercambio de la curiosidad y el horizonte de oportunidades, produce una especie de constante en el desarrollo del “yo”. Es gracias a ello que he logrado, un poco, salir de los ámbitos de mi propia subjetividad estatal/nacional/moderna e interpretar la sociedad k'iche' como algo más que un pueblo indígena. Si fuera yo k'iche'tal vez me hubiera referido a esta facultad como parte de mi destino, mi *nawal*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard y Bastos, Santiago 2003 *Relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000* (Antigua Guatemala: CIRMA).
- Brintnall, Douglas E. 1979 *Revolt against the Dead. The Modernization of a Mayan Community in the Highlands of Guatemala* (Nueva York: Gordon and Breach).
- Carmack, Robert 1995 *Rebels of Highland Guatemala. The Quiché-Mayas of Momostenango* (Norman: University of Oklahoma Press).
- Cojtí, Demetrio 1997 *Ri Maya' Moloj pa Iximulew. El Movimiento Maya (en Guatemala)* (Guatemala: Cholsamaj).
- Cotterrell, Roger 2006 *Law, Culture and Society. Legal Ideas in the Mirror of Social Theory* (Londres: Ashgate).
- Dueholm Rasch, Elisabet 2008 *Representing Mayas. Indigenous Authorities and the Local politics of Identity in Guatemala*, Tesis doctoral, Universiteit Utrecht.
- Ekern, Stener 2010 *Chuwi Meq'en Ja'. Comunidad y Liderazgo en la Guatemala K'iche'* (Guatemala: Cholsamaj).
- Ekern, Stener 2015 "Los indígenas ante dos modos de justicia: reconociendo y desconociendo la autoridad comunal en Guatemala" en Camus, Manuela; Bastos, Santiago y López García, Julián (coord.) *Dinosaurio reloaded. Violencias Actuales en Guatemala* (Guatemala: FLACSO - Fundación Constelación).
- Goody, Jack 1987 *The interface between the written and the oral* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Gootenberg, Paul y Reygadas, Luís (eds.) 2010 *Indelible Inequalities in Latin America. Insights from History, Politics, and Culture* (Durham & Londres: Duke University Press).
- Hervig, Peter 2003 *Mayan People Within and Beyond Boundaries. Social Categories and Lived Identity in Yucatán* (Nueva York & Londres: Routledge).
- Novales Contreras, Hugo 2014 *Partidos políticos guatemaltecos: financiamiento e institucionalidad* (Guatemala: ASIES).
- Smith, Carol A. (ed.) 1990 *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press).
- Tzaquitzal, Efraín; Ixchíu, Pedro y Tíu, Romeo 2000 *Alcaldes Comunales de Totonicapán* (Guatemala: Serviprensa).
- Veblen, Thomas 1975 *The Ecological, Cultural, and Historical Bases of Forest Preservation in Totonicapán, Guatemala*, Tesis doctoral, University of California.

Benedicte Bull

**CONCLUSIÓN:
¿EXISTE UNA PERSPECTIVA NORUEGA
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL
LATINOAMERICANA?¹**

1. INTRODUCCIÓN

En este libro, hemos examinado algunas de las principales contribuciones a la investigación social en –y sobre– América Latina realizadas por investigadores emplazados en Noruega y hemos tratado de ubicar la elección de temas y perspectivas en el contexto de la historia noruega y la política actual, la política exterior noruega y la estrategia hacia América Latina, así como en el contexto de las instituciones académicas noruegas y los sistemas de financiación.

El mundo académico se compone de individuos que, a menudo, se consideran ajenos a las prioridades gubernamentales o los discursos dominantes. La mayor parte de investigadores están relacionados con un bagaje de conocimientos sobre temas y lugares específicos cada vez más global. Nuestras vidas están repletas de viajes frecuentes a los territorios, donde recopilamos información, y conferencias donde la intercambiamos. Cada vez más la investigación se realiza en cooperación con compañeros internacionales. Asimismo, gran parte de la investigación noruega sobre América Latina está influenciada por las teorías y las ideas que emergieron allí, antes que a la inversa, y son híbridos que implican elementos de diversos sitios. ¿Podemos, sin embargo, sostener que hay una “perspectiva noruega sobre América Latina”?

1 Traductora: Eugenia Cervio.

En este último capítulo, o conclusión, sostendré que a pesar de la hibridación y la diversidad de temas y perspectivas, podemos distinguir algunos rasgos que caracterizan la investigación noruega en América Latina y las perspectivas de región en que se basa. Desde las exploraciones de Anton Mohr a fines de los cuarenta (ver capítulo 2), América Latina fue abordada como una región dividida y muchas de las investigaciones noruegas se han enfocado en las razones y la naturaleza de esas divisiones –entre indígenas y no indígenas, entre mujeres y hombres, entre rural y urbano, entre oprimidos y opresores, entre víctimas y agresores y, entre ricos y pobres– y cómo son, o pueden ser, superadas. En este sentido, podemos distinguir una tendencia a simpatizar con los pobres y marginados y una tendencia a querer “mejorar” América Latina –para que sea más pacífica, democrática, justa y sustentable. Esto ha ocasionado la búsqueda de un Estado para canalizar las voces democráticas, que medie entre los intereses y la distribución de bienes, o lo que Ekern (capítulo 9) denomina una “obsesión con el Estado”. Sin embargo, si la comparamos con la investigación de otras “regiones distantes” como África, la investigación sobre América Latina se ha caracterizado, además, por un enfoque en los actores y las agencias. América Latina nunca fue interpretada como una región a la que se debería “ayudar”. Por el contrario, se la ha considerado como un escenario conflictivo, pero dinámico, de movimientos sociales, partidos políticos, comunidades, insurgencias y otros actores que deberían ser apoyados o contrarrestados y, para ambos casos, se requiere una base de conocimientos.

También es importante señalar que las perspectivas noruegas sobre América Latina no fueron estáticas. Hay una evolución en la forma en que América Latina fue abordada en la investigación noruega. En primer lugar, pasó de aparecer como un territorio exótico en los años previos a la década del sesenta, a una fuente de pensamiento contrahegemónico y objeto de solidaridad en los años setenta y ochenta. A partir de los noventa, me atrevería a afirmar que lo contrahegemónico se volvió hegemónico, al menos entre los círculos principales implicados en la realización y financiación de la investigación sobre América Latina en Noruega. De haber sido relativamente marginales, los temas que fueron radicales en los setenta –como igualdad de género y cuestiones del medio ambiente, y, posteriormente, derechos humanos, derechos indígenas, desigualdad y redistribución económica– se hicieron centrales en el enfoque de las agencias de cooperación, que también imponen parte de la agenda en la comunidad de investigación. Esto también significó que otros temas, que no se ajustaron tan bien a este discurso, recibieran escasa atención.

En esta conclusión, primero resumiré un estudio cuantitativo acerca del enfoque de las tesis de maestría escritas en Noruega sobre América Latina. A continuación, analizaré con cierta profundidad las tendencias bosquejadas más arriba. En la última parte, examinaré algunas de las tendencias más recientes. Tanto la política exterior en general de Noruega como las políticas de ayuda están experimentando algunos cambios, como así también las prioridades de investigación del gobierno noruego. En general, la investigación sobre el desarrollo tiene menor prioridad, al igual que la investigación sobre América Latina. Al mismo tiempo, son visibles las grietas crecientes en el presunto consenso en Noruega, a medida que los conflictos y el malestar se acercan más a sus costas, lo que reduce la voluntad de emprender y, por tanto, financiar investigaciones sobre cuestiones aparentemente lejanas. La última sección aborda el tema de lo que esto podría significar, en el futuro, para las investigaciones noruegas acerca de América Latina.

2. TESIS DE MAESTRÍA NORUEGAS SOBRE AMÉRICA LATINA

Como parte del trabajo de este libro, compilamos información sobre las tesis de maestría sobre América Latina escritas en universidades noruegas desde 2003.² Si bien el estudio no fue totalmente exhaustivo, mostró algunas tendencias importantes. En primer lugar, en cuanto al número de tesis de maestría, Stølen (2002) encontró que este aumentó considerablemente en los años noventa. En el año 2002, había 314 tesis de maestría y solo 37 de ellas habían sido escritas antes de 1990. Entre 2002 y 2014, hubo 480 tesis de maestría escritas sobre América Latina. Como se ve en la Figura 1, el número de tesis de maestría acerca de América Latina por año aumentó abruptamente entre 2003 y 2007. Sin embargo, esto puede ser explicado por una reforma de la educación superior noruega introducida en 2003, que aumentó el número total de tesis de maestría. Después del aumento en 2006/2006, el número de tesis de maestría sobre América Latina ha variado considerablemente año a año. Se derrumbó entre 2013 y 2014, pero aún es difícil predecir si esto es parte de una tendencia general.

En segundo lugar, mientras que se esperaba que hubiera una coincidencia significativa entre la elección del enfoque geográfico para las tesis de maestría y el de los investigadores seniores, dado que los estudiantes seleccionarían el foco de la investigación, en parte, en función de la experiencia de los supervisores disponibles, resultó no ser el caso (ver Figura 2). El país que fue objeto de estudio del mayor número de tesis fue México, un país que nunca ha desempeñado un

² Quisiera agradecer a Tobias Wilbers por realizar este trabajo.

Figura 1
Enfoque temático de las tesis de maestría por años

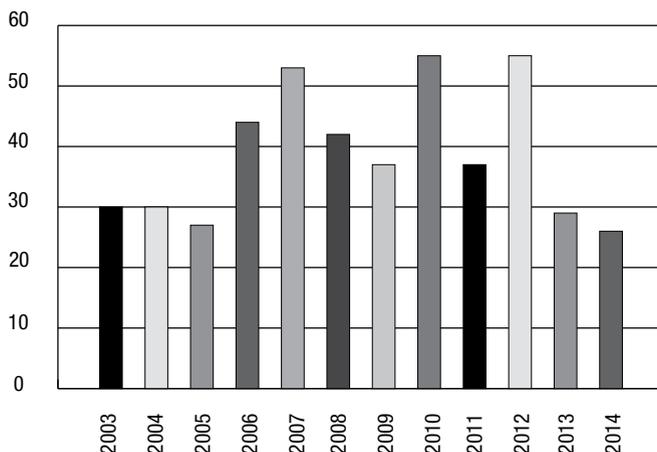
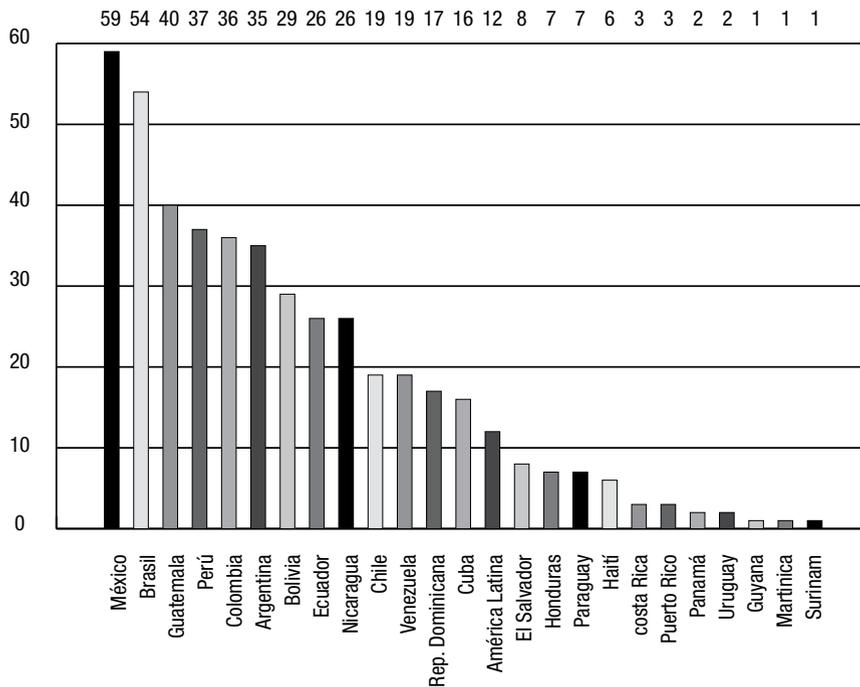


Figura 2
Enfoque temático de las tesis de maestría por países



papel significativo en la política noruega para América Latina (como se demuestra en los capítulos 1, 3 y 4). Ni tampoco hubo muchos investigadores séniores que se concentraran en México, al menos no en cargos académicos permanentes. Posiblemente, esto puede ser interpretado como resultado de la atención que atrajo, a nivel mundial y también en Noruega, el levantamiento zapatista en Chiapas en 1994. Según lo hallado por Stølen (2002), 20 de las 24 tesis de maestría acerca de México presentadas antes de 2002 fueron escritas en los noventa.

Es mucho menos sorprendente que Brasil sea el número dos. No solo es el país más grande en América Latina; también fue el principal centro de atención noruego en América Latina después de 2008, tanto por razones políticas como económicas. Además hubo dinero disponible para investigar y para intercambio estudiantil y de personal académico, asignado específicamente a la cooperación con Brasil. Tampoco es una sorpresa que se hayan escrito un gran número de tesis sobre Guatemala. Guatemala ocupa una posición especial en Noruega, no solo debido al compromiso del Gobierno en el proceso de paz en los años noventa, sino debido a los amplios vínculos entre la sociedad civil en Guatemala y en Noruega, que van desde el intercambio de estudiantes de los “programas ciudades hermanas” a la presencia de las ONG. El hecho de que Colombia figure en los primeros puestos de la lista está claramente asociado a su conflicto interno y la participación de Noruega, tanto en la labor humanitaria como en las negociaciones de paz. El gran número de tesis centradas en Perú y Argentina acaso es más sorprendente.

Respecto a los temas, la distribución es muy variada y, posiblemente, más en sintonía con el enfoque general de los investigadores sobre América Latina en Noruega (ver Figura 3). Un resumen como este es, por supuesto, muy vulnerable a la categorización. Sin embargo, puede arrojar alguna información. No es sorprendente que etnia, raza y pueblos indígenas; género y familia; medio ambiente y recursos naturales sean las categorías con más tesis de maestría. El hecho de que la categoría comercio y entorno laboral sea bastante grande refleja el interés reciente por estudiar las prácticas de las empresas noruegas en América Latina, en particular su conducta medioambiental y su responsabilidad social empresaria.

Con respecto a los temas que han recibido escasa atención: relaciones internacionales y migración, es interesante y, al menos en el segundo caso, hasta llamativo. La migración es un tema que, a menudo, es central en los medios de comunicación pero, aún así, ha recibido poca atención de los estudiantes de maestría. El hecho de que las relaciones internacionales no fuesen de interés para los estudiantes

sobre América Latina en Noruega puede parecer extraño, ya que las relaciones entre América Latina y Noruega son relaciones internacionales. No obstante, considerando que el interés por América Latina en Noruega ha surgido, en gran medida, de un interés más por los pobres y los marginados, tal vez no sea una rareza que las relaciones internacionales quedaran excluidas, tema sobre el que abundaré más adelante.

3. INVESTIGADORES DE UN PAÍS HOMOGÉNEO SE ACERCAN A UNA REGIÓN DIVIDIDA

Hasta cierto punto, es más fácil identificar lo que no ha estado en el enfoque de las investigaciones sobre América Latina en Noruega que lo que unifica las contribuciones existentes. Como en el caso de las tesis de maestría, un tema que en gran medida ha estado ausente es relaciones internacionales. También hay una magra atención a todo lo relacionado con las elites y las clases medias, así como a estudios de economía y empresariales, aunque este último ha aumentado ligeramente en los últimos años debido al incremento del interés empresarial noruego.³ En muchos sentidos, los temas que están más asociados con las relaciones tradicionales entre países de diferentes partes del mundo son los más ausentes en la investigación noruega sobre Latinoamérica.

¿Podemos decir, aún, que la investigación noruega sobre América Latina es parte de una “geopolítica del conocimiento”? Las ciencias sociales noruegas están firmemente basadas en una tradición científica occidental, la epistemología es uno de los muchos contrastes e ironías. En el contexto de la geopolítica de los débiles (Tunander, 2008), se han financiado investigaciones significativas dirigidas a la comprensión de “los otros”, nuevos marcos para ver el mundo y nuevas epistemologías. También se han producido cambios de alineaciones a proyectos políticos y cambios de epistemologías que sustentan la investigación. No obstante, las ciencias sociales noruegas en general continuaron siendo publicadas en revistas científicas en inglés, ampliamente dominadas por las tradiciones académicas estadounidenses, y se ha relacionado con debates originados fuera de América Latina.

3 Por supuesto, hay varias excepciones a esto. Los trabajos de Eduardo Archetti (1999) sobre tango, fútbol y polo en Argentina implican tanto a las clases medias como a las clases populares. Otras excepciones son: el trabajo de Bull (2014) sobre las elites centroamericanas y el trabajo de Bull, Kasahara y Castellacci (2014) sobre grupos empresariales en la misma región.

Figura 3
Enfoque temático de las tesis de maestría (en porcentajes)



Sin embargo, las ciencias sociales noruegas sobre América Latina también tienen sus peculiaridades. Aun admitiendo que es una simplificación, se podría argumentar que la investigación noruega acerca de América Latina ha pasado por cuatro fases y está a punto de entrar en la quinta. En todos estos períodos, América Latina fue considerada una región dividida, y muchas de esas investigaciones han tratado de contribuir a superar tales divisiones, pero de diferentes maneras.

LOS AÑOS SESENTA: AMÉRICA LATINA COMO UN TERRITORIO EXÓTICO, PERO OPRESIVO

Como se discutió en el capítulo 2, antes de la década del sesenta hubo escaso trabajo académico sobre América Latina en Noruega. La curiosidad empezó, aunque muy modestamente al principio, simultáneamente, con el fortalecimiento de las ciencias sociales en Noruega y la atención política hacia América Latina a partir de la revolución cubana. La mayor parte de la atención antes de la década de los sesenta se centró en la historia y la cultura precolombinas, y cuando se mencionaba a las sociedades latinoamericanas modernas era de un modo bastante despectivo. A los exploradores noruegos, algunos lugares de América Latina les parecieron ricos y abundantes de recursos, observación que debe entenderse en el contexto de la pobreza relativa de Noruega antes de la Segunda Guerra mundial. Sin embargo, los contrastes entre los edificios de gran altura y los estilos de vida

de la elite rica y la pobreza de las zonas rurales también fueron temas en algunos de esos trabajos, como lo fue la represión de los pobres como un medio para mantener las diferencias.

LOS AÑOS SETENTA-OCHENTA: AMÉRICA LATINA COMO UN SOCIO EXPLOTADO EN UN PROYECTO CONTRAHEGEMÓNICO

Como se analiza particularmente en los capítulos 1, 2, 3 y 5, América Latina cobró notoriedad en el mundo como una fuente de ideas y movimientos contrahegemónicos, en el período en que se consolidó la hegemonía de los Estados Unidos y sus aliados europeos occidentales. Como miembro de la OTAN, Noruega fue parte de esa alianza, una elección que se hizo más fácil debido a que los movimientos laborales noruegos ya se habían distanciado del Comintern y la Unión Soviética en los años veinte. Sin embargo, Noruega tuvo un movimiento marxista-leninista significativo en los setenta, así como otros grupos disidentes de izquierda que, en parte, fueron controlados y oprimidos y, en parte, los gobiernos les otorgaron concesiones. Como sostiene Bye en el capítulo 3, una de estas concesiones fue dejar que los grupos de izquierda dentro de la centroizquierda del partido laborista dominaran la política hacia América Latina (en la medida en que existía tal cosa). Esto condujo a un cambio político en las relaciones con América Latina, de apoyo a los gobiernos de izquierda y los movimientos sociales. Asimismo, dio lugar a una serie de contradicciones y debates acalorados en Noruega. No obstante, estos también contribuyeron a movilizar a varias generaciones de investigadores que estudiaron a los actores sociales latinoamericanos como una forma de contribuir a cambiar el mundo, indistintamente que el objetivo fueran las “ligas agrarias” (Aguilar Støen y Stølen, capítulo 6), la oposición chilena contra Pinochet, los sandinistas (Bye, capítulo 3) o, posteriormente, los zapatistas (Bull, capítulo 5).

LOS NOVENTA: AMÉRICA LATINA COMO UNA REGIÓN DE PROGRESO FRÁGIL

El fin de la Guerra Fría y las guerras civiles en Centroamérica, y el retorno definitivo a la democracia en Sudamérica sucedieron, simultáneamente, al fortalecimiento del aparato de ayuda en Noruega y una mayor disponibilidad de fondos para la investigación, que deberían contribuir a su eficacia. En el discurso emergente como resultado de esto, América Latina ya no era principalmente el hogar de los movimientos revolucionarios sino de las nuevas democracias, aunque frágiles, cuyas políticas de género incipientes, la inclusión de los grupos indígenas, las instituciones de derechos humanos y justicia y los planes de reducción de la pobreza debían ser apoyadas. Mientras que los

derechos humanos fueron el discurso de los disidentes en los ochenta, se convirtieron en un punto trascendente de consenso internacional junto con el desarrollo sostenible, la gobernabilidad democrática, la igualdad de género y el multiculturalismo, todos fuertemente respaldados por el gobierno, la sociedad civil y la comunidad académica noruega en los noventa. Estos se convirtieron en los nuevos “valores hegemónicos”, sobre los cuales se basan la llamada “geopolítica de los débiles” y la política del compromiso, como se analiza en el capítulo 1. Las investigaciones no relacionadas con dichos objetivos se volvieron un poco marginales, incluso en períodos de gobiernos de derecha. Como señaló Ekern (capítulo 9), era mucho más fácil obtener fondos de las autoridades noruegas para estudiar las comunidades indígenas, si se enmarcaban en el discurso de los derechos humanos, que si se centraban simplemente en la comprensión de las instituciones y la cultura de estas. Las numerosas divisiones al interior de las sociedades latinoamericanas continuaban siendo objetos de estudio, pero con un consenso regional sobre la democracia y el fin de las guerras civiles; así, se pueden ver los contornos del diálogo social y las soluciones institucionalizadas a los conflictos, en consonancia con la perspectiva noruega de una situación “normal” (e, implícitamente, mejor). Estudiar esto movilizó a nuevos investigadores –por ejemplo, los dedicados a la investigación sobre la democracia (capítulo 8) y sobre los derechos humanos y los procesos de la justicia (capítulo 7).

LOS AÑOS 2000: LAS CONTRADICCIONES DEL ENFOQUE DE AMÉRICA LATINA COMO UN ACTOR GLOBAL

Los giros políticos hacia la izquierda en América Latina coincidieron con un cambio geopolítico mundial y con el fortalecimiento de la “política del compromiso” en Noruega: la idea de que Noruega tenía un interés vital en un mundo pacífico y próspero, basado en un conjunto de valores primordiales, independientemente de la ubicación geográfica (Egeland, 1988; Lunde y Thune, 2008). Los países de América Latina, y especialmente Brasil, llegaron a ser vistos como aliados importantes en la construcción de ese mundo, con sus democracias y proyectos políticos socialmente progresistas. El mayor interés comercial en América Latina hizo más fácil “vender” la idea de formar asociaciones entre los gobiernos latinoamericanos de centroizquierda y un conjunto más amplio de actores políticos en Noruega. Los ingresos de la actividad petrolera, que aumentaron abruptamente después del año 2000, no solo permitieron presupuestos de ayuda generosos sino también la asignación de dineros para la investigación de un conjunto más amplio de temas en América Latina, como se expresa en el programa para América Latina del Consejo de Investigación de

Noruega (Research Council of Norway, *s/f*). La investigación continuó en muchos de los temas en los que se había enfocado por décadas, pero también cada vez más en nuevas divisiones, incluyendo el enfoque en las elites a nivel global y a nivel nacional (Bull, capítulo 4), los conflictos medioambientales (Aguilar Støen y Stølen, capítulo 6) y las formas de superar las divisiones, incluyendo las instituciones de justicia y democráticas pluriculturales (Skaar y García Godos, capítulo 7), los nuevos partidos políticos (Berntzen, Buck y Marsteintredet, capítulo 8) y la política social innovadora y la reducción de desigualdad de ingresos (Bull, capítulo 4). Aunque este supuesto consenso como base para una asociación global, pronto desentonó. No solo algunos de los gobiernos de izquierda en América Latina se volvieron cada vez más controvertidos, también lo hizo la base que sustentaba la imagen del papel de Noruega en el mundo como promotora homogénea, igualitaria y progresiva de la paz mundial y el bienestar humano.

4. CONSIDERACIONES FINALES: ¿HACIA UN COMPAÑERISMO RENOVADO O RETROCEDIENDO A LAS PENUMBRAS?

El 22 de julio de 2011 se produjo el ataque terrorista más grave en Noruega desde la Segunda Guerra mundial, en el que fueron asesinadas 77 personas, 66 de ellas en el campamento de la juventud del partido laborista. El perpetrador, un noruego varón, blanco, de extrema derecha y racista militante, parece haber actuado solo, por su cuenta. Al tiempo que se dañó la imagen pacífica de Noruega, las reacciones inmediatas del Gobierno noruego y la sociedad política reafirmaron su capacidad para superar las crisis, a través de la unificación contra el extremismo y la exclusión. Sin embargo, como algunos analistas señalaron, el atentado no fue simplemente el acto de una mente trastornada sino más bien la expresión de un trasfondo que puede convertirse en moneda corriente en la sociedad noruega y que desafía el consenso asumido sobre, entre otros aspectos, igualdad de derechos, ciudadanía y participación democrática de las minorías (Bangstad, 2014). Todavía en los márgenes de una Europa zanjada por la crisis, los ataques fueron un recordatorio que la comunidad imaginada de Noruega, una nación pacífica y armoniosa según lo descrito por Krøvel en el capítulo 4, en parte no estaba a tono con las realidades. Asimismo, a medida que aumentaba el malestar en Europa era cada vez más obvio que la paz, la tolerancia, la inclusión y la igualdad no eran algo solo para promocionar en áreas distantes como América Latina, sino cuestiones en jaque en casa y en la vecindad europea.

Se podría afirmar, entonces, que los investigadores situados en Noruega ya no están basados en un país de consenso homogéneo, un asunto que también puede indicar mayor integración global y el

movimiento hacia un mundo más multipolar, y que ha desencadenado nuevas fuerzas y miradas así como nuevas divisiones, en distintas regiones. El consenso sobre la democracia ha sido cuestionado tanto por las acciones prácticas y como en la teoría. Por otra parte, la violencia y los conflictos estallan en todo el mundo, incluso en América Latina, mientras que la ola de gobiernos de izquierda es desafiada desde abajo.

En este contexto, podrían surgir dudas acerca de la continuación de la “política del compromiso” incluyendo las tentativas de asegurar un mundo más justo y pacífico. Dos escenarios parecen probables. En el primero, el compromiso de Noruega se reducirá al mínimo cuando no sirva directamente a sus intereses principales. Con la globalización y el fuerte crecimiento económico, Noruega se ha comprometido en aumentar las remesas extranjeras así como las inversiones de cartera también en América Latina, y es probable que esto continúe. Sin embargo, al mismo tiempo que una Europa inestable ha traído amenazas a la seguridad, la sensación de crisis está más cerca de casa. Así, uno podría ver a Noruega centrándose en la defensa de sus intereses económicos y de seguridad inmediatos, a la vez que minimiza las estrategias de largo plazo con aportes benéficos más difusos, como la participación en la consolidación de la paz, los derechos humanos y la reducción de la pobreza en lugares distantes. Esto retrotraería a América Latina al páramo penumbroso de la política exterior, donde estuvo la mayor parte del siglo XX a pesar de los períodos de mayor atención.

Otra reacción posible es aceptar la existencia de conflictos globales de valores y buscar apoyar, más explícitamente, un conjunto de cánones asociados a la evolución deseada de los asuntos globales. Se podría interpretar esto para justificar, por lo menos, dos caminos diferentes: uno es tratar de exportar “valores noruegos” al extranjero tal como se conciben en nuestro “imaginario”, entre ellos, inclusión, democracia, igualdad y derechos humanos. Esto no sería muy diferente del tipo de moralismo estadounidense que ha justificado intervenciones internacionales, incluso en América Latina. La otra alternativa consistiría en buscar un debate crítico y diálogo paralelos, en el país y en el extranjero, sobre la clase de democracia, bienestar, inclusión, humanitarismo, etc., que pretendemos lograr, en Noruega, en Europa y en otras partes del mundo. En tal empeño, la investigación en el ámbito de las ciencias sociales noruegas no debería pretender “ayudar” a América Latina, “exportar” valores noruegos o contribuir a una falsa concepción de un cuerpo neutral de conocimientos guiado por estándares occidentales. En todo caso, como investigadores, deberíamos entablar un diálogo sobre estándares, valores, principios

epistemológicos y consecuencias políticas de nuestras investigaciones en nuestros países de origen y en el extranjero. Un primer paso de los investigadores, en una estrategia de este tipo, sería estar abiertos al contexto político del cual emerge la inclinación a investigar. Este libro es un intento en ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, Eduardo 1999 *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina* (Oxford / Nueva York: Berg).
- Bangstad, Sindre 2014 *Anders Breivik and the Rise of Islamophobia* (Londres: Zed Books).
- Bull, Benedicte 2014 “Towards a Political Economy of Weak Institutions and Strong Elites in Central America” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (97): 117-128.
- Bull, Benedicte; Castellacci, Fulvio y Kasahara, Yuri 2014 *Business Groups and Transnational Capitalism in Central America: Economic and Political Strategies* (Londres: Palgrave Macmillan).
- Egeland, Jan 1988 *Impotent Superpower – Potent Small State: Potentials and Limitations in the Human Rights Objectives in the Foreign Policies of the United States and Norway* (Oslo: Oslo University Press).
- Lunde, Leiv y Thune, Henrik 2008 *Norske interesser: Utenrikspolitik for en globalisert verden* (Oslo: Cappelen Damm).
- Research Council of Norway s/f “Work Programme for the New Research Programme on Latin America”. En: <http://www.forskningsradet.no/prognett-latinamerika/Home_page/1224697839456>.
- Skånland, Øystein Haga 2009 “Norsk utenrikspolitik i fredens tegn: en diskursanalyse” en *Internasjonal Politikk*, 67(3): 321-348.
- Stølen, Kristi-Anne 2002 “Research on Latin America in Norway” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (72): 161-178, abril.
- Tunander, Ola 2008 “Geopolitics of the North: Geopolitik of the Weak: A Post-Cold War Return to Rudolf Kjellén” en *Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association*, Vol. 43(2): 164-184.

SOBRE LOS AUTORES

Mariel Aguilar-Støen es ecóloga política, profesora asociada en el Centro para el Desarrollo y el Ambiente (SUM) de la Universidad de Oslo. Su trabajo de investigación se centra en asuntos agrarios, con particular énfasis en Centro América, sobre temas relacionados a sistemas agrícolas y crisis ambiental, pagos por servicios ambientales y otras formas de mercantilización de la naturaleza, nuevos procesos de acumulación de tierras, conflictos socio-ambientales en particular los vinculados a las industrias extractivas, migración y cambio agrario. Sus más recientes publicaciones incluyen temas de gobernanza ambiental, migración y cambio en el uso de la tierra, y conflictos mineros.

Einar Berntzen es Profesor Asociado en el Departamento de Política Comparada, Universidad de Bergen, Noruega. Sus intereses de investigación incluyen: democracia y procesos de democratización, sistemas de partidos políticos y su transformación, interrupciones presidenciales, la relación entre religión y política en América Latina, y el estudio de los sistemas políticos de Europa. Es autor de numerosos capítulos de libros y artículos sobre la política latinoamericana y europea, además de los libros *Causes and Outcomes of Executive Instability in Developing Democracies* (New York: Palgrave Macmillan, 2010). Es co-autor y co-editor del libro *Politikk i Europa: Partier, Regjeringsmakt, Styreform* (Oslo: Universitetsforlaget, 2013).

Marcus Buck, dr.polit y profesor titular de ciencia política en la UiT Universidad ártica de Noruega. Su investigación está enfocada en el papel de las elecciones y el comportamiento de las élites, partidos, ciudadanos y grupos de presión en procesos de democratización. En concreto, se trata de analizar los procesos de convertir clivajes sociales y políticos latentes en las sociedades no democráticas en bases para la institucionalización, o falta de institucionalización, de sistemas de partidos funcionales para la consolidación democrática. En todo esto ha hecho hincapié en la dimensión territorial de los estados modernos, empleando el marco teórico desarrollado por Stein Rokkan. Ha combinado teorías de comportamiento electoral con teorías de transición y consolidación democrática.

Vegard Bye, politólogo de la Universidad de Oslo e investigador en SUM. Co-fundador de la red de solidaridad con América Latina (“Latin-amerikagruppene”) en 1976, presidente del Consejo de solidaridad con América Central en la década 80, miembro alterno del Parlamento noruego (1993-97) por el Partido Socialista de Izquierda. Estuvo director de América Latina en Norad (1990-92) y entre 2004 - 2008 representante de la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU, entre otros países en Bolivia. Entre su lista de publicaciones, hay dos libros traducidos al español (La Páz Prohibida (1991), y Esto es Cuba: lo demás es cuento (1998)).

Stener Ekern es doctor en antropología social en la Universidad de Oslo. Desde 1997 trabaja en el Centro Noruego de Derechos Humanos de la misma universidad como profesor asociado. Ha realizado trabajos de campo en León, Nicaragua (1984-85) y Totonicapán, Guatemala (desde 2000 en adelante). También ha trabajado en la cooperación externa de Noruega y en las Naciones Unidas (Comisión para la Verdad en El Salvador). Entre sus publicaciones se encuentra: *Making Government: Community and Leadership in Mayan Guatemala* (Unipub forlag, 2009).

Roy Krøvel es profesor de periodismo en la Akershus University College de Ciencias Aplicadas y Profesor en el Área Estudios Americanos de la Universidad de Oslo. Su disertación (PhD) trata sobre la relación entre los medios de comunicación, organizaciones de la guerrilla y de los pueblos indígenas de México y América Central. Es también ingeniero civil especializado en medio ambiente y análisis de riesgos. Fuera de la academia, Krøvel ha publicado varios libros sobre periodismo y conflicto. En la actualidad es director del proyecto noruego para un Máster en Comunicación Intercultural.

Jemima García-Godos (Dr. Polit) es Profesora Asociada en geografía humana, en el Departamento de Sociología y Geografía Humana, Universidad de Oslo. Su campo de investigación enfoca las relaciones entre estado y sociedad, particularmente en sociedades post-conflicto. En el área de justicia transicional, su investigación se centra en el tema de la reparación a las víctimas, derechos de las víctimas y la restitución de tierras. Es co-editora del libro “Justicia transicional y construcción de paz en la práctica. Víctimas y excombatientes” (en inglés).

Leiv Marsteintredet es Doctor en Política Comparada y es profesor asociado en el Área de Estudios de América Latina de la Universidad de Oslo, así como en Política Comparada en la Universidad de Bergen. Sus trabajos más recientes abordan las problemáticas vinculadas a las violaciones a los derechos humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos en República Dominicana. Otras áreas de investigación incluyen el estudio de los regímenes presidencialistas y las sucesiones presidenciales en América Latina. Es coeditor de *Averías presidenciales en América Latina: causas y resultados de la inestabilidad* (Palgrave Macmillan, 2010), y autor de, entre otras contribuciones, *Las instituciones políticas y la democracia en la República Dominicana: Un caso comparativo* (VDM, Verlag, 2009).

Elin Skaar, es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de California en Los Ángeles, e investigador senior y jefe del grupo de investigación sobre Derechos y Entidades Jurídicas en la CDH. Michelsen Institute (CMI) en Bergen. Sus áreas de investigación se encuentran en la intersección entre el derecho y la política, e incluyen los derechos humanos, la justicia de transición y la reforma judicial. Ha publicado *Independencia Judicial y Derechos Humanos en América Latina: Violaciones, Política, y el enjuiciamiento* (Palgrave Macmillan, 2011); *Después de la violencia: la justicia transicional, la Paz y la democracia* (Routledge, 2015, co-autor); y *La justicia transicional en América Latina: El camino desigual de impunidad hacia la rendición de cuentas* (de próxima publicación Routledge, co-editado).

Kristi Anne Stølen es doctora en antropóloga social y directora del Centro del Desarrollo y el Medio Ambiente en la Universidad de Oslo. Stølen ha escrito extensamente sobre temas vinculado a cambio agrario basado en investigación en Argentina, Ecuador, Guatemala y Zambia. Actualmente Stølen realiza un proyecto sobre el impacto de la soja transgénica en Argentina. Ese proyecto forma parte de un estudio longitudinal de cambio agrario entre los agricultores en el

nordeste argentino iniciado en 1973. Entre sus publicaciones se encuentra: *Machos, putas, santas* (Editorial Antropofagia, 2008, with Marit Melhus) and *Guatemalans in the Aftermath of Violence. The Refugees' Returns* (University of Pennsylvania Press, 2007).

Steinar A. Sæther, Ph.D. en historia de la Universidad de Warwick (2002) es Profesor Asociado en estudios latinoamericanos de la Universidad de Oslo. Es autor de *Identities e Independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850/* (ICANH, 2005), editor de *Expectations Unfulfilled: Norwegian Migrants in Latin America, 1820-1940* (Brill, 2015) y ha escrito varios artículos para revistas especializadas sobre temas de historia social y política latinoamericana.

SOBRE LA EDITORA

Benedicte Bull (PhD, ciencias políticas) es catedrática de ciencias políticas en el Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (SUM), Universidad de Oslo. Desde 2008 dirige la Red Noruega de Investigación sobre América Latina (NorLARNet) y desde 2015 también la Academia de Gobernanza Global de Oslo. Su investigación se enfoca en teorías del desarrollo, la relación entre élites económicas y políticas y el impacto de las políticas de desarrollo y la evolución de la legitimidad y capacidad de los estados, además de problemáticas relacionadas con la violencia, la economía ilegal y la desigualdad. Geográficamente se ha enfocado en Centroamérica, pero también ha hecho investigación sobre instituciones globales (bancos multilaterales y Naciones Unidas), en Chile y recientemente en México. Sus últimos libros son: *Environmental Politics in Latin America: Elite dynamics, the left tide and sustainable development* (co-edited with Mariel Aguilar-Støen, Routledge, 2015), *Business groups and transnational capitalism in Central America: Economic, political and environmental strategies*, *International Political Economy Series* (with Fulvio Castellacci and Yuri Kasahara, Palgrave Macmillan, 2014), and *Latinamerikanske utfordringer* (Latin American Challenges, Cappelen, 2nd, edition 2015).

**COLECCIÓN ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**
SERIE MIRADAS LEJANAS [NORUEGA]

¿Qué es lo que motiva a investigadores de las ciencias sociales de un país pequeño, periférico y lejano como Noruega a estudiar fenómenos sociales en América Latina? ¿En qué medida podemos decir que el pensamiento social noruego forma parte de un proyecto hegemónico occidental de conocimiento? ¿Poseen realmente algo en común los investigadores que, por nacimiento o (mala) suerte tienen a Noruega como base geográfica para su labor académica? Estas son algunas de las preguntas que exploramos en este libro. El propósito es analizar el pensamiento social noruego sobre América Latina en el contexto de la geopolítica noruega —aquí interpretada como “la geopolítica del débil”—, las políticas de cooperación y desarrollo, así como las diferentes corrientes académicas e ideológicas de índole internacional. Esto se hace a través de los capítulos de este libro, que tratan, entre otras temáticas: pensamiento social noruego anterior a las ciencias sociales; estudios sobre conflictos sociales y paz; estudios sobre los gobiernos izquierdistas; estudios sobre desarrollo; estudios agrarios y movimientos rurales; estudios sobre justicia; estudios sobre democracia y clivajes políticos; y estudios indígenas. Entre los principales hallazgos, lo más llamativo no son las características de las ideas noruegas sobre América Latina, sino la influencia que las ideas y las teorías sociales latinoamericanas han tenido en el mundo académico noruego. Esto se puede ver en diversos casos, desde el estructuralismo cepalino hasta las ideas de buen vivir. A pesar de la diversidad, se puede observar que distintos académicos noruegos se han acercado al estudio de América Latina como una región dividida: entre indígenas y no indígenas, entre mujeres y hombres, entre lo rural y lo urbano, entre oprimidos y opresores, entre víctimas y agresores, o entre ricos y pobres. Muchas de las investigaciones noruegas se han enfocado en las razones y la naturaleza de esas divisiones, y cómo son —o pueden ser— superadas. Esto se evidencia en la búsqueda y centralidad de la presencia del Estado, que también refleja la confianza noruega en el Estado benefactor.

La presente obra es un aporte fundamental a entender esta relación entre dos regiones distantes, pero que cultivan un siempre enriquecedor diálogo académico.

Patrocinado por



Norad

Agencia Noruega de
Cooperación para el Desarrollo



Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-124-4



9 789877 221244